

El libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Volumen I

Enseñanzas 1 - 28

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes Libro de la Vida Verdadera es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» en México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, notas al pie, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42

Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro de la Vida Verdadera se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha comunicado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén a disposición de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (Versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

Número 2 – 2026

ISBN:

Contenido

El libro de la vida verdadera	1
Prólogo a la edición alemana	7
Explicaciones para una mejor comprensión de las enseñanzas.....	10
Enseñanza 1.....	27
Enseñanza 2.....	37
Enseñanza 3.....	46
Enseñanza 4.....	55
Enseñanza 5.....	64
Enseñanza 6.....	74
Enseñanza 7.....	83
Enseñanza 8.....	91
Enseñanza 9.....	100
Enseñanza 10.....	110
Enseñanza 11.....	122
Enseñanza 12.....	131
Enseñanza 13.....	142
Enseñanza 14.....	151
Enseñanza 15.....	159
Enseñanza 16.....	168
Enseñanza 17.....	176
Enseñanza 18.....	184
Enseñanza 19.....	191
Enseñanza 20.....	200
Enseñanza 21.....	210
Enseñanza 22.....	218
Enseñanza 23.....	228
Enseñanza 24.....	238

Enseñanza 25.....	248
Enseñanza 26.....	259
Enseñanza 27.....	270
Enseñanza 28.....	281
Notas	287
Índice	291
Las enseñanzas divinas en México 1866-1950.....	304

Dedicatoria

La comisión a la que se ha confiado la recopilación de esta obra colectiva dedica estos libros, en nombre del Señor, a todas las personas de buena voluntad del mundo que, animadas por el deseo de elevar su espíritu, se dedican al estudio de las revelaciones divinas y a la práctica de la enseñanza del Divino Maestro. Todo aquel que sienta en su interior el deseo de vivir las enseñanzas del Sexto Sello, recibidas en esta era del Espíritu de la Verdad, debería saborear hasta la última gota el contenido espiritual que se encuentra en estos libros. Entonces, de su corazón brotará una súplica a toda la humanidad y una frase hará vibrar las cuerdas más delicadas del corazón humano:

«Amaos los unos a los otros»

Prólogo a la edición alemana

El presente libro es una traducción fiel del primero de los doce volúmenes del «Libro de la Vida Verdadera» a partir del texto original en español y da a conocer revelaciones divinas. Se trata nada menos que del retorno del Señor como Espíritu Santo. A través de instrumentos especialmente elegidos y preparados por Él (la palabra en el texto español es: «portavoz», es decir, portador de la voz, mediadores de la palabra, portavoces), Cristo transmitió grandes verdades para explicarnos el sentido de nuestra vida terrenal, para revelarnos misterios del Espíritu que no habíamos comprendido o que nos eran desconocidos, y para darnos consuelo, fuerza y directrices en medio de un caos creciente que trae graves aflicciones para toda la humanidad con el objetivo de su purificación. Es el mensaje eterno e inmutable de Dios a Sus hijos: en el Primer Tiempo a través de Moisés y los profetas, y en el Segundo Tiempo a través de Jesús y sus discípulos. Si el mensaje nos parece nuevo en el actual Tercer Tiempo, es porque se explican muchas palabras no comprendidas del Primer y del Segundo Tiempo, y porque el Señor nos revela conocimientos espirituales más profundos que entonces aún no podía darnos. («Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. » Jn 16,12.)

El libro está dividido en muchos capítulos, y cada versículo está numerado; esto no solo sirve para referirse con precisión a un pasaje del texto, sino que también pretende mostrar ya desde el exterior que no se trata de una lectura fácil; más bien, el contenido debe leerse, estudiarse y profundizarse con los sentidos concentrados y con prudencia. A continuación, sin embargo, debe seguir lo más importante: la ejecución, la acción.

El lector atento observará que muchos pensamientos y principios espirituales se repiten con frecuencia, aunque en la mayoría de los casos con palabras diferentes o desde otros puntos de vista. Esto se debe a varias razones: en primer lugar, las enseñanzas se impartieron a lo largo de muchos años en docenas de lugares de reunión. En segundo lugar, participaron en ellas diversos portavoces, y la palabra de Dios se manifestaba según la madurez espiritual de cada uno. Y, por último, las enseñanzas no se impartían en círculos cerrados, sino públicamente ante un público sencillo, de modo que siempre podían incorporarse nuevos oyentes, por lo que el Señor tuvo que repetir los conceptos básicos en Su palabra para ellos.

Hoy no debemos sentirnos molestos por las repeticiones, sino que estas deben brindarnos la oportunidad de grabar profundamente en nuestro interior los pensamientos divinos. Además, las repeticiones confirman que las enseñanzas provienen de Dios; pues, a pesar de la multitud de lugares en los que se impartieron y de los numerosos portavoces, se manifiesta la unidad de la Palabra. Sería fatal para toda la humanidad si, a causa de profecías malinterpretadas desde el punto de vista material —al igual que el pueblo judío hace casi 2000 años— rechazara la mano salvadora de Dios y permaneciera sorda a la voz de su Señor, que en esta palabra de Dios inconfundiblemente auténtica y verdadera se dirige a cada alma humana y la llama al recapacitar, al arrepentimiento y a la espiritualización. Esa misma voz nos pedirá cuentas algún día a cada uno de nosotros sobre hasta qué punto hemos cumplido sus amorosas advertencias e instrucciones. En la obra «Libro de la Vida Verdadera», el tema principal es el Espíritu, por lo que esta palabra aparece muy a menudo en diversos contextos. ¿Qué se entiende por «Espíritu»?

En el uso lingüístico habitual hoy en día y en los diccionarios, la palabra «espíritu» se utiliza en el sentido de la capacidad de pensar, es decir: mente, intelecto, idea, inteligencia, etc. En las presentes enseñanzas, al igual que en la Biblia, la palabra espíritu tiene en su mayoría otro significado, y Jesús lo destacó claramente cuando dijo: «Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad» (Jn 4, 24).

La fuerza primordial eterna, Dios, es puro espíritu, sin forma —lo cual, sin embargo, no excluye que, en casos especiales, se revele a sus hijos también en forma humana, como Padre.

La cualidad más esencial de Dios es el amor, y movido por este amor creó de sí mismo seres espirituales para poder entregarles su amor. Estos espíritus, chispas del Espíritu de Dios y dotados, en medida limitada, de las mismas cualidades que Dios, llenaban el espacio infinito hasta que, debido a su soberbia y desobediencia, se separaron de Dios y, a raíz de ello, fueron envueltos en un cuerpo material para poder emprender de nuevo el camino de regreso a casa. Por lo tanto, la parte más importante del ser humano es su espíritu, la chispa del Espíritu Divino que hay en él.

En resumen, de ello se deduce lo siguiente:

El Espíritu de Dios = amor, sabiduría y poder.

Espíritu humano = chispa del Espíritu de Dios en el ser humano.

Espíritus = espíritus angelicales primigenios, así como seres espirituales humanos, ya sea que se encuentren aún en cuerpo material (encarnados) o fuera de él (desencarnados). La expresión más común para ello es «alma».

Las revelaciones divinas tuvieron lugar en México en lengua española. En la traducción al alemán se procedió con gran cautela para que el sentido espiritual quedara reflejado en todo momento. En gran medida, también se ha respetado el texto original en la formación de palabras y frases, por lo que en ocasiones han surgido expresiones y construcciones sintácticas algo inusuales. Solo en relativamente pocos casos hubo que optar por una traducción más libre para encontrar una forma de expresión agradable en alemán, aunque el sentido espiritual se mantuvo siempre fielmente.

Las breves explicaciones que parecían necesarias para la comprensión se han añadido como notas a pie de página, mientras que las adiciones de palabras al texto para aclarar el sentido se han puesto entre paréntesis. Las notas a pie de página más extensas se encuentran como comentarios en el apéndice del libro.

Los traductores

Explicaciones para una mejor comprensión de las enseñanzas

I. El retorno de Cristo a la luz de las

En el prólogo de los traductores aparece al principio la concisa frase: «Se trata de nada menos que el regreso del Señor como Espíritu Santo». Muchos lectores esperan una explicación de esta afirmación, que se dará a continuación. Desde los primeros tiempos del cristianismo, los creyentes se han ocupado del regreso de Cristo, y cada época ha generado sus propias ideas al respecto. También hoy en día los creyentes tienen opiniones diferentes, en su mayoría confusas, al respecto, porque no saben interpretar correctamente el lenguaje simbólico de los pasajes bíblicos correspondientes. Por eso es necesario aclarar el tema. Con este fin, queremos examinar las ideas imprecisas y a menudo fantasiosas y compararlas con los pasajes bíblicos pertinentes.

Existe una opinión muy extendida según la cual el Señor aparecería ante los ojos de toda la humanidad en las nubes del cielo, de modo que todos los ojos lo verían al mismo tiempo; pues su regreso será como un relámpago en el cielo, iluminándolo todo y visible para todos los hombres. — ¿Puede suceder esto realmente así, y se ajustan estas ideas a los anuncios del propio Jesús, tal y como nos los han transmitido los distintos evangelistas?

Como sabemos, la Tierra tiene forma esférica, y ya solo por esta razón esta idea popular de aquel acontecimiento es una imposibilidad física, ya que los habitantes de un mundo esférico no pueden ver un fenómeno celeste al mismo tiempo en todo el globo terráqueo.

Examinemos primero si de las diversas referencias bíblicas no se desprende una imagen más creíble de este acontecimiento, si traducimos las palabras de la profecía del lenguaje simbólico a nuestro lenguaje actual y, al hacerlo, captamos el sentido espiritual que se pretende expresar.

En cuanto al momento del regreso, el Señor dice, que nadie conoce el día ni la hora, antes de que el acontecimiento se produzca, salvo el Padre (Mateo 24, 36 y 42); sin embargo, Él señaló varios presagios de Su venida: falsos Cristos y falsos profetas, guerras, epidemias, tiempos de escasez, terremotos, creciente falta de amor y tribulaciones, terrores y grandes señales en el cielo, inundaciones y fuertes tormentas, la

predicación del Evangelio en todo el mundo. — Todas estas señales se han cumplido y, sin embargo, los creyentes siguen esperando el cumplimiento de las promesas.

En una parábola, el Señor dio una indicación aún más precisa sobre el momento y la forma de su regreso. Lo comparó con la entrada secreta de un ladrón por la noche y añadió: «... porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos lo esperéis» (Mateo 24:44). De esta parábola se desprenden claramente dos cosas: en primer lugar, que su regreso no tendrá lugar como un espectáculo sobrenatural en el cielo, sino en secreto, sin que el mundo ni la cristiandad en su conjunto se den cuenta. Y, en segundo lugar, que el momento de su llegada también será diferente de lo esperado.

El Señor reafirma la importancia de esta parábola para una concepción correcta de su regreso al referirse a ella una vez más en su revelación a Juan: «He aquí, yo vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y tiene sus vestiduras preparadas...» (Ap. 16, 15).

En una segunda parábola sobre el siervo prudente y el siervo malo se da incluso una indicación de si el momento en que los hombres esperan Su venida en el tiempo de Su regreso está fijado demasiado pronto o demasiado tarde. Jesús dice, en efecto, en esta parábola:...Pero aquel siervo malo dirá en su corazón: “Mi señor tarda en venir...”; pero el señor de aquel siervo vendrá el día en que menos lo espere, y a la hora que no piense...» (Mateo 24, 48 + 50). De ello se desprende claramente que el Señor vendrá antes de lo que los cristianos suelen suponer.

¿De qué manera tendrá lugar entonces este regreso del Señor, que se llevará a cabo en silencio? — En Mateo leemos: «Porque así como el relámpago sale del oriente (del sol, es decir, del este) y brilla hasta el occidente (el oeste), así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24, 27).

Debería ser comprensible para todos que no se trata aquí un relámpago natural que se pueda ver con nuestros ojos físicos ; pues en muy pocos casos el relámpago brilla desde el este hacia el oeste, sino que desciende del cielo a la tierra: el significado debe ser, pues, otra. — Dado que el relámpago es un fenómeno luminoso deslumbrante en el cielo, y que el concepto de luz se utiliza con frecuencia en la Palabra de Dios como símbolo del conocimiento espiritual, resulta obvio interpretar este «relámpago» como una doctrina revelada de Cristo que emana del cielo espiritual.

¿Por qué tiene su inicio precisamente en el Este y su conclusión en el Oeste? — A este respecto, el Señor nos dice en Su nueva Palabra que con esta imagen se simboliza la totalidad de Sus revelaciones a la humanidad, que tuvieron su inicio en el pueblo de Israel, es decir, en Oriente o el Este,

y que debían encontrar su conclusión completa en el Oeste, en un país del hemisferio occidental, y que ahora también la han encontrado. (Las revelaciones espirituales en México) — El símbolo del relámpago tiene además el significado de que, para Él, el lapso de tiempo transcurrido entre ambos momentos de revelación no ha sido más que un breve instante, que pasó como un relámpago en el cielo. — Para nosotros, los seres humanos, casi 2000 años son un largo tiempo; para Dios, solo un instante de la eternidad.

Los versículos siguientes del Evangelio de Mateo, tal y como nos han sido transmitidos, parecen contradecir esta interpretación del regreso de Cristo como revelación en la Palabra, ya que dicen que «el sol y la luna» perderán su resplandor, las «estrellas» caerán del cielo, la «señal del Hijo del Hombre» aparecerá en el cielo y, a continuación, Él mismo aparecerá «en las nubes del cielo» con gran poder y gloria.

Si se interpretan los términos entre comillas en sentido material, como es habitual, la Tierra quedaría envuelta en tinieblas, en el cielo nocturno las estrellas se precipitarían desordenadamente o una lluvia de meteoritos caería sobre la Tierra; en medio de este caos se haría visible una señal en el cielo, y

entonces el Señor mismo aparecería entre las nubes nocturnas para juzgar a la gente aterrorizada. Pero si se interpretan las palabras bíblicas relativas al regreso de Cristo como lenguaje figurado, en forma de parábola, para procesos espirituales —como debe ser—, transmiten un conocimiento completamente diferente.

Limitémonos por un momento a descifrar el concepto simbólico de «nube». Aparece varias veces en la Biblia, pero casi nunca en su sentido natural. Durante el paso de los hijos de Israel por el desierto, «el Señor iba delante de ellos durante el día en una columna de nube»... y en la presencia espiritual de Dios para con su pueblo. En una visión de Daniel se dice: ««En esta visión nocturna vi que venía Uno “en las nubes del cielo”, como un hijo de hombre, hasta el Anciano, y fue llevado ante él. Este le dio poder, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su poder es eterno, y su reino no tiene fin» (Dan. 7, 13 + 14). Aquí se utiliza para la apariencia espiritual de Cristo la misma expresión que en la descripción de su segunda venida en el Evangelio de Mateo; pero ¿quién afirmaría que se trata aquí de nubes materiales y no de una forma de expresión simbólica para la aparición espiritual de Cristo?

En el Evangelio según San Lucas, significativamente, no se habla de «las nubes del cielo», sino de «la nube», y la palabra «cielo» brilla por su ausencia: «Y entonces verán al Hijo del Hombre venir “en la nube” con gran poder y gloria» (Lucas 21, 27). Esta forma de expresarse muestra claramente que no se trata de nubes terrenales en el cielo, sino que con

ello se pretende expresar una forma de revelación espiritual y que el Señor no aparecerá de manera material y visible.

Además, el pasaje bíblico habla de que los hombres verán al «Hijo del Hombre». Muchos cristianos entienden esto literalmente y creen que verán a Jesús con sus ojos materiales, mientras desciende del cielo. — ¿Despertaría o fortalecería la fe de la humanidad en Él la aparición física de Jesús, que se pudiera ver con nuestros ojos materiales? — En absoluto. Si Cristo, visible a los ojos físicos, descendiera del cielo, solo una parte ínfima de la humanidad podría verlo. El resto de la humanidad, prácticamente la totalidad, no habría presenciado este fenómeno y, por lo tanto, el efecto de convicción del regreso de Cristo no se habría producido en absoluto. Así pues, volvería a depender de si se diera crédito a los pocos testigos oculares o a Sus palabras; en otras palabras, se habría vuelto a dar la misma situación que hace casi 2000 años.

En aquel entonces, Cristo ya había vivido visiblemente entre los hombres, y nadie creyó en sus enseñanzas, salvo una pequeña minoría. Y si hoy estuviera entre nosotros como un ser humano visible a nuestros ojos físicos, se le prestaría aún menos atención que hace 2000 años, pues hoy en día las personas están demasiado ocupadas con su lucha por una mayor prosperidad o con sus graves problemas para procurarse el sustento diario, con sus luchas de poder, intrigas y guerras.

Y, sin embargo, los hombres lo verán. Aquellos que están dotados de la vista espiritual verán a Jesús, tal como los discípulos lo vieron en la Transfiguración en el Monte Tabor. No como una prueba de Su presencia —no necesitan esas pruebas—, sino como recompensa por su fe y su preparación espiritual. — Los demás sentirán en lo más profundo de su ser la presencia de Cristo en Sus nuevas revelaciones. Su espíritu les da testimonio de la verdad de Su Palabra. — Y otros, la mayoría, temblarán en todo su ser cuando caigan sobre ellos las graves aflicciones que han de venir. Entonces su conciencia les mostrará claramente que esta es la prometida segunda venida de Cristo en su implacable justicia. Esta experiencia será mucho más duradera que si sus ojos físicos hubieran visto «al Hijo del Hombre» .

En Lucas, a la promesa de Jesús sobre su regreso a la Tierra le sigue la indicación: «Pero cuando esto comience a suceder, alzad la vista y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca» (Lucas 21, 28). La expresión «cuando esto comience a suceder» indica que no se trata de un «evento apocalíptico» repentino, sino de un proceso que se prolongará durante un tiempo y que los hombres deben estar atentos a él. De qué se trata este proceso lo aclara otra indicación de Jesús sobre su segunda venida: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿creéis que hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8)

La forma de la pregunta expresa negación y permite deducir que su segunda venida consistirá igualmente en el anuncio de la verdad, de su doctrina de salvación, y que las personas, de nuevo, en virtud de su libre albedrío, tendrán la posibilidad de aceptarla o rechazarla, y que —al menos en lo que respecta a la gran masa de personas y a los representantes de la Iglesia, la ciencia y el Estado que las guían— se comportarán inicialmente de manera tan incrédula y rechazante como en los tiempos de Jesús.

En la parábola del grano de mostaza (Lucas 13, 18), que simboliza el surgimiento del Reino de Dios en la Tierra, el Señor señala especialmente la pequeñez de la semilla, es decir, el efecto inicialmente escaso de Su Palabra en el mundo, que es «sembrada en el jardín», es decir, en la tierra, lo que significa que es enviada desde el cielo a la Tierra y se convierte en un gran «árbol» que da protección y sombra a todas las aves, es decir, a los seres humanos, y se convierte así en la base del Reino de Dios en la tierra. El siguiente parábola de la levadura tiene también el mismo sentido de un crecimiento y una penetración graduales de Su Palabra en la conciencia de la humanidad.

Ahora queda por examinar lo que el apóstol Juan, el discípulo predilecto de Jesús, tiene que decir sobre nuestro tema, quien —como demuestra su relato evangélico— comprendió y transmitió la enseñanza de su Maestro de la manera más profunda y espiritual. Según él, el Señor dice en su discurso de despedida a sus discípulos: «Si me amáis, guardad mis mandamientos». Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros» (Jn 14, 15-18).

Debido a la importancia de esta promesa para sus seguidores, Jesús vuelve a ella varias veces más en su gran discurso de despedida: «Pero e , el Consolador, el Espíritu Santo, a quien mi Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14, 26). Aquí nos enteramos de que este Espíritu Consolador o Espíritu de la Verdad es el Espíritu Santo de Dios, que es enviado a los creyentes en la tierra «en nombre» de Cristo para enseñarles todo y recordarles todas las enseñanzas de Jesús.

Después de que Jesús les haya recordado una vez más a los discípulos su mandamiento del amor y los haya preparado para las persecuciones venideras, les da, como promesa tras esas persecuciones, la consoladora seguridad: «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis

estado conmigo desde el principio» (Jn 15, 26-27). «Pero yo os digo la verdad: es bueno que yo me vaya (al Padre). Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré» (Jn 16, 7).

La condición para que el Consolador venga como Espíritu de la Verdad es, pues, el regreso de Jesús al Padre. Esto significa que este Espíritu de la Verdad procede del mismo Cristo como «Verbo» de Dios y que Él, desde el trono del Padre, en unidad con Él, lo enviará a sus creyentes en la tierra. Porque Él fue también, como hombre, el gran testigo de la verdad de Dios, por lo que confesó ante Pilato: «Yo soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, oye mi voz» (Jn 18,37).

«Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga aquel, el Espíritu de la Verdad, él os guiará a toda la verdad. Porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que el Padre tiene es mío. Por eso he dicho: “Tomará de lo mío y os lo anunciará”» (Jn 16, 12-15).

Con estas palabras, el Señor llamó la atención de sus discípulos sobre el hecho de que aún no eran capaces de soportar toda la verdad que Él, como portador de la revelación del Padre, debía transmitirles. Por eso les remite una vez más a Su futura palabra reveladora como Espíritu de la Verdad, que les introducirá entonces en todas las verdades. Como «La Palabra», al igual que en la Tierra, solo anunciará aquello que, en unidad con Dios Padre, reciba de Él como verdad y sabiduría divinas, y que, sin embargo, no es nada ajeno, sino solo transmitido, sino que emana de Su propio Espíritu. Al hacerlo, «glorificará» Su vida y Su enseñanza como Hijo del Hombre Jesús, es decir, aportará luz y claridad al respecto, ya que este Espíritu Consolador y de la Verdad es la Palabra del único Espíritu Divino mismo, por lo que también es el «Espíritu Santo».

Como vemos en las citas anteriores, el Nuevo Testamento nos ofrece una gran cantidad de indicaciones y explicaciones sobre el «otro Consolador», «el Espíritu Santo», el «Espíritu de la Verdad», que el Padre enviará a sus hijos tras el regreso de Jesús al Padre. La Biblia también relata que esto ocurrió con el derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos.

Ahora bien, entre los creyentes existe en muchos casos la opinión de que con ello las promesas se cumplieron plenamente y pueden considerarse concluidas. Pero, ¿es correcta esta opinión? — Debemos ser conscientes de que todas las palabras de Jesús, y especialmente sus promesas, no solo se referían al presente de entonces o al futuro inmediato, sino que su significado espiritual sigue siendo de gran relevancia también para los tiempos posteriores. El derramamiento del

Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús, sobre sus posteriores colaboradores y compañeros de fe y, posteriormente, sobre unos pocos elegidos fue —a pesar de su gran importancia— solo un modesto comienzo, por así decirlo, un cumplimiento previo de lo que estaba por venir. En el llamado acontecimiento de Pentecostés solo se abarcó a un pequeño círculo; pero el cumplimiento perfecto debe abarcar a todo el pueblo espiritual de Israel, tal como ya profetizó el profeta Joel: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas tendrán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones» (Joel 3,1) — Lo que entonces era futuro, es presente desde 1866. El Espíritu de la Verdad está ahora entre nosotros. ¡Pero cuán pocos están ya interiormente preparados y son capaces de actuar plenamente en el poder del Espíritu Santo, aun habiendo recibido en sí mismos este Espíritu de la Verdad! «Esto os he dicho

hablaba mediante «parábolas» (en lenguaje figurado). «Pero llegará el momento en que ya no os hablaré por medio de “parábolas”, sino que os hablaré abiertamente de mi Padre» (Jn 16, 25). Con esto, el Señor confirma que su lenguaje es un lenguaje figurado, lleno de símbolos y correspondencias espirituales entre las cosas y los acontecimientos terrenales y materiales y los de naturaleza espiritual. Pero llegará el momento —y ese solo puede ser el momento de Su retorno como Espíritu de consuelo, de verdad y de santidad— en el que Él anunciará a los Suyos, en su entonces más desarrollado mundo de lenguaje y conceptos, de manera inequívoca acerca de Su Padre, de modo que el enigma de la mente sobre el verdadero sentido del lenguaje figurado tenga fin de una vez por todas. Los cristianos temerosos, que ven un engaño en toda revelación que transmita espiritualmente, y los cristianos de nombre, que no quieren que se perturbe su pereza espiritual, señalarán las advertencias de Jesús sobre los falsos Cristos y tratarán así de disuadir a las personas de aceptar esta nueva Palabra de Dios. Pero estos deberían tener claro que precisamente en la época de los falsos Cristos y los falsos profetas, de los que ya ha habido suficientes y aún los hay, también está prometido el «verdadero» Cristo con Su nueva Palabra. Por lo tanto, un rechazo sin examinar o lleno de prejuicios de todo lo nuevo y de lo que no se ajusta a las propias ideas e intereses debe conducir inevitablemente también al rechazo de Cristo en Su retorno. De ahí la seria exhortación: Examinadlo todo, pero quedaos con lo bueno.

Para concluir este estudio, recordemos la epístola de Cristo en Su revelación espiritual al apóstol Juan, que, según su texto, se dirige a las comunidades cristianas de Asia Menor, pero que, en su verdadero significado, es una advertencia a las iglesias cristianas a lo largo de siete épocas de desarrollo sucesivas. La última época está simbolizada por la

iglesia de Laodicea, en la que podemos reconocer las actuales organizaciones eclesíásticas de impronta cristiana, anquilosadas en el culto. El Señor le dice: «Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (Ap. 3, 15 + 16)

¡Qué acertada caracterización del cristianismo actual, de nombre y de costumbre! «Tú dices: “Soy rico, me he enriquecido y no me falta nada”, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo. Te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas» (Ap. 3, 17, 18) — Los cristianos creen tenerlo todo y no necesitar ninguna otra revelación de Cristo. Sin embargo, a Sus ojos se encuentran espiritualmente miserables, desdichados, ciegos y desnudos, por lo que Él les aconseja que adquieran de Él el oro y las vestiduras blancas de las verdades divinas y auténticas de la salvación.

También deben untarse los ojos, ciegos a la verdad, con un colirio —¿De qué estará compuesto?— «A quienes amo, reprendo y castigo. Por tanto, sé diligente y arrepíentete» (Ap. 3, 19). A pesar de la severa reprimenda, el Señor no rechaza a sus hijos. Los ama, precisamente en las grandes pruebas y aflicciones que han caído sobre los hombres y aún vendrán; pues nos conducirán al arrepentimiento y a la renovación.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a cenar con él, y él conmigo» (Ap. 3, 20). Por lo tanto, Él no irrumpe en la casa, ni ejerce coacción sobre Sus hijos. Pero aquellos que escuchan Su voz, que vuelve a hacerse oír, y abren la puerta de su corazón, experimentan la unión más íntima, de espíritu a espíritu, con su Señor.

Hemos intentado ayudar a los escépticos críticos —que, sin embargo, son de buena voluntad— a comprender el regreso de Cristo. En lo anterior hemos constatado que Él no volverá en medio de un acontecimiento celestial espectacular ni de forma físicamente visible. También hemos reconocido que las grandes multitudes no se darán cuenta de su regreso, porque vendrá como un ladrón en la noche: de forma inesperada y silenciosa por caminos espirituales. De ahí su exhortación: Velad y orad, para que no dejéis pasar en vano este tiempo significativo e importante. No seáis como las cinco vírgenes necias de la parábola, que dejaron que se agotara el aceite que daba luz en sus lámparas —símbolo de la fe, el amor y la esperanza— y, por ello, no pudieron salir al encuentro del novio que venía en la oscuridad espiritual de la medianoche con alegre reconocimiento y, finalmente, llegaron tarde a la boda.

II. Los tres tiempos y los siete sellos

Explicaciones

Tras su creación espiritual, una gran parte de los hijos de Dios, al hacer mal uso de su libre albedrío, se apartaron de su Creador en desobediencia. Con ello se condenaron a sí mismos al alejamiento eterno de Dios, es decir, a la muerte. Pero Dios, en Su amor inconmensurable, hizo posible que Sus hijos pudieran regresar a su patria espiritual. Sin embargo, el camino era muy largo, difícil y doloroso. Por eso no los dejó solos en este camino, sino que les reveló una enseñanza poderosa con cuya ayuda pudieron recuperar, escalón a escalón y paso a paso, el paraíso espiritual perdido. El plan de enseñanza y educación se dividió en tres grandes épocas, que a su vez se subdividen en siete etapas de desarrollo, correspondientes a los Siete Sellos del Libro de la Vida en el Apocalipsis de San Juan.

Las tres épocas

Primera época.

Al comienzo de la Primera Época, Dios aún podía comunicarse espiritualmente con Sus hijos a través de algunos elegidos. Estos oían Su voz espiritual, que los guiaba. Pero cuando esta conexión se perdió a causa del creciente materialismo de Sus hijos, Dios buscó un mediador. Preparó a un hombre a través del cual pudiera comunicarse con Su pueblo. Moisés fue el instrumento elegido a través del cual dio a conocer los Diez Mandamientos, que debían proporcionar las directrices para la vida, primero al pueblo de Israel y más tarde al mundo entero. Moisés simboliza, con los Diez Mandamientos y las disposiciones detalladas, el «Primer Tiempo», en el que Dios se reveló a sus hijos como el Creador, el único Dios, en su implacable justicia (Dios Padre de la Trinidad).

Segunda Era.

Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su «Hijo unigénito». El Espíritu de Dios se hizo hombre en Jesús y habitó entre los hombres. En sus enseñanzas reveló el Amor Divino, y con su vida y su muerte sacrificial dio a los hombres el modelo perfecto; por eso fue el Maestro Divino, que cumplió los Diez Mandamientos del Primer Tiempo mediante el amor, que encontró su máxima expresión en la cruz, cuando se sacrificó por la

humanidad. Jesús simboliza el «Segundo Tiempo» (Dios Hijo de la Trinidad).

Tercer Tiempo.

Jesús no pudo revelarlo todo durante su estancia en la Tierra, porque la humanidad aún no estaba preparada para ello. Sin embargo, anunció que el Padre enviaría al Consolador, el Espíritu Santo. Este Tercer Tiempo fue iniciado por Elías, cuyo espíritu iluminó a un instrumento designado por Dios. Era un hombre sencillo llamado Roque Rojas; al igual que Juan el Bautista, fue el precursor para que el Espíritu Santo de Dios, el Espíritu de la Verdad, pudiera revelarse entre los hombres.

En el año 1866, el espíritu de Elías anunció a través de su portavoz: «Yo soy Elías, el profeta del Primer Tiempo, el de la Transfiguración en el Monte Tabor; preparaos...». Aquellos oyentes que tenían el don de la visión espiritual vieron entonces a Jesús, Moisés y Elías tal y como lo vivieron los discípulos en la Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor. Esta es la confirmación de las tres grandes épocas y de que Elías simboliza el «Tercer Tiempo», en el que el Espíritu de la Verdad se manifiesta, o bien: el retorno de Cristo en el Espíritu (Dios, el Espíritu Santo de la Trinidad).

Dios entrega sus revelaciones en una secuencia perfecta : la enseñanza del amor nos fue dada por Jesús (Segunda Época), después de que ya tuviéramos un conocimiento suficiente de la justicia de Dios (Primera Época). Y así podremos asimilar en nosotros la enseñanza de la verdad y de la sabiduría e e (Tercera Época) en la medida en que cumplamos las enseñanzas del amor.

Los siete sellos

El «Libro de la Vida» conocido por el Apocalipsis de San Juan, con los siete sellos, contiene la historia de la humanidad tal y como fue prevista por Dios. Se divide en siete grandes capítulos, cada uno de los cuales tiene un sello especial. Estos sellos fueron abiertos por Cristo para que la luz, la voluntad y el plan educativo de Dios contenidos en el capítulo correspondiente del Libro de la Vida pudieran surtir efecto y realizarse en el mundo humano. En este proceso, la enseñanza principal de la etapa de desarrollo espiritual correspondiente de la humanidad es simbolizada en un acontecimiento simbólico por un elegido de Dios, como guía y modelo de esta época y de todos los tiempos posteriores. — Desde el comienzo de la Tercera Época, el «Libro de la Vida» está abierto en el sexto sello.

El primer sello: el sacrificio

A este respecto, el Señor nos dice en Su nueva palabra: «La primera de estas etapas de desarrollo espiritual en el mundo está simbolizada por Abel, el primer servidor del Padre, que ofreció a Dios su sacrificio expiatorio. Él es el símbolo del sacrificio. La envidia se levantó contra él». (U. 161, 54)

En el Génesis, capítulo 4, sabemos que Caín y Abel ofrecieron a Dios sus holocaustos. Dios miró con benevolencia el de Abel, pues fue ofrecido con un corazón inocente y puro. Pero rechazó el de Caín, porque Caín no tenía un corazón puro. Esto enfureció mucho a Caín, y movido por la envidia y el odio, mató a su hermano Abel. Sin embargo, el sentido profundo de este relato bíblico radica en que Abel —además de su ofrenda material— también había ofrecido a Dios el sacrificio espiritual de sus pasiones humanas terrenales. Por eso su corazón era inocente y puro. Esta purificación de su ser es, por tanto, el verdadero símbolo del sacrificio. En resumen, podemos decir: El primer sello significa que debemos sacrificar nuestras pasiones pecaminosas, para que el espíritu domine al cuerpo y logremos así la conexión espiritual con nuestro Padre Celestial.

El segundo sello: la fe

Está simbolizada por Noé. Los hombres no hicieron caso la enseñanza del primer sello, sino que, abusando de su libre albedrío, se dejaron dominar por las malas pasiones del materialismo. En Génesis 6, 3 y ss. leemos: «Entonces dijo el Señor: Los hombres ya no quieren dejarse reprender por mi Espíritu, pues son carne. Les daré un plazo de ciento veinte años. . . Pero cuando el Señor vio que la maldad de los hombres era grande en la tierra y que todos los pensamientos y designios de su corazón eran siempre malos... dijo: «Voy a exterminar de la tierra a los hombres que he creado...». . . Pero Noé halló gracia ante el Señor... Noé era un hombre piadoso y sin tacha, y llevaba una vida piadosa en su tiempo...».

Los hombres despreciaron la advertencia de Dios y no creyeron en el plazo que se les había fijado para su enmienda. Solo uno creyó: Noé. A él lo eligió el Señor como su instrumento para comenzar de nuevo, tras el diluvio, con una nueva humanidad. — Se requería una fe firme para cumplir todas las órdenes de Dios, que incluso en aquel entonces eran totalmente extraordinarias y por las que, por tanto, los hombres se burlaban. Pero Noé confió en su Dios y actuó como se le había ordenado. La fe fue para Noé no solo literalmente, sino también espiritualmente, el arca salvadora, y hasta hoy la fe es para todo creyente un poder salvador. Tampoco es casualidad que Abraham, el otro gran héroe de la fe, viviera precisamente en la época del Segundo Sello.

El tercer sello: la fortaleza espiritual

Está simbolizado por Jacob. Dios le dio a Jacob el nombre espiritual de «Israel», que significa «fuerte». Jacob o Israel se enfrentó en su vida a muchas adversidades y peligros —con los que Dios lo puso a prueba— que, sin embargo, pudo superar gracias a la fuerza espiritual que había en él. Se convirtió para los hombres en símbolo de la fortaleza espiritual que debemos alcanzar para poder soportar con paciencia y resignación las pruebas que Dios nos envía. Gracias a la cualidad espiritual mencionada, Dios lo eligió como progenitor del pueblo de Israel, de modo que de sus doce hijos surgieron las doce tribus. Además, Jehová pudo proclamar a través de él una gran revelación espiritual.

Del Antiguo Testamento conocemos el relato conocido como «la escalera al cielo» (Génesis 28, 10 y ss.): Jacob vio en un sueño una escalera que se apoyaba en la tierra y llegaba hasta el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. En lo alto de la escalera estaba el Señor. Mediante este lenguaje simbólico, Dios mostraba así el desarrollo del alma. Nuestra alma debe madurar y purificarse para ascender peldaño a peldaño. Así podemos comprender que a nuestra alma no le es posible, en una sola vida humana, por así decirlo a la primera, alcanzar la pureza necesaria para subir por la escalera hasta llegar a Dios. Se necesitan muchos intentos, muchas encarnaciones, para subir cada vez un peldaño más, según la madurez que haya alcanzado nuestra alma. Al hacerlo, el Señor nos exhorta a no quedarnos quietos en la escalera, es decir, a avanzar constantemente en nuestro desarrollo espiritual, ya que de lo contrario obstaculizaremos el desarrollo espiritual de quienes vienen detrás de nosotros. — Los ángeles de Dios que descienden por la escalera son los espíritus de luz avanzados que el Señor envía para ayudar a los ascendentes. Aquí se pone de manifiesto una vez más que Dios no nos deja solos en el camino de regreso a Él, sino que nos ofrece Su ayuda.

El camino para alcanzar la cualidad del Tercer Sello es la observancia de las enseñanzas de los dos anteriores: solo mediante el sacrificio de las pasiones inferiores y una fe inquebrantable puede Dios hacer que la chispa espiritual que vive en nosotros se convierta en una gran fuerza.

El cuarto sello: La Ley

Está simbolizado por Moisés. Dios lo eligió para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, y a través de él le dio al pueblo los Diez Mandamientos y muchas disposiciones que revelaban a los hombres la voluntad de Dios. Los Diez Mandamientos se convirtieron en la base de todas las leyes humanas, y si se hubieran seguido fielmente, la humanidad habría tomado el buen camino: el de la verdadera adoración a Dios, la justicia, el orden y el respeto al prójimo. Pero el incumplimiento de la ley divina, es decir, la desobediencia de los hombres a la voluntad de Dios, ha

llevado a la
llevado a la humanidad al borde del abismo.

El quinto sello: el amor

Está representado por Jesús. En Él, Dios se hizo hombre por amor a nosotros. Su vida fue un modelo perfecto, y su enseñanza una glorificación del amor, que encontró su máxima plenitud cuando Él dio su vida por nosotros. Por eso pudo resumir sus enseñanzas en las palabras: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, como yo os he amado, para que también vosotros os améis unos a otros» (Jn 13, 34). Y, en efecto, en este nuevo mandamiento del amor está contenida toda la Ley. Su observancia hasta sus últimas consecuencias traerá el Reino espiritual de Dios a esta Tierra. En el Más Allá esto ya es así, porque el amor es el requisito previo y el fundamento del Reino espiritual.

El sexto sello: La sabiduría

El sexto sello —como preludio y etapa preparatoria de la Tercera Era de la Iluminación ()— está simbolizado por Elías, el profeta y gran guerrero del Antiguo Testamento, quien, tras concluir su misión, ascendió al cielo en un «carro de fuego» (2 Reyes 2,11). Con esta representación figurativa se nos muestra que el espíritu de Elías es el luchador luminoso de Dios. Según el testimonio de Jesús, este espíritu querubínico también se encarnó en Juan el Bautista (Mateo 11, 7-14), quien preparó los corazones para que Jesús pudiera sembrar en ellos su enseñanza. También en nuestro tiempo allanó los caminos del Señor para Su retorno espiritual y, como poderoso príncipe angelical, transmite a todos los espíritus y mundos la luz del Espíritu Santo, la Sabiduría Divina, que emana del Sexto Sello abierto o del capítulo del Libro de la Vida, cuyas enseñanzas y revelaciones el Señor mismo dio a conocer hasta el año 1950 a través de instrumentos elegidos. Pero con ello no terminó el tiempo del Sexto Sello. La luz del Sexto Sello sigue iluminando a la humanidad hasta que esta haya reconocido las revelaciones de Cristo en Su retorno y se haya espiritualizado. Las aflicciones que se producirán al mismo tiempo apoyarán este desarrollo, para que las almas puedan recibir la verdad y la sabiduría de Dios. De este modo, la humanidad se prepara para el Séptimo Sello.

El Séptimo Sello: La consumación

Con el Séptimo Sello se consuma la obra de la redención, tal como —en sentido figurado— la Creación se completó en el séptimo día. El espíritu ha recorrido el largo y doloroso camino y vuelve a estar en la más estrecha unión de espíritu a espíritu con su Padre. El hijo desobediente regresa a la

casa paterna; se ha vencido a sí mismo y al mundo. — El símbolo del Séptimo Sello es el propio Padre Celestial, quien será la meta finalmente alcanzada de este arduo camino de desarrollo y purificación de las almas. El Séptimo Sello aún no se ha abierto. Quizás a algún que otro espíritu se le conceda ya, gracias a su madurez espiritual, experimentar un pequeño presentimiento de lo que traerá el Séptimo Sello. Pero para todo el pueblo de Dios y para la humanidad aún tendrán que pasar generaciones, aún se avecinarán muchos años de pruebas, aún muchas lágrimas tendrán que purificar los corazones, hasta que para todos haya llegado el momento más grandioso: el tiempo de la comunión permanente con el Padre.

III. El pueblo de Israel

En las enseñanzas, el Señor habla a menudo del «pueblo de Israel», «Mi pueblo» o simplemente «pueblo». Con ello no se refiere en absoluto a la nación mexicana, en cuyo seno tuvieron lugar las manifestaciones. ¿Se refiere acaso al Estado de Israel? — No. — Para evitar equívocos, ofrecemos aquí una breve explicación sobre el origen del nombre «Israel» y sobre a quién se dirige en las revelaciones con la expresión «pueblo de Israel».

Quien conoce la Biblia sabe que, según el relato del Antiguo Testamento, Jacob, en medio de una situación difícil, luchó durante toda la noche con un «hombre» hasta que amaneció. «El hombre» no pudo vencerlo y finalmente le dijo: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido». Y Dios renovó su promesa a Jacob: «Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el occidente, el oriente, el norte y el sur; y por ti y por tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra». — Israel es un nombre espiritual y significa «fuerte». Debía ser una comunidad fuerte y espiritual que abarcara a todo el pueblo, un pueblo de Israel numeroso y fuerte. Y Dios entregó al pueblo la Tierra Prometida para que pudiera vivir en ella en paz y profundizar la conexión espiritual con Él. Sin embargo, según el pacto celebrado con Dios, se imponía la condición de que proclamara a todos los pueblos de la tierra la verdadera adoración del único Dios y la verdad de Su enseñanza, es decir, que fuera un pueblo sacerdotal.

El Antiguo Testamento narra de forma vívida la evolución del pueblo de Israel a lo largo de los siglos. Pronto se hizo visible una división en su seno: por un lado, el pequeño grupo al que llamaremos el Israel espiritual, porque mantuvo el contacto espiritual con Dios y de entre él surgieron los sabios líderes del pueblo y los grandes profetas.

Por otro lado, la mayoría, a la que llamaremos el Israel materialista,

porque utilizó las bendiciones divinas de gran inteligencia, perseverancia y energía exclusivamente para alcanzar poder y riqueza. Esta desobediencia al pacto sellado con Dios acarrió al pueblo de Israel a menudo duras pruebas, de las que él mismo era culpable, pues su riqueza, su poder y su orgullo provocaban abiertamente a los estados vecinos a entrar en guerra contra ellos. En la angustia y la necesidad, el pueblo clamaba a su Dios, pero el arrepentimiento duraba solo hasta que recuperaba la libertad y volvía a alcanzar la riqueza.

Durante las numerosas pruebas, la minoría del Israel espiritual vivía en el anonimato, pero llena de fe y esperanza en el Mesías. Por eso pudo Él encarnarse en medio de ellos en Jesús, para volver a llamar la atención de su pueblo sobre su misión espiritual entre los pueblos y prepararlo para ella. El Israel espiritual le siguió y se alegró de escuchar Su palabra. La mayoría, el Israel materialista, apenas se fijó en Él, y la Iglesia oficial lo rechazó rotundamente. Esperaba a un hombre fuerte, un guerrero poderoso que rompiera el dominio de los romanos para erigir un Israel terrenal, resplandeciente e invencible. Pero el Mesías era humilde y declaró: «Mi reino no es de este mundo». La decepción fue tan grande que lo condenaron como agitador y blasfemo y lo mandaron crucificar.

— Con ello se produjo un acontecimiento de enorme importancia: la separación visible entre el Israel espiritual y el materialista.

El Israel espiritual se reunió en torno a los apóstoles, y en aquel pequeño grupo maduró pronto el conocimiento que el apóstol Pedro expresó con estas palabras: «Ahora comprendo de verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que, de entre todos los pueblos, quien le teme y practica la justicia le es agradable». — Así pues, no solo los judíos pertenecen al Israel espiritual, sino también, de todas las religiones y naciones, aquellos que creen en las palabras de Cristo y actúan de acuerdo con ellas; pues se trata de una comunidad espiritual y, por lo tanto, no está ligada a ninguna nación.

El Israel materialista, en su fanático afán por liberarse del dominio romano, sufrió una grave derrota bélica y, tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., dejó de ser una nación, y los judíos se dispersaron por todo el mundo. Un terrible juicio que el Israel materialista se provocó a sí mismo por su desobediencia a las leyes divinas y por el rechazo del Mesías. La profecía de Jesús se cumplió implacablemente ante la vista del magnífico templo de Jerusalén: «En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada». Y continuó: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisisteis! Mirad, vuestra casa os será dejada desierta». — A lo largo de los siglos siguientes, el pueblo judío fue en

todas partes una minoría mal vista, que tuvo que sufrir opresión, humillación y penurias.

Pero ahora, casi 2000 años después de aquellos terribles acontecimientos y de la separación visible que de ellos se derivó entre el Israel espiritual y el materialista, se está produciendo de nuevo un cambio de importancia insospechada. El Israel espiritual, que como minoría apenas tenida en cuenta entre los pueblos de la Tierra era un grupito débil y poco influyente, está siendo despertado y reunido. Cristo, en Su retorno espiritual, se dirige al «Israel según el Espíritu». Él reúne ahora a todas las «tribus dispersas de Israel» para dotarlas de Su Espíritu y enviarlas a la lucha, hasta que hayan logrado la salvación y la espiritualización de la raza humana. Las enseñanzas al respecto son las nuevas revelaciones de Cristo, recopiladas en los 12 volúmenes del «Libro de la Vida Verdadera».

Por otro lado, tenemos al Israel materialista. Largo y doloroso ha sido su peregrinaje desde que expulsó de su seno a Aquel que le ofrecía Su Reino como una nueva herencia. Pero los tiempos de la más dura opresión han pasado; se ha enriquecido y, con el dinero, ejerce una gran influencia. Se ha vuelto fuerte y orgulloso, y la rama nacionalista se ha establecido de nuevo como nación; las antiguas tradiciones religiosas han resurgido. Cree cumplir las leyes de Jehová y Moisés, pero en realidad sigue adorando al becerro de oro. Está muy lejos de comprender y llevar a cabo su misión espiritual.

Esto no debe interpretarse como una acusación unilateral contra los judíos o la nación israelita; todas las naciones de la Tierra —quizás con la excepción de pequeñas minorías— se han materializado y «bailan alrededor del becerro de oro».

Si en esta explicación se menciona especialmente al Israel materialista, es porque este tratado trata sobre el Israel espiritual y el materialista, y constata que este último no cumple —todavía no— la tarea que Dios le ha asignado: ser el pueblo sacerdotal entre las naciones de la Tierra.

Instintivamente nos preguntamos: ¿cómo seguirá esto? — No debemos olvidar que Dios ha hecho grandes promesas al pueblo de Israel, y Él nunca las quebrantará. Pero al mismo tiempo debemos ser conscientes de que las promesas de bendición que Dios hizo a Jacob con respecto a su descendencia se refieren al espíritu, al igual que el nombre posterior de Jacob, a saber, Israel, es un nombre espiritual. Es un error creer que las promesas se refieren a lo material, es decir, a la tribu o al actual Estado de Israel. Si así fuera, en él seguirían surgiendo profetas y mensajeros de Dios.

Pero llegará el tiempo en que el Israel, que ahora es aún materialista, se unirá con el Israel espiritual y ambos volverán a formar una unidad²⁵ arden, el único pueblo de Israel. Pero, ¿cuándo sucederá esto? — Cuando

el Israel materialista renuncie al dinero, al poder y al orgullo, y reconozca las nuevas revelaciones del Señor —lo que probablemente solo será posible tras una nueva y gravísima aflicción— y exclame con lágrimas de dolor: «Jesús era el Mesías»,
y Cristo es también para nosotros “el Camino, la Verdad y la Vida”.

Enseñanza 1

1. En el principio de los tiempos, Yo, como Padre, incité al hombre a hacer el bien. Pero los hombres se apartaron de los mandamientos divinos, cayeron en la idolatría y cometieron actos abominables contra Mí. Los fuertes vencieron, los débiles sucumbieron, y el hombre tomó a la mujer como esclava. Así se hizo necesario entregar a Moisés, en el monte Sinaí, los Diez Mandamientos de la Ley. Esta Ley contenía los mandamientos que debían regir al pueblo de Israel. Con ellos se le decía: Quien mate, recibirá la misma sentencia. Quien robe algo, lo devolverá a su prójimo. Quien haga el mal, pagará ojo por ojo y diente por diente.

2. Se acercaba el Segundo Tiempo, y Yo vine a morar entre vosotros en Jesús, y os dije en Mi Palabra: «Si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la izquierda. Perdonad a vuestros enemigos». Y en el Tercer Tiempo, en el que os encontráis, he venido a deciros: ¿Qué haríais si el asesino de vuestro padre, perseguido por la justicia humana, llamara a vuestra puerta y os suplicara ayuda? — Concededle protección. Si actuáis así, demostraréis que habéis alcanzado el desarrollo espiritual que os capacita para cumplir la ley divina de vuestro Padre Celestial, que os manda: Amaos los unos a los otros; despertad a nueva vida las almas que están muertas para la vida de la gracia, pues toda alma debe ser salvada.

3. Hoy vengo a hablar a vuestro espíritu y a revelaros el contenido de los Siete Sellos, del libro de vuestra historia, de la profecía, de la revelación y de la justicia.

4. Soy Yo quien ha venido a deciros que ahora vivís en el tiempo que pertenece al Sexto Sello.

5. El año 1866 marca el inicio de este tiempo de luz. Envié a Elías para que levantara el velo del misterio e iniciara el tiempo de mi manifestación como Espíritu Santo entre la humanidad. Elías iluminó a un hombre designado por Mí para que fuera el precursor. Fue aquel elegido, llamado Roque Rojas*, quien, de espíritu a espíritu, escuchó la voz del Profeta, que en mi nombre le ordenó llamar y reunir a sus hermanos**, porque una revelación divina estaba lista para iluminar el destino de la humanidad. Roque Rojas, manso y humilde como un cordero, obedeció a la voz espiritual y respondió: «Hágase en mí la voluntad de mi Señor».

** Se pronuncia Roke Rochas*

*** Véase la nota 1 del apéndice*

6. Roque Rojas reunió a un grupo de hombres y mujeres llenos de fe y buena voluntad, y allí, en el seno de sus primeras reuniones, Elías se reveló a través del entendimiento del mensajero, diciendo: «Yo soy el

profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Impartió a sus primeros discípulos las primeras enseñanzas; al mismo tiempo, les anunció la era de la espiritualización y les profetizó que pronto vendría el Rayo del Maestro Divino para comunicarse con su pueblo.

7. Un día, cuando el modesto lugar de reunión de Roque Rojas estaba lleno de seguidores que creían en la palabra de aquel hombre, Elías descendió para iluminar el entendimiento de su portavoz y, inspirado por Mí, ungió a siete de esos creyentes, que debían representar o simbolizar los Siete Sellos.

8. Más tarde, cuando llegó el momento prometido de mi manifestación, constaté que de aquellos siete elegidos solo uno velaba en la espera de la llegada del Esposo puro, y ese corazón era el de Damiana Oviedo, la virgen cuyo entendimiento fue el primero en recibir la luz del Rayo Divino como recompensa por su perseverancia y su preparación.

9. Damiana Oviedo representaba el Sexto Sello. Esto fue una prueba más de que la luz del Sexto Sello es la que ilumina esta era.

10. En el Segundo Tiempo encontré un seno de mujer, un seno maternal, y en el tiempo actual descansé en el corazón puro y casto de Damiana Oviedo. Su seno virginal fue como el de una madre para el pueblo de Israel, y por su intercesión preparé a los líderes*, a los portavoces** y a los «trabajadores»***. La dejé llegar hasta el umbral de la vejez y le dije: Tú, que te has erguido como una fuente de amor y has encendido en los corazones una antorcha de fe
, descansa ahora.

**Responsables de las comunidades*

***Los transmisores de la palabra*

**** Basado en la parábola de Jesús sobre los «trabajadores de la viña»*

Ella me pidió que le permitiera venir en espíritu para trabajar, porque velaba con celo por mi Ley y no quería que se mancillara; y yo se lo concedí.

11. Al mismo tiempo, le encomendé otra tarea, diciéndole: Damiana, no es mi voluntad que las aguas turbias se mezclen con las aguas cristalinas. Sé la mano derecha de los guías, para que la antorcha de la fe crezca cada día más en ellos. Alégrate y regocíjate con este pueblo desde el lugar en que te encuentras. Mira a las multitudes que te aman y me han reconocido. Siguen la huella que les has dejado. Mira, la antorcha aún arde. El Maestro ha dicho: Quien siembra amor, cosecha amor; quien siembra luz, cosecha luz. Has luchado por preparar el entendimiento de

los portadores de la voz y por limpiar los caminos de mis elegidos; he aquí, esta es tu semilla.

12. En verdad te digo, pueblo: Damiana es la Virgen pura que ha venido en el Tercer Tiempo como representante de María para darte ternura y caricias. Bienaventuradas las vírgenes que sigan esta huella, pues las colmaré con mi gracia. Y es mi divino deseo convertirlos a todos vosotros, que sois mis hijos, en mis discípulos, ya que se acerca el momento de mi partida y quiero dejaros como maestros entre la humanidad.

13. Caminad con paso sereno para que alcancéis la meta de vuestro camino y, por vuestra humildad y servicialidad, seáis los fuertes de la Tierra.

14. También los hombres materialistas de este tiempo me han llamado. Mi voz ha encontrado en ellos resonancia espiritual, y el Maestro ha dado paz en abundancia; pero aunque estoy con ellos, no quisieron acogerme y quisieron sembrar semillas de otra índole.

15. En este momento os recibo y os doy mi Ser y mi Luz, que tanto habéis esperado. No juzguéis a vuestros hermanos que se encuentran alejados del camino de la Verdad, pues no sabéis si mañana no os extraviaréis también vosotros por otros senderos. Yo os protejo de los extravíos y os doy leche y miel.

16. Hoy vengo a deciros una vez más mi Palabra, para recordaros las enseñanzas del pasado. Pero no vengo a recordaros la Sagrada Comunión, tal y como Jesús la simbolizó en el Segundo Tiempo con el pan y el vino de la tierra. Ha pasado el tiempo en que se os ofrecía pan material en representación de mi Palabra. Hoy mi Palabra es el pan, y su sentido divino es el vino sagrado que os ofrezco espiritualmente a cada instante.

17. Alimentaos, alimentaos, esta es mi voluntad. Dad la verdad a quien se alimenta de la mentira. Traed a los incrédulos a Mí y haced que desaparezcan la discordia y la desunión, para que el pan de la vida eterna llegue a todos mis hijos; pues mi amor ha venido en vuestra salvación cuando estabais a punto de caer. Como un salvavidas en la tormenta, mi Espíritu lleno de misericordia os salva.

18. Siempre que os habéis sentido abandonados en la hora de la prueba, os he hecho sentir mi presencia para fortalecer vuestra fe.

19. Entonces callaron vuestros labios, que ya estaban dispuestos a blasfemar, reprochándome: «Señor, ¿por qué permites que mis propios hermanos me hagan daño, si tú dices que soy tu elegido?».

20. Oh, pequeños hijos, que aún no os habéis decidido a ser mis discípulos, aunque Yo he dicho: Bienaventurado quien es afligido y se muestra fuerte en la prueba, perdonando a su hermano y bendiciendo mi

nombre; porque de su ser emanará una luz que convertirá a mi enseñanza incluso a quien la ha negado.

21. Toda buena obra encuentra su recompensa, que no se recibe en la tierra, sino en el más allá. Pero cuántos desean disfrutar de esta bienaventuranza ya aquí en la tierra, sin saber que aquel que no hace nada por su vida espiritual, al entrar en ella se encontrará sin méritos, y entonces su arrepentimiento será grande.

22. Poco a poco, mi enseñanza hará que los hombres comprendan el sentido o el propósito de la vida; entonces, este breve paso por la tierra se aprovechará para el bien del alma. Pero para ello es necesario que os perdonéis unos a otros, para que broten la luz y la paz entre los hombres.

23. Pero si incluso vosotros, mis discípulos, no dais ejemplo de estas virtudes en este tiempo, ¿en quién podrá entonces esperar la humanidad?

24. Sed conscientes de que os lo dice Aquel que por vosotros dio su sangre y su vida, y que amó a una multitud y la perdonó, aunque ella lo juzgó, condenó y mató.

25. Pero la verdad, que es vida, que es amor, es inmortal, y mirad, aquí está de nuevo entre vosotros en la manifestación de mi Espíritu a través de la mente de un hombre. Mi palabra de este tiempo os repite aquella lección: «Amaos los unos a los otros, así como el Maestro ama a sus discípulos». Quiero también explicarla, para que se aclare todo misterio y se abra de nuevo ante vosotros aquel libro que os dejé como testamento y que más tarde los hombres ocultaron o cerraron.*

**El Apocalipsis de Juan, que por su contenido difícil de entender
, fue muy controvertido y en parte rechazado,
es plenamente confirmada y explicada por el Señor en su significado.*

26. Muchos velos serán rasgados. Mi palabra es una espada de luz que destruye la oscuridad.

27. El conocimiento oculto saldrá a la luz, y se os revelarán enseñanzas desconocidas. Muchos misterios se desvanecerán; pero estas revelaciones no las encontraréis en los libros del mundo, sino en esta mi Palabra.

28. Todo aquel que desee ser verdaderamente un hijo de la luz, que escudriñe con reverencia la profundidad de mi palabra, y allí reconocerá a su Maestro, que le espera para instruirle.

29. En verdad, en verdad, no serán las enseñanzas de los hombres las que traigan la paz al mundo y salven a esta humanidad del abismo.

30. Mirad las iglesias que se niegan unas a otras y dicen que proclaman mi enseñanza.

31. Por eso, todos aquellos que en este tiempo están llamados a ser mis mensajeros, mis nuevos discípulos, serán purificados y limpiados, para que puedan ser dignos de llevar esta Buena Nueva a sus hermanos.

32. En el Segundo Tiempo fueron doce discípulos los que difundieron mi enseñanza por el mundo. En el Tercer Tiempo serán doce mil de cada «tribu de Israel» los que darán a conocer mi enseñanza de la verdad y del amor a toda la humanidad.

33. ¿Dónde están esos ciento cuarenta y cuatro mil? —Elías está reuniéndolos, sin importar si algunos se encuentran en lo espiritual y otros están encarnados. Todos ellos estarán espiritualmente unidos en esta obra divina.

34. Veréis grandes acontecimientos, muchos de los cuales os sorprenderán; pero Yo os daré la luz con mis enseñanzas, para que nunca caigáis en la confusión. Estudiad mi Palabra, que os infundirá amor hacia vuestro Padre y hacia vuestros hermanos. No es necesario pertenecer a los ciento cuarenta y cuatro mil para poder servir al Padre o llamarse discípulos del Maestro. Los que pertenecen a ese número son aquellos cuya tarea es ser pioneros y protectores de mi obra.

35. Hoy vengo en el Espíritu. En el Segundo Tiempo fui visible a los ojos de los hombres, porque me hice hombre.

36. Muchos se preguntaban al verme: «¿Quién es aquel que habla en nombre de Dios?». Y otros les decían: «Es el Hijo de María y del carpintero José, es el galileo». Entonces se burlaban de Jesús.

37. Pero el hijo del carpintero hizo que los ciegos de nacimiento pudieran ver la luz y, en medio de ella, el rostro de Jesús, quien los había sanado. Cuando estos sintieron el milagro de la caricia del Maestro, se postraron a sus pies y clamaron a voz en grito que lo habían reconocido como el Salvador prometido.

38. Asustados, los incrédulos se preguntaron entonces: ¿cómo era posible que este hombre sencillo, a quien conocían como uno más entre muchos, realizara milagros tan grandes?

39. Hoy vengo en espíritu, y los hombres ya no pueden llamarme el hijo del carpintero; pero en verdad os digo que ni siquiera en aquel tiempo se tenía derecho a llamarme así. Estaba escrito que una virgen quedaría embarazada y que en su seno «El Verbo» se haría carne. José, el cabeza de familia, no era más que un ángel de la guarda en el camino de la vida de la virgen y del niño, visible a los ojos de los hombres; María, en cambio, era la encarnación del amor maternal de Dios y la madre de Jesús, quien era la parte humana de Cristo.

40. Mediante sencillas enseñanzas os haré comprender poco a poco aquellas revelaciones que llamáis misterios y que no lo son. Os enseñaré a orar para que, en los momentos de prueba, elevéis vuestros pensamientos hacia vuestro Padre.

41. En todo tiempo se os ha enseñado a orar.

42. Moisés os hizo orar* durante la última noche que pasasteis en Egipto y durante todo el tiempo de vuestra travesía por el desierto.

** Se refiere a todos los que estaban encarnados en el pueblo de Israel en tiempos de Moisés*

43. En el Segundo Tiempo os enseñé el Padrenuestro para que, inspirados por él, os dirigierais a vuestro Padre en vuestras necesidades y tuvierais siempre presente la promesa de Su Reino venidero; para que acudierais a Él pidiendo perdón y, al hacerlo, interrogaseis vuestra conciencia sobre si vosotros mismos habéis perdonado de la misma manera a vuestros deudores.

44. Ahora os enseño la oración espiritual, que no brota de los labios, sino del fondo más profundo de vuestra alma, y que en humildad y confianza me dice: «Señor, hágase Tu voluntad en nosotros».

45. Yo os enseñé a sanar. Jesús era el bálsamo, Él era la salud; su palabra sanaba a quien la oía, su mano traía salud a quien tocaba; su mirada impartía consuelo infinito a quien la recibía; incluso su manto, cuando era tocado con fe, devolvía la paz a los oprimidos por las amarguras y los sufrimientos que acudían a Él; e incluso su sangre, al gotear sobre el rostro del centurión, devolvió a sus ojos la vista perdida.

46. Solo el amor y la misericordia, que es hija de ese amor, pueden realizar tales milagros. Con ellos podéis sanar.

47. Sentidme muy cerca de vosotros; os daré pruebas de ello en los momentos difíciles de vuestra vida. Mi deseo ha sido que preparéis en vuestros corazones mi morada para sentir en ella mi presencia.

48. ¿Cómo es que no podéis sentirme, aunque estoy en vosotros? Algunos me ven en la naturaleza, otros solo me sienten más allá de toda materia, pero en verdad os digo que estoy en todo y en todas partes. ¿Por qué me buscáis siempre fuera de vosotros, aunque también me encuentro en vosotros?

49. Cuando os dije quién soy, no oísteis ni entendisteis la voz que os hablaba, y cuando me visteis, no supisteis a quién teníais ante vosotros. Esta fue la prueba de vuestra falta de sensibilidad espiritual.

50. Pero al fin y al cabo venís a Mí para que os enseñe y no solo para que os señale vuestras imperfecciones. Lleváis en vuestra alma vuestro pasado como una carga de expiación*.

**Véase la nota 2 en el apéndice*

51. Entonces os quito vuestra carga y os dejo descansar, disipo vuestra tristeza y os ofrezco un alimento que enciende en vuestro corazón la luz de la esperanza.

52. Cuántos corazones endurecidos por las pruebas de la vida se han sentido conquistados por la dulzura de mi Palabra. Han sentido que encuentran consuelo, se sanan y despiertan a una nueva vida. Así es como aquellos que me siguen atribuyen a mi poder y a mi amor lo que han recibido, y su espíritu ya no puede separarse de mí, porque su corazón está lleno de gratitud y amor y no cambiarían el blanco puro de su vestidura espiritual por los trajes reales del monarca más rico.

53. Pero hay quienes permanecen conmigo y, aunque reciben mi palabra como un torrente de agua cristalina, conservan sus malas inclinaciones. Entre ellos hay quienes actúan como el envidioso Caín. Cuando ven que su ofrenda es menos agradable al Señor que la del humilde que actúa como el justo Abel, su corazón arde de ira y envidia, y desenvainan la espada de doble filo que poseen en su lengua para herir dolorosamente a sus hermanos. Después de haberlos abandonado sollozando a su dolor o de haberlos matado (espiritualmente), vienen a mi santuario, elevan sus pensamientos hacia Mí y dicen, llenos de hipocresía, que me aman.

54. Sin embargo, no alejo de Mí a estos niños pequeños, cuyo entendimiento y corazón están endurecidos; los someto a grandes pruebas y les hago sentir profundamente mi Palabra. Si se someten, han vencido; si se rebelan, deben volver a extraviarse y esperar otra oportunidad.

55. De todo esto os hablo para que seáis mis buenos discípulos y logréis poseer la verdadera sabiduría.

56. Nunca debéis jactaros de vuestro saber, porque el misterio del Padre solo se revela a quien llama a su puerta con humildad.

57. Si los científicos que impulsan y transforman vuestro mundo estuvieran inspirados por el amor y el bien, ya habrían descubierto cuántos conocimientos tengo reservados para la ciencia de este tiempo, y no solo esa parte tan pequeña de la que se jactan tanto.

58. A Salomón se le llamó sabio porque sus juicios, consejos y sentencias estaban impregnados de sabiduría; su fama traspasó las fronteras de su reino y llegó a otros países.

59. Pero este hombre, aunque era rey, se arrodilló humildemente ante su Señor y pidió sabiduría, fuerza y protección, porque reconoció que no era más que mi siervo, y ante Mí depositó su cetro y su corona. Si todos los eruditos, todos los científicos, actuaran de la misma manera, ¡cuán grande sería entonces su sabiduría, cuántas enseñanzas hasta ahora desconocidas se les revelarían aún de mi tesoro secreto de conocimiento!

60. Vosotros, humildes en lo material, ya habéis recibido mucho conocimiento que ni los eruditos ni los científicos os han revelado.

61. El misterio de la «resurrección de la carne» ha sido esclarecido mediante la revelación de la reencarnación del alma. Hoy sabéis que el sentido de esta ley de amor y justicia es que el alma se perfeccione, que nunca se pierda, porque siempre encontrará una puerta abierta como oportunidad para su salvación, que el Padre le ofrece.

62. Mi veredicto sobre cada alma, basado en esta ley, es perfecto e implacable.

63. Solo Yo sé juzgaros, pues cada destino es incomprendible para los hombres. Por eso, nadie será expuesto ni traicionado ante los demás.

64. Después de que las almas se hayan extraviado en sus pecados, tras tantas luchas y vicisitudes y tras un largo vagar, vendrán a Mí llenas de sabiduría gracias a sus experiencias, purificadas por el dolor, elevadas por sus méritos, cansadas de la larga peregrinación, pero sencillas y alegres como niños.

65. Pueblo, reflexiona sobre el tiempo que tienes por delante y escucha mi palabra, pues es «El Camino». Reconoce y cumple tu tarea, y soporta tus sufrimientos con paciencia, pues no hay sendero libre de espinas para alcanzar la cima de la perfección.

66. La luz de mi Palabra unirá a los hombres en este Tercer Tiempo. Mi Verdad resplandecerá en cada mente y hará desaparecer así las diferencias de confesiones y cultos.

67. Mientras que hoy algunos me aman en Jehová y niegan a Cristo, otros me aman en Cristo y no conocen a Jehová; mientras que algunos reconocen mi existencia como Espíritu Santo, otros discuten y se dividen a causa de mi Trinidad.

68. Y ahora pregunto a esta humanidad y a quienes la guían espiritualmente: ¿Por qué os distanciáis unos de otros, si todos profesáis al Dios verdadero? Si me amáis en Jehová, estáis en la verdad. Si me amáis por medio de Cristo —Él es el camino, la

Verdad y la Vida. Si me amáis como Espíritu Santo, os acercáis a la Luz.

Tenéis un solo Dios, un solo Padre. No hay tres personas divinas que existan en Dios, sino un solo Espíritu Divino, que se ha revelado a la humanidad a lo largo de tres fases diferentes de desarrollo. Al adentrarse en esta profundidad, la humanidad, en su infantilismo, creyó ver tres personas, cuando en realidad solo existe un único Espíritu Divino. Por eso, cuando oigáis el nombre de Jehová, pensad en Dios como Padre y Juez. Cuando penséis en Cristo, reconoced en Él a Dios como Maestro, como Amor; y cuando busquéis comprender el origen del Espíritu Santo, sabed que Él no es otro que Dios, cuando revela su inconmensurable sabiduría a aquellos discípulos que están más avanzados.

69. Si hubiera encontrado a la humanidad de los primeros tiempos tan desarrollada espiritualmente como lo está hoy, Me habría revelado ante ella como Padre, como Maestro y como Espíritu Santo; entonces los hombres no habrían visto tres divinidades donde solo hay una. Pero no eran capaces de interpretar correctamente mis enseñanzas, y se habrían confundido y se habrían mantenido alejados de mi camino, para seguir creando dioses accesibles y pequeños, acordes con sus ideas.

70. Tan pronto como los hombres comprendan y acepten esta verdad, se arrepentirán de haberse juzgado unos a otros a causa de un error que habrían evitado con un poco de amor.

71. Conoced la Ley, amad el bien, convertid el amor y la misericordia en hechos, concedid a vuestro espíritu la santa libertad de elevarse hacia su patria, y Me amaréis. ¿Queréis un modelo perfecto de cómo debéis actuar y cómo debéis ser para llegar a Mí?

— Tomad a Jesús como modelo, amadme en Él, buscadme a través de Él, venid a mí siguiendo sus huellas divinas; pero no debéis amarme en su forma corporal ni en su imagen, ni mucho menos sustituir el cumplimiento de sus enseñanzas por ritos o formas externas, porque de lo contrario permaneceréis eternamente en vuestras diferencias, en vuestra enemistad y en vuestro fanatismo.

72. Ámenme en Jesús, pero en su espíritu, en su enseñanza, y cumplirán la ley eterna; pues en Cristo se resumen en unidad la justicia, el amor y la sabiduría, con lo cual di a conocer a la humanidad la existencia y la omnipotencia de mi Espíritu.

73. Si Cristo es el amor, ¿podéis creer entonces que Él es independiente de Jehová, cuando Yo soy el amor?

74. Si el Espíritu Santo es la sabiduría, ¿creéis entonces que ese Espíritu existe independientemente de Cristo, siendo Yo la sabiduría? ¿Pensáis que «la Palabra» y el Espíritu Santo son dos cosas distintas?

75. Basta con conocer algo de la Palabra que Jesús enseñó a la humanidad para comprender que solo ha existido un Dios y que eternamente solo habrá uno. Por eso dije por medio de Él: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre, porque Él está en Mí y Yo en Él». Más tarde, cuando anunció que volvería a los hombres en otro tiempo, no solo dijo: «Volveré», sino que prometió enviar al Espíritu Santo, el Espíritu Consolador, el Espíritu de la Verdad.

76. ¿Por qué habría de venir Cristo separado del Espíritu Santo? ¿Acaso no podría traer consigo, en su Espíritu, la verdad, la luz y el consuelo?

77. ¡Cuán poco han penetrado los hombres en mi verdad, y cuán mucho se han equivocado en ese poco en lo que han penetrado! Creen haber alcanzado las verdades más profundas; pero mientras utilicen la verdad para engañar, para matar, para destruir la paz y para desconocerse unos a otros, todo lo cual es lo contrario de lo que enseña mi Palabra, los hombres no pueden decir que caminan por el camino de la verdad.

78. A todos vosotros os envió mi mensaje en este tiempo, un mensaje que fue prometido a la humanidad por boca de Jesús cuando Él moraba entre los hombres.

79. Sé que esta enseñanza será menospreciada al principio, porque ha sido transmitida por criaturas sencillas y pecadoras, como lo son mis portavoces. Pero la verdad que contiene esta revelación prevalecerá, y esta enseñanza será escuchada, pues en su contenido está presente el Espíritu Santo, el Consolador y la verdad prometida.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 2

1. Mirad, aquí estoy de nuevo entre vosotros en esta hora en la que vuestro espíritu me escucha y me da las gracias.

2. Cada vez que comienza un nuevo año, la humanidad renueva sus esperanzas, aunque también hay quienes sienten temor. ¿Por qué teméis a la vida y al tiempo? Ellos permanecen siempre iguales; sois vosotros los que pasáis. Hoy sois niños y mañana adultos; hoy estáis en la Tierra, mañana ya no; hoy nacéis, mañana morís.

3. Vivís en la plenitud de los tiempos. Vuestro espíritu ya no está sometido a la vida material; ha penetrado en la eternidad. Sois átomos de mi Divinidad. Yo soy eterno. Siempre he existido. El Espíritu Divino nunca envejece. Soy inmutable e imperecedero, el principio y el fin, el Alfa y la Omega. De Mí habéis surgido y por eso volveréis a Mí.

4. Es cierto que cada nuevo año es un misterio para los hombres, pero en verdad os digo que es un nuevo paso que debéis dar en el camino de vuestra evolución.

5. No temáis al futuro porque no lo conocéis; no lo veáis envuelto en tinieblas. Recordad que Yo soy el tiempo y la eternidad —pensad que Yo estoy en el futuro.

6. Vosotros, mi pueblo, conocéis algo de lo que yace en el futuro, porque Yo os lo revelo, y tenéis entre vosotros profetas que, según mi voluntad, se adentran en el futuro y os dan testimonio de él.

7. No tenéis derecho a dudar; no sois ciegos que deban temer tropezar en el camino.

8. Para todos los hombres he allanado caminos para que encuentren la paz. He marcado caminos para que me encuentren en toda mi verdad.

9. ¡Oh, humanidad, estoy tan cerca de ti y no me sientes!

10. Os he dado el secreto de la paz, que es el amor mutuo.

11. Llegará la hora en que los hombres anhelarán tanto la paz que la buscarán por todos los medios: en las religiones, en la ciencia y en las diversas doctrinas. Los creyentes y los que se llaman a sí mismos ateos y librepensadores se dirigirán todos hacia el mismo punto en busca de esa paz, y cuando la alcancen, se encontrarán ante Mí.

12. Prestad atención, vosotros que en este momento escucháis mi palabra, pero que pronto ya no la oiréis. No será en este año cuando termine esta revelación, sino en el momento que mi voluntad ha determinado, a saber, en 1950.

13. Que recuerden aquellos que me han escuchado desde hace mucho tiempo que os dije: Mi palabra descenderá desde la cima de la montaña, y vosotros estaréis a sus pies para recibirla.

14. Desde el primer portavoz, de cuya receptividad Me serví para esta manifestación, os dije que esta revelación divina, que comenzó en 1866, terminaría en el año 1950, y que después de ese año no quedaréis desamparados, porque mi presencia se sentiría aún más fuerte si supierais prepararos.

15. Hoy es el primer día del año 1941. Así pues, oiréis mi palabra durante diez años más, tiempo suficiente para que muchos de vuestros hermanos conozcan esta enseñanza, para que muchos de los que no han creído lleguen a la fe, y para que muchos de los que no han sido obedientes se pongan en marcha y cumplan mis mandatos.

16. Mi palabra humilde y suave será un deleite para el que sufre y, para todo espíritu, como rocío y fragancia. Esta palabra, que tantos han rechazado y que tantos han profanado para su propio deleite, se les aparecerá a todos como una caricia.

17. No creáis que vuestro país será el único en recibir mis bendiciones espirituales. No, desde el principio tengo preparada la herencia para cada nación de esta Tierra.

18. Mi verdad volverá a penetrar en todas las moradas, así como en otro tiempo Jesús entró en los templos dedicados al culto a Dios y con su palabra dejó atónitos a los sacerdotes, a los ancianos y a los maestros de la ley.

19. ¿Quién me tomará por modelo en los tiempos actuales? ¿Quiénes son aquellos que no temen a la humanidad? — Aquellos que dan testimonio de la verdad con sus obras. En verdad os digo: quien dice la verdad, al igual que su Maestro, no temerá a la muerte.

20. Ya hace tiempo que esta palabra debería haber resonado en el interior de los templos y las iglesias, y su eco debería haber llegado a los poderosos de la Tierra. Pero es necesario que quienes la transmiten se purifiquen y se mejoren para ser mensajeros dignos de ella. Mirad cómo ha pasado el tiempo sin que hayáis hecho vuestra esta preparación.

21. No os pido ningún sacrificio; solo quiero que vuestras acciones sean espontáneas y vuestro amor, verdadero. No obstante, no debéis olvidar el ejemplo de obediencia y entrega de Abraham, cuando el Padre le pidió la vida de Isaac, su hijo amado.

¿Quién de los hombres del presente —de los que Me aman— Me daría tal prueba de obediencia, de amor y de fe?

22. Mis apóstoles anunciaron mi verdad, y cuando los hombres los condenaron, no huyeron de la muerte.

23. Quien vive en la verdad no tiene nada que temer.

24. Tu camino, pueblo mío, está sembrado de hermosos ejemplos.

25. La luz del Sexto Candelabro lleva la luz a los hombres de este tiempo; pero los cinco sellos que ya han pasado también han dejado su luz en las almas.

26. Cuando llegasteis a esta luz resplandeciente — unos en espíritu* y otros en cuerpo, preguntasteis para qué habíais sido llamados. Entonces oísteis aquella voz que os dice: «Yo soy el Cordero que se sacrificó por amor a vosotros, y he venido a iluminar vuestras almas para que os améis unos a otros y lleguéis a Mí.

** como seres espirituales sin cuerpo material.*

27. En este tiempo vengo en espíritu. Mi luz desciende sobre los hombres como lenguas de fuego, para que puedan hablar de mi ley en todas las lenguas.

28. Ciento cuarenta y cuatro mil espíritus encarnados y desencarnados abrirán el camino en este tiempo. Serán precursores, profetas y mensajeros. Son los marcados por Mí, los que deben ir delante de las huestes.

29. A estos marcados se les reveló el nombre de la tribu a la que pertenecían en el Primer Tiempo, para que supieran que en aquel entonces hicieron un pacto con su Dios y que desde hace mucho tiempo se encuentran en el camino del Señor. Pero en el presente, todo nombre de tribu ha desaparecido, porque no es el Señor quien traza fronteras para separar a los hombres unos de otros.

30. Cuando en 1950 mi rayo descienda por última vez a través del portador de la voz, todo estará preparado para los tiempos venideros. Pero hasta que llegue ese momento, seguiré instruyéndoos. Antes, sin embargo, depositad vuestra pena en Mí y descansad. Cuando vuestro dolor se haya calmado y vuestras lágrimas se hayan secado, levantad de nuevo vuestro espíritu para que mi enseñanza esté en él.

31. No quiero ver a ninguno de mis discípulos hambriento o sediento; quiero veros saciados, porque habéis comido y bebido el pan y el vino de mi amor. Solo así podréis realizar entre la humanidad obras dignas de Mí. No olvidéis que con cada día que pasa se acerca el momento de mi partida, y que quien no aproveche este tiempo de enseñanza, más tarde se sentirá huérfano.

32. No fue el azar lo que os ha conducido a esta manifestación. Mi voz os llamó en vuestros caminos y os guió hasta aquí. Ahora sabéis que habéis venido para conocer la tarea que debéis cumplir en la Tierra. En mi palabra habéis conocido cuál es vuestro origen y vuestro destino. Se os ha

revelado que formáis parte de un pueblo que en tres épocas ha recibido el maná del Espíritu.

33. Si investigáis espiritualmente todo lo que ocurrió en el pueblo de Israel en las dos primeras épocas, reconoceréis que lo mismo ha ocurrido entre vosotros en el presente.

34. La vida de aquel pueblo, su historia, es una enseñanza, una parábola para toda la humanidad. Es un libro de texto cuya ley os revelé en el Monte Sinaí.

35. Hoy ese libro se abre ante vuestro espíritu, y veis brotar de él nuevas enseñanzas, porque lo que en aquellos tiempos no entendisteis, hoy recién lo vais comprendiendo.

36. Vuestro espíritu, en su ansia de sabiduría, puede llamar a las puertas del más allá; vuestra capacidad espiritual os permite acercaros al Maestro para que Él os dé las nuevas enseñanzas que guarda su tesoro secreto.

37. Pueblo mío, cuando te veo caminar por los senderos del mundo, arrastrando contigo las cadenas de las penurias y las imperfecciones, te envío mi amor para asistirte en el camino del desarrollo.

38. Camináis por un desierto, y en medio de él hice crecer palmeras para que encontraseis sombra y refrigerio.

39. De la roca estéril de vuestro corazón he hecho brotar una fuente inagotable, para que bebáis y nunca más tengáis sed.

40. Hoy no os daré campos en el mundo para que los labréis. Encontraréis vuestros campos en los corazones. Algunos acaban de comenzar a labrarlos, otros están a punto de terminar la siembra.

41. Los padres no deben esgrimir la excusa de que, para cumplir con sus obligaciones familiares, no pueden pensar además en hacer el bien a los demás.

42. Los hombres no deben decirme que se sienten incapaces de enseñar mi Ley. A todos vosotros os digo que en vuestro camino de la vida hay oportunidades en abundancia para esparcir mi semilla, sin por ello malgastar vuestro tiempo ni descuidar vuestros deberes.

43. Servidme, y yo os serviré.

44. No os desaniméis si, al sembrar amor en los corazones de vuestros hijos o de vuestros hermanos, cosecháis ingratitud. Sabéis lo que Jesús sembró en el mundo y lo que cosechó. Pero Él os dijo que la cosecha no es en esta tierra, sino en el cielo, cuando llegue el momento.

También vosotros, discípulos Míos, tomad como ejemplo la paciencia del Maestro. No busquéis recompensas ni retribuciones en esta tierra; esperad más bien la hora de vuestra bienaventuranza en el más allá.

45. Recordad que he descendido para juzgar vuestras obras y poner de manifiesto vuestros méritos y debilidades. Derramo mi gracia sobre cada espíritu, os someto a la prueba y os pregunto: ¿Por qué hoy, habiendo regresado a la Tierra en la plenitud de los tiempos, no tenéis ninguna cosecha que presentar, cuando desde el principio de los tiempos poseéis mi Ley y os he encomendado velar por los pueblos* para convertirlos a mi enseñanza?

**Esto incluye: la disposición espiritual a ayudar en forma de intercesión, ejemplo y predicación de la verdad divina.*

46. En esta era he venido en espíritu y os exijo el cumplimiento de los mandamientos que os dejé en el Segundo Tiempo, cuando moraba entre vosotros. Busco en vuestro espíritu el eco de mis palabras y en vuestro camino la huella de mis pasos, y no los encuentro. ¿Habéis practicado y enseñado el amor?

A pesar de todo, podéis reparar vuestras faltas y recuperar el tiempo perdido, porque os doy una nueva oportunidad. Para ello, debéis trabajar no solo por vosotros mismos, sino también por vuestros hermanos, que en los próximos días de paz deberán llegar a unirse a Mí de una manera más perfecta.

47. Tenéis en Mí a un Maestro incansable y a un Padre perfecto que os ama y os reprende. ¿Qué haríais si solo os concediera bendiciones por el estricto cumplimiento de mi Ley?

48. Cuando os hablo así, lloráis interiormente por vuestras faltas y buscáis un ofrenda agradable: me presentáis ante los ojos a los niños benditos y me pedís que, por su inocencia, perdone vuestros pecados. A lo cual os respondo: si sabéis cuidar vuestro corazón y mantenerlos en la virtud, aceptaré vuestra ofrenda.

49. No quiero juzgaros con severidad; antes os prepararé, en el tiempo oportuno, para la elevación de vuestra alma, para que trabajéis y os alimentéis de mi Palabra. Mientras tanto, seréis testigos de grandes aflicciones en las que los elementos se desatarán; muchos pueblos serán azotados por fuertes huracanes y solo obtendrán el perdón por la intercesión del amor maternal de Dios en la figura de María.

50. En busca de señales y pruebas divinas, veréis llegar a esta nación a multitudes de pueblos, y Yo los recibiré, borraré de su mente toda interpretación errónea de mi Palabra y les mostraré la verdad. Entonces se someterán a mi amor.

51. Tenéis a María, vuestra tierna Madre, que espera vuestra obediencia. Ella sabe que mi Espíritu se entristece por la imperfección de

los hombres, y se acerca a vosotros para infundiros el bien, y lucha por conduciros a la paz perfecta.

52. Mientras la humanidad se purifica y llora en estos tiempos, mi Palabra os prepara para llevar consuelo y paz a los corazones. El sufrimiento será como un crisol en el que el alma se purificará para hacerse digna de venir a Mí. Todos han recibido mi fuerza, y en las pruebas más grandes seguirán avanzando.

53. Recibo el cumplimiento de vuestras tareas de un año, como he recibido las de todas mis criaturas. Bendigo vuestros buenos propósitos y dejo en vosotros cada semilla que no haya sido bien cuidada, para que sigáis haciéndola fructificar hasta la perfección. Reconoced lo que me agrada, para que viváis siempre en armonía con mi Ley.

54. No transgredáis la Ley; no pronunciéis mi nombre si no estáis preparados. Haced que seáis dignos, para que se os reconozca y vuestro ejemplo invite a vuestros hermanos a seguirme, y yo pueda decirles: «Sed bienvenidos, discípulos, que venís humildemente a estos lugares de reunión, como ovejas que llegan a su redil, guiadas por la voz de su pastor».

55. Quien camine por este sendero, revestido de buena voluntad, nunca se sentirá cansado.

56. Si en este camino hay persecuciones, os he dado armas para vuestra defensa: no armas de muerte para herir a vuestros hermanos, sino la oración, por la cual sois fuertes e invencibles.

57. Yo soy vuestra meta, y por eso todos volveréis a Mí si cumplís mi Ley. Pero debéis aportar lo vuestro para avanzar en el camino de vuestra evolución.

58. Haced vuestra mi Palabra, pues es vuestra herencia. Reconoced el poder que en ella reside. Quien la posea será capaz de salvar una región en medio de una aflicción.

59. Está escrito: «La tierra temblará de un extremo a otro», y es necesario que en aquellos días de tinieblas haya hombres llenos de fe, para que sean como antorchas que iluminen el camino de los demás.

60. No quiero que este pueblo, al que he despertado en el presente, vuelva a sumirse en el sueño, porque de lo contrario los gemidos y lamentos llenos de dolor de la humanidad lo sacudirán. Y cuando se levante precipitadamente para llevar consuelo a su prójimo, descubrirá que estos ya no están en la Tierra, sino que ya se encuentran en el más allá.

61. ¿Quién de vosotros, al oír las voces de la confusión, el miedo y el dolor de los hombres, querrá darles la espalda y apartarse de su camino,

sin confiar en el poder que os da el ejercicio de mi enseñanza para hacer algo por ellos? ¿Acaso no creéis en mis palabras cuando os he dicho que en la hora de la prueba seré Yo quien hable por vuestros labios y revele su poder en vuestras obras?

62. Quien dude será tan impotente y necesitado de ayuda como aquel que no tiene nada que dar al que pide.

63. Este es el Tercer Tiempo, en el que vuestro espíritu tiene el presentimiento de que debe recibir del Padre los dones y las potencias indispensables para elevarse por encima del dominio del materialismo y la corrupción. Pero en verdad os digo que esos dones descansan en vuestro espíritu desde el principio.

64. Algunos han venido a Mí debilitados por enfermedades, y otros para exigirme pruebas que les permitieran creer en mi presencia. Los primeros han reconocido que su purificación era necesaria para venir a Mí purificados. Estos están en camino de seguirme.

65. Los segundos se han alejado de nuevo al obtener lo que buscaban, sin dar importancia a mi palabra y sin siquiera intuir dónde y ante quién han estado.

66. Otros, que vinieron con la certeza de encontrar en este camino solo bienes materiales, se sintieron decepcionados ante este banquete de manjares espirituales y se alejaron de nuevo en busca de caminos mejores. A estos les llevará aún mucho tiempo llegar a comprender que el Reino del Espíritu no es de este mundo.

67. Pero Yo acojo a todos. No ha habido nadie que haya llamado a mis puertas sin que se le abrieran. Esto os lo digo porque también a vuestras puertas alguien pedirá entrar, y ese será Yo, quien llamará con humildad, como suele hacer el necesitado.

68. Me decís: «Maestro, ¿cómo es posible que aparezcas ante nuestras puertas como un necesitado?». Pero os digo: no os sorprendáis, y no lo consideréis imposible. Vendré oculto en el corazón de los pobres, los enfermos, los vencidos y los afligidos, para llamar a la puerta de vuestra misericordia. Mirad, os digo: sed humildes en vuestro corazón y en vuestro espíritu, para que podáis aprovechar la enseñanza que os he traído.

69. Este es el tiempo en que aprenderéis a practicar, a explicar y a vivir mi enseñanza, que hoy recibís en estas salas de reunión; y mañana os pondréis en camino para difundirla entre la humanidad.

70. En mi palabra me dirijo a todos mis hijos, sin importar si están presentes en esta manifestación o no, si ya han estado en la Tierra o si aún están por venir. Que cada uno acepte de ella lo que le concierna.

71. En este tiempo, esta enseñanza será la luz que guíe a la humanidad por el camino de la verdad; pues los hombres han cerrado sus ojos ante esta luz. Pero en verdad os digo: los ciegos no pueden guiar a otros ciegos sin tropezar o caer en los abismos.

72. El Espíritu de la Verdad está en cada uno de mis discursos. Aprovechad este tiempo de mis revelaciones, velad celosamente por mi Palabra y nunca os privéis de esta herencia.

73. Mi amor vencerá la dureza de vuestro corazón. Como en aquel Segundo Tiempo, la puerta de la salvación está abierta. Venid y atravesadla para recorrer el camino que llevará a vuestro espíritu a la Tierra Prometida.

74. Ni una sola hoja del árbol se mueve sin mi voluntad. Si me he manifestado ante vosotros, ha sido porque esa era mi voluntad, y en lo más profundo de ella descansan designios muy grandes para cada uno de vosotros y para todo el universo.

75. Los hombres se purifican en este tiempo a través de un gran sufrimiento; pero de esta humanidad tan pecadora de hoy surgirán mañana las generaciones que estarán en comunión con mi Divinidad de espíritu a espíritu.

76. Los que vivan este tiempo se maravillarán de la grandeza de mi obra y del cumplimiento de mi palabra. Entonces verán cómo los niños, con verdadera espiritualidad, enseñarán, instruirán y darán testimonio de Mí; cómo los jóvenes y los adultos dejarán atrás los placeres y las diversiones del mundo para dedicarse a la práctica de mi enseñanza, declarando que el tiempo en que viven es el anunciado por los profetas.

77. Pero aquellos que hoy escuchan mi Palabra y se muestran indolentes o incrédulos, se sentirán avergonzados ante estos ejemplos.

78. Estos no oirán mi Palabra a través de un portavoz humano, que es pecador e imperfecto, sino que oirán la voz de su Señor en su espíritu.

79. A vosotros, mis oyentes, os estaba destinado escucharme por este medio de comunicación, que, aunque muy elevado, no es el más perfecto. Todavía os quedan diez años. Aprovechadlos para que mañana no tengáis que lamentar el tiempo perdido, pues más adelante se iniciará para ti, mi pueblo, una época de gran desarrollo espiritual.

80. Si ahora no guardáis mi palabra, más tarde, cuando ya no exista esta manifestación, vendréis con dolor en el corazón a estos lugares de oración para pedirle a vuestro Padre que os hable y que se comunique de nuevo a través del órgano del entendimiento humano; pero no volveréis a oírlo. Entonces miraréis a mis antiguos portavoces, que permanecerán en

silencio ante esta manifestación y solo os dirán que debéis elevaros espiritualmente.

81. Es mi voluntad que no profaneis mi mandato. No quiero tener que deciros cuando lleguéis a Mí: «Apartaos de Mí, no os conozco», y que entonces permanezca en vuestro espíritu una pesada carga de reparación.

82. Os hablo de enseñanzas espirituales que están dentro de vuestro ámbito de comprensión, y sin embargo, aún hay quien duda de mi palabra. ¿Qué pasaría si os hablara de las Manifestaciones Divinas o os describiera la eternidad? Entonces me diríais: «¿De qué nos hablas, Padre? No entendemos nada de eso».

83. Os confío a mis nuevos profetas, que tienen cierta visión del más allá. Ellos os darán testimonio de estas enseñanzas espirituales y os anunciarán acontecimientos que aún están por venir.

84. Esta es mi enseñanza, discípulos; no la alargo para que no os canséis y tenga que repetirla en otra ocasión. Pero si queréis sacar provecho de mis enseñanzas, renovaos y poned fin a toda maldad y a todo vicio.

85. Entonces veréis cómo el egoísmo, la hipocresía, la vanidad y el materialismo desaparecerán imperceptiblemente de vuestros corazones, y en su lugar comenzaréis a practicar el verdadero amor al prójimo, que no espera recompensa alguna.

86. Seréis ofendidos y os sorprenderá no haber devuelto la bofetada, como lo habéis hecho en tiempos pasados. Entonces, llenos de gratitud hacia vuestro Maestro, os levantaréis y me diréis: «Señor, solo Tú nos enseñas estas lecciones y nos fortaleces en estas pruebas».

87. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; por eso, dad los mismos frutos que Yo he dado por vosotros.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 3

1. Mirad, aquí está el pan de la vida eterna; hace mucho que no lo habéis comido.
2. Mucho tiempo me habéis esperado, y cuando ya casi no pensabais en ello, una luz resplandeció en el firmamento. Cuando preguntasteis de dónde venía y qué significaba, se os dijo: Es Elías, que viene a preparar a la humanidad y a hacerla digna de la unión con el Maestro.
3. Como el pastor que reúne y cuenta a sus ovejas y busca apresuradamente a la descarriada para presentar a su Señor el número completo, así Elías os ha amado, os ha guiado y os ha hecho sentir el calor del redil.
4. Al veros así preparados, os ofrecí mi pan, del que os alimentaréis para siempre.
6. Quien en verdad ha comido de este pan, ha disfrutado de mi paz y se ha saciado de ella.
6. Este alimento, que es mi Palabra divina, sale de la boca de un ser humano como una nueva manifestación de que Dios habita verdaderamente en el espíritu del hombre.
7. ¿Por qué iba a negaros la dicha de sentirme en vosotros mismos?
8. Quien lleva paz y pureza en su corazón, me siente en sí mismo, aunque yo esté en todas las almas, por mucho que hayan pecado. Quien ha sido, nunca perecerá, y quien vive, me lleva en sí mismo, porque yo soy la vida.
9. Entre Dios y sus criaturas existen lazos que nunca pueden romperse. Pero si los hombres se sienten separados de su Padre celestial, ello se debe a su falta de espiritualidad o a su falta de fe.
10. Ni la muerte ni la falta de amor pueden destruir el vínculo que os une a Mí.
11. Nadie puede escapar de mi presencia. No hay morada ni lugar alguno donde podáis esconderos de Mí, porque Yo estoy con vosotros dondequiera que vayáis, y vosotros estáis en Mí dondequiera que os encontréis.
12. No os conforméis con saber esto. Debéis sentirme para que Yo pueda manifestarme en vuestras obras.
13. Reflexionad: si Yo estoy en vosotros, ¿adónde me habéis llevado cuando pecáis?
14. Os digo esto porque debo quitar las cenizas que yacen en vuestro corazón, hasta que encuentre en él una chispa de luz.
15. Os doy fuerzas para que soportéis la prueba.

16. Veo cómo vuestros seres queridos os desgarran el corazón y os someten a pruebas. Para algunos fueron sus padres, y para otros sus hijos, quienes más les impidieron seguirme.

17. Muchos han venido llorando a esta manifestación, porque sabían que tenían que abandonar su hogar en medio de la hostilidad para escucharme, y aun así han insistido en escucharme.

18. ¡Cuántas lágrimas, cuántas oraciones, cuánta paciencia con la esperanza de que aquellos reconozcan esta verdad!

19. Hay quienes, en busca de la libertad de escuchar mi Palabra, se vieron obligados a separarse de su hogar; quienes tuvieron que abandonar su patria para no ser estigmatizados por padres y amigos; quienes perdieron su trabajo, fueron ridiculizados y tachados de brujos; y algunos a quienes se les negó el pan.

20. ¡Cómo no iba a recibirlos con ternura, cómo no iba a derramar mi bálsamo sanador sobre vuestras heridas, si sufrís tanto por seguirme!

Pero nunca os quejéis de nadie, no acuséis a ninguno de vuestros semejantes. Dejad vuestra causa en Mis manos, que os digo en verdad: aquellos que más os han herido serán los que vendrán a Mí con mayor arrepentimiento y humildad, anhelando sanación y perdón. Estos Me dirán entonces: «Señor, perdóname, cuánto he herido el corazón de mi hijo». Otra dirá: «Señor, fui fría con mi esposo porque te seguía. Lo castigué separándome de su lecho y durmiendo en otra habitación; pues lo condené con un corazón sombrío».

Estas me pedirán perdón, confesarán sus errores y reconocerán que muchas veces han recibido beneficios de aquellos a quienes habían juzgado mal. Entonces les diré: Mientras pensaban en cómo hacerles la vida lo más difícil posible a estos mis trabajadores, estos «velaban» por ustedes en silencio y soledad.

Pero en verdad os digo, discípulos, que habéis obtenido mi perdón. ¿Pero los perdonáis también vosotros de corazón?

21. Jesús ya os enseñó en aquel tiempo el perdón perfecto, que nace del amor. Hoy vengo en el Espíritu, pero mi enseñanza es la misma.

22. Alegraos de tener en el Maestro el modelo perfecto. En verdad os digo que ni antes ni después de Jesús habéis tenido un modelo como el que Él os dio.

23. ¿Sería perfecto el Maestro si el discípulo le superara en sabiduría? —No.

24. Vuestro espíritu se hará muy grande, pero nunca más grande que el de vuestro Señor. Cuanto mayor sea vuestro ascenso espiritual, tanto más alto y grande veréis a vuestro Dios.

25. El altivo acabará siempre cayendo, derribado por sus propias obras, porque, creyendo luchar por sí mismo, en realidad luchaba contra sí mismo.

26. La soberbia es la causa de muchos males y sufrimientos entre las criaturas de Dios.

27. ¡Cuánta miseria y cuánta oscuridad dejó tras de sí el primer desobediente desde que se rebeló contra mi Ley! Desde entonces, el mal existe como un poder invisible. Solo permití la persistencia de ese poder para someterlos a la prueba, y a través de vosotros mismos quiero erradicarlo.

28. Pero no por eso culpéis a un ser determinado, que personifica ese poder, de vuestros errores y caídas. Recordad que contra toda tentación existe en vuestra alma una virtud para combatir al mal.

29. Comprendan y escudriñen bien el tiempo en que viven. En el Segundo Tiempo les anuncié que volvería y les dije cuáles serían las señales de mi llegada. Quiero que la humanidad reconozca que esas señales ya han aparecido.

30. Si os dije que volvería, fue porque tenía algo más que deciros y entonces no podía revelároslo, pues no lo habríais entendido.

31. Hoy vengo en el Espíritu, y en verdad os digo: algunos piensan que en los primeros tiempos os estaba más cerca que hoy. Se equivocan, porque con cada venida me he acercado cada vez más a vosotros.

Recordad que en el Primer Tiempo me establecí en una montaña y desde allí os envié mi Ley grabada en piedra. En el Segundo Tiempo dejé la altura de la montaña y descendí a vuestros valles, haciéndome hombre para vivir entre vosotros. Y en el tiempo actual, para estar aún más cerca de vosotros, he hecho de vuestro cor e de mi morada, para manifestarme allí y hablar a los hombres desde su interior.

32. Algunos dudan, aunque escuchan estas enseñanzas; y de entre esos dudosos, unos llegarán a la fe y otros permanecerán en su incredulidad. Pero llegará el año 1950, ¡y qué frío sentirán entonces en su alma, cómo se verán azotados por tormentas huracanadas, porque entonces se desatarán grandes sufrimientos y aflicciones entre la humanidad!

33. Tras mi partida en el año 1950, la tierra temblará y el lamento de los hombres se elevará al cielo.* Todo esto se asemejará a la oscuridad y al huracán que ensombreció Jerusalén el día en que murió el Hijo de Dios.

**Véase la nota 3 en el apéndice*

34. Para muchos, este será un tiempo de resurrección. Las almas que han caído en la oscuridad se elevarán a una vida en la luz.

35. Este tiempo fue profetizado. Está escrito que Yo volvería. Pero mirad, al escuchar mi enseñanza de boca de un hombre, muchos dudaron y me negaron. Otros no le dieron la más mínima importancia a mi manifestación.

36. Ante la insensibilidad y el endurecimiento de los hombres ante mi palabra, tuve que realizar aquellas obras que vosotros llamáis milagros, para despertar la fe en algunos y llamar la atención de otros.

37. Hoy uno y mañana otro, así se han ido reuniendo poco a poco en torno a mi Palabra; a estos los he marcado simbólicamente en la frente. Es el signo divino que llevan en su alma, y más tarde los he llamado «trabajadores en mis campos».

38. Estos no necesitarán ni los libros de la ciencia, ni las filosofías, ni las doctrinas religiosas para enseñar. La luz de mi Espíritu Santo iluminará su entendimiento, y su único libro será mi Palabra.

39. Bienaventurados los que confiaron y permanecieron conmigo, porque han experimentado un gran consuelo a través del concierto divino de mis enseñanzas.

40. Ser hijos de Dios es lo que os hace dignos de esta gracia, porque vuestros méritos aún son escasos. No he mirado vuestras manchas, porque había un manto que las ocultaba. Pero ¿a quién pertenece ese manto misericordioso? —A María, vuestra amorosa Madre, que vela incansablemente sobre cada uno de sus hijos.

41. Se os ha concedido vivir en la Tierra en este Tercer Tiempo, que será el de la perfección y que Elías inauguró al manifestar su Espíritu por medio de un entendimiento humano y anunciaros mi manifestación, que tiene lugar de la misma forma.

42. Pero el tiempo de preparación a través de mediadores humanos está llegando a su fin. Pronto mi Palabra ya no se oirá en estas salas de reunión, y aquellos que no supieron guardarla en sus corazones se sentirán huérfanos. Algunos, pensando que su Señor está lejos, correrán más tarde tras las comunidades religiosas para encontrarme.

43. En cambio, aquellos que hayan hecho suyas mis divinas reglas de vida serán los fuertes del Tercer Tiempo, porque verán claramente su camino ante sí.

44. He llamado a esta era el tiempo de la luz; ahora ved, hijos Míos, cómo las naciones se apresuran a librar guerras crueles y fratricidas.

45. Vosotros, a quienes he llamado hijos de la luz — orad por vuestros hermanos, «velad» por los pueblos, para que esta luz llegue a su espíritu y mañana emprendan el camino de mi Ley.

46. ¿Cuándo serán los hombres verdaderos discípulos de Cristo? Yo os enseñé siempre, por medio de Jesús, la obediencia, la humildad y la caridad. Este es el camino.

47. Os he anunciado la llegada de grandes multitudes que vendrán de otros países de la Tierra. En apariencia, razones materiales las traerán a vuestra nación, pero en el fondo sucederá para que reciban la Buena Nueva de la Palabra que os entregué en este tiempo.

48. Pero reflexionad seriamente sobre esta tarea: ¿qué vais a transmitir, enseñar o dar testimonio si no os preparáis ni a vosotros mismos ni a vuestros hijos para ello?

49. Pensad en vuestra responsabilidad, para que aumentéis vuestro celo por profundizar en mi Palabra y para que, cuando llegue la hora en que llamen a vuestras puertas, estéis preparados para ofrecer el alimento divino a través de vuestros pensamientos, palabras y obras.

50. Tened confianza al entregaros a Mí, y entonces Yo hablaré por vuestra boca.

51. Sabed también que a los padres de familia que saben elevarse y espiritualizar su vida les nacen hijos que traen consigo, en , salud y fortaleza en su cuerpo, y un mensaje de sabiduría en su espíritu.

52. En esta casa de oración, en la que os reunís para escucharme, encontraréis consuelo para vuestro sufrimiento y el valor para resistir las aflicciones que vendrán. Pero también vuestra alma, al elevarse, me muestra el grano que poco a poco va cosechando con su trabajo.

53. En verdad os digo que el alma nunca se cansará al trabajar en mis campos; por eso no habrá para ella descanso en la tumba. Incluso tras la desintegración de su cuerpo, seguirá trabajando por su evolución superior y su perfeccionamiento.

54. Si mi Palabra ha iluminado el camino de vuestra lucha espiritual en la Tierra, en el Más Allá encontraréis una luz aún más brillante al continuar vuestro viaje hacia vuestro Creador.

55. Mi luz divina resplandece en todo el universo.

56. Obedeced mi Ley, pero que vuestra obediencia brote de la comprensión del amor sin límites que el Padre os tiene. Escuchadme y orad, pero no salgáis al mundo antes de sentirlos fuertes, porque de lo contrario no podréis resistir los huracanes y las tormentas.

57. Yo os muestro y allano el camino para que nunca os desviéis de él. En verdad os digo: quien en mi nombre siembra el bien, que es misericordia, amor y paz, ese camina por mi sendero y hallará la salvación.

58. La única penitencia que os pido es que superéis el egoísmo, para que podáis servir a vuestro prójimo con sinceridad y buena voluntad.

59. Estudiad con atención esta palabra que os doy por medio de muchos portavoces, pues cada uno de ellos tiene su propio don. No menospreciéis a quien os parezca torpe; pues cuántos, una vez concluida esta manifestación a finales de 1950, tendrán el deseo de oírme de nuevo, aunque sea a través de aquel que no les satisfizo.

60. Pero os concedo la gracia de que mi Palabra quede conservada por escrito a través de aquellos a quienes he destinado y preparado para esta tarea, para que mañana no os sintáis como el huérfano que ha perdido su herencia.

Cuando entonces las multitudes y «los últimos» acudan a vosotros, les presentaréis el libro de mis enseñanzas como el testimonio más fiel y verdadero de lo que os he dicho. Porque aún os falta mucho para ser, en vuestra vida y en vuestras palabras, como un verdadero libro y un modelo.

61. Este libro despertará a muchas almas adormecidas, y sus dones ocultos se desarrollarán. Su lectura inspirará y preparará a las generaciones venideras, guiándolas paso a paso hacia la unión espiritual con mi Divinidad.

62. Mis obreros, alegraos con el pensamiento de que Yo os he elegido a vosotros, pecadores, para convertirlos en mis instrumentos y salvar a otros perdidos. ¿Podréis cansaros o hartaros jamás de llevar paz, alivio o alegría a quienes sufren la carencia de estos bienes?

Nunca busquéis el desierto ni la soledad de vuestra celda para evitar que los lamentos lleguen hasta vosotros. Reconoced que este es un momento decisivo para todo espíritu y que debéis enfrentaros al dolor.

Pronto, según mi voluntad, plantaréis «árboles» en diversas regiones — así he llamado en mi palabra a los lugares de reunión y a las casas de oración. Preparaos para ello y permitid que el Mundo Espiritual se manifieste ampliamente entre vosotros, para que tengáis la interpretación correcta de mis enseñanzas.

63. Breve es el tiempo que os queda para escuchar a estos mensajeros de mi Divinidad. Ya no está lejos el año 1950, ¿y qué progreso en mi obra me habéis mostrado? Reconoced que os he despertado de un letargo profundo para que no seáis como las vírgenes de la parábola, que dejaron que se apagaran sus lámparas. Si dormís al escuchar la última palabra de vuestro Señor, tendréis un despertar brusco.

64. Prestad atención a aquellos entre vosotros que llegan cansados del camino. Algunos vienen con la conciencia tranquila, otros, en cambio, vienen con remordimientos.

65. Todos vosotros venís aquí porque os ha atraído el rumor de que en este momento hablo a la humanidad; y cuando escucháis esta palabra, oís

al Padre deciros: «Aquí estoy entre los hombres para hacerles llegar mis enseñanzas y cumplir una promesa».

66. Aquí se presenta una nueva oportunidad para escuchar al Maestro y recibir sus enseñanzas. A cada uno le recuerdo sus dones y le hago reconocer su tarea. Quien se muestre firme y fuerte en mi camino, pronto conocerá mi Reino.

67. Nadie podrá arrebatarse la luz a aquel que la custodia con celo y la hace resplandecer mediante su virtud.

68. Sois viajeros de paso en esta existencia terrenal, y como discípulos de esta enseñanza espiritual debéis comprenderlo. A todos vosotros os recibo con amor perfecto, y con este amor os juzgo. ¡Cuán diferente es el juicio de vuestro Señor del de los hombres!

69. De los ciento cuarenta y cuatro mil marcados por Mí, una parte escuchará mi palabra a través de estos portavoces para cumplir una tarea espiritual; otra parte recibirá mis encargos espiritualmente, apoyada por el don de la intuición; y otra más, que se encuentra en el más allá, cumplirá su misión para con la humanidad por vía espiritual.

70. Mi luz debe resplandecer por toda la Tierra.

71. Algunos preguntan al Maestro cuándo serán estos acontecimientos. En verdad os digo que mucho depende también de vuestra voluntad y de vuestra perseverancia.

72. Aquellos que no despierten mientras estén en el cuerpo serán quitados de la Tierra, para que su alma se deshaga de todo lo que la ata o le impide reconocer mi obra.

73. Muchas veces os he dicho: no esperéis tiempos mejores para trabajar, porque no sabéis si los que vienen no serán aún más difíciles.

74. Cumplid vuestra tarea, para que más adelante no tenga que pedir os cuentas por los muchos errores que comete la humanidad.

75. Algunos me dicen: «Padre, espérame un poco más». Prestad atención a lo que os digo al respecto: Puedo esperar mucho tiempo el regreso del Hijo, pues Yo soy la eternidad; pero recordad que os he enviado a ganársela para vosotros.

76. Otros me dicen: «Señor, mejor llévame de este mundo, ¡porque ya no puedo más!».

77. ¿Cuándo viviréis en armonía con vuestro destino, cuándo comprenderéis que muchos de vuestros sufrimientos son una expiación mediante la cual os liberáis de una pesada carga de imperfecciones? Solo la comprensión y la resignación pueden traer os la paz.

78. ¡Con qué lentitud habéis avanzado por el camino de los conocimientos del Espíritu!

79. Habéis vivido muchos siglos de revelaciones y experiencias, y aún así os encuentro como niños pequeños y frágiles cuando veo que no sois capaces de responder a una sola pregunta, o cuando os mostráis incapaces de superar las pruebas que se encuentran en vuestro camino de la vida.

80. Quiero que todos seáis mis discípulos, que todos logréis renunciar a lo que os ha impedido mirar a la verdad a la cara.

81. Pensad siempre de manera espiritual, para que no os resulte difícil comprender mi palabra. Olvidad que fuisteis vosotros quienes no podíais imaginar que Dios es invisible, y que al pensar en Mí en vuestra mente formabais inmediatamente la figura de un ser humano de dimensiones gigantescas —un ser que, aunque tenía forma, no se dejaba ver y siempre permanecía oculto tras un denso velo de misterio.

82. Cuando Me hice hombre en Jesús, no fue para haceros comprender que Dios tiene forma humana, sino para hacerme visible y audible para aquellos que estaban ciegos y sordos a todo lo divino. En verdad os digo que si el cuerpo de Jesús hubiera sido la forma de Jehová, no habría sangrado ni habría muerto. Era un cuerpo perfecto, pero humano y sensible, para que los hombres lo vieran y oyeran a través de él la voz de su Padre celestial.

83. Siempre que vuestra concepción de lo divino se ha alejado de la realidad, he acudido en vuestra ayuda para destruir fantasías e irrealidades y llevaros a emprender el camino verdadero.

84. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Mi enseñanza no trata de la muerte. Si os hablo con frecuencia de la existencia del Reino Espiritual, es porque allí está la vida y la felicidad eterna como una promesa para vuestro espíritu, y no para que anheléis la muerte y aborrezcáis esta vida.

85. Mi Palabra en este tiempo os habla de la vida espiritual, y ello porque en vuestro desarrollo ya habéis llegado a aquel capítulo del libro de la vida que muestra al espíritu los misterios no revelados.

86. Puesto que el hombre posee un espíritu, es natural que éste le revele algunos rasgos de su esencia; pero ya os he dicho: mientras la influencia del cuerpo no se someta al dominio y a las inspiraciones del espíritu, el hombre podrá penetrar muy poco en sí mismo para contemplar su luz interior y escuchar su voz espiritual.

87. Cuando lográis tener un momento de recogimiento y de reflexión, os ponéis inconscientemente en contacto con lo e , y tenéis la sensación de lo eterno y de que algo de esa eternidad vive y se mueve en vuestro ser. Así fue también cuando el hombre descubrió en los primeros tiempos que llevaba un ser en su interior, una entidad que no era de este mundo,

sino que pertenecía a otro plano. Esto no le asustó en absoluto, sino que, por el contrario, le llenó de esperanza, porque vio que su vida no se limitaba a la breve existencia en esta Tierra. Intuía que, al separarse del cuerpo, su alma se elevaría a un mundo en el que experimentaría un gozo que no había encontrado en este mundo, una justa satisfacción para su elevado ideal.

88. Vine a la Tierra para confirmar con mi enseñanza todas esas inspiraciones; y a aquellos soñadores de un mundo de sabiduría, amor y justicia, en el que no hay lágrimas, ni miseria, ni discordia, les dediqué mi Sermón de la Montaña, para que perseveraran en su esperanza.

89. Con qué bondad y amor enseñaron a la humanidad los primeros maestros del cristianismo. El poder de su palabra se fundaba en la veracidad de sus obras, mediante las cuales convertían e invitaban a la espiritualización.

90. Los llamo Maestros porque enseñaban siguiendo mi ejemplo. Si más tarde alguien quiso enseñar bajo coacción religiosa, sin comprender el sentido de mi enseñanza, no fue un Maestro. Si utilizaba ese poder para privar a sus hermanos de la libertad de pensamiento, de fe y de juicio, no me tenía a Mí como modelo, sino que, con ello, reprimía directamente el anhelo de las almas de penetrar en el sentido de Mis revelaciones.

91. Os digo: siempre que se ha utilizado mi nombre y mi enseñanza para someter a los pueblos o infundirles miedo, y se ha obligado a las personas a creer mediante ese miedo, el objetivo que se perseguía no era espiritual, sino que se buscaba el poder terrenal. Cuán diferente fue la intención del Maestro cuando os dio su Palabra y su ejemplo, que podéis resumir en esta frase: «Mi Reino no es de este mundo».

92. Subid a mi barca, pues nunca se hundirá. Pero no dudéis como Pedro, cuando pensó que el Maestro dormía; porque entonces ya no sería mi voz, sino el dolor, el que os hablaría, ¡oh hombres de poca fe!

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 4

1. Cada vez que escucháis mi palabra, sentís que dejáis vuestro dolor conmigo. Pero ¿por qué, cada vez que vuelvo a vosotros, vuestro corazón se muestra de nuevo lleno hasta el borde de amargura?

2. Ha llegado el momento de que aprendáis a conservar mi paz.

3. Este tiempo sirve de preparación, y por todas partes, en pueblos, ciudades y comarcas, crecen «árboles» para ofrecer su sombra espiritual a los caminantes.

4. Estos caminantes son las multitudes que, poco a poco, acuden a esta manifestación; cuando escuchan mi palabra, que les dice que ya en otros tiempos encontraron sombra bajo el follaje del árbol de la vida, reconocen en lo más profundo de su ser que no supieron aprovechar el tiempo para acercarse a la Tierra Prometida.

5. ¿Quién de vosotros me rechazará de nuevo, como lo hizo en tiempos pasados, cuando sienta que se encuentra ante una nueva oportunidad de salvación? ¿Quién eludirá su tarea y hará oídos sordos a la voz de su conciencia? ¿Quién seguirá entregándose a sus sueños materialistas después de haber sido despertado por esa voz?

6. Vuestra alma se estremeció cuando, a pesar de vuestra inquietud, oísteis al Padre decir que os ama, que os perdona y os ayuda a renovaros para que lleguéis a Él.

7. Os habéis rendido al amor divino y, llenos de alegría, os ponéis en camino para buscar a los enfermos, para que acudan rápidamente a la presencia del Maestro y encuentren en Él la curación de sus dolencias.

8. He aquí el árbol que ofrece al hombre sus frutos espirituales.

9. Yo soy el árbol de la Vida Eterna. Recordad a Cristo en la cruz. Era como un árbol cuyos brazos, como ramas, se extendían amorosamente para dar sombra a la humanidad. Sus palabras, que caían poco a poco sobre aquella multitud, y su sangre, que caía gota a gota, eran como frutos que se desprendían del árbol divino.

10. Se acerca el año 1950, en el que oiréis por última vez esta palabra, que para vosotros es un fruto celestial. Entonces el árbol, el fruto y la sombra estarán en vuestro espíritu.

11. Aquellos que en aquel tiempo sigan teniendo una mentalidad materialista y estén fanatizados por mi palabra, intentarán retenerme y me pedirán que les hable en esta forma por un tiempo más; pero esto no podrá ser, porque os he dado a conocer mi voluntad y está escrita.

12. Los «ruiseñores» que han transmitido mi Palabra callarán ante esta manifestación, y Yo recompensaré su obediencia con el don de la Palabra y la inspiración.

13. Aún no sabéis lo que tengo reservado en mis altos designios para aquellos tiempos. Ya hoy os digo que en aquel tiempo bendito espero de todos vosotros el cumplimiento de mi voluntad, y que seáis obedientes y mansos como las ovejas.

14. Sin embargo, no es mi voluntad que os juzguéis unos a otros. Será mi justicia perfecta la que juzgue a cada uno de mis hijos.

15. Escúchame, pueblo mío, no dejes que mis palabras caigan en saco roto. Aún tienes tiempo para reflexionar y aprender.

16. Que nadie pretenda actuar según su voluntad, aunque el hombre tenga la posibilidad de hacerlo temporalmente; pues la justicia del Señor le alcanzará, y entonces solo sucederá lo que le está destinado.

17. Preparaos, profetas del Tercer Tiempo, para que podáis advertir a las multitudes y estas no se dejen engañar por los falsos Cristos y los falsos mensajes.

18. No dudéis de estas mis palabras solo porque os las transmito por medio de un portavoz sencillo y sin estudios.

19. Poneros en marcha y anunciad estas enseñanzas a todos, pues ya queda muy poco tiempo para ello.

20. Una sola palabra de luz bastará para mantener despiertos a vuestros hermanos.

21. Sustituir los defectos por buenas cualidades será la noble aspiración de los espiritualistas del futuro —aquellos que las ruinas de la vida humana un reino superior.

22. Serán las generaciones del futuro las que construyan este mundo de moral más elevada, de conocimiento más profundo y de mayor espiritualización. Pero también vosotros, los hombres del presente, podéis hacer mucho. Con un poco de buena voluntad, eliminaréis las ruinas, los escombros de un pasado lleno de extravíos y infamias, de modo que solo quede la luz de una larga y dolorosa experiencia. Os bendeciré y os haré vislumbrar un destello de luz de ese reino de paz que construiréis juntos, si os esforzáis por llevar una buena vida, de modo que vuestro pensamiento se ocupe de las virtudes y vuestros labios sean un instrumento fiel de la verdad y de la inspiración que brota en vuestro espíritu.

23. Aunque vuestros pies toquen la tierra, no permitáis que vuestras aspiraciones queden atadas a ella. Fijaos metas cada vez más altas, sin olvidar dar a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que le corresponde.

24. Mi palabra está destinada a todos, pero no todos la reciben de la misma manera. Muchos la escuchan con indiferencia, pero también hay quienes ya no podrían vivir sin el gozo de escucharme. Entre ellos he visto

también al que viene sin haber tomado alimento material y que, al escuchar mi palabra, olvidó sus necesidades y privaciones, y al salir de la sala de reunión se sintió tan lleno de fuerza y esperanza, de paz y consuelo, que comenzó a murmurar: «En verdad, no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios».

25. Solo Yo veo lo que cada corazón esconde, sin que nadie lo sepa. Encuentro ovejas tristes, sedientas, enfermas o cansadas; criaturas sin amor y sin hogar que, sin embargo, cuando me escuchan, dicen: «Soy feliz cuando escucho al Maestro Divino, porque entonces todas mis penas se desvanecen y mi corazón se desborda de luz y alegría».

26. Otros, en cambio, se hunden en el letargo y ya no dejan que su corazón se enternciera como en los primeros días, cuando escuchaban la voz de su Señor.

Pero ¿cómo continuar con la enseñanza mientras unos escuchan y otros no, mientras unos Me sienten y otros permanecen insensibles?

27. Discípulos, reflexionad, escuchadme y sentidme como antes. Recordad cómo reconocisteis que esta Palabra es vuestra vida y la luz de vuestro destino. No olvidéis que hoy os digo: lo que necesitáis os será dado a su debido tiempo.

28. Rellenad de nuevo vuestras lámparas con aceite, para que vuelva a brillar la llama de la fe y del conocimiento.

29. No durmáis, velad y orad, pues el Maestro puede sorprenderos si entra en vuestra morada como antaño, como en aquellos días de entusiasmo espiritual, cuando sentíais mi presencia a cada paso. Veréis entonces cómo vuestra vida volverá a ser iluminada por aquella luz que dejó de iluminaros sin que os dierais cuenta, y os devolverá la confianza en un futuro lleno de abundancia y sabiduría.

30. Confiadme todos vuestros pensamientos; ofrecedme vuestro corazón; cada amargura y cada sufrimiento serán como flores que Yo recibo; flores del dolor, de la amargura y de la decepción, pero, sin embargo, flores, porque dan testimonio de purificación y exhalan un aroma que se eleva hacia Mí.

31. Sumergíos en el silencio, oh almas que recibís mi luz, mientras vuestro corazón me confiesa su dolor. Dejad vuestras lágrimas conmigo y llevad a cambio mi bálsamo sanador.

32. El Padre, el Ser Supremo, tiene sus ojos puestos en vosotros. No os mostréis derrotados ni impotentes ante Él, pues cuando os creó, os dio su fuerza.

33. Si vuestros sufrimientos son intensos, su misericordia es aún mayor. Ganad méritos de fe y de amor, y no dudéis de que Él os llevará para siempre al reino de su bondad y sabiduría.

34. Hombres, confiad en Mí, y cuando las fuerzas os fallen, entregadme la carga de vuestra cruz mientras recuperáis nuevas fuerzas.

35. Comprendan que este mundo es una fuente purificadora, y que su alma brillará como la luz en el espacio cuando lo para regresar a su verdadero hogar. Recordad que os dije: «Quien me busca, me encuentra; quien busca, encuentra». —Me habéis buscado y ahora estáis ante Mí.

36. Pero también hay quienes me buscan y, sin embargo, no me encuentran, porque lo hacen donde Yo no puedo estar. Estos llegan incluso a dudar de mi existencia, sin saber que están muy cerca de Mí, que Yo estoy en ellos mismos.

37. No me encuentran en su propio corazón porque son como templos cerrados. La paz y la luz que hay en ellos permanecieron ocultas.

Pero ahí está el verdadero santuario en el que habito y espero a que entréis para hablaros de profundas revelaciones y explicaros la causa de muchos misterios. Cuando hayáis entrado, sabréis de dónde venís y adónde os lleva el destino, y os sorprenderéis de haberme encontrado allí donde antes no veáis nada.

Pero quien no conoce este Santuario, construye su templo en lo material, erige en él un altar y coloca sobre él un dios que ha hecho con sus propias manos. Solo con el paso del tiempo, y después de haberse convencido de la imperfección de su culto, despierta y se pone en busca del Dios espiritual, el Dios de la Verdad e , el único Dios, porque aquel que él ideó no podía darle nada, ya que no tenía vida.

38. Es Dios quien dio la vida al hombre, quien lo creó; y no es el hombre quien puede crear dioses y darles vida.

39. A medida que escucháis esta palabra poco a poco, os acercáis a la comprensión. Cuando esta iluminación llene por completo vuestro espíritu, me diréis: «Señor, el milagro se ha producido».

40. Así comprenderéis cuáles son las obras que realizo en el Espíritu en este tiempo.

41. Vuestra espiritualización no necesitará los milagros y las pruebas del Primer y del Segundo Tiempo para creer en Mí.

42. Hoy experimentáis cómo desciende el maná celestial en forma espiritual. Veréis cómo de las rocas, que son los corazones de los grandes pecadores, brota el agua del arrepentimiento.

veréis resucitar a la vida a los muertos en la fe y la virtud, a los enfermos de dolencias morales que se purifican, y a los ciegos de la verdad que abren sus ojos para contemplar mi resplandor.

43. Si en el Segundo Tiempo mi nacimiento como hombre fue un milagro, y mi resurrección espiritual tras mi muerte corporal otro milagro —en verdad os digo

—, entonces mi manifestación en este tiempo por medio de un entendimiento humano es un milagro espiritual.

44. Mis profecías se cumplirán en este tiempo hasta la última. Os dejo mis tres testamentos, que forman uno solo.

45. Quien antes haya conocido al Padre como amor, sacrificio y perdón, debe conocerlo plenamente en este tiempo, para que lo ame y lo venera, en lugar de temer su justicia.

46. Si en los primeros tiempos os aferrasteis a la Ley, fue por temor a que la justicia divina os castigara; por eso os envié «Mi Palabra», para que reconocierais que Dios es amor.

47. Hoy mi luz viene a vosotros para que no os extraviéis y podáis alcanzar el final del camino en fidelidad a mi Ley.

48. Durante mucho tiempo habéis servido al mundo, y él os ha recompensado mal. Pero ¿cuándo se os dijo que el hombre debiera ser siervo del mundo? ¿No sabéis, o no recordáis, que se os dijo: «Someted la tierra»? ¡Cuántas veces habéis tenido que presentaros ante Mí como el hijo pródigo!

49. Es mi deseo que vengáis a Mí llenos de méritos, virtud y humildad.

50. Os he encontrado cubiertos de lepra espiritual y os he sanado con mi sola voluntad. Quiero que sanéis a vuestros hermanos de la misma manera, sin sentir repugnancia por sus pecados. Entonces serán vuestras obras las que den testimonio de que me amáis, y no vuestros labios, que lo proclaman sin que el corazón lo sienta.

51. No actuéis como los fariseos, que en la sinagoga se jactaban de ser dignos ante Dios y que en plena calle hacían alarde de su caridad.

52. Guardad mis enseñanzas para estudiarlas a fondo, pues se acerca el día en que ya no oiréis esta palabra a través de la voz del portador, y entonces los que hayan comprendido serán fuertes, como soldados invencibles.

53. Cuando estéis preparados, hablaréis inspirados por Mí y, de esta sencilla manera, enseñaréis a la humanidad. Mientras que algunos de mis nuevos discípulos deberán salir al encuentro de las personas, otros tendrán que esperar a que sus hermanos acudan a ellos para conocer mi enseñanza.

54. Pueblo, explica mi Palabra y mi enseñanza también a los niños. Ten en cuenta que mi enseñanza no hace distinción de edad ni de sexo, pues está destinada al espíritu.

55. Dad mi enseñanza a los niños, simplificándola y poniéndola al alcance de su entendimiento. Pero no olvidéis nunca que la mejor manera de explicar mis enseñanzas es a través de la virtud de vuestra vida, en la que ellos vean vuestras obras de caridad, de paciencia, vuestra humildad y espiritualidad. Esta será la mejor forma de enseñar.

56. Habladles de Jesús, habladles de María y de todos aquellos hombres y mujeres que trajeron al mundo un mensaje de luz. Así les mostraréis el camino hacia Mí.

57. Decidles que vuestro espíritu entra en mi santuario el día de reposo para glorificarme. Porque seis días dedicáis a vuestros deberes y aficiones humanas, para luego descansar un día y dedicar a vuestro Señor unos momentos de recogimiento y adoración.

58. Allí me encontraréis esperándoos, siempre a la espera de vuestra oración, que es el lenguaje con el que me habláis de vuestras preocupaciones, de vuestro amor o me dais las gracias.

59. Habéis entrado en mi santuario, formado por las multitudes que esperan ansiosas escuchar mi Palabra divina. En verdad os digo que os he colmado con un torrente de enseñanzas. Esta Palabra se convertirá en semilla fecunda en vuestro espíritu, para que os transforméis en mis obreros.

60. Venís con corazón agradecido; pues antes de que os dijera que debéis difundir la caridad activa, os concedí un milagro, devolviéndoos la salud, la paz o cualquier otro bien perdido.

61. Hoy me decís en vuestra gratitud: «Maestro, ¿qué puedo hacer para corresponder a tanto amor?». Entonces os muestro los extensos «campos», para que los limpiéis de ortigas y de piedras y sembréis la semilla del amor, de la paz y de la misericordia.

62. Antes de enviaros, os lleno de fuerza y fe, para que en la lucha no vaciléis ni desmayéis. A menudo veréis crecer vuestro trigo entre cardos y espinas, y allí debéis cuidarlo hasta el tiempo de la cosecha, para luego separar el trigo de la cizaña.

63. Cuanto más sufrimiento os cueste labrar los campos, mayor será vuestro amor por ellos y vuestra satisfacción cuando los veáis florecer.

64. En verdad os digo: este trigo espiritual que cultiváis bajo mi enseñanza será pan de vida eterna para vuestra descendencia más allá de la séptima generación.

65. No os canséis de escucharme, oh discípulos, que estáis unidos en la alegría. Hablo a vuestro espíritu por medio de estos labios humanos impuros, a través de los cuales me manifiesto. Pero en verdad os digo: mi palabra no se mancha con esta impureza, llega pura a vuestro espíritu.

66. Estudiad mi enseñanza para que comprendáis qué son el campo, la semilla, el agua y los aperos de labranza, y para que sepáis cuál es la forma perfecta de preparar el terreno, sembrar, regar y cuidar la tierra.

67. El labrador que trabaje de esta manera sabrá distinguir el buen fruto del malo.

68. Mirad cuántos, creyendo ya saber sembrar, se han puesto en marcha y, en lugar de este trigo, han sembrado semillas extrañas que, al madurar, les han dado espinas.

69. Quiero que el trabajador de la Tercera Era se presente. Por eso hago llegar el llamado a las grandes multitudes, para que entre ellas se pongan en camino aquellos que deben seguirme en este tiempo.

70. Así, poco a poco, mientras os imparto una lección tras otra, llega el momento en que debéis asumir plenamente vuestra tarea.

71. En vuestra peregrinación encontraréis campos que fueron sembrados en otros tiempos y que solo esperan riego y cuidado. Esas son las almas en las que se encuentra aquella semilla de fe que ya recibieron en el tiempo de los Profetas y de mis Apóstoles.

72. Algunos llevan en sí la semilla del Primer Tiempo, otros la del Primer y Segundo Tiempo, y vosotros debéis sembrar en ellos la semilla que os he dado en este Tercer Tiempo, ya que poseéis la semilla de los Tres Tiempos, por lo que os llamo Trinitarios.

73. Esta es la vida y la obra que os espera. ¿Por qué teméis la lucha, si os lo doy todo? ¿Por qué veo lágrimas en los ojos de algunos de mis obreros, cuando la parte más dura de la lucha aún no ha comenzado? Quiero que creáis que estoy cerca de vosotros, que vuestros dones espirituales son una realidad, que os concederé todo lo que me pidáis en los momentos de prueba, en los momentos críticos para vuestro perfeccionamiento espiritual. No quiero veros más desanimados.

74. La mayoría viene, olvidándose de su alma, a pedir pan, curación o trabajo para el cuerpo, y en todos obro un milagro, porque también esto serán testimonios que mañana encenderán la fe y la esperanza en el corazón de vuestros hermanos. Pero no me pidáis tan poco. Lo que os parece tanto, pronto terminará. Pedidme más bien bienes eternos, bienes espirituales. Entonces os daré como regalo lo que pertenece al mundo.

75. Tengo más que daros de lo que podéis pedirme. Por eso, no os conforméis con tan poco.

76. Puedo convertir los corazones en manantiales de caridad inagotable, puedo llenar la mente de inspiraciones y los labios de la Palabra. Puedo daros el don de la curación y la autoridad para disipar las tinieblas y vencer al mal.

77. Quien busque esto experimentará cómo las fuerzas le brotan, que se encontraban inconscientemente en su espíritu. ¿Quién cerrará sus puertas a quien llama, a pesar de poseer dones tan grandes? ¿Qué caminos podrían parecerle accidentados y largos a quien se regocija en mi poder? ¿Qué tormentas podrían parecerle despiadadas, si puede tener poder incluso sobre los elementos?

78. ¡Oh, discípulos, vuestra tarea más elevada será la obra de amor! A menudo la realizaréis en secreto, sin alardear, sin que la mano izquierda sepa lo que ha hecho la derecha. Pero habrá ocasiones en las que vuestra obra de amor deberá ser vista por vuestros semejantes, para que aprendan a participar en ella.

79. ¡No os preocupéis por la recompensa! Yo soy el Padre que recompensa con justicia las obras de sus hijos, sin olvidar a ninguno.

80. Os he dicho que si dais un vaso de agua con verdadero amor, esto no quedará sin recompensa.

81. Bienaventurados los que, al llegar a Mí, me dicen: «Señor, no espero nada como recompensa por mis obras; me basta con el “ser y el saber que soy Tu hijo”, y ya mi espíritu se llena de felicidad».

Os digo: venís llorando porque habéis perdido el camino, la salud y las llaves del trabajo. Solo entonces os acordáis de vuestro Padre celestial.

82. Ahora bien, aquí estoy entre vosotros. Estáis ante el Maestro, y la razón que os ha traído aquí no tiene importancia.

83. ¡Escuchad mis enseñanzas! Algunas están destinadas a los discípulos, pero hay otras que están pensadas para los «niños».

84. No os avergoncéis de estar entre hermanos que han avanzado en mis enseñanzas y ante quienes tratáis de ocultar vuestra ignorancia. Ellos vinieron igual que vosotros.

85. Vosotros, que os vais sumando poco a poco, aprended la lección divina para que tengáis algo que ofrecer a los que vengan después de vosotros.

86. Que nadie se extrañe de que haya buscado a mis nuevos discípulos entre la escoria, renovándolos con mi Palabra para enviarlos después a la humanidad con un mensaje de renovación, de vida y de luz para sus hermanos.

87. Entre los pecados, imperfecciones y profanaciones de este pueblo se ha manifestado en este tiempo la luz de mi Espíritu. Así he venido luchando para vencer estas tinieblas, hasta hacer resplandecer la luz.

88. Bienaventurados todos aquellos que han cerrado los ojos ante tan gran imperfección humana y se han elevado por encima de tan gran miseria, que han sabido encontrar mi presencia en mi nueva manifestación.

89. Este pueblo inculto y pecador será cada vez más pulido y purificado, porque es su tarea hacer que mi obra espiritual se manifieste de generación en generación con mayor perfección.

90. No seáis ya quienes fuisteis ayer. Dejad atrás los cultos obsoletos y los malos hábitos, y aspirad a la mejora de vuestra alma.

91. Os he sorprendido precisamente en el tiempo anunciado por Jesús y los profetas como mi nueva venida. Ahora que mi promesa se cumple, veis el pecado en el mayor grado de depravación, veis la ambición y el odio humanos manifestarse en guerras, como consecuencias de la oscuridad que envuelve el espíritu de los hombres en este tiempo.

92. Pero he aquí que, cuando la oscuridad era más impenetrable, descendió un rayo divino para atravesarla y, al hacerse palabra humana, dijo a los hombres: «Amaos los unos a los otros».

93. Velad y orad, y no juzguéis, para que no tenga que volver a deciros: «El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra».
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 5

1. Este es un momento de alegría para el Espíritu Divino, porque el pueblo de Israel se ha reunido ante el Arca de la Nueva Alianza.

2. He venido de nuevo para dejaros mi huella, y vosotros la habéis seguido. Os he alimentado y adornado con mi gracia.

3. Este es un día que Elías ha preparado y anhelado con fervor; ha llegado el momento en que su espíritu se regocija. Elías presenta a sus ovejas puras, porque antes las ha hecho bañarse en la fuente de la gracia, que es el arrepentimiento, la renovación y la elevación. El número de los que el Pastor me presenta hoy es pequeño, apenas es el comienzo de la formación de mi pueblo, pero quiero que «los primeros» estén unidos, para que den buen ejemplo a «los últimos».

4. No quiero que vengáis a Mí con la cabeza gacha y llenos de vergüenza, como el hijo pródigo. Quiero que consideréis la casa de vuestro Padre como vuestro propio hogar.

5. Suena la campana, ha llegado la hora, las multitudes se acercan. Las ovejas dormidas despertarán, porque Elías se acerca para preparar el espíritu de los niños, los jóvenes y los adultos para recibir la luz de mi Palabra, y para equiparlos para la unión con mi Espíritu.

6. Las multitudes han escuchado mi llamada y acuden con el anhelo de mi Palabra, lo cual es para ellas como llegar a la Tierra Prometida. Ansiosas por escuchar mi voz, que es paz y consuelo, vienen porque las aflicciones, los temores y los dolores hacen penoso su camino. Son los que, en lugar de una ofrenda, traen súplicas. Algunos me exponen sus enfermedades, otros su desempleo, y otros más, la pobreza y las lágrimas. A todos ellos les daré un don adicional y les haré comprender que el alma precede al cuerpo. Hoy son aún mis hijitos, pero gracias a estos beneficios me seguirán hasta que finalmente se conviertan en mis discípulos.

7. Os doy mi fuerza para que no seáis vencidos por las tentaciones que os acecharán en este camino. Quiero que entre vosotros reine el amor, la disposición a ayudar y la concordia. Es mi voluntad que la humanidad, en este tiempo del Sexto Sello, me busque con su espíritu.

8. Quiero elevaros hacia Mí. Si para ello me hice hombre en el Segundo Tiempo y entregué mi vida por vosotros, ahora, al comunicarme a través de la capacidad intelectual humana, os daré mi Ser Divino. Pero no os dejaré dormidos en vuestra plenitud mientras Yo llevo la cruz a cuestas. Os enseñaré a llevar sobre vuestros hombros *la* parte que le corresponde a cada uno. Reconoceréis el camino; está marcado con huellas de sangre y sacrificio. Si anheláis un camino sembrado de flores y lleno de placeres,

este no os llevará a la cima de la montaña, donde vuestro viaje vital debe encontrar su culminación.

9. Os he llamado «el pueblo mariano», porque sabéis amar y reconocer a la Madre Divina y acudís a ella como el niño que anhela ternura, o como el pecador que busca intercesión.

10. La presencia de María en el mundo es una prueba de mi amor por los hombres. Su pureza es un milagro celestial que os ha sido revelado. De Mí descendió a la tierra para hacerse mujer, y así, en su seno, pudiera germinar la semilla divina, el cuerpo de Jesús, a través del cual hablaría «El Verbo». En los tiempos actuales, ella se revela de nuevo.

11. El amor de María será para vosotros como un arca celestial. En torno a ella os reuniréis, como los hijos se agrupan en torno a su madre. Escuchad su dulce palabra y no dejéis que encuentre vuestros corazones endurecidos; entrad en vosotros mismos y sentid arrepentimiento, para que la luz penetre en vosotros y sintáis su ternura. Cuando estéis así preparados, prometed ante vuestro Dios, ante María y ante Elías, que formaréis un solo cuerpo y una sola voluntad; prometed ante el Arca de la Nueva Alianza que lucharéis incansablemente por arrancar de vuestros corazones el egoísmo, el odio y el fanatismo. En verdad os digo que, si cumplís vuestra promesa, el tiempo de purificación que vivís en el dolor pasará.

12. Pueblo mío, si hasta las rocas sienten el juicio de mi Palabra, ¿cómo no lo sentiréis vosotros? Si ya con mi voz tiembla la tierra y se agitan las aguas, ¿cómo no se conmovería vuestra alma, siendo ella la criatura más elevada de la Creación?

13. El Maestro vendrá incansablemente a enseñaros y a comunicaros su bondad con las más bellas enseñanzas.

14. Intentad comprender el sentido que encierra el Arca de la Nueva Alianza, pues se acerca el tiempo de la lucha. Si Jesús, desde la cruz, dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», y se os perdonó por vuestra ignorancia, hoy es mi voluntad, , que contempléis mi luz para que no sigáis transgrediendo la ley.

15. Se acerca el tiempo en que aquellos a quienes llamáis extranjeros vendrán en busca de mi palabra, y en que las nuevas generaciones crecerán con mayor espiritualidad. Pronto veréis entre vosotros a personas de diferentes colores de piel y lenguas, que me escucharán con amor y se convertirán en mis discípulos; porque mi palabra deberá resonar hasta los confines de la tierra. Cuando hayan sido instruidos, regresarán a sus países de origen y llevarán consigo este mensaje.

16. Discípulos que escucháis embelesados mi palabra, porque vuestra alma logró elevarse: allí donde habéis entrado espiritualmente está el santuario, el templo del Espíritu Santo. Os habéis preparado con humildad, os consideráis hermanos, os amáis en mi Divinidad y habéis alcanzado esta gracia.

17. Sed apóstoles de esta causa para trabajar por la restauración de todo lo que Yo he erigido y vosotros habéis profanado. No seáis débiles, pues todo aquel que ostente el signo divino será invencible. Si queréis conservar esta gracia para siempre, no os desviéis por los caminos del fango. No os adentréis más en los bosques oscuros, porque de lo contrario el Divino Pastor os encontrará lamentándoos como ovejas descarriadas.

18. Colaborad todos en la construcción de este Santuario, pues ningún mérito permanecerá desconocido ante Mí. Mi Palabra os enseñará, vuestra conciencia os guiará y vuestra intuición os dirá en qué momento y en qué lugar debéis dar expresión a mi Palabra y hacer el bien.

19. Buscad los «campos» para sembrar y cultivadlos quitando las rocas. Haced fértiles los campos infructuosos, pues espero de vuestro trabajo grandes frutos. Así habrá alegría tanto en el que da como en el que recibe. Os llamo mis soldados y os bendigo.

20. La trompeta que sostiene el ángel del Sexto Sello ha hecho oír su sonido, y el voto que habéis hecho espiritualmente ante Mí queda escrito en el Libro de la Vida.

21. Trabajad, pues la recompensa os espera cuando hayáis completado vuestra obra.

22. Vosotros sois los trabajadores que en los Tres Tiempos habéis recibido mi semilla. Pero también sois aquellos que caísteis en letargo al ver sus campos dorados de trigo, y que permitís que el gusano e e roa la raíz de las plantas y así haga insípidos sus frutos.

23. Recordad vuestras disputas en los Primeros Tiempos, vuestra infidelidad, vuestras caídas. Por eso os encuentro en este tiempo dispersos y debilitados. Recordad que os anuncié que volvería para reunirlos de nuevo; y mirad, aquí estoy. Como Maestro, no he venido a contemplar vuestras manchas de vergüenza ni vuestras ofensas. He venido a perdonaros, a consagraros y a volver a daros mi sabiduría.

24. Este es el Nuevo Pacto que celebráis con mi Divinidad. Esta revelación es el Arca del Nuevo Pacto. Si queréis seguir vuestro camino sin volver a extraviaros jamás, id y consolad a los afligidos, «ungid» a los enfermos,* salvad a los perdidos, guiad a los ciegos y dad de comer a quienes tienen hambre de justicia, de entendimiento y de paz. Allanad el camino a los enfermos de cuerpo o de alma, dejad que vengan a Mí, y Yo

les daré el bálsamo sanador; pero no les diré que su pecado es la causa de su dolor.

** No significa solo la aplicación de un remedio, sino, en primer lugar, la imposición de manos con oración.*

25. Cuando haya llegado a la cabaña del pobre, también iré a la morada del poderoso. En verdad os digo que en ambos he encontrado la enemistad fraticida, y en esos campos sembraré la semilla de la paz.

26. Os doy esta enseñanza, que abarca la ley y la justicia, para que, siguiendo a vuestro Maestro, llevéis la paz donde hay enemistad y el amor al prójimo donde reina el egoísmo. Sed en la vida de vuestros hermanos como estrellas que iluminan su camino.

27. Nunca tergiverséis mis enseñanzas. Presentad mi obra como un libro que solo contiene pureza, y cuando hayáis terminado vuestro camino, Yo os recibiré. No miraré las manchas en vuestra alma (el *espíritu* no puede mancharse) y os daré mi beso divino, que será la mayor recompensa cuando lleguéis a la Tierra Prometida. Porque os he dado en este tiempo un puñado de semillas para que aprendáis a sembrar en campos fértiles y allí las multipliquéis.

28. Os he enseñado que no cosechéis el fruto antes de tiempo, sino que lo dejéis en la planta hasta que madure.

29. No sabéis cuántos siglos han pasado hasta que de nuevo os llamé y os convertí en trabajadores de mis campos. Errando, habéis recorrido las calles del mundo, hasta que mi amor os escogió de entre la gran multitud.

30. Hoy os he adornado y os he hecho conocer vuestra herencia.

31. Que nadie desee volver a ser como el hijo pródigo, porque cada regreso será más doloroso.

32. No permitáis que el egoísmo vuelva a penetrar en vuestro corazón y que guardéis esta herencia solo para vosotros.

33. No viváis espiritualmente separados y unidos solo en apariencia; pues aunque podáis engañar a los hombres, a Mí no me podéis mentir.

34. Si sabéis orar, no os extraviaréis, porque, además de Elías, el Pastor Espiritual que cuida de vosotros y os guía, están también vuestros hermanos —aquellos a quienes os he puesto por delante en la Tierra para que os aconsejen y corrijan.

35. Aspirad a la unión de todas las comunidades y a que esta sea el estandarte de la paz, la unidad y la buena voluntad. Nunca deban estar en vuestras manos armas fraticidas. Las armas que os he dado están hechas de amor.

36. En estos momentos estáis aprendiendo a «ungir» a los enfermos y a devolver a la vida a quien está muerto para la vida de la gracia. Poco a poco también estáis aprendiendo a luchar y a difundir mi enseñanza; sin embargo, hay quienes, incluso en este camino, siguen buscando riquezas, esplendor exterior y honores, porque no saben con cuánto dolor se purifican esas manchas.

37. ¡Cuán grande es el don que se le ha confiado al mediador de la Palabra! ¡Qué torrente de sabiduría, amor y consuelo fluye a través de su mente y por sus labios! Él es el mediador entre Dios y los hombres, para que puedan oírme. En ellos no debe anidar la vanidad ni la soberbia, pues si así fuera, caerían en la tentación. Su ejemplo debe ser el de la mansedumbre, la sencillez y la disposición a ayudar, para que puedan disfrutar de la plenitud de la inspiración divina. Sin embargo, habrá entre ellos quienes se sientan reyes, busquen sus siervos y se rodeen de aduladores. ¿Pero podrán los hombres creerles? ¿Podrán resucitar a los «muertos» a la vida de la gracia y dar consuelo a los corazones afligidos? — No, solo provocarán burlas, que no se dirigirán contra ellos, sino contra mi enseñanza.

38. Vuestra tarea es enseñar. Pero si no aprendéis de Mí, ¿qué podéis enseñar?

39. Os amo a todos por igual; tanto al que me ama y sigue con celo mi Ley, como al que la desvirtúa o la transgrede. A estos últimos los castigaré, los enmendaré, y finalmente serán mis buenos obreros.

40. Os ayudaré a cumplir aquel voto que hicisteis ante el Arca de la Nueva Alianza, y esto será cuando hayáis terminado la tarea que trajisteis al mundo.

41. Constantemente me hago sentir en vosotros para que viváis en vela, y vuestra mente y vuestro corazón permanezcan siempre receptivos a las instrucciones espirituales.

42. Las multitudes vendrán según el curso del tiempo, y la mirada de los «Últimos» será cada vez más penetrante para juzgar la esencia de mi Palabra y vuestra preparación.

43. ¡Purificaos! Sin renovación no podéis dar buenos frutos. La luz de mi Espíritu Santo está en vuestra conciencia, para que vuestras obras sean testimonio de mi verdad.

44. Aprovechad los años, los siglos, las épocas, para acercaros a Mí.

45. Esto os lo digo porque os veo indiferentes ante mi enseñanza. En cambio, cuando sentís que la muerte se acerca, lloráis porque queréis cumplir y recuperar el tiempo perdido.

46. No temáis subir la montaña. Sabéis bien que os espero en su cima.

47. Yo subí en Jesús al Calvario, sabiendo bien que en su cima me esperaba la cruz, y me mantuve valiente; ¡no olvidéis esta mía enseñanza!

48. Me sirvo de vosotros para revelarme a la humanidad; por vuestra boca pronuncio mi palabra celestial. Pero si al oírla los hombres dudaran de ella, no será por su contenido, sino por vuestras imperfecciones.

49. Os enseño a trasladaros en espíritu, mediante la oración y el pensamiento, a cualquier lugar al que queráis enviar ayuda. También debéis acudir físicamente para llevar mi enseñanza a las distintas regiones.

50. Debo valerme de todo vuestro ser.

51. Para formar a este pueblo, tuve que ablandar los corazones de piedra tras los cuales ocultabais vuestro espíritu, y ha sido mi palabra de amor la que os ha vencido. Más tarde os di armas —estas son mis enseñanzas— para que en vuestra lucha superaseis los obstáculos, y os hice comprender que es necesario practicar mi enseñanza con pureza y enseñar mi ley sin alteraciones, para que podáis llamaros hijos de Israel.

52. Lo que me preguntáis y lo que me respondéis ocurre en silencio, en lo más profundo de vuestro corazón. Han pasado los años en que permitía que cada uno de mis discípulos se levantara físicamente ante sus hermanos para discutir mi palabra y responder a mis preguntas.

53. ¿Cómo podéis permitir que el tiempo borre los recuerdos y quite mi palabra de vuestra memoria?

54. Mi enseñanza os alisa (vuestras asperezas) como un fino cincel, mientras que la vida, con sus vicisitudes y pruebas, os prepara.

55. Consolaos en los momentos amargos y difíciles de vuestra vida con el pensamiento de que mi sabia y perfecta Ley lo juzga todo.

56. He estado en vuestro dolor para que a través de él me busquéis. Os he afligido con la pobreza para que aprendáis a pedir, a ser humildes y a comprender a los demás.

57. Incluso os he privado del pan de cada día para mostraros que quien permanece confiado es como las aves que no se preocupan por el mañana; ven salir el alba como símbolo de mi presencia, y al despertar lo primero que hacen es elevar sus trinos como oración de agradecimiento y como prueba de su confianza.

58. Me he hecho sentir en vuestros seres queridos para ponerlos a prueba, a fin de que el alma se fortalezca y con esa fuerza pueda sostener a su cuerpo en las grandes pruebas de esta vida.

59. Grande es la rebeldía de la humanidad, y cada hombre lleva en su corazón una roca; pero a todos iré con la caricia espiritual de mi Palabra.

60. Entre las multitudes inmensas abundan aquellos a quienes no les conmovió ver a Jesús clavado de nuevo en la madera y desangrándose.

Menos aún les conmueven los gritos de dolor y los torrentes de sangre que brotan de sus seres queridos en estas horas de prueba para la humanidad.

61. Ya nada conmueve a los hombres. Todo lo ven superficialmente y sobre nada reflexionan.

62. Es necesario que la luz de mi Palabra llegue a las almas para que despierten a la verdad, al amor y a la misericordia. Entonces comprenderán la causa de tan gran sufrimiento.

63. Todos vosotros debéis comprender que Yo he preparado un lugar en la eternidad para cada uno de vosotros, y que ese lugar no está en este mundo.

64. En vuestro camino por la vida cumplís un mandamiento del Padre, aquel que dice: «Creced y multiplicaos». Pero ahora es el momento de que vuestro espíritu prepare su regreso a Mí.

65. Muchas enseñanzas os daré y las dejaré escritas en este tiempo, pues pronto ya no me oiréis de esta forma. Después os prepararéis, y mi luz llegará directamente a vuestro espíritu. Este será el tiempo en que debéis poneros en marcha como los verdaderos discípulos del Espíritu Santo.

66. Pensabais que el don de la profecía, de la palabra y de la inspiración era privilegio de los justos y de los santos; en este tiempo os quité ese error al decir a los marginados: «También vosotros podéis ser mis profetas, mis mensajeros y mis discípulos».

67. Si la humanidad os desprecia por vuestra pobreza material, Yo os invito a mi mesa para que os sintáis amados por Mí. —¿Con qué me corresponderás, pueblo mío, al amor que te profeso? ¿Con tu fidelidad o acaso con ingratitud?

68. No os conforméis con el primer éxito, aspirad a más y más, pues espero a los preparados para enviarlos con esta Buena Nueva a la tierra lejana.

69. ¿Acaso teméis dejar atrás a vuestro padre, a vuestra esposa o a vuestros hijos? ¿Os preocupa abandonar lo que os pertenece en la Tierra? Quien quiera ser mi discípulo debe recordar a mis apóstoles de la Segunda Época para tomarlos luego como modelo.

70. Bienaventurado aquel a quien la muerte física sorprenda mientras proclama mi enseñanza, pues la luz en su espíritu será muy grande.

71. Estad siempre preparados, porque ni siquiera los ángeles conocen esa hora.

72. Este libro divino, que es mi Palabra, perfeccionará las almas. Ante él no habrá ni ancianos, ni adultos, ni niños, sino solo discípulos.

73. Leed este libro y comprendedlo, pues grandes enseñanzas os dará. Vosotros sois los que no os habéis cansado de escuchar mi palabra, que os he dado por medio de aquellos a quienes llamé «ruiseñores».

74. Cuántas veces os habéis sentido débiles en vuestro camino, pero con el mero recuerdo de algunas de mis palabras habéis recuperado fuerzas.

75. Cuando hoy os enfrentáis a una prueba, buscáis la conexión directa con mi Divinidad mediante la oración espiritual y lucháis en vuestro interior para liberar vuestra mente, a fin de recibir la gracia que imploráis al Padre.

76. Lo que me confesáis, solo Yo lo sé. Y el Confidente que tenéis en Mí nunca revelará vuestras faltas y mucho menos os acusará. Os enseño de nuevo a perdonar.

77. Tomad las aflicciones como lecciones y aprovechad mis enseñanzas. El tiempo pasa rápidamente. Los que llegaron siendo niños son ahora jóvenes; los que emprendieron este camino en su juventud han alcanzado la madurez, y los que comenzaron en la mediana edad se han convertido en ancianos.

78. Quien fue capaz de concentrarse interiormente para escuchar mi palabra, la ha asimilado. Sin embargo, quien al escuchar dejó que sus pensamientos se desviaran hacia cosas ajenas a mi obra, su espíritu se fue sin haber recibido enseñanza y su corazón quedó vacío.

79. Reconoced que no os he llamado solo para concederos mi gracia, sino para que de este modo asumáis, junto con vuestro Maestro y vuestros hermanos, el compromiso de transmitir algo de lo mucho que habéis recibido.

80. No os dejaré dar a conocer mi obra mientras estéis mancillados. ¿Qué podríais dar así a vuestros hermanos?

81. Preparaos, pues juntos tendréis que proteger lo que os he confiado. ¿No sentís gratitud hacia vuestro Padre, que como Juez supremo os da la oportunidad de lavar vuestras manchas mediante el ejercicio del amor, en lugar de hacerlo a través del dolor?

82. Si a esto lo llamáis penitencia, os digo que es la única penitencia que acepto de vosotros. Llegará para vosotros el día en que rechazar lo malo y lo perverso para hacer lo bueno y lo lícito sea para vosotros, en lugar de un sacrificio, un verdadero gozo, no solo espiritual, sino también humano.

83. Estoy allanando los caminos para que mis mensajeros lleguen por ellos a las diversas provincias y naciones.

84. Mi Palabra en este tiempo ha dado frutos en los últimos años, pues los lugares de reunión se han multiplicado y las multitudes han crecido.

85. Os sentís demasiado torpes para abordar la ejecución de una misión tan delicada. Pero en verdad os digo que mis innumerables enseñanzas e inspiraciones pondrán en vuestros labios el don de la palabra. Sin embargo, para que alcancéis el cumplimiento de esta promesa, es necesario que tengáis confianza en Mí y en vosotros mismos. Quien posea esta confianza y cumpla mi ley, no se jacte de sus dones, pues de lo contrario a su palabra le faltará lo esencial.

86. ¿Por qué mi Palabra ha llegado al corazón de personas de todo tipo? —Por su humildad, pureza y sencillez.

87. Pueblo mío, enseñad a los niños a orar por la humanidad; su oración inocente y pura se elevará hacia Mí como el aroma de las flores y encontrará también el camino hacia aquellos corazones que sufren.

88. Preparad a los niños, mostradles el camino para superar las emboscadas, y mañana habrán avanzado un paso más que vosotros. Porque no serían tan tímidos para hablar de esta obra si comprendieran mi Palabra, si ya reconocieran la esencia de cada uno de los pensamientos que toman forma a través de los diversos portavoces por medio de los cuales Me manifiesto, y si supieran lo que vale una sola de mis enseñanzas. Os sentiríais capaces de adentraros en un campo de batalla para que aquellas personas pudieran escuchar el contenido de una de mis enseñanzas.

89. En verdad os digo que los veríais llorar: unos por arrepentimiento y otros llenos de esperanza. ¿Por qué a veces permanecéis tan indiferentes? ¡Oh, corazones endurecidos, que os habéis acostumbrado a la caricia de mi palabra! Os habéis adormecido, satisfechos de haber alcanzado la paz y el consuelo, sin pensar que hay muchos que ni siquiera tienen una migaja de este pan que vosotros desperdiciáis.

90. No quisisteis regocijaros ante el efecto que la palabra de consuelo del Maestro provocaría en muchos corazones.

91. ¡Oh, pequeños niños! ¿Cuándo creceréis por fin en el espíritu? ¿Cuándo estaréis preparados para dominar las debilidades de vuestro cuerpo? Yo soy quien atraviesa el desierto, anunciando mi Palabra divina y buscando a los caminantes descarriados. Pero quiero que los hombres aprendan a transmitir lo que de Mí reciben. Por eso te digo, pueblo mío, que te prepares para difundir el amor al prójimo y hacer que estas enseñanzas lleguen hasta los confines de la tierra. Esforzaos por que alcancen a todas las naciones, buscando a los hombres por los diversos caminos.

92. Esta es la mejor agua que podéis ofrecer a los que tienen sed de amor y de verdad.

93. Aún no os habéis puesto a la obra, pues ocultáis los tesoros espirituales que os he confiado, mientras que en otras naciones perecen las personas por no haber podido recibir este mensaje. Son multitudes que van a la deriva, vagabundos que carecen de agua y de luz.

94. Si no te pones en marcha, pueblo mío, ¿para qué te servirá tu saber? ¿Qué piensas hacer de útil y bueno para tu vida futura —esa que te espera en el Mundo Espiritual?

95. ¡Tened piedad de vosotros mismos! Nadie sabe cuándo llegará el momento en que su alma se separe del cuerpo. Nadie sabe si al día siguiente sus ojos se abrirán a la luz. Todos vosotros pertenecéis al único dueño de todo lo creado y no sabéis cuándo seréis llamados.

96. Considerad que ni siquiera los cabellos de vuestra cabeza os pertenecen, ni el polvo que pisáis; que vosotros mismos no os pertenecéis, que no necesitáis posesiones perecederas, pues vuestro reino tampoco es de este mundo.

97. Espiritualizaos, y todo lo poseeréis con justicia y moderación, mientras lo necesitéis. Cuando llegue el momento de renunciar a esta vida, ascenderéis llenos de luz para tomar posesión de lo que os corresponde en el otro mundo.

98. Toda mi obra espiritual a lo largo de los tiempos ha tenido como objetivo erigir en la eternidad un reino de felicidad y de luz para todos mis hijos.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 6

1. Bienaventurados vosotros, los que escucháis la enseñanza del Maestro, porque mi doctrina es la semilla que transmitiréis a las generaciones venideras. Vosotros sois el hijo primogénito que, con su ejemplo, allana el camino para sus hermanos menores.

2. Este es el Tercer Tiempo, en el que mi Espíritu Divino se derrama sobre toda carne y sobre todo espíritu, en cumplimiento de la profecía que os di, de que todo ojo me verá.

3. En verdad os digo: cuando os unáis de espíritu a espíritu con mi Divinidad, me veréis, pues yo desarrollo vuestra visión espiritual.

4. Vosotros sois los herederos de mi Reino. El Padre os ha dado el fruto del árbol de la vida para que os saciéis y luego cultivéis su semilla.

5. El Señor poseía las tierras y las ha dado a sus hijos, que sois vosotros, llamándoos «trabajadores de su finca».

6. Aquellos que han comprendido su tarea y han sabido labrar los campos, se han fortalecido y me muestran su satisfacción; aquellos que imaginaban el camino adornado con flores perfumadas y creían que el árbol no necesitaba cuidados ni atenciones para dar fruto, hoy se muestran agotados. Encontraron en su camino de vida tanta miseria, pecado y dolor, que se sintieron incapaces de aliviar la cruz de sus semejantes. Apenas habían comenzado la jornada, ya se sentían agotados. Se dedicaron a la tarea de curar a los enfermos y ellos mismos enfermaron.

7. Pero el Maestro sigue entre sus discípulos para darles nuevas enseñanzas y ayudarlos a levantarse. Os digo: pedidme, y yo os daré, porque soy vuestro Padre.

8. Mi enseñanza, llena de amor y paciencia, os convertirá en ovejas dóciles que siguen de buen grado la voz de su Pastor.

9. No olvidéis que ante el Arca de la Nueva Alianza jurasteis cumplir los mandamientos de mi Ley.

10. Sí, discípulos, vuestra tarea es la de la paz y la unión; tendréis que reconstruir mi templo, porque a través de vosotros debo llegar a la humanidad mi Palabra, mis profecías y mis mandamientos.

11. También os digo: ¿Por qué os atrevéis a actuar en contra de mi voluntad o a falsearla, siendo vosotros los herederos del Padre? ¿No creéis que con ello aumentáis vuestra carga expiatoria? — ¡Ahí tenéis la razón de vuestras enfermedades y golpes del destino!

12. Si os he hecho «primeros», no os convertáis en «últimos». Ocupad vuestro lugar y conservad esta gracia hasta el final del camino.

13. No os dividáis, formad una sola familia; solo así podréis ser fuertes.

14. No os volváis orgullosos, pensad que vuestros campos son pequeños y vuestra semilla aún es escasa. Sed siempre humildes, y seréis grandes ante el Padre.

15. Los que ayer eran débiles serán los fuertes de mañana —esa mañana que debéis anhelar, que será como el amanecer de un nuevo día, cuyo sol iluminará vuestro espíritu. Entonces os ayudaréis unos a otros a llevar la carga de la cruz.

16. No consideréis mi obra como una carga y no digáis que cumplir la hermosa tarea de amar al Padre y a vuestros semejantes sea difícil para vuestro espíritu. Lo que es verdaderamente difícil es la cruz de vuestras propias maldades y las ajenas, por las que tenéis que llorar, sangrar e incluso morir. La ingratitud, la incomprensión, el egoísmo y la calumnia pesarán sobre vosotros como una carga si les dais cobijo.

17. Al hombre rebelde, el cumplimiento de mi Ley puede parecerle duro y pesado, porque es perfecta y no favorece ni a la maldad ni a la mentira. Para el obediente, sin embargo, la Ley es su baluarte, su apoyo y su salvación.

18. Os advierto de todo y os preparo para que sepáis difundir mis enseñanzas con verdadera sinceridad.

19. Ilumino a mis portavoces para que mi rayo, convertido en palabra humana, pero lleno de significado celestial, descienda sobre ellos para alimentar, purificar y sanar a la multitud. Pronto aumentará el número de mis portavoces; hombres y mujeres hablarán extensamente, y a través de ellos os revelaré grandes enseñanzas.

20. Os hablo y velo por vosotros. No durmáis como los discípulos del Segundo Tiempo mientras Jesús oraba en el Huerto de los Olivos, pues de lo contrario los enemigos os sorprenderán.

21. Orad unidos a vuestro Maestro, para que vuestra oración os dé valor y no desmayéis ante las señales de alarma.

22. Hay quien duda de mi presencia, aun cuando recibe mi revelación a través de su órgano del entendimiento. Esto se debe a que, al juzgar su vida, sus palabras e incluso sus pensamientos, se considera indigno e impuro, y cree que mi presencia en él es imposible. En verdad os digo: impuros y pecadores son todos aquellos a través de quienes me comunico; pero veo su esfuerzo constante por hacerse cada vez más dignos de transmitir mi palabra divina, y mi fuerza y mi luz están con ellos.

23. Este pueblo, que en el tiempo presente debería parecer un hombre en plena juventud, ha llegado ante la presencia de su Padre como un anciano. Llega espiritualmente cansado de su largo peregrinaje, encorvado por el peso de su carga, marchito y decepcionado. Sin embargo, para

ayudarle en su camino, he abierto un libro, el libro de la vida, en el que descubrirá el secreto de la paz eterna, de la eterna juventud, de la salud y de la alegría.

24. ¡En mis tierras recuperaréis la fuerza que habéis perdido, oh mis trabajadores!

25. Mi palabra os aconseja siempre el bien y la virtud: que no habléis mal de vuestros semejantes ni los exponáis así a la vergüenza; que no miréis con desprecio a quienes padecen enfermedades que llamáis contagiosas; que no fomentéis las guerras; que no os dediquéis a ocupaciones vergonzosas que destruyan la moral y fomenten los vicios; que no maldigáis nada creado, que no toméis nada ajeno sin permiso del propietario, ni difundáis supersticiones. Debéis visitar a los enfermos, perdonar a quienes os ofenden, proteger la virtud y ser buenos ejemplos. Entonces me amaréis a Mí y a vuestros semejantes, pues en estos dos mandamientos se resume toda la ley.

26. Aprended mi lección y enseñadla con vuestras obras. Si no aprendéis, ¿cómo vais a predicar mi enseñanza? Y si no sentís lo que habéis aprendido, ¿cómo vais a enseñar como buenos apóstoles?

27. Dime, pueblo: ¿Qué has investigado realmente a fondo y has puesto en práctica hasta hoy? Mi palabra es clara y sencilla, y sin embargo aún no has sabido interpretarla. Pero Yo te ilumino y te guío por el camino de la luz. No abandones este camino, ni retrocedas; tampoco camines con demasiada prisa.

28. Por amor a vosotros he venido a enseñaros, y anhelo que vengáis a Mí y elevéis vuestro canto como los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

29. También quiero oír de vosotros una palabra de arrepentimiento, vuestra sincera confesión, para consolaros y aconsejaros como Padre y ser vuestro mejor amigo.

30. Hoy aún no sabéis todo lo que os revelaré durante este período. Paso a paso os instruiré. Mi enseñanza, que solo es conocida por una parte de la humanidad, será glorificada cuando llegue el momento.

31. No he llamado ni a eruditos ni a filósofos para valerme de su entendimiento. He elegido a los humildes para hacer de ellos los portavoces de mi Palabra, por medio de los cuales mi Espíritu os entrega este mensaje, y Él se alegra al ver que me reconocéis.

32. La fuente de mi amor es desbordante: ¿queréis acogerme? Yo estoy en la esencia de mi Palabra. Unid vuestro canto al de los ángeles y alabadme. Todo lo que pidáis en pro de vuestro progreso espiritual, os lo concederé.

33. Escucháis la palabra del Padre, mi mirada penetra en vuestros corazones, pero en algunos veo la dureza de la roca y la frialdad del mármol; pero haré brotar agua de las rocas, y mi amor y ternura os darán el calor que vuestra alma necesita.

34. Formé vuestro cuerpo de materia y os di mi aliento divino. Os doté de espíritu para que vivierais en el conocimiento de mi Ser, y de vez en cuando os he dado enseñanzas llenas de sabiduría que elevan vuestra alma. En el Segundo Tiempo sembré en vosotros mi semilla de amor, y hoy vengo a cuidarla. Al final de los tiempos, todos estaréis conmigo, así como yo he estado con vosotros.

35. Os he pulido (vuestras asperezas), porque quiero que seáis puros y virtuosos, para que os convirtáis en mis buenos discípulos.

36. Vivid en vela y orando, y todo sufrimiento será soportable; no caeréis en la tentación y sentiréis que cerca de vosotros —mi Espíritu, como Padre— os protege. Sed fuertes en las pruebas. Recordad que Jesús, en el Segundo Tiempo, cuando le fue presentado el cáliz de la amargura y presintió el dolor que le esperaba, dijo: «Si es posible, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Vosotros, que también sufrís y soportáis en la Tierra, ¿no queréis imitarlo? ¿No queréis seguirlo?

37. ¿Por qué hoy, cuando os hablo como Espíritu Consolador, tenéis menos temor que entonces en el Primer Tiempo, cuando os hablaba como Juez, y como Maestro en el Segundo Tiempo, aunque en los tres tiempos os he hablado como el mismo Espíritu? ¿Quizás porque os hablo con suave bondad?

38. Os enseñé en el Segundo Tiempo, y hoy os ofrezco el mismo alimento de mi Palabra; porque sois mis discípulos, y quiero que os alimentéis de Mí. Resucitad a la vida de la gracia y aprovechad este tiempo presente en el que os enseño. Más tarde, cuando hayáis recibido todo lo que tengo preparado para vosotros, os pediré cuentas de vuestras obras en este y en todos los tiempos. Porque cuando vine a la Tierra para hacerme hombre, hablasteis conmigo y recibisteis mis enseñanzas como hoy. Pero mientras que en aquel tiempo algunos de vosotros creísteis, otros dudasteis, y aquel tiempo de gracia, aquella oportunidad para el progreso de vuestra alma, pasó. Pero el Padre da a sus hijos nuevas enseñanzas y pruebas para su ascensión espiritual; y en este tiempo os doy una nueva enseñanza para que podáis contemplar más de cerca la Tierra Prometida.

39. Os he hablado por medio de diversos portavoces, y como son seres humanos imperfectos, habéis dudado. Pero en verdad os digo que me

sirvo de ellos, porque los conozco y los he preparado a lo largo de siglos para presentároslos en este tiempo como intérpretes de mi Palabra.

40. Os he buscado porque mi amor por vosotros es muy grande. Para cada criatura he trazado un destino expiatorio en el que se refleja la justicia amorosa del Padre. A pesar de vuestros extravíos, os revelo vuestra misión entre la humanidad; pero es necesario que reflexionéis a fondo y os mostréis dignos de ella. Recordad que no solo me manifiesto ante vosotros en la Palabra, sino también en la inspiración y la revelación a través de sueños y visiones.

41. Pueblo mío: aún no te has perfeccionado, pero estarás conmigo cuando te hayas purificado mediante tus méritos. Aunque hoy te consideres ignorante, yo te iluminaré, y hablarás a los hombres y los dejarás asombrados. Cuando estés preparado, tu deseo será colaborar conmigo en la obra de la salvación de la humanidad.

42. Os enseño la verdad y os muestro el camino para que os preparéis y, con vuestra oración y vuestras obras, me imitéis, recordando mi ejemplo en el Segundo Tiempo. Todas las acciones de vuestra vida deben contener amor y verdad, para que a través de ellas deis testimonio de Mí. Recordad que no todo aquel que pronuncia mi nombre me ama, ni todo aquel que pronuncia mi nombre me venera. Solo aquellos que cumplen mi Ley dan testimonio de Mí.

43. Ahora os doy otra oportunidad para ascender por la escalera de vuestro perfeccionamiento; pero ¿sabéis cuál es el secreto del ascenso? — El amor, la sinceridad, la pureza de corazón y las buenas obras. Por eso os he dicho: limpiad el vaso por dentro y por fuera. Velad como las vírgenes prudentes de mi parábola; mantened encendidas vuestras lámparas; hablad con convicción de mi enseñanza y no temáis ni os avergoncéis de ser mis discípulos. Porque si hoy me negáis, mañana sentiréis dolor cuando os convenzáis de mi verdad.

44. Si no me reconocéis por mi palabra, reconocedme por los milagros que he hecho entre vosotros. Lo que os prometí por medio del portador de la voz, lo he cumplido en vuestro camino de vida. ¿Por qué muchos niegan mis manifestaciones como Espíritu Divino, aunque vivís en la era del Espíritu Santo?

45. Si me pidierais pruebas de estas revelaciones, os las daría. Pero si os sometiera a la prueba, ¿qué haríais entonces? — Os sentiríais débiles y pequeños.

46. Quiero ver en vosotros la fe que manifestaron los enfermos que acudieron a Mí en el Segundo Tiempo: la del paralítico, la del ciego y la de

la mujer incurable. Quiero sentirme amado como Padre, buscado como Médico y escuchado como Maestro.

47. Esta vez no he venido para ser sacrificado como en el Segundo Tiempo. Mi Espíritu se derramará sobre todos mis hijos solo como luz, como esencia, para salvarlos. Tan pronto como hayáis avanzado en el camino de vuestra evolución, formaréis un único Espíritu de Bien, de Paz, para interceder por todos vuestros hermanos.

48. Unid vuestro amor a la intercesión de vuestra Madre espiritual, pues el cetro de la justicia ya se ha acercado mucho a los hombres.

49. Realizad obras de amor y dad a vuestros hermanos como Yo os he dado.

50. Reflexionad sobre mis palabras y sentíos responsables de vuestras tareas. — ¿Por qué olvidáis a veces que he venido lleno de amor para perdonar vuestras faltas y daros la oportunidad de comenzar una nueva vida? ¿Por qué caéis en la rutina cotidiana, aunque Yo trabaje en vosotros para que avancéis en el camino del desarrollo e , en el que descubris nuevos y amplios horizontes y un estímulo sin fin para el espíritu?

51. No os dejéis llevar por la emoción solo en el momento en que escucháis mi palabra. No lloréis por vuestras faltas sin sentirlas profundamente, y no toméis falsos propósitos de enmienda que muy pronto incumpliréis. Velad y sed fuertes para que permanezcáis firmes en vuestras decisiones, y si prometéis enmendaros, hacedlo con firmeza y luego venid a Mí llenos de alegría para decirme: «Padre, he cumplido Tus mandamientos, te he obedecido y he honrado Tu nombre».

52. Este es el tiempo anunciado en el que tenía que hablar a la humanidad, y quiero que, en cumplimiento de mis profecías, con estas palabras que os he dado, recopiléis volúmenes de libros, hagáis más tarde extractos y análisis de ellos, y los deis a conocer a vuestros hermanos. ¿Queréis asumir esta tarea? Os doy tiempo para que cumpláis las tareas que os he encomendado en mi obra y fuera de ella. Trabajad, y habrá paz y alegría en vuestro espíritu. Actuad sin caer en la soberbia, sin encerraros en un círculo de egoísmo. Sed apoyo y ejemplo para vuestros hermanos materiales y espirituales. Vuestra misión no se limita a trabajar por los seres encarnados, sino que también debéis asistir a los que ya no están encarnados, a esas criaturas necesitadas de amor y ayuda en las que muy pocos piensan. No os conforméis con creer y reconocer mi manifestación en este tiempo; es necesario que pongáis en práctica la enseñanza que os imparto.

53. No permitáis que los niños se desvíen del camino por falta de instrucción. Considerad que su alma desarrollada puede tropezar con las

piedras del camino erróneo, aunque estuviera preparada para cumplir grandes tareas.

Una parábola

54. En medio de un jardín floreciente se encontraba un venerable anciano que contemplaba su obra lleno de alegría. Una fuente de la que brotaba agua cristalina regaba el cuidado jardín. El anciano quería compartir sus frutos con los demás y, por eso, invitó a los transeúntes a disfrutar de sus bienes.

55. Así, también pasó por allí un hombre enfermo, un leproso. El anciano lo miró con cariño, lo recibió y le preguntó qué deseaba. El viajero le dijo: «No te acerques a mí, pues soy leproso». Pero el anciano, sin sentir repugnancia, le invitó a entrar, le dio cobijo en su casa y le alimentó sin preguntarle por la causa de su mal. El leproso se purificó bajo el cuidado del anciano y le dijo lleno de gratitud: «Me quedaré contigo, pues me has devuelto la salud. Te ayudaré a labrar tus campos».

56. Poco después llegó a aquel lugar una mujer con el rostro marcado por la desesperación, y el anciano le preguntó: «¿Qué te pasa?». Y ella respondió entre lágrimas: «No puedo ocultar mi falta. He quebrantado el matrimonio y me han echado de mi hogar; mis hijos pequeños se han quedado abandonados». El anciano le dijo: «No cometas más adulterio, ama y honra a tu esposo, y mientras regresas a tu hogar, bebe de esta agua cristalina y purifícate». Pero la mujer respondió: «No puedo volver, pero haz que tu llamada llegue también a mi hogar; y yo permaneceré a tu servicio».

57. Pasaron los días, y los pequeños, que se habían quedado solos, buscaban al buen anciano, porque sabían que repartía bondades; y él les dijo: «¿Qué buscáis?». Ellos respondieron: «Nos hemos quedado solos en casa, nuestros padres nos han abandonado, y venimos a ti en busca de pan y refugio, porque sabemos que lo encontraremos contigo». El anciano les dijo: «Entrad, vuestros padres están conmigo, reponed fuerzas y reuníos con ellos».

58. Todos, reunidos de nuevo en aquella bendita compañía, recuperaron la paz; reinaban el perdón y la reconciliación, y volvieron a la vida cotidiana. El padre, renovado y purificado de su lepra, volvió a acoger a su esposa bajo su techo y dio calor a sus hijos pequeños. Ella, arrepentida y pura, fue refugio para el hombre y cuna para sus hijos. Los pequeños, que habían creído haber perdido a sus padres para siempre, le dieron las gracias al anciano por habérselos devuelto y por haber hecho posible que su hogar se restableciera. (Fin de la parábola)

59. En verdad os digo: si me buscáis en vuestras mayores dificultades, siempre encontraréis la solución para ellas.

60. Yo soy el anciano de la parábola. Venid a Mí. No rechazo a nadie, sino que me sirvo de vuestras pruebas para purificaros y acercaros a Mí. Venid todos, recuperad la paz y la salud. Bebed de la fuente cristalina y sanad. Porque Yo soy el Libro de la Vida y os he dado a conocer una página más para que la estudiéis y os fortalezcáis en mi enseñanza. ¿Queréis seguir por este camino?

Conozcan mi Ley y cumplan cada uno de mis mandamientos. No causen amargura a su Padre, no me hagan sufrir. Tengan presente que mi sacrificio perdura; con su duda y su incomprensión me crucifican a cada instante.

61. A vosotros, hombres, os he concedido una herencia, un bien, una mujer que os ha sido confiada para que la améis y la cuidéis. Y, sin embargo, vuestra compañera ha venido a Mí y se ha quejado y ha llorado ante Mí por vuestra incomprensión. Os he dicho que sois fuertes, que fuisteis creados a mi imagen y semejanza. Sin embargo, no os he encargado que humilléis a la mujer y la convirtáis en vuestra esclava. Os he hecho fuertes para que me representéis en vuestro hogar: fuertes en la virtud, en el talento, y os he dado a la mujer como compañera, como complemento en vuestra vida terrenal, para que en el amor mutuo encontréis la fuerza para hacer frente a las pruebas y a los avatares del destino.

62. Hoy os llamo a mi Reino para salvaros; pero debéis trabajar y ganar méritos para ascender por el camino de la luz que os he trazado. Os espero con ansia; venid, y seréis recibidos como hijos obedientes, y habrá fiesta en los Cielos.

63. ¿Por qué sentís cansancio en vuestra alma, aunque Yo os doy fuerzas a cada instante? No os alejéis de Mí, aunque haya cansancio o frialdad que la humanidad haya dejado en vosotros. Yo soy la Resurrección y la Vida; si confiáis en Mí, recuperaréis la fuerza y la alegría. Si necesitáis un apoyo, apoyaos en Elías, vuestro pastor, y él os sostendrá. Si anheláis consuelo y ternura, acudid a María, vuestra Madre celestial, y sentid su caricia y su poder sanador. Comprended su amor; ella siente vuestro dolor y os acompaña en vuestros sufrimientos. ¡Cuán grande es su dolor cuando os descarriáis y camináis como ciegos, después de haber contemplado esta luz!

64. El dolor ha inundado el corazón de los hombres. Hoy se cumple aquella profecía que dice: «Los padres negarán a sus hijos y estos a sus padres. Entre hermanos se desconocerán y se odiarán». También veis

cómo los hogares son lugares de discordia y de contienda. Pero Yo os detengo en este camino y os digo que debéis arrojar las armas de destrucción y no mataros unos a otros , que debéis escapar del caos, venir a Mí y seguirme en la obra de la restauración.

65. Os pregunto: ¿No habéis recibido consuelo y fuerza en mi palabra? ¿No os habéis conmovido profundamente en mi presencia? Sí, discípulos, si «la carne» no lo confiesa, el espíritu me reconoce, me da las gracias y descubre la esencia de mi amor en el fondo de esta palabra. ¿No os prometí en el Segundo Tiempo que volvería como Espíritu de la Verdad? Mirad cómo he cumplido todo lo que os ofrecí.

66. Estudiad, discípulos, para enseñar a los que vendrán después de vosotros. Filósofos y científicos os buscarán, y Yo les hablaré por medio de vosotros, demostrándoles así una vez más que Me he servido de los pobres y los sencillos. Levantaos, trabajadores, y sembrad los campos que os he preparado, pues muy pronto vendré como administrador y juez para pedirlos la cosecha de la semilla que os he entregado.

67. Os revisto con mi gracia para que seáis maestros humildes de vuestros semejantes y sanéis a los enfermos. Acoged a los que vienen en busca de luz y sed luz para todos. Aconsejad y convertid a los pecadores, pero no os jactéis de ser mis discípulos. Si sentís el dolor de vuestros hermanos y sabéis consolarlos, si amáis en verdad y prestáis ayuda desinteresada sin darla a conocer, entonces podéis llamaros mis discípulos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 7

1. A aquellos que aún no comprenden mi manifestación, les digo: Este hombre, a través del cual me manifiesto, es un ser humano como vosotros, y esta silla que veis en un rincón de la sala de reuniones, sobre la que descansa el portador de mi palabra, no es el trono del Señor.

2. El trono que busco entre vosotros es vuestro corazón, y en él me estableceré si sabe adorarme sin idolatría ni fanatismo.

3. Sois tan débiles y tan propensos a la idolatría que, sin daros cuenta, me adoráis en los cuerpos a través de los cuales me comunico, y miráis esos lugares como si fueran sagrados. Pero cuando ya no me tenéis en esta forma, comprenderéis que esos portavoces no fueron el medio más sublime para mi manifestación. Cuando el Rayo Divino, en lugar de descender sobre el entendimiento humano, se pose en vuestra alma debidamente preparada, entonces habréis alcanzado verdaderamente la revelación perfecta; pues en ella no habrá errores ni ambigüedades que se mezclen con la luz de vuestro Maestro.

4. El hombre estaba destinado desde la eternidad a unirse a mi Espíritu bajo múltiples formas, y esta que ahora tenéis por medio del entendimiento humano es una de ellas.

5. Si encontráis imperfección en estas palabras, atribuidla al entendimiento a través del cual Me comunico, y tened en cuenta que he elegido a estos portavoces entre los sencillos, los ignorantes y los incultos, para que Mi revelación a través de ellos os sorprenda. Sin embargo, si penetráis en el sentido más profundo de mi enseñanza, no os convirtáis en jueces de mis portavoces, pues solo Yo soy competente para juzgarlos, Yo que les hablo en todo momento a través de la conciencia. No midáis, pues, con vuestra vara, pues con esa misma vara seréis medidos.

6. Quien ha sido llamado a ser mi obrero siente que su corazón le impulsa a escucharme y a seguir entrando en estos lugares de oración y de caridad activa.

7. A aquellos que intuyen que pertenecen a los elegidos de este Tercer Tiempo, y a aquellos que ya se encuentran en las filas de mis trabajadores, les digo: Guardad mis mandamientos, medita sobre mis exhortaciones y aclarad vuestras ideas acerca de mis palabras, para que seáis soldados fuertes que no se dejen vencer por las pruebas.

8. Todos vosotros debéis saber que al final del año 1950 dejaré de hablaros de esta forma, y que es necesario que así sea, para que Me sintáis en pleno poder entre vosotros cuando Me ofrezcáis la adoración perfecta de Espíritu a Espíritu.

9. Con estas enseñanzas que os doy, os acerco al tiempo que os anuncio, para que comprendáis gradualmente el cambio que se producirá en vosotros después de 1950.

10. En ese momento debéis estar fuertes y preparados, si queréis someteros a mi voluntad y avanzar en vuestro desarrollo espiritual.

11. Debéis estar atentos, pues a cada momento os asaltará la tentación: a unos para inducirlos a prolongar indefinidamente una etapa de desarrollo cuyo fin ya he señalado, y a otros para que, por falta de preparación y a causa de una vanidad desmedida, afirmen que escuchan mi Palabra divina en lo espiritual. Pero ya hoy os advierto, y quiero que sepáis que entonces no hablaré con palabras humanas, sino con inspiraciones, con ideas y pensamientos.

12. Para daros mis enseñanzas con palabras humanas, me he comunicado a través del entendimiento humano; pero en la comunicación de Espíritu a Espíritu, ni vosotros hablaréis conmigo ni vuestro Padre hablará con vosotros con palabras materiales.

13. Si no os preparáis, llegarán a vuestros oídos voces confusas que os desconcertarán, y más tarde desconcertaréis con ellas a vuestros semejantes. Os hago estar atentos para que, una vez que estas manifestaciones hayan terminado, no intentéis volver a recibirlas, porque no serán seres espirituales de la luz los que se manifiesten, sino seres confundidos que querrán destruir lo que antes habéis construido.

14. En cambio, aquel que sepa prepararse —el que, en lugar de querer destacar, busque hacerse útil; el que, en lugar de apresurar los acontecimientos, espere con paciencia—, oirá claramente mi enseñanza, que llegará a su espíritu a través de los dones que hay en él, que son los de la inspiración, la intuición la premonición, por medio de la oración, la visión espiritual y los sueños proféticos.

15. Te preparo, pueblo mío, para que no profanes mi Ley por ignorancia. Te abro los ojos a la luz de la verdad, para que comprendas la inmensa responsabilidad que recae sobre ti y, al mismo tiempo, comprendas cuán infinitamente delicada es la tarea que te he confiado en el seno de esta Obra.

16. Quiero que vuestra obediencia os haga dignos de mi protección, y no que con vuestros errores, vuestra incompreensión y vuestra desobediencia os expongáis al peligro de que sea la justicia de los hombres la que detenga vuestros pasos en la Tierra.

17. En verdad os digo que quien no cumpla mi Ley, que existe en su conciencia, no vendrá a Mí; pero también os digo que sería triste que os hubierais esforzado mucho en la siembra y que, al llegar el tiempo de la

cosecha, os sintierais decepcionados de vuestra cosecha, porque os diáis cuenta de que todo lo que hicisteis fue para vuestro cuerpo y nada tuvo como objetivo el perfeccionamiento de vuestra alma.

18. Pueblo mío, no llores al oírme hablar así; no creas que soy injusto cuando te impongo exigencias, y no atribuyas estas palabras a la dureza de corazón de quien las transmite. Sé que tengo motivos para advertiros y manteneros alerta.

19. Quiero dejaros entre la humanidad para salvar a muchos que caminan en la oscuridad porque no son capaces de ver la luz de la verdad. Pero si no alcanzáis la preparación que debéis tener para ser dignos de llamaros mis discípulos, ¿creéis que un ciego puede guiar a otros ciegos?

20. En verdad os digo que solo puede hablar de la virtud quien la haya practicado en su camino y sea capaz de sentirla.

21. Velad y orad, pueblo mío, para que despierte en vosotros el sentido de la responsabilidad y podáis escuchar en cada paso la voz de la conciencia; para que sintáis que habéis entrado en el tiempo de la luz, en el que vuestra alma debe despertar y estar atenta a mis mandamientos. Las generaciones venideras os considerarán afortunados cuando sepan que fuisteis elegidos para sentar los cimientos de una nueva humanidad, para ser los precursores de mi Enseñanza del Tercer Tiempo.

22. Todos vosotros habéis sentido el dolor en este tiempo, y vuestro corazón, tocado en sus cuerdas más sensibles, ha vuelto a Mí tras el cese del dolor y se ha propuesto seguirme. Una sola de mis palabras ha bastado para que reconocierais que soy Yo quien os habla de esta forma. El hambre de ternura y amor que me mostrasteis ha desaparecido, y solo anheláis conservar mi gracia. Pero muchos no sabrán interpretar mis manifestaciones, que en este tiempo doy a la humanidad de diversas formas, ni comprenderán mi palabra, y esta ignorancia será como una venda ante sus ojos que les impedirá reconocer mi verdad.

23. Si queréis encontrarme, buscadme en el silencio, en la humildad de vuestro templo interior, y allí estaréis en comunión con mi Espíritu, y me sentiré amado y venerado por vosotros.

24. No os forméis una imagen de Mí, ni busquéis contemplarme en ningún objeto. No construyáis con fastuosidad el lugar de reunión que dedicáis a mi adoración; dondequiera que os encontréis, podéis elevar vuestra alma. Si queréis reuniros, bastará una sencilla habitación para que os reunáis, y cuando me hayáis erigido el verdadero santuario en vuestro corazón, enseñad a vuestros hermanos a levantarlo también.

25. Me mostráis vuestra pobreza y me decís que no poseéis bienes en la tierra; pero pensad que os he dado la paz, el amor y la elevación espiritual,

que constituyen un tesoro mayor. Sed el Israel fuerte y sabio, y cuando os sintáis inspirados por mi Espíritu, hablad a vuestros hermanos de Mí, sanad a los enfermos, fortaleced a los débiles, protegéd a los indefensos; en estas actividades experimentaréis la riqueza que reposa en vuestro espíritu y os sentiréis felices.

26. Los «últimos» darán grandes pasos adelante en este camino, y ya desde hoy debéis prepararles el camino. Cuando llegue ese tiempo, dadme las gracias y testificad ante vuestros hermanos que mi palabra se ha cumplido. No detengáis a nadie en su progreso espiritual, pues es mi voluntad que esta humanidad se desarrolle en poco tiempo.

27. Acepto vuestras realizaciones, sean grandes o pequeñas. Os doy mi fuerza y os consuelo en vuestros sufrimientos; vuestras lágrimas son el mejor riego que podéis dar a vuestras semillas. Así como una madre se consume de preocupación y derrama sus lágrimas en silencio por la insensatez de sus hijos, así debéis velar y sufrir por aquellos a quienes he confiado a vuestro cuidado, para que yo pueda deciros: Bienaventurados sean mis siervos. Bienaventurados sean los sembradores de la semilla perfecta.

28. Os recibo, peregrinos. Os recibo, sembradores. Os alejáis poco a poco de las costumbres inútiles para seguir a vuestro Señor, sabiendo bien que la recompensa de vuestra lucha no está en la tierra. Os rendís a los avatares de la vida. Sed bendecidos. No me habéis pedido manjares, os habéis contentado con un duro trozo de pan seco. Sed bendecidos, porque habéis dado pruebas de que no buscáis nada terrenal, sino que habéis demostrado que seguís cada vez más los pasos de Jesús de Nazaret.

29. Las pruebas no os han amedrentado, y en verdad os digo: a cada uno de vosotros os he impuesto una cruz; todos vuestros dolores, todo lo que los hombres os han arrebatado, vuestra carencia, el sufrimiento que todos y cada uno lleváis en el corazón, esa es vuestra cruz. La habéis llevado con paciencia, y vuestra mansedumbre merece una recompensa.

30. Quien solo busca lo que pertenece al mundo, no está conmigo. Los bienes de la tierra los obtenéis con vuestro trabajo material, pero los bienes del espíritu solo los alcanzáis mediante la preparación y la plenitud espiritual.

31. Yo soy vuestro Maestro y os digo: Puesto que ya lleváis vuestra cruz con paciencia, no la dejéis a mitad de camino. Quien quiera ser salvo, llevará su cruz hasta el final del camino de la vida. Quien no se someta a ello, hará su cruz aún más pesada, y le parecerá insoportable.

32. Si queréis que vuestra realización en mi enseñanza sea meritoria, llevad vuestros sufrimientos con paciencia; y en aquel que me dice:

«Maestro, no llevo ninguna cruz conmigo», veo que solo lleva la carga de la falta de resignación; pero esto no es mi voluntad.

33. ¿Qué tenéis que mostrarme? ¿Cuál es la semilla que habéis cultivado? ¿Cuáles son los campos que habéis labrado y hecho fértiles con vuestro cumplimiento? Aún no ha llegado el tiempo en que las siembras sean perfectas, pero no quiero desanimaros. Os enseño para que alcancéis la mayor elevación. No olvidéis que tal como sembréis, así será la cosecha. Si el trigo que sembráis está muerto, no cosecharéis nada. Si sembráis poco, cosecharéis poco. Dedicaos, pues, a la siembra, y os ganaréis una recompensa para el futuro. El fruto maduro estará en mi granero. Os dejo las «siete espigas» para que las cultivéis. Exigiré el fruto de la primera, el fruto de la segunda y así sucesivamente hasta la última, y si todas son de buen sabor, la cosecha será perfecta. Pero ¿qué son estas espigas de las que os hablo, amados discípulos? — Son las siete virtudes del alma.

34. ¡Anímate! El bálsamo ha estado contigo, y he dado mi luz a tu espíritu. Los hombres vendrán a investigarte, pero Yo les daré pruebas por tu interposición. ¡Ay de aquel que no esté preparado, pues dudarán de él y del Maestro! Yo os fortalezco para el momento de la prueba; pero ¿por qué os sorprende cuando esta llega? ¿Acaso no fue profética mi palabra? Por eso os digo: Prepárate, pueblo mío, porque en tu camino te encontrarás con el lobo hambriento, que quiere tomarte por sorpresa bajo piel de cordero. Pero si estás alerta, lo desenmascararás y lo vencerás con tus armas de amor.

35. Los hombres buscarán vuestros errores para corromperos. Así como investigaron al Maestro en el Segundo Tiempo, así procederán también con vosotros. Pero Yo os despierto, os preparo y os doy intuición.

36. En lugares cercanos y lejanos transmitiréis mi palabra. Equiparé a nuevos trabajadores para que el árbol no se quede solo después de 1950.

37. No temáis a los hombres; porque en verdad os digo: Yo hablaré por vuestra boca, daré testimonio de mi Palabra a través de vosotros, y el eco de la misma llegará hasta los confines del mundo, a los grandes, a los pequeños, a los gobernantes, a los científicos y a los teólogos.

38. La humanidad verá en vosotros a los mensajeros del Espíritu Santo. Debéis transformar la imperfección en perfección. Vuestra palabra debe ser amorosa, llena de ternura; entonces, el enfermo recibirá por ella la salud, y el que se ha desviado del camino se arrepentirá de sus errores y volverá a Mí.

39. Hoy sois mis discípulos, mañana debéis convertirlos en maestros para dar un buen ejemplo a la humanidad. Os veré acudir a la fuente del amor y de la sabiduría, con el corazón lleno de alegría, y os diré: «Venid y

saciar vuestra sed»; y cuando hayáis bebido y os hayáis levantado hacia Mí, me veréis indicándoos los caminos del mundo, donde se encuentran las multitudes sedientas que esperan vuestra llegada.

40. Hijos de la luz y de la paz os llama el Padre, pero debéis justificar ese nombre con vuestras obras. Solo así podréis hablar de Mí. ¡Ay de aquel que se llene de vanidad por sentirse colmado de dones, o que permita que el egoísmo se apodere de su corazón!, pues su caída no tardará en llegar y será muy dolorosa.

41. El fruto que os he dado para que lo compartáis con vuestros hermanos tiene un sabor que no podéis confundir, ni debéis alterar, si no queréis que vuestra obra sea infructuosa. No es mi voluntad que proclaméis a los cuatro vientos que me amáis. Quiero que con vuestras obras vayáis dejando poco a poco una huella de amor, de misericordia y de fe.

42. Cada vez que salgáis y proclaméis que sois mis elegidos —los que están más cerca de Mí y me sirven mejor—, os someteré a la prueba, como hice con mis apóstoles en el mar de Galilea. Entonces sabréis si en verdad me amáis y si vuestra fe es firme. Quien quiera seguirme debe ser humilde.

43. La obediencia a mi Ley significa humildad en vuestro espíritu; quien es obediente está envuelto en mi gracia, mientras que quien camina según su propia voluntad —creyendo llevar consigo su herencia— en realidad se ha privado de sus dones.

44. Día tras día os estoy enseñando a prepararos para la lucha, porque pronto ya no os hablaré en esta forma y es necesario que seáis fuertes para superar las pruebas. Permaneced conmigo, aprended a llevarme en vuestros corazones, y entonces, en las horas de prueba, veréis que a través de vosotros haré milagros.

45. Comprendan todos lo que he querido decirles, para que no piensen que es imposible llevar mi enseñanza en su interior.

46. Interpretad correctamente mis palabras para que podáis dar un paso más en el camino de vuestro perfeccionamiento espiritual.

47. ¿Seríais capaces de dejarlo todo para seguirme, como aquellos que me siguieron de cerca en el Segundo Tiempo? ¿O intentaréis imitar al hijo pródigo de mi parábola, que abandonó la casa de su padre para ir a otros países y malgastar la herencia que se le había entregado?

48. Permanecéis pensativos y no os atrevéis a responderme; pero no temáis, porque si os he llamado es porque sé que me amáis y que me seguiréis hasta el final del camino.

49. Si lo que teméis es la pérdida de vuestra vida o sufrir sacrificios de sangre, os digo ya hoy que no encontraréis esas pruebas en vuestra lucha espiritual. La tierra ya ha sido fecundada desde el Segundo Tiempo con la sangre del Maestro y de sus discípulos.

50. Vuestro mérito consistirá en cumplir la ley espiritual sin descuidar vuestros deberes para con la vida material.

51. No exijo a todos la misma abnegación, ni todos son capaces del mismo sacrificio. En aquellos tiempos, mis discípulos tuvieron que dedicarse por completo a la obra que les confié, y para ello fue necesario que dejaran a padres, hijos, esposa y todo lo que poseían en el mundo e . En cambio, cuando enseñaba a la multitud, les mostraba que es indispensable «dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César», para cumplir con la vida que el Creador dio.

52. Aquella humanidad estaba materializada y, al mismo tiempo, poco desarrollada; por eso les dije a las multitudes: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

53. Vosotros sois igualmente una humanidad materialista, pero al mismo tiempo desarrollada —más capaz de dar a vuestro espíritu lo que necesita y a vuestra vida humana lo que esta requiere.

54. No sois novatos en mi enseñanza; pues si así fuera, habría tenido que entregaros la Ley grabada en piedra, como lo hice en los Primeros Tiempos. Pero como os hablo de espiritualización y os revelo los misterios que no se mostraron a los hombres de aquellos tiempos, es señal de que ya en tiempos pasados fuisteis mis discípulos. Mirad, esa es la razón por la que a veces os digo que aquellos y vosotros sois los mismos.

Una parábola

55. En una tierra lejana vivía un padre con uno de sus hijos, a quien amaba profundamente.

56. El hijo enfermó, y cuando el padre vio que su vida corría peligro, lo llevó a una colina donde se encontraba un anciano que gobernaba los destinos de aquel país, y al llegar a sus pies, le dijo al anciano: «Mi hijo está enfermo, y mi mayor deseo es que se recupere; pues si él muriera, yo también moriría de dolor».

57. «Tu hijo se recuperará y regresará a casa lleno de vida y fuerza», le respondió el anciano; y mientras pronunciaba estas palabras, tocó al enfermo, y este se curó.

58. Tras regresar a casa, el padre vio a su hijo vigoroso y en plena salud. Pasó el tiempo, y aquel hijo se sintió fuerte y se volvió arrogante; se descarrió y consumió frutos venenosos que enfermaron su cuerpo y su

alma. Renegó de su padre, y su corazón solo albergaba sentimientos de odio y destrucción.

59. Cuando su padre lo vio perdido en ese abismo de maldad, se dirigió a la colina y le dijo al anciano: «Venerable anciano, mi hijo se ha descarriado y eso lo ha llevado al abismo».

60. «¿Por qué lloras?», le dijo el anciano.

61. «Lloro al ver la depravación de mi hijo. Esperaba que su alma fuera arrebatada de este mundo, pero ese momento no llega, y ya no puedo soportar más su maldad».

62. El anciano le respondió: «Has pedido que viviera, y ha seguido con vida. Era el momento de que su camino en la tierra llegara a su fin. Pero ahora reconoce que debes aprender a pedir correctamente y a someterte a mi voluntad».

(Fin de la parábola)

63. Amado Israel: Siempre soy justo en mis decisiones. ¿Por qué queréis a veces entrometeros en mis elevados designios? ¿No sabéis que aquellos que parten hacia el Mundo Espiritual entran en la verdadera vida? No os resistáis; al contrario, ayudadles para que se vayan con vuestro consentimiento, y su paso de este mundo al otro se realice con serenidad y comprensión espiritual.

64. Buscadme como Padre, reconoced mi amor, mi sabiduría y mi justicia; venid a Mí por los escalones de la oración, la fe y las buenas obras. ¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 8

1. La luz de mi Espíritu Santo desciende sobre vosotros; pero ¿por qué me representáis en forma de paloma? Esas imágenes y símbolos ya no deben ser venerados por mis nuevos discípulos.

2. Comprended mi enseñanza, pueblo: en aquel Segundo Tiempo, mi Espíritu Santo se manifestó en el bautismo de Jesús en forma de paloma, porque este ave, en su vuelo, se asemeja al soplo del Espíritu; su blancura habla de pureza, y en su mirada suave y apacible se refleja la inocencia. — ¿Cómo se podía hacer comprensible lo divino a aquellos hombres incultos, si no se recurría a las figuras de los seres que les eran conocidos en el mundo?

3. Cristo, que en este momento os habla, fue representado por un cordero, y el propio Juan me vio así en su visión profética. Todo esto se debe a que, si me buscáis en cada una de mis obras, encontraréis siempre en toda la creación una imagen del Creador de la vida.

4. En mi revelación a través de Jesús os anuncié la venida del Espíritu Santo, y los hombres creyeron que se trataba de una deidad que, desconocida para ellos, se encontraba en Dios, sin poder comprender que, cuando hablaba del Espíritu Santo, os hablaba del único Dios, quien preparaba el tiempo en que se comunicaría espiritualmente a los hombres más allá de la capacidad del entendimiento humano.

5. Con estas enseñanzas os confío la espada de la luz y de la verdad, para que con ella luchéis en la batalla que tantas veces os he anunciado; pero os digo una vez más que estas armas que os confío consisten en el amor y la justicia, el perdón y la misericordia hacia vuestros hermanos.

6. Solo quedan unos pocos años para daros mi enseñanza de esta forma. Guardad mis enseñanzas, pues a finales de 1950 terminarán estas manifestaciones, y es necesario que os fortalezcáis en la humildad y la obediencia para que superéis todas las pruebas.

7. No creáis que lucharéis solo en el ámbito espiritual; no, pueblo mío: la lucha venidera se desarrollará en todos los ámbitos, para que lo que se ha desviado de su curso vuelva a él, lo que se ha detenido comience de nuevo a desarrollarse, y lo que se ha mancillado alcance su purificación.

8. Entonces veréis cómo las propias instituciones humanas se ven sacudidas en sus cimientos, cómo los elementos de la naturaleza entran en un movimiento violento, causando devastaciones y poniendo a prueba la fe de la humanidad.

9. Todo esto sucederá después de 1950, y si permanecéis fieles a esta Ley, sobreviviréis sanos y salvos a todas las vicisitudes; pero si os volvéis desobedientes, apartándoos de lo que os he mandado, os digo ya hoy:

seréis entregados a las pruebas y a los elementos desatados, y estos ya no obedecerán vuestras órdenes.

10. No quiero este dolor para mi pueblo, al que he enseñado durante tanto tiempo; quiero su paz, para que en las horas de la prueba pueda llevar a los afligidos una palabra de luz y de consuelo.

11. ¿Quién no anhela en estos tiempos ser iluminado por el Espíritu Santo?

12. En verdad, en verdad os digo que, si sabéis prepararos, grandes serán las manifestaciones que veréis después de 1950.

13. Cuando, en el Segundo Tiempo, me mostré por última vez a mis discípulos entre el velo de las nubes, sintieron tristeza al desaparecer de su vista, porque en ese momento se sintieron abandonados; pero luego oyeron la voz del ángel mensajero del Señor, que les dijo: «Hombres de Galilea, ¿qué es lo que estáis contemplando? A este Jesús, a quien hoy habéis visto ascender al cielo, lo veréis descender de la misma manera».

14. Entonces comprendieron que el Maestro, cuando regresara a los hombres, lo haría espiritualmente.

15. Unos días después de mi crucifixión, cuando mis discípulos estaban reunidos en torno a María, les hice sentir mi presencia, simbolizada en la visión espiritual de una paloma. En aquella hora bendita, nadie se atrevió a moverse ni a pronunciar palabra alguna. Reinaba un verdadero éxtasis ante la contemplación de aquella imagen espiritual, y los corazones latían llenos de fuerza y confianza, porque sabían que el Maestro, que aparentemente se había ido de entre ellos, estaría siempre presente en el espíritu.

16. Discípulos, meditat profundamente estas enseñanzas y dejad que mi gracia actúe en vosotros como en aquellos tiempos.

17. Hoy desciendo a vosotros en luz resplandeciente —tal como me aparecí a mis discípulos en el Segundo Tiempo, cuando antes de mi Ascensión estuve con ellos en espíritu para fortalecerlos y liberarlos de su consternación a raíz de los acontecimientos a los que habían asistido— para e . Con la misma gloria me aparecí ante vosotros para deciros: Mi sacrificio se repite eternamente; una y otra vez resucito de entre los muertos y derramo mi luz sobre vosotros, para que comencéis la labor del día y llevéis a cabo todo lo que os he enseñado.

18. Trabajad en vosotros mismos para que veáis descender de mi Reino los bienes espirituales que quiero concederos.

19. El banquete está preparado, el Cordero ha sido sacrificado y abundantes manjares están listos. Reuníos a mi alrededor, discípulos, y alimentáos. Abro el libro de la sabiduría para que leáis la lección

correspondiente a este día. Venid a mí y tomad el alimento que os ofrezco, pues breve es el tiempo de gracia que os concedo.

20. ¿Por qué os sorprende mi Palabra, que os entrego por medio de un portavoz humano, ya que en todo tiempo me he servido de los hombres para hablaros y guiaros?

Cuando vine a vosotros en el Segundo Tiempo, me hice hombre para que, al ver mis obras, siguierais mis pasos. Me habéis visto nacer, crecer, luchar y sufrir. Era necesario que la humanidad conociera mi amor y mi poder, para que mi ejemplo quedara imborrable en todos mis hijos. Por eso lloráis cuando recordáis estos acontecimientos y sentís remordimientos, porque la humanidad no me ha reconocido ni amado plenamente. También ahora, en el Tercer Tiempo, os doy una nueva enseñanza que os explicará mi obra anterior y os preparará para el nuevo tiempo en el que viviréis.

21. Quiero que mañana, cuando ya no me oigáis de esta forma, sigáis mi ejemplo y permanezcáis como maestros de la humanidad. ¿Quiénes serán los que se pongan en marcha para salvar a los hombres cuando estos se encuentren en medio del caos? ¿Quién me representará en el Tercer Tiempo y dará testimonio de Mí? ¿Quiénes serán los que detengan el avance de los elementos de destrucción cuando estos se desaten en el mundo? ¿Quién seguirá el ejemplo de mis apóstoles y difundirá mi enseñanza? —Sois vosotros a quienes preparo con mi Palabra, con dones de sanación y de fortaleza, para que seáis médicos, mensajeros y consoladores, pues la humanidad derramará muchas lágrimas antes y después de mi partida. Los tiempos venideros ofrecerán las levaduras más amargas del cáliz, y en aquellos días mi Espíritu provocará en cada mente vibraciones que iluminarán a todas las criaturas para disipar la confusión reinante. En aquel tiempo el sufrimiento unirá a todas las almas, y estas buscarán la luz y el camino que conduce a Mí.

22. ¿Obedeceréis mi voluntad para guiar a los que acuden en busca de Mí? —Me decís que ese es vuestro propósito y me pedís ayuda para superar todos los obstáculos que se os interpongan en el camino. Sí, hijos míos, os he dicho que estoy dispuesto a ayudaros, pues sin esta fuerza no podríais hacer nada. Sois débiles, pobres e ignorantes, pero os hago herederos de un reino de verdadera grandeza, y nada retendré en mi tesorería secreta; todo lo que os pertenece como hijos míos os lo daré, y os encargo que repartáis esta riqueza entre vuestros hermanos.

23. Os hablo de unión, de armonía y de comprensión, porque quiero que la casa de Israel sea arca de salvación, fuente de paz y de consuelo

para todos los caminantes agotados. Os he llamado «los fuertes», y eso seréis por el poder de las virtudes que he puesto en vosotros.

Recordad que en todas vuestras luchas voy delante de vosotros y os dejo mi huella. Comprendan que en vuestra alma no puede haber paz ni alegría mientras no estén unidos. Quiero veros libres de todo sufrimiento, pues ya estáis cerca del fin de vuestra expiación, os encontráis a las puertas de la Tierra Prometida, a la que llegaréis victoriosos y salvos, porque tal es mi voluntad.

24. No quiero que mi palabra os convierta en fanáticos, ni que deis forma a una nueva idolatría. No exijo el sacrificio de vuestra vida, ni que me ofrezcáis las flores y los frutos de vuestros jardines, pues son obra mía, y no tenéis mérito alguno al dármelos. No es mi voluntad que con vuestras propias manos hagáis imágenes y luego las adoréis, ni que, llenos de vanidad y soberbia, construyáis una segunda Torre de Babel. Lo que anhelo recibir de vosotros como ofrenda es un santuario que se eleve hasta Mí, formado por vuestras obras de amor, por oraciones y palabras que broten de vuestros corazones y que, en mi nombre, concedáis a las almas hambrientas de verdad. Este es el «culto» que os pido.

25. Estáis sujetos a la ley de la evolución; esta es la razón de vuestras reencarnaciones. Solo mi Espíritu no necesita evolucionar: Yo soy inmutable.

26. Desde el principio os he mostrado la escalera por la que las almas deben ascender para llegar a Mí. Hoy no sabéis en qué nivel de existencia os encontráis; pero cuando os despojéis de vuestro envoltorio, reconoceréis vuestro grado de desarrollo. No os detengáis, pues seríais un obstáculo para los que vienen detrás de vosotros.

27. Sed uno en el espíritu, aunque habitéis en planos diferentes, y un día estaréis unidos en el séptimo peldaño, el más alto, y disfrutaréis de mi amor.

28. Vosotros, hombres, que estáis hechos a mi imagen y semejanza, escuchadme. No os levantéis mañana para hablar de esta enseñanza si no lleváis buena semilla, si no sabéis lo que es la humilde sumisión y hacéis lo contrario de lo que mi ley manda. Os aconsejo hoy para que mañana no tropecéis en el camino.

29. Debéis cuidar de la mujer que os doy por esposa, debéis honrarla, y en ella dará fruto vuestra descendencia. No quiero que habléis de verdad y rectitud mientras deshojáis las rosas y luego las abandonáis, pues con ello profanáis mi ley. Tened respeto tanto por lo que es vuestro como por lo que pertenece a los demás. Sed justos y fomentad la paz en la tierra.

Llegará el momento en que estéis preparados para hablar de obediencia incondicional, de amor y de perdón.

30. Bienaventurado el que se humilla en la Tierra, porque Yo le perdonaré. Bienaventurado el que es calumniado, porque Yo daré testimonio de su inocencia. Bienaventurado el que da testimonio de Mí, porque Yo le bendeciré. Y al que sea menospreciado por practicar mi enseñanza, Yo le reconoceré.

31. ¿Quién de vosotros no ha sentido mi presencia y no se ha alimentado de mi palabra? «Pedid y se os dará». — Si antes me buscabais en las estrellas y en las cosas materiales, buscadme hoy con vuestro espíritu en lo infinito. Acercaos a Mí por el amor, por la obediencia, y tendréis paz.

32. Ámenme y no idolatrar a estos portavoces a través de los cuales me manifiesto. Ámen mi palabra y mis obras, pues están más allá de lo humano. Estos portavoces son solo mis instrumentos y no son superiores a ustedes, sino que son iguales a ustedes.

33. Saciad vuestra sed en mi manantial inagotable, para que ya no tengáis sed. No quiero que mis hijos sigan padeciendo hambre o sed. Por eso me acerco a vosotros y os traigo el pan de la vida eterna, para que ni por un instante sintáis carencia de bienes espirituales. Yo, en cambio, tengo sed de vuestro amor, de vuestra paz, pero me habéis negado el agua de vuestro entendimiento. Hasta el día de hoy no habéis saciado la ardiente sed de un reconocimi e de mi Ley, que me debéis como hijos. Sin embargo, seguiré esperándoos, pues mi paciencia es inagotable. Venid a Mí, y os prometo que no os faltará mi protección; pues si hoy sabéis amarme, algún día llegaréis a Mí y finalmente me comprenderéis.

34. Vivid y disfrutad de todo lo que he creado para vuestro bienestar en la Tierra, para que la paz no se aleje de vosotros. No cejéis en la lucha, para que alcancéis vuestra redención espiritual.

35. Cuando el alma está preparada, no hay para ella noche, ni cansancio, ni sueño; en la acción encuentra su fuerza, y cada prueba es para ella una valiosa oportunidad de demostrar su vigor y su resistencia. Otras almas, aunque sean débiles, saben buscarme en la hora de la prueba; su fe y su confianza les permiten superarla. —Quiero que seáis humildes y obedientes, para que os dejéis guiar por vuestro espíritu, que es la chispa divina —la que guía vuestra alma.

36. ¿Qué me pedís y por quién lloráis? Me decís que solo Yo puedo daros lo que necesitáis. Sed benditos, vosotros que así me buscáis y me rogáis con humildad por vuestros seres queridos y por aquellos a quienes amáis tiernamente y por cuyo progreso espiritual os preocupáis, aunque

no sean parientes consanguíneos vuestros. Me pedís por aquellos que viven en la cárcel y cumplen una condena, y por aquellos que, siendo inocentes, también están encarcelados. Rezáis por los enfermos que sufren lejos de su hogar. Este anhelo surge en vosotros porque comenzáis a amar y encontráis cada vez más el mayor deleite en este sentimiento. Dejaos inspirar por el amor para realizar todas vuestras obras, y así tendrán contenido espiritual.

37. Cuando oréis, buscadme en lo infinito, más allá de todo lo terrenal. Ponedos en contacto conmigo, y cuando regreséis a vuestro mundo, toda duda se disipará, no habrá obstáculos en el camino y os sentiréis llenos de mi sabiduría.

38. Os he dado este tiempo para que lo utilicéis en el estudio de mi enseñanza, para que podáis profundizar en mi Palabra, apartados de los placeres del mundo. Hoy me tenéis muy cerca de vosotros, mi Luz ha iluminado vuestro espíritu; mi Ser os nutre, y mi ejemplo lo tenéis eternamente presente. No creáis que solo en el Segundo Tiempo os di pruebas de amor; mi presencia está eternamente con vosotros. solo os pido que os preparéis para sentirme en todas mis obras. En las pruebas que hoy agobian a la humanidad, podéis reconocer la inquebrantabilidad de mi justicia.

39. Todos vosotros alcanzaréis la meta mediante el cumplimiento de vuestra tarea. Por eso os he dado mis enseñanzas, que son inagotables, para que ascendáis por la escalera de vuestro desarrollo. No es mi sangre la que os salva, sino que mi luz en vuestra alma os redimirá.

40. En el Segundo Tiempo, tras mi partida, os di mi enseñanza por medio de mis apóstoles; ahora os la doy por medio de mis portavoces, y en ella os ofrezco la sabiduría divina que alimenta y consuela a vuestra alma.

41. Os pido que convirtáis vuestro corazón en una flor espiritual para ofrecérsela a María, a quien buscáis como Madre y a quien amáis, porque de su seno brotó el fruto bendito que os trajo el pan de la vida eterna: Jesús.

42. María es la flor de mi Jardín Celestial, cuya esencia ha estado siempre en mi Espíritu.

43. ¿Veis estas flores aquí, que ocultan su belleza en la humildad? Así era y es María: una fuente inagotable de belleza para quien sabe contemplarla con pureza y reverencia, y un tesoro de bondad y ternura para todos los seres.

44. Se la entregué a Jesús como madre; ella era la ternura divina encarnada en una mujer. Es ella a quien buscáis como intercesora, a quien

invocáis como consuelo en vuestros sufrimientos, y ese amor divino se extiende como un manto sobre la humanidad.

45. Ella es aquella a quien el ángel del Señor llamó «Bendita entre todas las mujeres». Ella es la misma que Cristo dejó en la cruz como madre espiritual de todos los hombres.

46. María recorrió el mundo ocultando su divinidad; sabía quién era ella y quién era su Hijo. Pero en lugar de jactarse de esa gracia, se declaró solo una sierva del Altísimo, un instrumento de los designios del Señor.

47. María recorrió el mundo en silencio, pero llenó los corazones de paz, intercedió por los necesitados, oró por todos y, al final, derramó sus lágrimas de perdón y compasión por la ignorancia y la maldad de los hombres. ¿Por qué no os dirigiríais a María si queréis acudir al Señor, ya que a través de Ella habéis recibido a Jesús? ¿No estaban unidos la Madre y el Hijo en la hora de la muerte del Redentor? ¿No se mezcló en aquel instante la sangre del Hijo con las lágrimas de la Madre?

48. No es de extrañar, pues, que la busquéis en estos tiempos para que os guíe y os acerque al Maestro.

49. Bienaventurados los que saben descubrir esta flor de humildad y pureza en el jardín celestial; pero os digo una vez más que solo la mirada pura podrá encontrarla.

50. Hoy me presentáis vuestros sufrimientos para que yo los alivie, y en verdad os digo que esa es mi tarea, que para eso he venido, porque yo soy el Médico Divino. Pero antes de que mi bálsamo sanador surta efecto en vuestras heridas, antes de que mi caricia os alcance, concentraos en vosotros mismos y examinad vuestro dolor, investigadlo, medita sobre él todo el tiempo que sea necesario, para que de esta contemplación extraigáis la lección que encierra esta prueba, así como el conocimiento que en ella se esconde y que debéis conocer. Este conocimiento se convertirá en experiencia, en fe, en una mirada al rostro de la verdad, será la explicación de muchas pruebas y lecciones que muchos de vosotros no comprendéis.

51. Explorad el dolor como si fuera algo tangible, y descubriréis en él la hermosa semilla de la experiencia, la gran lección de vuestra existencia, pues el dolor se ha convertido en el maestro de vuestra vida.

52. Quien considere el dolor como un maestro y siga con mansedumbre sus llamadas de atención, que él hace para la renovación, el arrepentimiento y la mejora, conocerá más tarde la felicidad, la paz y la salud.

53. Examináos cuidadosamente y veréis cuánto provecho sacáis de ello. Reconoceréis vuestras deficiencias e imperfecciones, las corregiréis y, por eso, dejaréis de ser jueces de los demás.

54. Me pedís que os sane; pero en verdad os digo que nadie puede ser mejor médico que vosotros mismos.

55. ¿De qué os sirve que Yo os cure y elimine vuestro dolor si no os despojáis de vuestros errores, pecados, vicios e imperfecciones? No es el dolor el origen de vuestras enfermedades, sino vuestros pecados. ¡Mirad, ese es el origen del dolor! Combatid, pues, el pecado, separaos de él, y estaréis sanos. Pero hacer esto es tarea vuestra. Yo solo os enseño y os ayudo en ello.

56. Si a través de vuestra conciencia descubrís la causa de vuestros sufrimientos y ponéis todo vuestro empeño en combatirla, sentiréis plena y total mente el poder divino que os ayuda a vencer en la lucha y a ganar vuestra libertad espiritual.

57. ¡Cuán grande será vuestra satisfacción cuando sintáis que, por vuestros propios méritos, habéis logrado liberaros del dolor y habéis alcanzado la paz! Entonces diréis: «Padre mío, tu palabra fue mi curación, tu enseñanza fue mi salvación».

58. Dejad ya de vivir en un mundo de conjeturas. No debéis estar en la ignorancia de la verdad, ni como seres humanos y menos aún como seres espirituales. ¿Cómo queréis salir victoriosos en la lucha material sin conocer la vida espiritual? ¿Cómo queréis ser grandes, sanos, sabios y fuertes si cerráis obstinadamente los ojos a la luz eterna?

59. ¡No viváis más en la penumbra! ¡Despertad y salid a la plena luz del día! ¡No seáis más niños pequeños y creced espiritualmente!

60. Aún podéis decir que vivís en paz si os comparáis con otras naciones; pero si os sentís desanimados, sacad fuerza de mi obra; si las enseñanzas del materialismo quieren dominaros, tomad la luz de mi palabra. En verdad os digo que, si no os preparáis como Yo os enseño, muchos de vosotros caeréis en la confusión, muchos me daréis la espalda, y muchos creyentes de hoy serán mañana mis enemigos y se levantarán para negar esta verdad. Ya de antemano os perdono, pero también os lo advierto de antemano y os mantengo alerta.

61. Una vez más os digo que os examinéis cuidadosamente; de este modo, comenzaréis a sentir un poco más de fraternidad hacia los demás, a ser más compasivos y comprensivos con vuestros prójimos. Hoy todavía os repugnan muchas acciones de los demás, porque olvidáis vuestros propios errores. Pero si conocéis vuestras manchas y faltas, comprenderéis el amor con el que os perdono y os espero. Entonces solo podréis decir: «Si

mi Padre me ha perdonado después de haberle herido tanto, es mi deber perdonar a mis hermanos».

62. El hombre no sabe mirar dentro de sí mismo, examinar sus actos y sus pensamientos.

63. Lo que necesitáis es preparación espiritual; pero si actuáis según mi palabra, causaréis conmoción en la vida de vuestros hermanos, porque en vosotros se manifestará el Espíritu con todos sus dones y poderes.

64. En verdad os digo que la historia del espiritismo quedará escrita con letras resplandecientes en la historia de la humanidad.

65. ¿Acaso Israel no se hizo inmortal al liberarse del yugo egipcio? ¿Acaso los cristianos no se hicieron inmortales en su marcha triunfal gracias al amor? Del mismo modo, los espiritualistas se harán inmortales en su lucha por la libertad del espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 9

1. En este día recordáis mi entrada en Jerusalén; evocáis los tiempos en que viví entre vosotros como Jesús. Hoy, ante mis nuevos milagros, os sentís de nuevo fuertes y dais testimonio público de que este Maestro es el mismo que os habló en el Segundo Tiempo; pero os digo que no olvidéis lo que hicisteis con Jesús, para que no lo repitáis en este tiempo. Yo sabía que tras vuestro júbilo a raíz de las palabras de los sacerdotes os debilitaríais, y que vuestros cánticos de «Hosanna» pronto se convertirían en un «Crucifícalo».

2. ¡Oh, hijos míos, que no habéis reconocido mis manifestaciones a lo largo de los tiempos ni habéis permanecido despiertos en espera del cumplimiento de mis profecías!

3. Yo fui el cordero sacrificial en aquella Pascua que mi pueblo celebraba. Solo más tarde, cuando el tiempo había pasado, reconocisteis el sentido de mi enseñanza y la razón de mi sacrificio, y entonces llorasteis y os arrepentisteis de no haberme reconocido.

4. Hoy os encontráis en un nuevo tiempo de enseñanzas y de grandes manifestaciones espirituales, y el Maestro busca en vuestro espíritu la semilla que Él sembró en vosotros en otro tiempo. Me decís: «¿Por qué no sentimos Tu presencia, si estás tan cerca de nosotros?». Pero Yo os respondo que os habéis materializado, que estáis ocupados con las ciencias y con todo lo que pertenece al mundo, y con ello os olvidáis de vuestra alma.

Con temor me decís que os habéis desviado del camino, y yo os digo que he venido a mostraros, con la luz de mis enseñanzas, el camino que os conduce a una existencia en un mundo de paz. Escuchadme, y mi palabra os despertará a una nueva vida; vuestras dudas y temores se disiparán. Vuestra alma, que lleva una pesada carga, encontrará la paz cuando sienta mi perdón.

5. ¿Por qué no me dejáis a Mí vuestro asunto? ¿Por qué os hacéis justicia a vosotros mismos ocupando mi lugar como jueces? ¿No sabéis que vivís en un tiempo de pruebas y de expiación de culpas? Reconoced que todos infringís mi ley, y que Yo no os he juzgado ni acusado públicamente.

6. Si os he concedido el libre albedrío, no ha sido para que os juzguéis unos a otros, sino para que perfeccionéis vuestra alma en la práctica del bien, con el apoyo de la luz de la conciencia.

7. Os convierto en «trabajadores» y os doy mi semilla de amor para que la sembréis en los enfermos, en los afligidos, en los malhechores. Pero si alguien se siente indigno de recibirla, haced que venga a Mí; Yo sabré

hacerlo digno, para que no se sienta despreciado. Invocad a vuestra Madre Celestial; su amor divino os asistirá en esta lucha y os conducirá a todos a Mí.

8. Quiero que vosotros, el pueblo al que he enseñado, asumáis la tarea de guiar a las nuevas multitudes que llegarán a partir de 1950 para aumentar mi pueblo, y que veléis por que sean alimentadas con el pan de la vida eterna, tal y como hice yo con vosotros.

9. No permitáis que se falsifique mi Palabra; estad atentos para que su sentido espiritual se conserve siempre, y velad por que vuestra interpretación sea correcta. Exponed mi verdad, y ella traerá vida, salud y fe a vuestros hermanos. Si mi Palabra es luz que brota de Mí, debe manifestarse como una antorcha en todo aquel que la conoce. Os ofrezco esta luz porque no quiero que viváis en la oscuridad.

10. Perfeccionad vuestra alma con mi sabiduría, fortaleceos para que luchéis por vuestra ascensión espiritual. — Vosotros que estáis desprovistos de toda emoción, sentid mi caricia, para que el egoísmo de las personas que os rodean no deje huella de daño en vuestros corazones.

Me preguntáis: «¿Por qué no hay amor verdadero entre los hombres? ¿Por qué no se practica la verdadera caridad?». Y yo os respondo: porque habéis dejado secar la fuente de agua cristalina que puse en vuestro corazón, porque os habéis alejado del cumplimiento de mi Ley.

11. Os habéis dividido y no queréis saber nada de las necesidades de vuestros hermanos; os consideráis extraños, aun cuando vivís bajo el mismo techo. Por eso os sorprendisteis al escuchar mi Palabra, porque en ella manifiesto mi amor, mi paciencia y mi perdón para con todos mis hijos.

12. No favorecigo a nadie y os pido que os unáis, que os améis unos a otros y que os perdonéis mutuamente. Ya os he dado tiempo suficiente para que reflexionéis y comencéis una nueva vida. He perdonado vuestros errores pasados y os doy la oportunidad de convertirlos en mis buenos discípulos.

13. El libro de la vida se abre ante vosotros para iluminar cada entendimiento. Estudiad cada una de sus lecciones, no veáis misterios por todas partes; hoy todo es claridad para el espíritu. Mirad dentro de las cámaras secretas y conoced todo lo que os concedo. No quiero seguir siendo para vosotros un Padre incomprensible. No hay razón para verme así, pues todas mis revelaciones estaban al alcance de vuestro entendimiento, y todo os lo he revelado a su debido tiempo.

14. No os aflijáis innecesariamente; todo lo que creéis necesitar, lo tenéis con vosotros. He puesto mi luz en vuestra alma y, además, os he

confiado lo necesario para el sustento de vuestro cuerpo. Todos los elementos os sirven, todo lo he creado para vuestro disfrute, y todo es útil si lo usáis con moderación. La razón de vuestros sufrimientos y preocupaciones es otra: el alma no encuentra paz en esta existencia vacía que habéis creado en la Tierra, y su inquietud se transmite a vosotros. Si tomaseis la resolución de mejorar verdaderamente, cuánto bien os haríais a vosotros mismos y cómo recuperaríais la paz perdida.

15. Discípulos, preparaos para poder hablar a la humanidad de amor, perdón y justicia. Olvidad todo lo que pertenece al mundo para elevaros a las regiones de la paz y del amor perfecto.

16. Habéis escuchado mi llamada y me buscáis para aprender mi lección; unos piden el pan de cada día, otros me buscan como médico y consejero. Pero algunos vienen solo para escudriñar mi palabra y quieren descubrir en ella algún error; pero yo les digo: ese punto débil que buscáis no lo encontraréis en mi enseñanza. Si, por el contrario, os recogéis en vuestro interior, allí encontraréis la imperfección. — Los que han actuado así no han reconocido mi presencia, porque solo son capaces de interpretar las obras humanas, pero aún no son capaces de comprender los mensajes de Dios. Yo ilumino a todos y perdono su incredulidad.

17. No permitiré que ni uno solo de mis hijos se extravíe o se pierda. Las plantas parásitas las transformo en fructíferas, pues todas las criaturas fueron llamadas a la existencia para alcanzar una meta de perfección.

18. Quiero que os regocijéis conmigo en mi obra. Ya antes os hice partícipes de mis atributos, porque sois parte de Mí. Puesto que todo me pertenece, os hago también a vosotros propietarios de mi obra.

19. Vosotros, seres espirituales, tenéis en Mí a un Padre divino, y si en la vida material os he dado padres humanos, fue para que dieran vida a vuestro cuerpo y representaran a vuestro Padre Celestial ante vosotros. Os he dicho: «Amarás a Dios más que a toda la creación e », y he añadido: «Honrarás a tu padre y a tu madre». No descuidéis, pues, vuestros deberes. Si no habéis reconocido con gratitud el amor de vuestros padres, y aún los tenéis en el mundo, bendecidlos y reconoced sus méritos.

20. Quiero que seáis personas creyentes, que creáis en la vida espiritual. Si habéis visto partir a vuestros hermanos al más allá, no los consideréis lejos de vosotros ni penséis que los habéis perdido para siempre. Si queréis reuniros con ellos, trabajad, ganad méritos, y cuando lleguéis al más allá, los encontraréis allí esperándoos para enseñaros a vivir en el «Valle Espiritual».

21. Pueblo mío, ¿creéis que es vuestro Dios quien os inspira esta palabra? — ¿Por qué, entonces, dudasteis de Mí cuando Me invocasteis

en el lecho de dolor y el bálsamo sanador no curó vuestra enfermedad al instante? Recordad que os pongo a prueba de muchas maneras, porque quiero que seáis fuertes: pues si sois mis discípulos, debéis superar muchas pruebas para que se os pueda creer.

22. Sois la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob, quienes os dieron grandes ejemplos de fe y obediencia. Aunque poseéis el mismo espíritu, no lográis imitarles. — En todo tiempo he puesto a prueba a mis discípulos. Cuántas veces sometí a Pedro a la prueba, y solo en una de ellas vaciló. Pero no lo juzguen mal por este hecho, pues cuando su fe se encendió, fue como una antorcha entre la humanidad cuando predicaba y daba testimonio de la verdad.

23. No juzguen a Tomás; piensen en cuántas veces pudieron palpar mis obras con sus propias manos y, aun así, dudaron. No miren con desprecio a Judas Iscariote, aquel discípulo amado que vendió a su Maestro por treinta monedas de plata; pues nunca ha habido un arrepentimiento mayor que el suyo. Me serví de cada uno de ellos para dejaros enseñanzas que os sirvieran de ejemplo y quedaran grabadas para siempre en la memoria de la humanidad. Tras su desánimo, se arrepintieron, se reformaron y se dedicaron sin reservas al cumplimiento de su misión. Fueron verdaderos apóstoles y dejaron un ejemplo para todas las generaciones.

24. Venid al Valle Espiritual para que comprendáis mi Palabra. Cuando escuchéis mi enseñanza, alejaos de las preocupaciones del mundo y dejad que mi luz ilumine vuestra alma. Yo aliento vuestra fe y os guío siempre, para que os preparéis para disfrutar de la Vida Eterna.

25. «Velad y orad», os digo una y otra vez; pero no quiero que os acostumbréis a este bondadoso consejo, sino que lo meditéis y actuéis en consecuencia.

26. Os mando orar, porque quien no ora se entrega a pensamientos superfluos, materiales y a veces sin sentido, con lo cual, sin darse cuenta, favorece y alimenta las guerras fratricidas. Pero cuando oráis, vuestro pensamiento, como si fuera una espada de luz, rasga los velos de la oscuridad y las trampas de la tentación que hoy mantienen cautivos a muchos seres; impregna vuestro entorno de fuerza espiritual y contrarresta a las fuerzas del mal.

27. No desaniméis ante la lucha, ni desesperéis tampoco si aún no habéis visto ningún éxito. Tened claro que vuestra tarea es luchar hasta el final; pero debéis tener en cuenta que a vosotros solo os corresponderá una parte muy pequeña de esta obra de renovación y espiritualización de la humanidad.

28. Mañana abandonaréis vuestro puesto, y otros vendrán a continuar vuestro trabajo. Ellos llevarán la obra un paso más allá, y así se cumplirá mi palabra de generación en generación.

29. Al final, todas las ramas se unirán al árbol, todas las naciones se unirán en un solo pueblo, y la paz reinará en la Tierra.

30. Orad, discípulos, y perfeccionaos en vuestra elevación, para que vuestras palabras de enseñanza y amor encuentren eco en el corazón de vuestros hermanos.

31. En verdad os digo: si este pueblo, además de comprender su destino, cumpliera ya su tarea, la humanidad obtendría la gracia por medio de sus oraciones. Pero aún os falta el amor al prójimo para sentir a vuestros semejantes como verdaderos hermanos, para poder olvidar realmente las diferencias de razas, lenguas y confesiones, y para borrar además de vuestros corazones todo rastro de rencor contra aquellos que os han ofendido.

32. Si lográis elevar vuestros sentimientos por encima de tan gran miseria humana, surgirá en vosotros la súplica más profunda y sincera por vuestros semejantes, y esa vibración de amor, esa pureza de vuestros sentimientos, serán las espadas más poderosas que destruirán las tinieblas que han creado las guerras y las pasiones de los hombres.

33. El dolor te ha preparado, Israel; en la esclavitud os habéis purificado; por eso sois los más indicados para cuidar de los que sufren.

34. Velad, pueblo mío, sed como las aves que anuncian el nuevo día y despiertan a los que duermen, para que sean los primeros en recibir la luz, y Yo les diga entonces: «Aquel que os ama de verdad os saluda en este instante».

35. Todos los que se acerquen a escucharme sentirán la caricia de mi palabra, se sentirán ungidos por mi amor y colmados de bienes espirituales.

36. Estoy feliz porque he visto que lo habéis dejado todo para estar a mi mesa, y ello porque sabéis que mi palabra es vuestro pan y vuestra bienaventuranza en la tierra.

37. Esta enseñanza llega a vuestro corazón, donde han nacido propósitos de mejora y de nobles sentimientos.

38. Si habéis sufrido y llorado mucho hasta estar dispuestos a abrirme las puertas de vuestro corazón, en verdad os digo que quien ha sufrido mucho ha expiado con ello sus faltas y obtendrá el perdón.

39. Corazones afligidos, calmad vuestro dolor y venid a Mí. Iluminaos con la luz de vuestro espíritu y recorred con alegría el camino de mis enseñanzas.

40. Sanad en Mí, olvidad vuestra pena y amad. Quien tiene amor, lo tiene todo; quien dice «amor», lo dice todo.

41. Pero cuando comprendéis que todo lo que ha salido de Mí es perfecto, armonioso y bello, os preguntáis: ¿Por qué, entonces, los hijos de Dios viven en el mundo destruyendo y aniquilando? ¿Qué poder los mueve a desconocerse y aniquilarse, a pesar de que brotaron de la fuente pura del Padre? ¿Cuáles son esos poderes, y por qué Dios, con su poder ilimitado, no ha detenido el avance de los hombres que destruyen la paz? ¿Por qué permite Él el mal entre los hombres?»

42. Escuchad, discípulos: el ser humano posee como dones espirituales el libre albedrío y la conciencia; todos vienen al mundo dotados de virtudes y pueden hacer uso de ellas. En su espíritu está la luz de la conciencia; pero al mismo tiempo que se desarrolla el cuerpo, se desarrollan con él las pasiones, las malas inclinaciones, y estas se encuentran en lucha con las virtudes. Dios permite que esto suceda, pues sin lucha no hay méritos, y esto es, pues, necesario para que ascendáis por el camino espiritual. ¿En qué consistiría el mérito de los hijos de Dios si no lucharan? ¿Qué haríais si vivierais llenos de felicidad, tal como anheláis en el mundo? ¿Podéis esperar un progreso espiritual rodeados de comodidades y riquezas? — Os quedarías estancados; pues donde no hay lucha, no hay mérito.

43. Pero no lo malinterpretéis; pues cuando hablo de lucha, me refiero a aquella que desarrolláis para vencer vuestras debilidades y pasiones. Estas luchas son las únicas que permito a los hombres, para que dominen su egoísmo y sus ansias materiales, a fin de que el alma, iluminada por el Espíritu, ocupe su verdadero lugar.

44. Aprobo esta lucha interior, pero no aquella que los hombres libran en su afán de autoengrandecimiento, cegados por la ambición y la maldad.

45. El estruendo y las atrocidades de las guerras fratricidas han extinguido la sensibilidad del corazón humano y han impedido la manifestación de cualquier sentimiento elevado, como el amor al prójimo y la compasión.

46. No quiero decir con esto que todos sean así, no, pues aún hay personas en las que persisten la delicadeza, la compasión y el amor al prójimo, que llegan hasta el sacrificio para ahorrarles el mal o liberarlos de alguna prueba. Si algunas personas os conceden esta ayuda, ¿qué no hará entonces vuestro Padre celestial por vosotros, que sois sus hijos? ¿Cómo pudisteis entonces llegar a pensar que Él os envía el dolor y la desolación?

47. Yo soy el mismo Maestro que en el Segundo Tiempo os habló del camino hacia el Reino de los Cielos; Yo soy el mismo Cristo que a lo largo

de los siglos ha anunciado la Verdad, las enseñanzas eternas que son inmutables porque son revelaciones que brotan de mi Espíritu.

48. Reconoced en Mí al Padre; porque en verdad os digo que Cristo es uno con el Padre desde la eternidad, incluso antes de que existieran los mundos. En el Segundo Tiempo, este Cristo, que es uno con Dios, se hizo hombre en la Tierra en el cuerpo bendito de Jesús y se convirtió así en el Hijo de Dios, pero solo en lo que respecta a su humanidad; porque os digo una vez más que solo existe un único Dios.

49. A veces pensáis que os hablo demasiado del Espíritu y que me olvido de vuestras necesidades y preocupaciones humanas. A lo cual os digo: «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura» (). Entonces vendrán a vosotros la paz, el equilibrio, la comprensión, el perdón y el amor, y en el ámbito material lo tendréis todo en abundancia.

50. Conozco y comprendo todas vuestras necesidades y me encargo de aliviar todas vuestras preocupaciones según mi voluntad; y si en alguna ocasión os sentisteis decepcionados porque no os concedí de inmediato lo que pedisteis, no por ello sois menos amados por el Padre; sucedió así porque es lo más beneficioso para vosotros.

51. Muchos de mis pequeños hijos atribuyen su sufrimiento a las injusticias del destino y se creen olvidados por su Padre. Ahora os pregunto: ¿Para qué os ha servido mi palabra? ¿Acaso creéis que el Señor, el Creador de la vida, no tiene el poder de remediar vuestros males, o que no puede complacerse en algo material que no os ayuda en vuestra ascensión espiritual?

52. Yo solo os concedo lo que es para vuestro bien. Cuántas peticiones me hacéis que, de ser concedidas, solo os causarían perjuicios o desgracias.

53. El hombre que confía en Dios y bendice su destino ante Él, nunca lo maldice, ni exige lo que no le ha sido concedido.

54. Si es pobre o está enfermo y su corazón sufre, espera con confianza en la voluntad de su Señor.

55. A veces me decís: «Señor, si lo tuviera todo, si no me faltara nada, colaboraría en Tu obra espiritual y practicaría la caridad». Pero sabed que, como seres humanos, sois volubles y que todos los propósitos que tenéis hoy, ahora que no poseéis nada, cambiarían si os concediera todo lo que deseáis.

56. Solo el amor de Dios por sus hijos es inmutable.

57. Sé de antemano que pereceríais si os colmase de abundancias, pues conozco vuestras decisiones y debilidades.

58. Sé que el hombre, ante la abundancia de bienes materiales, se aleja de Dios, porque aún no es capaz ni está preparado para comprender a su Señor.

59. Reconoced cuánto os amo y que en absoluto os olvido; solo es que no quiero que perezcaís.

60. Apartaos de las vanidades del mundo, venid a Mí por convicción, por amor, no por el dolor.

61. No os apartéis de la fe cuando estéis en la necesidad; pues si fuera provechoso para vuestro desarrollo espiritual liberaros de la pobreza, os daría todo en abundancia.

62. Recordad que el Padre dirige el destino de sus hijos con la más alta justicia y perfección.

63. Estos son tiempos de pruebas, de dolores y de sufrimientos — tiempos en los que la humanidad sufre las consecuencias de tanto odio mutuo y malicia.

64. Mirad los campos de batalla, donde solo se oye el estruendo de las armas y los gritos de angustia de los heridos, las montañas de cadáveres mutilados que antes eran cuerpos fuertes de jóvenes. ¿Podéis imaginarlos cuando abrazaron por última vez a la madre, a la esposa o al hijo? ¿Quién puede medir el dolor de esas despedidas quien no haya bebido él mismo de ese cáliz?

65. Miles y miles de padres, mujeres y niños llenos de temor han visto partir a sus seres queridos hacia los campos de la guerra, del odio y de la venganza, obligados por la codicia y la soberbia de unos pocos hombres sin luz y sin amor por sus semejantes.

66. Estas legiones de hombres jóvenes y fuertes no han podido regresar a sus hogares, porque han quedado tendidos en los campos, destrozados; pero mirad, la tierra, la Madre Tierra, más misericordiosa que los hombres que gobiernan a los pueblos y se creen dueños de la vida de sus semejantes, ha abierto su seno para recibirlos y cubrirlos con amor.

67. Mirad las caravanas de hombres de todas las edades, de mujeres y niños, que huyen de la destrucción y buscan, agotados, un lugar de protección y paz. Sus pies ya están lacerados y sangrando, su corazón ya no resiste más el dolor; pero aún les queda, en lo más profundo de su ser, una chispa de esperanza.

68. Orad, pueblo, orad por ellos, y mi misericordia, unida a vuestros pensamientos, descenderá sobre ellos para protegerlos y cubrirlos con mi manto de amor.

69. Reflexionad sobre la causa de las guerras fratricidas, así como sobre la destrucción que provocan, y os daréis cuenta de que no sois tan

desgraciados como creéis. Entonces cesarán vuestras quejas y ya no me diréis: «Señor, soy el más desgraciado de la tierra; ¿es porque me has olvidado?».

70. ¡Mirad cómo la guerra lo destruye todo!

71. Mirad a esos ancianos que esperan el regreso de sus seres queridos; el hambre llama a sus puertas y la soledad es su compañera.

72. Los que tuvieron fuerzas para caminar huyeron; los inválidos tuvieron que quedarse y aceptar lo que les sobreviniera. Sus pensamientos sombríos solo se iluminaban cuando Me suplicaban en su oración: «Señor, no me abandones».

73. Solo Yo conozco el dolor que ocultan las madres abandonadas por la maldad de los hombres.

74. Yo soy el único que les dice, en el silencio y la soledad de su vida, que en mi Reino no están abandonadas.

75. Ora, pueblo mío, y reflexiona sobre la soberbia y la ambición que germinan en las mentes de los hombres, las cuales han traído la ruina, la desesperación y la muerte a otras personas que no tienen culpa alguna.

76. Después de haber meditado sobre mis palabras, ¿sigues creyendo, pueblo mío, que eres el más desdichado de la Tierra? Me respondéis: «No, Maestro, estábamos sumidos en un error, porque nos habíamos olvidado de los demás y solo pensábamos en nosotros mismos, creyendo que la lucha por el pan de cada día era el cáliz más amargo que se pudiera beber».

77. A lo cual os digo que debéis sentirlos ricos, porque escucháis la Palabra divina que os nutre y fortalece, y aún disfrutáis de un poco de paz.

78. Aún podéis contar con unos días de descanso, pero también este rincón de la Tierra será sacudido por el dolor; así no quedará ningún lugar en este mundo que no haya sido purificado.

79. Todo lo que os dijo mi apóstol Juan se está cumpliendo ahora, palabra por palabra y acontecimiento por acontecimiento.

80. Todas estas señales, pruebas y disturbios que padece la humanidad son la prueba más tangible de que una era llega ahora a su fin para dar paso a una nueva época. No es la primera vez que se producen tales acontecimientos entre vosotros; pero si me entendierais y estuvierais preparados, daríais este paso de transición con serenidad, sin desconcertaros.

81. Pronto llegaréis a la mitad de un siglo y habéis vivido muchas cosas. ¿Qué sorpresas, acontecimientos y pruebas os esperan en el medio siglo que tenéis por delante?

82. Solo os digo lo que muchas veces dije a mis apóstoles del Segundo Tiempo: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 10

1. Responded en esta hora bendita a las preguntas de vuestra conciencia, pues es tiempo de juicio.

2. Os encontráis ante vuestro Juez, pues es necesario que os toque por un instante con mi justicia; pero, en verdad, os digo que mi juicio es amoroso y justo.

3. Constantemente os doy grandes pruebas de que moras entre vosotros. ¿Por qué no me creéis todos? ¿Queréis que os entregue a la arbitrariedad de la maldad humana? — No os extravién por los caminos del mundo. Venid a Mí, Yo soy el camino que os conduce a la verdadera felicidad.

4. He confiado a vuestra nación una misión de paz y no de guerra; comprendan que en ella resuena mi Palabra divina, en la que les he revelado que la Nueva Jerusalén se encuentra en el «Valle Espiritual»; y a este deben entrar todas las almas en su camino de desarrollo espiritual superior y convertirse en sus habitantes.

5. Hasta el día de hoy me mostráis vuestros graneros con poca semilla, y ello porque no aprovecháis los campos que poco a poco os voy proporcionando. Vuestros semejantes «mueren» ante vuestros ojos, pero vosotros permanecéis indiferentes ante ello.

6. ¿No creéis que de esta manera ocultáis mi Ley? Sabéis muy bien que sois vosotros quienes hace mucho tiempo hicisteis un pacto conmigo, un pacto que quedó escrito en el Libro de la Vida.

7. Vuestro corazón confiesa que seguís siendo como soldados desanimados.

8. Escúchame, pueblo, porque las pruebas vendrán, y os despertarán y os darán la fortaleza que os falta.

9. Es necesario que vuestra fe y vuestro conocimiento crezcan, para que comprendáis que en esta vida debéis ser los guardianes de la paz mediante vuestros pensamientos y oraciones.

10. Comienza para vosotros un nuevo año, del cual me daréis cuenta. Os concedo este tiempo para vuestra preparación y para vuestra lucha.

11. Si os preparáis, no lloraréis ni sentiréis dolor en vuestro corazón. Pero no desafiéis mi justicia con la desobediencia, pues entonces, con toda seguridad, tendréis que beber el cáliz de la amargura.

12. Convertíos en mis obreros, pues los campos esperan vuestra semilla de amor. Elías, el pastor incansable, ya ha preparado los caminos y los campos para que toméis vuestras herramientas de labranza y comencéis a trabajar la tierra.

13. Vuestra labor es muy delicada, pero no será ni pesada ni fatigosa. Ante el sol candente de mi justicia se extenderá siempre el manto maternal de María como una nube benéfica, que os concederá su protección celestial, mientras que mi voz os deleitará como el trino y el arrullo de los pájaros, para hacer agradable vuestro trabajo.

14. Amados discípulos, mi voz os ha hablado incansablemente en el Tercer Tiempo; mi palabra se ha manifestado como un faro resplandeciente que muestra el camino a los náufragos descarriados.

15. Con mi enseñanza os he dado el poder espiritual, no solo para superar las vicisitudes de este mundo, sino también para cumplir la tarea espiritual que habéis asumido en este tiempo.

16. No todos os recibirán con los brazos abiertos cuando difundáis mi enseñanza; algunos os tenderán trampas para haceros caer.

17. La lucha se desatará; pues así como hay quienes tienen el poder de hacer el bien, también hay quienes tienen el poder para el mal.

18. Yo os purifico y os preparo espiritual y físicamente para que comprendáis la inspiración del Padre y luego la llevéis a vuestros hermanos con la misma pureza con la que Yo os la he entregado.

19. Demostraréis que esta enseñanza no es una teoría, que no ha sido extraída de los libros, que en su verdad encierra el mensaje del Espíritu Santo.

20. Os preparo, porque la vida en la Tierra cambiará cada día, y lo que hoy es «paz», mañana será guerra; lo que hoy a los hombres les parece «luz», mañana los desviará. La humanidad prepara sus múltiples armas para la batalla; vosotros tened las vuestras listas.

21. En la oración y en la práctica de mi enseñanza encontrarán los hombres la luz. Al actuar según mi Ley encontrarán fuerza mis nuevos soldados, y cuando lleguen los días de dolor, os uniréis para daros ánimo y orar por todos.

22. Mi Ley será en este tiempo el Arca de la Salvación. En verdad os digo: Cuando se desaten las aguas del diluvio de maldades, de dolores y de miseria, los hombres de otras naciones vendrán en largas caravanas a esta tierra, atraídos por su espiritualidad, su hospitalidad y su paz; y cuando hayan conocido esta revelación y crean en lo que he dicho al venir de nuevo como Espíritu Santo, también a ellos los llamaré «israelitas según el Espíritu». Entre esas multitudes estarán mis mensajeros, a quienes haré regresar a sus pueblos para llevar a sus hermanos el mensaje divino de mi Palabra. Pero no todos vendrán a esta nación para conocer la enseñanza que os traje, pues muchos la recibirán espiritualmente.

23. Veréis entonces cómo muchos que nunca me han oído, como los grandes apóstoles, se levantarán llenos de fe, amor y celo, dejando de lado los temores y prejuicios que no pudisteis superar, y entrarán por dondequiera que se abra una puerta para dar testimonio de mi Palabra. No tendrán miedo de las sectas y las iglesias, pues en lugar de considerarlas enemigas, las verán como hermanas.

24. No consideréis a nadie como un extraño en este camino; acoged a vuestros semejantes con el corazón abierto y transmitidles la enseñanza que os he dado.

25. Más adelante, cuando mis mensajeros se hayan dispersado por el mundo, todos se sentirán unidos en su misión.

26. El «labrador» cultivará la tierra, abrirá el surco y sembrará allí su semilla, con la fe y el anhelo de obtener una cosecha abundante. Pero el Maestro os dice: Recordad siempre elegir la tierra adecuada, para que la siembra no fracase. Siempre cosecharéis frutos acordes con el amor con el que los hayáis cuidado.

27. Todos vosotros podréis ser «trabajadores en mis campos», pero es necesario sentir y comprender antes esta tarea.

28. Esta labor consiste en quitar el velo de la oscuridad de los ignorantes y fanáticos, enseñándoles que Yo soy el Único Dios al que todos deben servir. Os preparo para mostraros a los demás como ejemplo, ya que fuisteis capaces de abrir vuestros ojos a la luz y confesar con humildad que erais ignorantes.

29. A través de vosotros sembraré mi semilla y más tarde cosecharé los frutos del cumplimiento de mi Ley. Vuestros hermanos os preguntarán cómo habéis recibido esta enseñanza, de qué naturaleza eran mis manifestaciones y por qué seguís este camino; y a cada pregunta debéis responder con la verdad absoluta. Porque si no sabéis defenderos con la verdad, no seréis fuertes y quedaréis como perdedores; entonces la semilla no podrá germinar.

30. No quiero que al final de la lucha no podáis cosechar nada, después de haberos apartado de las tentaciones del mundo para escucharme, y de haber sido llamados mis discípulos. No sería justo que cosechaseis decepciones y amarguras, solo porque no hayáis aprendido a tiempo a defender mi obra, estudiándola y profundizando en ella para poder hacer frente a las pruebas.

31. Mi enseñanza es una sola doctrina, sabiamente comunicada de múltiples formas para que podáis entenderla, y a la que no tenéis nada que añadir. Y aunque es Ley, no quiero imponérosela, pues caeríais en la

hipocresía; aparentaríais cumplirla, mientras con vuestras acciones infringiríais mi Ley.

32. He puesto la conciencia en vuestro ser para que sea la guía en todos vuestros caminos, pues la conciencia es capaz de distinguir el bien del mal y lo justo de lo injusto. Con esta luz no seréis engañados ni se os podrá llamar ignorantes. ¿Cómo podría el espiritualista engañar a su prójimo o tratar de engañarse a sí mismo, si conoce la verdad?

33. En el Segundo Tiempo se le acercó a Jesús un joven rico y le dijo: «Maestro, creo merecer el Reino que Tú prometes, pues actúo según Tu enseñanza». Jesús le preguntó: «¿Cumples la Ley?». Y el joven respondió: «Sí, Señor, ayuno, trato bien a mis hermanos, no hago mal a nadie y dono parte de mi patrimonio para el sustento del templo». Entonces Jesús le dijo: «Si quieres seguirme, da a los pobres lo que posees y sígueme». — Pero el joven poseía tantas riquezas que no quiso renunciar a ellas y prefirió separarse del Señor. Creía cumplir la ley y se engañaba a sí mismo.

34. Cuántas veces os he dicho: Practicad la caridad activa, dejad que esta virtud se manifieste, pero no la hagáis alarde, pues entonces ya no será una ayuda desinteresada y os engañaréis a vosotros mismos.

35. Discípulos, si no queréis caer en errores al poner en práctica mi enseñanza, examinad vuestras acciones con la ayuda de la conciencia; si esta os acusa, investigaos a fondo, encontrad el error y corrígelo. Vuestra conciencia es un espejo en el que podéis ver si sois sinceros o no.

36. Al espiritualista se le debe reconocer por sus acciones, las cuales, para ser puras, deben estar dictadas por la conciencia. Quien actúe así sentirá en su espíritu la legitimidad de llamarse mi discípulo.

37. ¿Quién podrá engañarme? —Nadie. Pero yo no os juzgo por lo que hacéis, sino por la intención con la que lo hacéis. Yo estoy en vuestra conciencia y más allá de ella. ¿Creéis que no puedo conocer vuestras acciones y su intención?

38. Preparaos para la lucha, para que mi pueblo no sea malinterpretado a causa de vuestras malas acciones, pues a menudo el reconocimiento o el no reconocimiento de mi enseñanza dependerá de vosotros. Pero os pregunto: ¿Qué podrá oscurecer mi Palabra, puesto que es la Verdad misma, puesto que es pureza y perfección? — Nada. Pero por vuestra falta de cumplimiento perderéis muy bien oportunidades de adquirir méritos y de elevar el desarrollo de vuestra alma.

39. Si alguien no conoce mi verdad, es porque no ha venido a beber de la fuente de la sabiduría, que es mi Palabra y que derrama sus aguas cristalinas para todo aquel que tiene sed.

40. La Verdad que revelé a los «Primeros» —los patriarcas, profetas y justos— es la misma que os expongo hoy, pues mi enseñanza, que ahora recibís, es la Ley de todos los tiempos. Solo os enseñé el camino para que continuéis vuestro viaje vital hasta la meta.

41. Discípulos, aquí está mi Palabra, en la que siempre encontraréis mi Verdad; pero si dierais interpretaciones erróneas o complicadas, si alteraseis mi Enseñanza o dierais a los necesitados (espiritualmente) una exposición confusa de la misma, cosecharéis una mala cosecha.

42. Cuidad la forma en que transmitís mi enseñanza y cómo habláis de ella, pues sois responsables de una herencia muy grande.

43. Yo soy el dueño de la semilla, vosotros sois los trabajadores. Velad por que germine, florezca y dé fruto, tal como os he enseñado.

44. No os sintáis, sin embargo, como siervos o esclavos. Sentaos libres para amar y trabajar dentro de mi obra. Yo soy la luz que ilumina los caminos, y vosotros los caminantes que elegís el sendero.

45. Si alguien camina como un ciego y no ve esta luz, si alguien es perezoso y por eso no la encuentra, si alguien se desvía del camino, que no me culpe a Mí; porque dondequiera que estéis, Yo estoy para hablarlos de diversas formas. Reconoced que quien quiera encontrarme debe hacer un esfuerzo.

46. Mi palabra penetra en vuestro corazón como el trigo en tierra fértil, y cuando la recibáis, debéis hacer que florezca y se multiplique.

47. Escudriñad esta Palabra para que podáis reconocer su contenido, y actuad conforme a ella para que os deis cuenta de su valor; y no guardéis para vosotros solos el conocimiento e e que obtengáis mediante el escudriño, sino dadlo a conocer a la humanidad. Experimentaréis con alegría que será bien recibida por vuestros hermanos, y veréis cómo despierta en ellos el amor y la fe.

48. Pasado este tiempo, vendrán a vosotros personas en busca de mi enseñanza y, sin haber oído mi palabra transmitida por los portavoces, sabrán que he venido de nuevo y tendrán la certeza de que he hablado a la humanidad de esta forma.

49. Llegará el momento en que mi Palabra se extienda por todas las naciones, y mis mandamientos dados en este tiempo cobrarán vida y fuerza a lo largo de los tiempos. Todo aquel que se prepare sentirá mi presencia en su alma, y finalmente el hombre obedecerá mi Ley. Comprenderá correctamente el libre albedrío y realizará obras justas en el marco de mi Ley Divina.

50. Una vez más os dejo la huella para que me sigáis. Cuando salgáis en busca de personas para llevarles la Buena Nueva, no supliquéis que os escuchen.

Llevad a cabo vuestra tarea con dignidad, y aquellos que os crean serán los que Yo he elegido para hacer de ellos mis discípulos.

Correrán rumores de que el Maestro ha regresado para llamar a sus nuevos apóstoles, y vosotros seréis testigos de esas manifestaciones y les revelaréis además que también vosotros habéis regresado a la Tierra, vosotros que estuvisteis conmigo en el Segundo Tiempo y escuchasteis mi palabra en Galilea y Judea. Pero si dudan de vosotros, decidles que reflexionen sobre mis palabras y sobre las profecías dadas a mis apóstoles; entonces sabrán que esto es verdad.

51. A vosotros, que me escucháis, os entrego mi Palabra por medio de los portavoces; más tarde vendrán otras generaciones que estudiarán todo lo que he dicho, y que quedará conservado en forma impresa y llenará gruesos volúmenes.

52. Yo soy la vida y os doy vida en cada instante; pero tengo que luchar contra vuestras ideas y pensamientos. Vuestras obras os traen dolor y muerte, pero no sabéis buscarme para fortaleceros en el bien. ¿Por qué no venís a Mí? ¿Quién me ha invocado y no ha sentido mi presencia? ¡Cuánto os amo y siempre os he amado! Ya antes de crearos, os amé en Mí, y desde el momento en que salisteis de mi Espíritu, recibisteis mis dones y mandamientos para todos los tiempos.

53. La Tierra por la que hoy camináis no es vuestro hogar eterno, no es la Tierra Prometida; por eso siempre anheláis otra vida más elevada, buscáis la perfección, pues os corresponde como herencia eterna; es el estado de elevación que vuestro espíritu alcanzará tras grandes luchas. No os conforméis con los bienes terrenales, pues sabéis que estáis destinados a conocer la vida espiritual perfecta, con todas sus gracias y bellezas.

54. No esperéis que vuestros semejantes se renueven únicamente por mi obra divina, sin que vosotros hayáis luchado por ello. Vuestra tarea es trabajar para erigir los cimientos de una nueva humanidad que ame y cumpla mi Ley. Para ello, la oración es vuestra mejor arma.

55. Yo hablo al espíritu y al corazón de todos los hombres; los cuido y los nutro, y llegará un momento en que podrán unirse a Mí de espíritu a espíritu, y entonces ya no habrá secretos entre el Padre y el Hijo. Preparaos para ese tiempo en el que ya no me manifestaré a través de la capacidad intelectual humana.

56. Escribid mi Palabra para las generaciones venideras y tened cuidado de no cumplir incorrectamente mis encargos. No quiero que mis nuevos

discípulos —aquellos que solo conocerán mi Palabra a través de las Escrituras— encuentren imperfecciones en mi enseñanza a causa de vuestra falta de preparación.

Es mi voluntad que en estas páginas se contenga todo el contenido y toda la verdad de mi obra. En este libro que os he confiado, he reunido mi Palabra revelada en tres épocas, y todo lo que ha permanecido oculto o envuelto en misterio lo comprenderéis cuando os unáis de espíritu a espíritu con mi Divinidad.

57. En verdad os digo que si creéis que mi manifestación en este tiempo no es un acontecimiento, y que con vuestra desaparición mi obra habrá terminado, no tenéis ni idea de su alcance, ni habéis contemplado la luz del Sexto Sello, que ilumina y vivifica a toda la creación y marca una nueva etapa para el perfeccionamiento del alma.

58. Si al escuchar mi Palabra pudierais ver la humildad de vuestro espíritu, vuestro cuerpo se uniría a él para formar una sola voluntad; pero el envoltorio corporal es un obstáculo para vuestro progreso espiritual. Ved en esto la lucha y en ella los méritos necesarios para vuestra ascensión espiritual.

59. Si os sentís abatidos por las pruebas de la vida, aferraos a Mí, y seréis fuertes, y nadie destruirá vuestra paz ni os privará de vuestra herencia.

60. Quiero veros arder siempre en vuestro amor, para que no seáis como los sepulcros, que solo están calientes mientras el sol envía sus rayos, y al atardecer, cuando se oculta, vuelven a enfriarse.

61. No os conmováis solo al oír mi palabra, sino que amadme y amaos los unos a los otros siempre, tal como Yo os amo.

62. En los corazones agradecidos he escuchado esta oración: «Señor, sin descanso nos concedes tantos beneficios». Pero os digo: Yo soy vuestro Padre y veo vuestra necesidad. ¿Cómo no iba a conmovirse mi Espíritu ante vuestra oración? Os he consolado en la soledad de vuestro lecho y os he iluminado, para que vuestra oración espiritual sea provechosa.

63. Dejo en el corazón de mis discípulos un libro de memoria, para que después de 1950, cuando mi Palabra ya no se escuche a través del órgano del entendimiento humano, sean ellos quienes lleven mi mensaje a la humanidad.

64. Cuántas enseñanzas habéis escuchado y aprendido en estas humildes casas de oración, en las que se manifiesta mi Palabra, aunque en ellas no haya ritos, altares ni imágenes; aquí ya no habéis sentido vacío en vuestros corazones.

65. Sed bendecidos, vosotros que me habéis escuchado con mansedumbre y humildad, pues mañana asombraréis a las multitudes con el profundo sentido de vuestra palabra.

66. Discípulos, ahora es el momento de que reconozcáis la grandeza y la pureza de mi obra, para que, cuando la anunciéis en el futuro, vuestras acciones estén en armonía con mi enseñanza.

67. Las multitudes se acercan a este pueblo; estad preparados; no quiero que os sorprendan en actos deshonestos, pues podrían decir: «¿Son estos los nuevos discípulos del Señor?».

68. Después de haberos hablado tanto, no quiero que encuentren vuestro granero vacío de buenas obras.

69. Mañana seréis investigados y puestos a prueba por aquellos que desean veros flaquear para acusaros y negar mi verdad.

70. No esperéis que mi Palabra escrita en los libros realice por sí sola el milagro de convertir a la humanidad; es necesario que se levanten grandes soldados de mi causa para sellar y confirmar mi verdad con su fe, su valor y su amor como armas.

71. No será necesario indagar si el camino está libre o no, ni tendréis que salir en busca de las multitudes; pues Yo me encargaré de poner a los necesitados en vuestro camino.

72. Es necesario que entre la humanidad se levanten personas que reconozcan la grandeza de mi Ley y hagan que sea reconocida.

73. Vosotros, los que me habéis escuchado en este tiempo, sed grandes por la humildad, por mi Palabra, por vuestra virtud y por el buen cumplimiento de mi Ley. Pero no creáis que seréis los más grandes entre la humanidad por haberme escuchado. A muchos que están alejados de mi enseñanza, el día en que os escuchen, vuestro testimonio les bastará para realizar obras más grandes que las vuestras.

De ello os alegraréis mucho, pues esas obras serán el fruto de vuestro cumplimiento.

74. Ahora os fortalezco y cierro las heridas que la humanidad os infligió anteriormente, para que tengáis la fortaleza necesaria cuando comience la lucha.

75. Sed conscientes de que la luz del Sexto Sello os ilumina, que el Sexto Candelabro ilumina a la humanidad; pero aunque todos sean bañados por esta luz, unos se dan cuenta de que viven en una época trascendental, mientras que otros dejan pasar todas las enseñanzas sin prestarles atención.

76. ¿Por qué, si todos habéis sido creados iguales, no todos tenéis fe?
—Debido a vuestro libre albedrío y al diferente desarrollo de vuestra alma.

Por eso, mientras unos esperan que una luz superior y un poder superior los guíen, otros confían en lo que consideran sus propias fuerzas, y cuando estas les faltan, se sienten perdidos.

77. Hace mucho tiempo que vuestra alma surgió de Mí; sin embargo, no todos han avanzado de la misma manera en el camino del desarrollo espiritual.

78. Todos los destinos son diferentes, aunque os lleven al mismo objetivo. A unos les están reservadas unas pruebas, a otros otras. Una criatura recorre un camino, otra sigue otro. No habéis entrado todos en la existencia en el mismo instante, ni volveréis todos al mismo tiempo. Unos caminan delante, otros detrás, pero la meta os espera a todos. Nadie sabe quién está cerca de él o quién camina lejos de él, porque aún sois demasiado inmaduros para poseer ese conocimiento; sois humanos, y vuestra vanidad os llevaría a la perdición.

79. El Padre os dice a todos que perseveréis, y a los que tienen fe les dice que iluminen el camino de los que caminan en la oscuridad.

80. Reflexionad detenidamente sobre el curso de vuestra vida, y veréis que a veces habéis caminado con fuerza, a veces con lentitud; en otras ocasiones os habéis caído y luego os habéis levantado de nuevo, hasta que finalmente lograsteis dar un paso más seguro y firme.

81. Solo Yo conozco vuestra evolución, aunque debo deciros que el espíritu verdaderamente elevado tiene conocimiento de su progreso, sin por ello ser presuntuoso.

82. Mediante el don de la intuición podéis saber si vuestro paso es excesivamente lento, o si os encontráis en una carrera vertiginosa; si os habéis detenido, o si, en vuestra opinión, habéis dado un paso firme.

83. A través de vuestra conciencia podéis saber si el camino por el que andáis es lícito o si os habéis desviado de él.

84. Para dejar a quienes vengan después de vosotros una huella benéfica de vuestro paso por el mundo, es necesario que cumpláis mi Ley; con ella dejaréis grandes obras, y vuestro recuerdo y ejemplo serán imborrables.

85. Discípulos, Yo soy la alondra bajo cuyas alas vivís como pajaritos. También os digo que el Sexto Sello es el único que está abierto y os ilumina en este tiempo.

86. Reconoced que muchos de mis obreros, que fueron los primeros discípulos del espiritismo, han caído en el grave error de creer que los sellos son lugares de reunión, que los sellos han sido desatados en esta nación y que ellos son sus dueños.

87. Les hago sentir sin cesar mi justicia, pues en este tiempo son como primogénitos a quienes llamé e invité a mi mesa, a quienes había reservado mi palabra de amor. Vagan por los caminos del mundo llevando consigo sus dones y encargos, sin querer ni saber e a lo que llevan consigo. Creen cumplir mi ley y condenan a sus hermanos.

88. No saben adónde van, ni intuyen la grandeza de mi obra, y cuando los llamé para que me escucharan más allá de la capacidad del entendimiento humano, y les pregunté: «¿Creéis en mi presencia en esta forma?», muchos de ellos me negaron.

89. Les he dicho: «Mostradme vuestras multitudes de seguidores, enumeradme los milagros que habéis realizado»; pero me han mostrado muy pocos frutos. Les he señalado las grandes multitudes que se reúnen donde se escucha mi Palabra, la infinidad de testimonios de mi poder, y les he recordado: «El árbol se conoce por sus frutos». — Este es el Sexto Sello, a cuya luz todos debéis seguirme. Hoy os ilumina el Sexto Candelabro, que es la Palabra Divina.

90. Mirad, entre mi pueblo están los hijos de la duda junto a los hijos de la fe —los que me niegan y los que me siguen: unos entregados al materialismo y otros esforzándose por alcanzar la espiritualización. Esa es la razón principal de vuestra discordia en este tiempo.

91. Pero mi enseñanza es clara como la luz del día.

92. El Cordero de Dios rompió los sellos, y solo Él podrá volver a sellarlos.

93. La Nueva Jerusalén no está en esta ni en ninguna otra nación; esta ciudad es espiritual, aunque a partir de ahora podáis habitarla.

94. No fue Elías quien rompió los sellos; él fue el precursor para que el Sexto Sello fuera roto y revelado a su debido tiempo. Elías representa el Sexto Sello, y su misión es muy elevada; él os reveló que para vosotros comenzaba una nueva era de revelación.

95. Las siete iglesias de Asia, que fueron santuarios en los que resonó la voz de mis apóstoles como un mensaje para todas las generaciones de los pueblos, son una hermosa imagen del Libro de los Siete Sellos.

96. Roque Rojas vino al mundo con la misión de ser el primer órgano de comunicación a través del cual Elías convocó a los primeros obreros del Tercer Tiempo, y entre aquellos primeros que recibieron encargos se levantó una doncella con la espiritualidad y la entrega necesarias para que en ella se realizara el milagro de mi revelación a través del entendimiento humano. Desde entonces y por medio de esta mediación, mi Palabra e señaló el lapso de esta manifestación, que comenzó con la revelación de Elías y durará desde 1866 hasta 1950.

97. Se prepararon muchos órganos del entendimiento para que tuvierais mi Palabra inagotable, que hasta el último momento de mi revelación es fuente de sabiduría y de revelaciones.

98. Más adelante llegará el tiempo de la espiritualización, y aunque ya no oiréis mi palabra, me sentiréis más cerca de vosotros.

99. A pesar de la buena preparación de unos y la mala preparación de otros, seguiré descendiendo para darme a conocer. Por la buena intención de unos y la falta de preparación de otros, mi Espíritu estará presente de esta forma hasta 1950; pues nada podrá impedir que mi voluntad se cumpla.

100. Pero aquellos que mezclen algo ajeno a este alimento y den de beber a las multitudes agua que no sea cristalina y pura, serán responsables ante Mí por ello.

101. Es mi voluntad que regreséis a los lugares en los que habéis dejado de cumplir alguna tarea.

102. Los caminos están allanados, los campos esperan la semilla. Preparaos y dejad que llegue la hora de vuestra lucha. Entonces os abrazaréis fraternalmente, partiréis y dejaréis que mi voluntad se cumpla en vosotros.

103. No olvidéis que mi obra es pura, y que debéis amarla hasta el final.

104. Debéis practicar el amor al prójimo de forma activa a lo largo de todo vuestro camino en la vida; esta es vuestra tarea. Poseéis muchos dones espirituales para prestar ayuda desinteresada de diversas maneras. Si sabéis prepararos, lograréis lo que llamáis imposible.

105. La obra de amor que realizáis con una moneda —aunque también sea obra de amor— será, sin embargo, la menos elevada.

106. Debéis llevar amor, perdón y paz a los corazones de vuestros semejantes.

107. No quiero más fariseos ni hipócritas amparados en mi Ley. Quiero discípulos que sientan el dolor de sus semejantes. A todos los que se levanten arrepentidos, los perdonaré, sin importar a qué secta o religión profesen, y les mostraré con toda claridad el verdadero camino.

108. Benditos sean los que llevan mis enseñanzas a tierras extranjeras, pues mi Ley y mis ángeles de la guarda los protegerán. Os he dicho que a través de uno de mis hijos, que esté preparado, se puede salvar una amplia región. Hacedvos dignos de esta gracia, y entonces os concederé muchas cosas.

109. Os hablo de muchas maneras, para que mi palabra os fortalezca y no os debilitéis cuando más necesitéis la fe.

110. Amaos cuando estéis juntos, amaos cuando estéis lejos, y entonces la bendición del Padre descenderá sobre esta hermandad. ¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 11

1. Humanidad, busca tu bienaventuranza en el amor de tu Padre celestial; porque en verdad os digo que la unión con Dios os hará sentir la bienaventuranza en vuestro espíritu.

2. Cuando el hombre emprende el camino espiritual, habrá encontrado por fin el camino hacia la felicidad. ¡Discípulos, comprendan el milagro de poder tener y sentir en su espíritu el Reino de los Cielos!

3. Una vez más os imparto una lección a través de la enseñanza del amor, pues aunque estáis aprendiendo las lecciones de la vida, que es una escuela para vosotros, no habéis profundizado en todo lo que se os revela en vuestro camino.

4. ¡Oh, hijos míos muy amados, que como ovejas descarriadas os lamentáis y con voz temerosa llamáis a vuestro Pastor! Cuando cerráis los ojos ante la realidad que os rodea, acabáis por pensar que Yo soy la causa de toda vuestra miseria en la Tierra; otros creen que Me es indiferente vuestro bien y vuestro mal.

5. ¡Cuán ingratos sois al pensar así de vuestro Padre, y cuán injustos al juzgar mi justicia perfecta!

6. ¿Creéis que no os escucho cuando decís que solo os alimentáis de amarguras, que el mundo en el que vivís es un mundo sin felicidad y que la vida que lleváis carece de sentido?

7. Solo me sentís cuando creéis que os castigo, que os niego toda misericordia, y olvidáis la ternura y la bondad de vuestro Padre; os quejáis de vuestra vida, en lugar de bendecir sus bondades.

8. Esto es así porque cerráis los ojos ante la verdad y solo veis sufrimiento y lágrimas a vuestro alrededor, y caéis en la desesperación porque creéis que todo quedará sin recompensa.

9. ¡Cuán diferente sería vuestra vida si, en lugar de esta rebelión, de esta incompreensión, vuestro primer pensamiento cada día fuera bendecir a vuestro Padre, y vuestras primeras palabras fueran de agradecimiento por tantos beneficios que su amor os ha concedido! Pero ya no sois capaces de sentir estas virtudes, porque la «carne» ha perturbado vuestro espíritu y habéis olvidado mi enseñanza; por eso os hablo de estos sentimientos que habéis desterrado de vuestro corazón.

10. El destino tiene la misericordia que Dios ha puesto en él. El destino de los hombres está lleno de bondad divina.

11. A menudo no encontráis esa bondad porque no sabéis buscarla.

12. Si dentro del destino trazado por Mí para cada alma os abríis un camino duro y amargo, Yo procuro suavizarlo, pero nunca aumentar su amargura.

13. Los hombres se necesitan unos a otros en el mundo; nadie sobra y nadie falta. Todas las vidas son necesarias unas para otras para la complementariedad y la armonía de su existencia.

14. Los pobres necesitan a los ricos y estos a aquellos. Los malvados necesitan a los buenos y estos a los primeros. Los ignorantes necesitan a los sabios, y los sabios a los ignorantes. Los pequeños necesitan a los mayores, y estos, a su vez, necesitan a los niños.

15. Cada uno de vosotros ha sido colocado en este mundo por la sabiduría de Dios en su lugar y cerca de aquel con quien debe estar. A cada persona se le ha asignado el círculo en el que debe vivir y en el que hay almas encarnadas y desencarnadas con las que debe convivir.

16. Así, cada uno a su manera, iréis encontrando poco a poco a todos aquellos cuya misión es enseñaros el amor que os eleva; de otros recibiréis dolor, que os purificará. Unos os causarán sufrimiento porque así lo necesitáis, mientras que otros os entregarán su amor para compensar vuestras amarguras; pero todos tienen un mensaje para vosotros, una enseñanza que debéis comprender y aprovechar.

17. Os digo una vez más que no habéis reconocido el mensaje que cada ser tiene preparado para vosotros, a pesar de que asistís a mi enseñanza.

18. Buscad en cada uno de vuestros hermanos tanto el lado bueno que os ofrece, para aprender de él, como el lado malo, para ayudarlo a enderezarse; de este modo recorreréis el camino de la vida con ayuda mutua.

19. Deteneos un momento y reflexionad, pues habéis dejado pasar a muchos que podían haceros bien. No dejéis pasar estas oportunidades, pues son lecciones que dejáis sin aprovechar.

20. Cada ser humano es una lección, una expectativa de amor o de falta de amor, que finalmente os hará partícipes de su dulce o amarga verdad; y así iréis de lección en lección, a veces aprendiendo y a veces enseñando, pues también debéis transmitir a vuestros semejantes el mensaje que habéis traído a la Tierra.

21. En verdad os digo que si la humanidad comprendiera estas enseñanzas, no lloraría tanto en la Tierra.

22. No olvidéis que cada alma encarnada y desencarnada que se cruza de alguna forma en vuestro camino de vida os ayuda en vuestro destino.

23. ¡Cuántas almas de luz he enviado al mundo para vosotros, y no os habéis detenido a bendecir mi amor por vosotros!

24. A muchas almas que os he enviado no les habéis prestado atención, sin daros cuenta de que formaban parte de vuestro destino; pero como no supisteis acogerlas, os quedasteis con las manos vacías y más tarde tuvisteis que derramar lágrimas de arrepentimiento.

25. Humanidad, tu destino es estar en armonía con todo lo creado. Esta armonía de la que te hablo es la mayor de todas las leyes, pues en ella hallas la comunión perfecta con Dios y sus obras.

26. Estudiad las almas que os rodean y las que se cruzan en vuestro camino, para que aprendáis a apreciar sus virtudes, recibáis el mensaje que os traen o les deis lo que deben recibir de vosotros.

27. ¿Por qué habéis despreciado a vuestros prójimos, a quienes el destino ha puesto en vuestro camino? Les habéis cerrado la puerta de vuestro corazón sin aprender la lección que debían traeros.

28. A menudo habéis alejado precisamente a aquel que traía un mensaje de paz y consuelo para vuestra alma, y luego os lamentáis cuando habéis llenado vuestra copa de amargura.

29. La vida trae consigo cambios inesperados y sorpresas, y ¿qué haréis si mañana tenéis que buscar con ansia a aquel a quien hoy habéis rechazado con altivez?

30. Tened en cuenta que es posible que mañana tengáis que buscar con ansia a quienes hoy rechazáis y despreciáis, pero que, a menudo, ya será demasiado tarde.

31. Si sois hijos, comprendan y aprecien la bondad de sus padres. Si sois padres, sean comprensivos con sus hijos. Si sois cónyuges, aprendan a conocerse y ámense mutuamente; pero si aún no lo son y esperan a quien se unirá a su destino, prepárense para recibirlo, para comprenderlo.

32. Dejad de causaros aún más sufrimiento con desvíos y frivolidades, y puesto que no habéis aprendido a leer en el libro de la vida, leed al menos en la nobleza espiritual de aquellos que os rodean directamente.

33. Humanidad, comprended mi palabra, aprended de Mí y reconoced que no rechazo a nadie de entre los que se acercan a Mí, porque sé que todos sois hijos Míos, que todos necesitáis de Mí.

34. Aprended esta enseñanza para que comprendáis cómo llegar a ser maestros; pero antes, aprended a ser hermanos.

35. Todos debéis reconocer que vuestro destino es aprender las grandes lecciones de la vida; pues solo así llegaréis a la cima de vuestra perfección, solo así os haréis grandes. De lo contrario, siempre llevaréis en vuestro interior insatisfacción, quejas e incompreensión, blasfemia y reproches contra vuestro Señor.

36. Dejad que mis enseñanzas sean vuestro consejero en vuestro camino, y sentiréis en vosotros una fuerza que nunca os hará desanimar y que os llevará, paso a paso, a la cima más alta del entendimiento.

37. Consolad a aquellos a quienes veáis llorar. Dios os ha guiado hasta ellos, pues ahí está vuestra tarea.

38. Comprendan mi enseñanza para no cometer más errores en su vida; pues cada ofensa que causen a sus semejantes, ya sea con palabras o con obras, será un recuerdo imborrable en su conciencia, que les reprochará sin piedad.

39. Os digo una vez más que se os necesita a todos para que se cumpla el Plan Divino y termine la tan grande miseria espiritual entre los hombres.

40. Mientras exista el egoísmo, también existirá el dolor. Convertid vuestra indiferencia, vuestro egoísmo y vuestro desprecio en amor, en compasión, y veréis cuán pronto vendrá a vosotros la paz.

41. ¡Reflexionad profundamente sobre toda mi enseñanza!

42. ¡Conocéos a vosotros mismos! He contemplado la existencia de los hombres de todos los tiempos y sé cuál ha sido la causa de todo su dolor y su desgracia.

43. Desde los primeros tiempos he visto cómo los hombres se quitaban la vida unos a otros por envidia, por materialismo, por ansia de poder; siempre han descuidado su alma, creyendo ser solo materia, y cuando llegaba la hora de dejar atrás la forma humana en la Tierra, solo les quedaba lo que habían creado en su vida material, sin cosechar ninguna bienaventuranza para el alma e ; pues no la buscaron, no pensaron en ella, no se preocuparon ni por las virtudes del alma ni por el conocimiento. Se contentaron con vivir sin buscar el camino que los lleva a Dios.

44. Mientras vosotros, que no amáis la vida porque la llamáis cruel, no reconozcáis el significado del espíritu en el hombre, ni os dejéis guiar por él, no encontraréis nada de verdadero valor.

45. Es el Espíritu el que eleva al alma a una vida superior por encima de la materia y sus pasiones. La espiritualización os hará sentir el gran amor de Dios, si lográis llevarla a cabo. Entonces comprenderéis el sentido de la vida, contemplaréis su belleza y descubriréis su sabiduría. Entonces sabréis por qué la he llamado «vida».

46. ¿Quién se atreverá a rechazar esta enseñanza diciendo que no es cierta, después de haberla conocido y comprendido?

47. Cuando comprendáis que vuestro verdadero valor reside en vuestro espíritu, viviréis en armonía con todo lo creado por vuestro Padre.

48. Entonces el espíritu embellecerá la pobre vida humana; pero antes el hombre debe apartarse de todas las pasiones que lo separan de Dios,

para seguir el camino de la justicia y la sabiduría. Entonces comenzará para vosotros la verdadera vida —la vida que hoy contempláis con indiferencia, porque no sabéis lo que despreciáis y no tenéis idea de su perfección.

49. Humanidad, a lo largo de los tiempos has permanecido espiritualmente inerte, porque has creído que la verdadera felicidad y la verdadera paz pertenecen a la existencia humana, sin comprender que forman parte de la vida espiritual, que es la verdadera vida.

50. Buscad a quienes os aman y a quienes os aborrecen. Amad la vida que habéis llamado cruel, sin saber que para vosotros es como un libro abierto lleno de sabiduría. Dejaos conmover tanto por las alegrías como por los sufrimientos de los demás. Ved en cada ser humano a un maestro y sentíos a vosotros mismos como un símbolo viviente del bien, no del mal, pues según vuestras obras en la vida será el símbolo que encarnéis.

51. Los hombres se han imaginado el infierno como un lugar de tormento eterno, adonde, según ellos, van todos aquellos que han infringido mis mandamientos. Y así como crearon este infierno para las faltas graves, imaginaron otro lugar para las faltas menores, y otro más para aquellos que no han hecho ni bien ni mal.

52. Quien dice que en el más allá no se disfruta ni se sufre, no dice la verdad; nadie está exento de sufrimiento, ni carece de alegría. Los sufrimientos y las alegrías siempre estarán entremezclados, mientras el alma no alcance la paz suprema.

53. Escuchad, hijos míos: el infierno está en los encarnados y en los ya desencarnados, en los habitantes de este mundo y del «Valle Espiritual». El infierno es el símbolo de los graves sufrimientos, los terribles remordimientos, la desesperación, el dolor y la amargura de quienes han pecado gravemente. Pero se liberarán de estas consecuencias mediante el desarrollo de su alma hacia el amor.

54. El Cielo, por el contrario, que simboliza la verdadera felicidad y la verdadera paz, es para aquellos que se han apartado de las pasiones del mundo para vivir en comunión con Dios.

55. Interrogad a vuestra conciencia y sabréis si vivís en el infierno, si expiáis vuestras faltas o si estáis imbuidos de la paz del cielo.

56. Lo que los hombres llaman cielo o infierno no son lugares determinados, sino el contenido esencial de vuestras obras, que vuestra alma cosecha al llegar al «Valle Espiritual». Cada uno vive su infierno, habita su mundo de expiación o disfruta de la bienaventuranza que otorga la elevación y la armonía con el Espíritu Divino.

57. Yo soy vuestro Padre, y vosotros sois mis hijos muy amados. Venid, elevaos por encima de todo lo creado y venid a Mí.

58. Amados discípulos, estos tiempos son tiempos de juicio para la humanidad. El plazo ha expirado para que comencéis a pagar vuestras deudas. Ahora recogéis la cosecha de las siembras pasadas, el resultado o las consecuencias de vuestras obras.

59. El hombre dispone de un tiempo para hacer su obra y de otro para responder de lo que hizo; este último es el tiempo en el que vivís. Por eso todos sufrís y lloráis. Así como vosotros tenéis un tiempo de siembra y otro de cosecha, también Dios tiene uno que os concedió para cumplir su Ley, y otro para manifestar su justicia.

60. Vivís ahora en el tiempo del juicio divino. El dolor os hace llorar, la humanidad se purifica en sus propias lágrimas, pues nadie queda exento de la reparación.

61. Son tiempos de justicia en los que debéis reflexionar sobre vuestro destino, para que mediante la contemplación y la espiritualización escuchéis la voz de la conciencia, que no engaña ni miente, sino que os guía por el camino de la paz.

62. Lo más difícil para el alma es alcanzar la espiritualización por encima de la materia; lo más difícil para el hombre es reconocerse a sí mismo en su esencia. No dejéis vuestra vida sin aprovechar, aprended todas sus lecciones. Vuestra tarea es alcanzar la sabiduría, enseñar a quienes os rodean y perfeccionaros espiritualmente.

63. Pueblo mío, si sabes que tu destino espiritual es grande, toma el camino del amor y enciende la luz de tu fe en la llama divina de mi sabiduría.

64. Venid a Mí, humanidad, Yo soy la esperanza, Yo soy el Consolador prometido que os ha traído su mensaje de paz en este tiempo de caos. Porque habéis llorado y sufrido mucho, mi consuelo y mi amor se derraman en vosotros como una fuente de misericordia.

65. En verdad os digo que habéis infringido mi ley en muchas ocasiones; pero también es cierto que os purificaréis en mi amor. ¿Qué haríais si, en estos tiempos, en lugar de consolaros, viniera a vosotros solo como juez?

66. Yo soy el Maestro del Amor que viene a ayudaros con vuestra cruz. Soy vuestro compañero de viaje, el que guía vuestros pasos y os acompaña en vuestra soledad y amargura. Soy el buen amigo que habéis esperado. Soy el sustento que vuestra alma anhela, pues mi amor es el alimento que os da vida.

67. En todo tiempo me habéis necesitado, pero sobre todo en estos, en los que la humanidad vacía hasta las heces el cáliz del dolor. Por eso estoy

con vosotros, pues soy vuestro Salvador. —Lloráis, y yo bendigo vuestro llanto, pues las lágrimas de los pecadores son el rocío bendito con el que se fecundan los corazones.

68. Vuestro espíritu se ha alejado de la materia para escuchar mi palabra en el Mundo Espiritual, y me ha hablado sin palabras.

69. El alma más elevada sabe que la palabra humana empobrece y empequeñece la expresión del pensamiento espiritual. Por eso hace callar los labios materiales para elevarse y expresar, en el lenguaje que solo Dios conoce, el misterio que lleva oculto en lo más profundo de su ser.

70. Superad vuestro dolor, elevaos por encima de vuestras lágrimas y seguid escuchándome. Reconoced que para la humanidad ha llegado el Tercer Tiempo y sentid la responsabilidad de prepararos. Me confesáis y eleváis vuestro espíritu. Yo, e , escucho vuestra oración y os concedo mi gracia y mi perdón.

71. Me alabáis con cánticos espirituales cuando me veis descender desde la «cima de la montaña» hacia vuestra casa, y al escuchar mi palabra tiembla vuestra alma, y me decís: «Señor, sabemos que estás con nosotros».

Pero no todos han sentido mi venida, y es necesario que mis palabras y mis pruebas se repitan constantemente para haceros conscientes de que he venido una vez más a los hombres. He buscado en el ser humano un hogar, un templo, para morar en él, y aún no lo encuentro; pero no dejaré de pulir las «rocas» hasta que las haya transformado en corazones que sientan mi presencia y, con ella, mi justicia y mi amor.

72. Si sentís que vagáis por un desierto de incomprensiones, sed valientes y seguid adelante. Pero si, según mi voluntad, os hiciera atravesar desiertos y montañas para llevar la Buena Nueva a otras tierras, poneos a la obra; porque si se os acaba el agua, haré que brote de la roca para saciar vuestra sed, y si os faltan las fuerzas para el largo viaje, os daré vida.

73. La obra que os confío es delicada. No permitáis que manos infames roben este tesoro para decir después que es fruto de su inspiración, y que con él se enaltecen a sí mismas y humillan a los ignorantes.

74. Cuando vengáis a Mí, os preguntaré y os pediré cuentas de todo lo que os he dado; pero muchos de vosotros me diréis: «Señor, he perdido mi herencia». Entonces os encargaré que la busquéis, y no volveréis a Mí hasta que la hayáis recuperado y hayáis cumplido todos mis mandamientos. — Si no os hablara de esta manera, os adormeceríais y no podríais salvaros.

75. El sentido de mi Palabra, que hoy guardáis, brotará mañana de vuestros labios en palabras de sabiduría para beneficio de la humanidad. Si perseveráis en este camino, encontraréis en él gozos sanos y saludables que alimentarán vuestra alma.

76. Tened confianza en la grandeza del grano de mostaza, y veréis cómo se hacen realidad grandes milagros. Hoy os digo, como en el Segundo Tiempo: ordenad a una «montaña» que cambie de lugar, y se os obedecerá e ; ordenad que cese el furor de los elementos, y lo veréis realizado; decid en mi nombre a un enfermo que se cure, y se verá liberado de la enfermedad. Pero si se os concede un milagro, no seáis indiferentes, percibid la obra divina en vuestro espíritu y sabed apreciarla.

77. Muchas calamidades vendrán sobre la humanidad; en la naturaleza habrá convulsiones, los elementos romperán sus ataduras: el fuego devastará regiones enteras, las masas de agua de los ríos se desbordarán, los mares sufrirán cambios; habrá regiones que quedarán sepultadas bajo las masas de agua, y surgirán nuevas tierras. Muchas criaturas perderán la vida, y también perecerán los seres que se encuentran en un nivel inferior al del hombre. Todo será revuelo y confusión, y si no os preparáis ya desde ahora, seréis débiles ante las pruebas y no podréis dar fuerzas a los demás, y así no podréis dejar un buen ejemplo a las generaciones venideras, que deben unirse a Mí de espíritu a espíritu. Si no les allan el camino, Me buscarán por la senda de la ciencia y no por el camino de la espiritualización, y esto no es Mi voluntad.

78. Después del año 1950, viviréis el comienzo de estas grandes pruebas. Velad y orad; reconocedme, pueblo. Actúa según mi palabra, que abarca todas las virtudes, y sálvate. En verdad te digo: quien escuche mi palabra y actúe conforme a ella, será salvado y entrará en la vida eterna. Ese templo del que les dije a mis discípulos que lo levantaría en tres días es el que hoy construyo en vuestra alma. Este templo es indestructible; los cimientos los he confiado a vuestros padres, y su consumación la vivirán vuestros hijos.

79. Nadie debe profanar este templo, ni permitir que la idolatría, la codicia, el egoísmo o la hipocresía se introduzcan en él; pues la oscuridad y el remordimiento serán la única recompensa que obtendrán con ello. Pero si guardáis celosamente este santuario interior que lleváis en vuestra alma y que es la morada en la que vuestro Padre quiere habitar, veréis llegar de lejos y de cerca caravanas de hombres, mujeres y niños que, anhelando ayuda espiritual, llamarán a las puertas de esta morada.

80. Muchos vendrán como lobos e intentarán engañaros; pero ante la sinceridad y la veracidad de vuestra adoración a Dios y también de vuestras obras, se transformarán en mansas ovejas.

81. Reflexionad y dejad que os interroge en el silencio de vuestra alcoba; estas preguntas serán las mismas que os harán los hombres, y quiero que desde ahora os preparéis para darles la respuesta debida.

82. Al mismo tiempo que os di mi enseñanza y mis mandamientos, os llené de fuerza para que luchéis sin desmayar. Hijos amados, no es posible que alcancéis la cima de la montaña con el peso de vuestra cruz sin recorrer antes el camino del sufrimiento.*

**Una referencia al final de la vida de Jesús: antes de llegar a la cima del Calvario, donde fue crucificado, tuvo que recorrer las calles de Jerusalén.*

83. ¿Cuándo aparecerá en la Tierra el hombre que cumpla todas mis enseñanzas, tal como lo exige mi Ley: el hombre de espíritu grande y luminoso, de elevados sentimientos y brillante inteligencia?

84. Si creéis que la palabra «hombre» significa una criatura —débil, pequeña y condenada a dejarse arrastrar eternamente por el mal—, os encontráis en un gran error. Los hombres tuvieron su crisol de sufrimiento físico y anímico para que el fruto de su lucha, de su experiencia y de su desarrollo consistiera en convertirse en verdaderos hombres. ¿Creéis que vuestra descendencia es incapaz de producir tal fruto? Israel, no dudes de mi palabra. Recuerda que prometí a Abraham y a Jacob que su descendencia sería la bendición y el consuelo para todos los pueblos de la Tierra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 12

1. Sed bendecidos en esta mañana de recuerdo sagrado, en la que los hombres honran la memoria del Mesías.
2. No solo os traigo esperanzas, sino también hermosas realidades.
3. La tormenta de sufrimientos que soportáis en vuestra vida será de corta duración; todo esto pasará, y dejaréis de llorar y de sufrir.
4. La existencia de un ser humano en la Tierra es solo un instante en la eternidad, un soplo de vida que anima al hombre por un tiempo y se aleja de inmediato, para regresar más tarde y dar aliento a un nuevo cuerpo.
5. Alegraos de que ningún dolor dura eternamente; vuestros sufrimientos son temporales y pasan muy pronto.
6. El tiempo de expiación y purificación es fugaz para quien contempla las pruebas con espíritu de espiritualidad; en cambio, para quien se sumerge por completo en el materialismo, lo que en realidad pasa muy pronto se prolongará durante mucho tiempo.
7. Así como pasan los latidos de vuestro corazón, así pasa en el infinito la vida de los hombres.
8. No hay motivo para temer, pues así como a alguien se le escapa un suspiro, como se derrama una lágrima o como se pronuncia una palabra, así también pasan los sufrimientos del hombre.
9. En la infinita ternura de Dios, todos vuestros dolores y aflicciones deben disolverse en la nada.
10. Si el dolor os hiere, no es porque venga de Mí hacia vosotros, sino porque antes lo habéis buscado, y la ley de la justicia debe cumplirse.
11. Sin embargo, nadie queda abandonado a su suerte; todos tenéis a alguien que os anima y protege; tenéis a muchos seres queridos tras el velo de la materia. Pero no los conocéis y no sabéis de qué manera os demuestran su amor desde el más allá. Son los seres espirituales que moran en el reino de la luz quienes ayudan y consuelan a los hermanos pequeños, a los débiles, a los caídos y a los enfermos.
12. Los Iluminados son los altos mensajeros del Señor, quienes, en cumplimiento de tareas importantes y difíciles, ordenan y llevan a cabo todo lo que se les ha encomendado.
13. Los llamo Iluminados porque son aquellos que han hecho florecer en su alma mi semilla de amor. Estos son los Iluminados a quienes aún no conocéis, porque carecéis de sensibilidad espiritual.
14. Para que mi presencia fuera percibida por vosotros, fue necesario hacer resonar mis pensamientos a través de un cuerpo humano; pero en verdad os digo que el universo está lleno de vibraciones espirituales que

también podríais oír si vuestra preparación y capacidad espirituales os lo permitieran.

15. He tenido que hablaros de esta forma para hacerme oír; porque quiero liberaros de vuestras cadenas de ignorancia, quiero romper esos lazos que os obstaculizan y ayudaros a comprender verdaderamente mi enseñanza.

16. Quien esté atado a las debilidades del mundo no podrá sentirme plenamente. Ningún hombre cuyo corazón esté endurecido puede alcanzar la perfección.

17. Debo hacerme sentir en vuestros corazones para que me comprendáis, y debo repetir mis enseñanzas a menudo y buscar el momento en que estéis preparados para recibirme.

18. Debéis comprender que he venido a romper las cadenas que os han convertido en esclavos del dolor, a liberaros de los sufrimientos que vosotros mismos os habéis creado y que habéis hecho aún más prolongados al repetir vuestros errores e imperfecciones. Pero si vosotros sois obstinados en el mal, Yo soy constante en mi amor para salvaros; y aun si os encontraseis en las cavernas del vicio o en el abismo más profundo de vuestras pasiones, allí buscaré a los perdidos para llevarlos al reino de la luz. Pero debéis ser humildes y justos* para que mi semilla florezca en vosotros.

**Según el sentido que le dan la Biblia y las presentes Enseñanzas Divinas, la palabra «justo» significa: cumplir la ley de Dios —en el nuevo mandamiento del amor— mediante las obras y rendir cuentas ante la justicia de Dios.*

19. En verdad os digo: aunque veo que os habéis liberado de lo efímero y lo nocivo, que os habéis esforzado por apartaros de los malos caminos, aún no puedo deciros que ya seáis capaces de guiar a un pueblo; pues aún os falta mucho para alcanzar la espiritualización.

20. Vengo también a despertar ideales en vosotros, para que os liberéis de la ignorancia; pues con esta cadena que os ata al materialismo no podéis actuar como mis apóstoles, ni dar ejemplos de verdadero amor.

21. Yo soy el sol de la verdad que disipa la niebla de la ignorancia; salid de vuestra oscuridad y recibid los rayos iluminadores y cálidos de la inspiración de Dios.

22. Si ya me comprendierais, sentiríais plenamente cómo vengo a vuestro espíritu como sabiduría, como vida, y si vuestra mente y vuestro corazón guardaran mis palabras de luz, pronto formaríais parte del número de los iluminados.

23. ¡Oh, bendita mañana, llena de oraciones, cánticos y bendiciones! Si los hombres penetraran, al menos por unos instantes, en la grandeza de su significado, ¡cuánta paz y cuánta luz cosecharían para su espíritu!

24. Mira, pueblo mío, contempla el cielo, míralo con atención, y experimentarás que en cada estrella hay una promesa, un mundo que te espera. Son mundos de vida prometidos a los hijos de Dios, y que todos vosotros habitaréis. Porque todos vosotros conoceréis mi Reino, que no fue hecho solo para ciertos seres; fue creado como el hogar universal en el que todos los hijos del Señor se unirán.

25. Sin embargo, debéis tener siempre la mente clara, libre de nubes (oscuras), debéis estar siempre despiertos para sentir que mi inspiración llega a vosotros.

26. Cuando algún día gobierne la Tierra alguien iluminado por mi sabiduría, todo será armonía; pero hasta el día de hoy no habéis aceptado mi enseñanza, no habéis deseado ser guías de la Tierra ni de una sola nación, y por eso hay guerras.

27. Escuchad ahora algo importante para vosotros, que os consolará en vuestro dolor:

28. En el futuro os enviaré almas iluminadas, que vendrán a la Tierra como gobernantes, y estas no permitirán más guerras, porque saben que este planeta es para todos los hombres, y que la contienda entre las naciones, que se remonta a los albores de la humanidad, es la prueba innegable de la envidia, el rencor, la desconfianza, la división y el odio entre los hombres.

29. Esta mañana, iluminada por el recuerdo de mi venida a este mundo en Jesús, se ha vuelto aún más resplandeciente gracias a vuestra elevación.

30. No dejéis de orar, aunque sea tan breve que no dure más de cinco minutos; pero someteos en ella a un examen minucioso a la luz de vuestra conciencia, para que podáis vigilar vuestras acciones y sepáis en qué debéis mejorar.

31. Si al elevaros en la oración perdéis la noción del tiempo, será un signo de espiritualización, pues habréis sido capaces de salir del tiempo, aunque solo sea por unos instantes —ese tiempo que los esclavos del materialismo solo desean para sus placeres o para multiplicar su dinero.

32. Quien se examina a sí mismo a diario mejorará su forma de pensar, de vivir, de hablar y de sentir.

33. El desarrollo anímico del hombre, su transformación, su renovación y su elevación son la razón de la manifestación de mi Palabra en este mundo.

34. Quiero que alcancéis la perfección, para que os ganéis vuestra felicidad y vuestra paz.

35. Si a pesar de este examen diario de conciencia no camináis por el sendero del bien, seréis responsables de vuestros tropiezos, vuestras caídas y vuestros errores.

36. Si algunas de mis enseñanzas no se transmitieran debidamente porque han sido pronunciadas por un portavoz con poca elocuencia, dirigíos al aspecto espiritual de la Palabra, sin deteneros en esa pobreza de expresión, y encontraréis en la verdad de mi enseñanza el núcleo divino de mis enseñanzas.

37. A muchos de los que escuchan mi palabra les parece la mayor enseñanza que se puede recibir hoy en la Tierra; a otros les da la impresión de que no contiene verdades. Pero no es la primera vez que mis revelaciones son rechazadas por los hombres.

38. Muchos Maestros y Mensajeros han venido a este mundo, y cuando comenzaron a sembrar mi semilla de verdad y amor, los matasteis, porque la oscuridad de la humanidad no soportaba tanta luz.

39. Los profetas, patriarcas y videntes han sido mártires, víctimas de la maldad humana, porque los hombres no fueron capaces de comprender ni la verdad que salía de sus labios ni la bondad de aquellos corazones.

40. Todos los Iluminados han conocido la cruz del sufrimiento, con todos los tormentos y amarguras que los hombres saben infligir a sus semejantes.

41. Estos sufrimientos son necesarios para todo Maestro; son espinas que debe pisar y amarguras que debe conocer, para que en medio de ellas se manifieste la grandeza de su espíritu.

42. Aún no conocéis este camino, pero tendréis que conocerlo y recorrerlo cuando, llenos del poder que da el amor, os pongáis a la obra inspirados por Mí

43. Para vosotros, el amor es una palabra hermosa; pero hasta hoy no habéis penetrado en su verdadero significado.

44. Quien es maestro sabe cuál es su destino y lo cumple, y sabe cuál es el de sus hermanos.

45. ¿Y cuál es vuestro destino? —El mismo que en otro tiempo vivió el Maestro de los Maestros y que fue asignado a todos los mensajeros: salvar, amar y redimir a los pecadores.

46. Vuestro destino es ser iluminados y profetas; algún día lo seréis; y entonces conoceréis los sufrimientos de aquellos que os trazaron el camino. Al mismo tiempo, conoceréis el amor y el valor que los acompañaron en su camino por la vida.

47. Todos ellos tuvieron que vencer en una lucha interior en la hora más dura del sufrimiento y la prueba; y cuando su conciencia les preguntó si querían renunciar a su misión o permanecer entre el pueblo que les daba la muerte, respondieron decididos que querían quedarse con su pueblo, pues esa era su tarea, aunque sus semejantes no lo entendieran de la misma manera. Permanecieron inquebrantables junto a quienes los amaban, mientras les quedara un aliento de vida. Sabían que las tinieblas de la humanidad debían disiparse; pero en verdad os digo que no les animaba ningún interés egoísta, aunque su recompensa les estaba reservada en mi Reino.

48. Yo soy el libro para todos, y como prueba de ello me tenéis aquí. Sigo estando con vosotros porque os amo y vosotros me necesitáis.

Para alcanzar la bienaventuranza, hay dos caminos que podéis seguir por vuestra propia voluntad: el del amor y el del dolor; pero en verdad os digo que, sea cual sea el camino que elijáis, estaré a vuestro lado para ayudaros. Cuando conozcáis los elevados sentimientos del alma purificada, también vosotros diréis: «Me quedaré con los pecadores».

49. Pregunto a aquellos que han trabajado con amor en mi obra: ¿Qué sentisteis cuando actuasteis por el bien, en beneficio de los demás?

50. Me decís: «Maestro, nos rodeaba un fluido y nos impulsaba una fuerza para seguir adelante sin cansarnos ni fatigarnos».

51. ¿Os cansasteis de escucharme? —«No, Maestro», me decís. Tampoco Yo me cansé de estar con vosotros desde el principio de vuestra creación.

52. Yo os doy mis enseñanzas, consejos divinos, leyes y reglas para la eternidad, y a veces también vosotros, al poner en práctica mis palabras a través de vuestro amor al prójimo, habéis impartido enseñanzas al trabajar por el bien de los demás.

53. Si alguno de vosotros permanece indiferente ante mi enseñanza, es como una roca; pero todos vosotros escucháis atentamente mi palabra, pues ante esta luz nadie puede permanecer insensible.

54. Alguien me pregunta: «Maestro, ¿por qué hay quienes traen grandes misiones a la Tierra y otros, en cambio, no?». Pero yo os respondo que las personas que hoy solo tienen una pequeña tarea, mañana serán los grandes iluminados.

55. Vivid siempre vigilantes, pues en vuestro camino habrá quienes digan que pertenecen a Mí; pero no les creáis desde el primer momento, creedles por lo que manifiesten en humildad, sabiduría y amor.

56. Otros os dirán que están en comunión conmigo, cuando en realidad son los primeros engañados. Por eso debéis estar siempre atentos a la

tarea que tenéis y a la posición que ocupáis. Debéis mantener los ojos y los oídos abiertos, y también perdonar muchas cosas.

57. Debéis saber muchas cosas para poder decirles cuál es el verdadero camino y cómo liberarse de la esclavitud y de la ignorancia. Comprended que tenéis la obligación de demostrar con obras la verdad que predicáis.

58. Este planeta se transformará, pues los hombres se espiritualizarán y entonces ofrecerán a Dios una adoración perfecta.

59. Ha llegado el momento del silencio, el momento de vuestra comunión conmigo, para que, así como las olas del mar se funden unas en otras, os unáis a mi Espíritu divino. Silencio —no solo en los labios, sino también en el templo interior del hombre—, porque es vuestro espíritu el que me habla, y el momento es solemne.

60. Haced silencio y escuchadme, vosotros, caminantes por muchos senderos, que traéis el polvo de caminos diversos; dejad que Yo sea la luz en el camino de vuestro destino.

61. Habéis venido de diversas comunidades religiosas para escuchar esta palabra, a través de la cual habéis aprendido que la única ley espiritual, el único principio verdadero que debe regir a los hombres, será este: «Amaos los unos a los otros». Pero este principio lo difundirán los iluminados por estas enseñanzas, no los que transgreden la ley, ni tampoco los malvados predicadores de un infierno eterno.

62. En los labios de mis nuevos mensajeros no se hallará ni la mentira ni la blasfemia; no enseñarán la doctrina de un Dios injusto, cruel e implacable, incapaz de salvar a todos sus hijos, sino al Dios del verdadero amor y de la justicia perfecta.

63. Ni siquiera os digo que esta enseñanza espiritual vaya a ser la religión del mundo; pues nunca he traído religión, sino Ley. Me limito a deciros que la Ley que triunfará en la Tierra y tendrá en ella vigencia perdurable para iluminar la existencia de los hombres, será la Ley del Amor que os he explicado en mi enseñanza, para que la conozcáis plenamente.

64. La humanidad seguirá realizando muchas obras falsas de amor y caridad hasta que aprenda a amar y a ejercer la verdadera actividad amorosa, y muchos tendrán que seguir vagando de confesión en confesión hasta que su espíritu se eleve a un conocimiento superior y comprendan por fin que la única ley, la enseñanza universal y eterna del Espíritu, es la del amor, a la que todos llegarán.

65. Todas las religiones desaparecerán, y solo quedará la luz del templo de Dios, que resplandece dentro y fuera del hombre —el templo en el que todos ofreceréis un único culto de obediencia, amor, fe y buena voluntad.

66. Vuestra conciencia está dispuesta a llamaros la atención en cada uno de vuestros pasos, y os inquieta cuando infringís mi ley. Por ello, os habéis propuesto no volver a caer en el mal.

67. También he visto a quienes, en silencio, consuelan y sanan a los enfermos; a quienes, sin alardes, saben dar la palabra adecuada que salva, corrige y fortalece.

68. Mientras me escucháis, vuestro corazón se ennoblece, y el espíritu se eleva por encima del egoísmo de la naturaleza carnal y piensa en los demás, haciendo suyos sus sufrimientos y pruebas. Deseáis que no haya más guerra, porque comenzáis a amar la paz ; sin embargo, la guerra seguirá su camino de destrucción y muerte, pues aún no todos piensan y sienten como vosotros en este momento. Pero no durará mucho el plazo concedido a los gobernantes, pronto veréis su dominio y su poder convertidos en cenizas.

69. ¿En qué consiste la culpa de estas personas ante Dios, y cómo tendrán que pagarla? — Solo Yo lo sé; pero en verdad os digo que nadie escapará a la ley de la expiación. Por eso os digo: mientras ellos sigan destruyendo el mundo que Dios les dio para vivir, vosotros debéis velar y orar por vuestros hermanos, pues no saben lo que hacen. Porque si lo supieran, hace tiempo que con sus lágrimas, con su sangre e incluso con su vida habrían reconstruido todo lo que han destruido.

70. Seguid orando por la paz en el mundo, es vuestro deber; orad para que los hombres se comprendan y se amen unos a otros.

71. Si los hombres comprendieran que la Tierra ha sido creada para todos, y si supieran compartir de manera justa con sus semejantes los tesoros materiales y espirituales con que está salpicada su existencia —en verdad os digo que ya aquí, en esta Tierra, comenzaríais a sentir la paz del Reino Espiritual.

72. He estado entre vosotros, aunque os digo una vez más que no he descendido hasta la materia, sino que solo he enviado mis pensamientos divinos a un cerebro humano, a través del cual se han transformado en palabras.

73. Si alguien dijera que es imposible que Yo me comunique con la humanidad por este medio, porque Yo soy infinito y vosotros no sois dignos de recibirme, Yo respondo: En lugar de fijarme en vuestra pequeñez, Me revelo a vosotros porque me necesitáis.

74. Mi Espíritu divino no conoce distancias ni barreras; en toda forma estoy con vosotros, porque mi presencia es universal.

75. Pronto dejaré de valerme de estos portavoces, porque esta forma de manifestación terminará en 1950. —Yo soy vuestro Padre, y vosotros

mis hijos— aprended a hablar directamente conmigo. ¿No recordáis cómo os enseñó en su tiempo el Divino Maestro? Recordad que Jesús no buscó intermediarios para hablar con el Padre.

76. Mi palabra, mi discurso de enseñanza, parece estar destinada hoy únicamente a vosotros; pero, en realidad, está destinada a todos, pues su sabiduría y su amor abarcan todo el universo, unen todos los mundos, todas las almas encarnadas y desencarnadas. Acercaos si me necesitáis; buscadme si os sentís perdidos.

77. Yo soy vuestro Padre, que conoce vuestros sufrimientos y os consuela. Os infundo el amor que tanto necesitáis —para vosotros mismos y para difundirlo en vuestro entorno.

78. Si en verdad reconocéis mi presencia en la sabiduría que revelo a través de estos portavoces, reconoced también que ha llegado el momento de comenzar la obra edificante en el camino espiritual.

79. ¡Ay, si todos los que han sido llamados acudieran apresuradamente! En verdad os digo que la mesa del Señor estaría repleta de discípulos, ¡y todos comerían el mismo manjar! Pero no todos los invitados han venido; han aducido diversas ocupaciones y así han relegado la llamada divina a un segundo plano.

80. Bienaventurados los que han acudido apresuradamente, pues han recibido su recompensa.

81. En todas las épocas, pero hoy más que en el pasado, el hombre se siente dueño de sus actos, independiente de toda ley espiritual. Se ha convertido en un ser egoísta que solo piensa en sí mismo. Su corazón carece de amor hacia los demás, y por eso la humanidad se asemeja a un desierto inmenso, árido y seco. ¿Pueden los hombres, en este estado, unirse, entenderse y ayudarse de manera honesta y noble? — ¡No! Si la humanidad no arranca la mala semilla de su corazón, seguirá destruyéndose a sí misma; unos desconfiarán de otros y seguirán peleándose mientras carezcan de amor.

82. Este es el campo en el que siembro mi semilla en el Tercer Tiempo, para lo cual preparo un pueblo de trabajadores —un pueblo cuyo corazón se aleja del egoísmo, que medita sobre mi verdad y se vuelve hacia el bien.

83. Pero antes de venir a Mí, habéis buscado para vosotros la felicidad y la paz, sin pensar en renunciar a vuestra felicidad para alcanzar la ajena, ni anteponer los deseos de vuestros semejantes a vuestras propias necesidades.

84. Cuando cumpláis la Ley del Amor, habréis alcanzado vuestra unidad y armonía, dejaréis de sufrir, y la paz de las naciones, que los hombres no han alcanzado hasta hoy, se establecerá en la humanidad.

85. ¡Qué fácil sería para los hombres entenderse con un poco de espiritualidad!

86. Pregunto a aquellos que reconocen esta enseñanza como una verdad capaz de salvar y unir a la humanidad: ¿Por qué no os decidís a ponerla en práctica? ¿Acaso os conformáis con considerarla una simple enseñanza de sabiduría o una teoría más?

87. El ser humano quiere alcanzar la salvación sin reconocer su naturaleza espiritual, y ese es su mayor error. Mientras vive y se siente fuerte en la Tierra, se esfuerza por olvidar cualquier idea que le recuerde la eternidad o la vida espiritual. No pierde este conocimiento intuitivo, pero no quiere saber nada de ello, y solo cuando la muerte se le acerca y siente en su interior la agonía, sucede que en un instante desea reparar sus errores y recuperar el tiempo perdido; pero entonces ya será demasiado tarde, pues no todo llega al arrepentimiento. Es la ley de la justicia cosechar lo que se ha sembrado, aunque el arrepentimiento le ayude a soportar con amor y paciencia la expiación de su culpa, lo que en realidad será su obra de restauración y renovación.

88. Escucháis y al mismo tiempo reconocéis que os hablo con verdad. Dejad que vuestra conciencia os hable, y esta os dice que vuestra fe a menudo no era más que una apariencia, porque no teníais la certeza de la existencia de una vida eterna para el espíritu. Sin duda, teníais en mente disfrutar plenamente de vuestra existencia en la Tierra y no hacer preparativos para el paso a la vida espiritual hasta que llegara el último momento. La idea de una vida después de esta era como un seguro para la fe, al que recurrir cuando llegara el momento, y para poder superar los angustiosos momentos de la despedida.

89. Os pregunto: ¿Debe el hombre vivir así? ¿Es así como demostráis vuestra fe en el Padre, y es así como alcanzáis un verdadero desarrollo espiritual superior?

90. Reflexionad sobre todo lo que os he dicho en esta enseñanza, y finalmente comprenderéis que el hombre siempre se ha equivocado con sus sentimientos egoístas y dependientes del cuerpo.

91. Profundizad en la revelación de Espíritu a Espíritu, que revela al hombre la unión a través del amor y de todas las virtudes que de él emanan, así como de todos los sentimientos y dones del Espíritu; y decid si no es ella la llave que puede abrir a la humanidad las puertas de la paz eterna y de la sabiduría imperecedera.

92. En los tres períodos en los que he dividido el desarrollo de la humanidad, os mostré con mi luz el camino recto y estrecho, semejante al

de la montaña de la Luz (), para la ascensión del alma: el único camino del amor, la verdad y la justicia.

93. Os he guiado de enseñanza en enseñanza, de revelación en revelación, hasta que llegó este momento en el que os digo que ya podéis unirlos a Mí de espíritu a espíritu. ¿Habría podido la humanidad unirse de esta manera en los Primeros Tiempos? —No, se vio obligada a valerse del culto material, de los ritos y ceremonias, de los banquetes tradicionales y de los símbolos, para poder sentir cerca lo Divino y lo Espiritual. De esa incapacidad para acercarse a lo espiritual, para elevarse hacia lo divino, para reconocer lo más profundo y esclarecer los misterios, surgieron las diversas religiones, cada una acorde con el grado de atraso o de progreso espiritual de los hombres, en las que unas se inclinaban más por la verdad que otras, algunas eran más espiritualizadas que otras, pero todas aspiraban a la misma meta. Es el camino que las almas recorren a lo largo de los siglos y las épocas —el camino hacia el que apuntan las diversas religiones. Algunas han avanzado con gran lentitud, otras se han descarriado y otras han sucumbido a doctrinas engañosas y se han mancillado.

94. Ha amanecido una nueva era para la humanidad; es la era de la luz, cuya presencia constituirá un punto culminante en el camino espiritual de todos los hombres, para que despierten, reflexionen, se libren de la pesada carga de sus tradiciones, de su fanatismo y de sus errores, para luego elevarse a una nueva vida.

95. Unos antes y otros después, así, poco a poco, todas las religiones y sectas llegarán al templo invisible, al templo del Espíritu Santo, que está presente en mi obra, inquebrantable como una columna que se eleva hacia el infinito, a la espera de los hombres de todos los pueblos y razas.

96. Cuando todos hayan entrado en el interior de mi Santuario para orar y recogerse, unos y otros alcanzarán el mismo conocimiento de mi Verdad. Por lo tanto, una vez que se haya completado este punto culminante del camino, todos se elevarán unidos en la misma Ley y adorarán a su Padre de la misma manera.

97. ¿Por qué debería sorprender a alguien mis nuevas revelaciones? En verdad os digo que los patriarcas de los tiempos antiguos ya tenían conocimiento de la llegada de esta era, y los videntes de otras épocas la habían contemplado, y los profetas la anunciaron. Era una promesa divina que se había hecho a los hombres mucho antes de que Yo viniera al mundo por medio de Jesús.

98. Cuando anuncié a mis discípulos mi nueva venida e insinué la forma en que me manifestaría a los hombres, ya había transcurrido mucho tiempo desde que se os había hecho la promesa.

99. Ahora tenéis ante los ojos el transcurso de ese tiempo; aquí se cumplen aquellas profecías. ¿Quién puede sorprenderse de ello? —Solo aquellos que han dormido en la oscuridad, o aquellos que han borrado de su interior mis promesas.

100. He aquí mi luz, que espera a todos para detenerlos en su camino, pues les revelaré el tesoro espiritual que llevan en su interior y que, sin embargo, no han sabido descubrir. Les convenceré de que ya han explorado demasiado lo material, de que ya se han entregado a lo efímero y fugaz. Les enseñaré a buscar en su propia alma al Espíritu, que es la esencia divina que he puesto en cada ser humano.

101. En verdad os digo que nunca habéis transmitido todo lo grande y bueno que hay en vuestra alma, pues ni siquiera lo conocéis. ¿Cómo queréis amaros unos a otros con la perfección que os he enseñado, si no os reconocéis como hermanos? Es necesario que hagáis uso de la esencia que el alma lleva en sí, para que vuestro amor sea amor y vuestra misericordia verdadera misericordia — algo más que palabras vacías, algo más que miserables monedas, algo más que el trozo de pan seco que queda en vuestras mesas y que son los únicos medios que empleáis para haceros creer que practicáis la caridad y os amáis unos a otros.

102. ¡Cuán hermoso será vuestro mundo cuando los hombres hayan descubierto en su alma el tesoro bendito con el que su Creador los dotó desde el momento de su creación!

103. Os doy esta enseñanza para que, por medio de ella, miréis al pasado en busca de vuestro origen, para que examinéis vuestro presente y luego miréis hacia el futuro que os espera, lleno de sabiduría, trabajo, lucha y recompensas divinas.

104. Sois pecadores, pero me amáis, y cuando pensáis en Mí, intentáis complacerme practicando el amor al prójimo con vuestros semejantes. Sois pecadores, lo sé, pero oráis cuando tenéis una pena. Sois pecadores, pero estáis dispuestos a compartir vuestro pan con quien llama a vuestra puerta pidiendo caridad.

105. Por todo el bien que hacéis en el deseo de complacerme, recibid mi caricia, sentid mi consuelo, recibid mi bendición.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 13

1. La casa del Padre está de fiesta, el banquete está preparado, porque este pueblo, como el hijo pródigo, ha regresado a la casa del Padre. Sentaos a la mesa y comed del manjar, la hora es propicia y bondadosa.

2. También en el Segundo Tiempo solía sentarme a la mesa rodeado de mis discípulos. Ellos sabían que Jesús era el Mesías, cuya venida había sido prometida para salvar a su pueblo. No me habéis visto físicamente como aquellos me vieron, pero a través de la esencia más íntima de esta palabra sentís la presencia del Maestro, quien os había prometido volver y enviaros el Espíritu de la Verdad, para que os explicara todas las enseñanzas pasadas y pudierais comprender lo que no habíais comprendido.

3. Pero ¿quién es el Espíritu de la Verdad, si no es la propia Sabiduría de Dios? ¿Dónde lo encontraréis, si no es en esta enseñanza espiritual que os lo explica y os ilumina todo?

4. Os profeticé que volvería cuando la humanidad se encontrara en el punto álgido de su maldad y su confusión; por eso, al reflexionar sobre ello, los hombres presienten que su ciencia y su depravación han dado un fruto que ha alcanzado su plena madurez, y que aún se revelará algo divino. Este presentimiento es consecuencia de que mi presencia espiritual habla a cada espíritu, y mi justicia como Padre se manifiesta entre la humanidad.

5. No me volveréis a ver como hombre; ahora debéis prepararos para verme en el Espíritu; así se os ha dado a entender desde el Segundo Tiempo. El Maestro ascendió en una «nube», pues era la última vez que se hacía visible a sus discípulos, y se os había anunciado que volvería precisamente de esa forma.

6. Ahora os hablo a través de este órgano del entendimiento que Yo mismo he preparado; mañana mi voz resonará en vuestro corazón y en todas las almas. Porque mi palabra es como el repique de una campana sonora, que despierta tanto a los encarnados como a los que ya no lo están, y los resucita a una nueva vida. Es una llamada que lo abarca todo.

Ya en tiempos pasados os dije que ninguno de mis hijos se perdería, y que si una oveja estuviera en peligro, dejaría las noventa y nueve en el redil para ir en busca de la perdida.

7. En verdad os digo, oh mis nuevos discípulos, que lograréis comprender lo que ninguno de mis discípulos de la Segunda Época entendió.

8. Cuántas veces, cuando les hablaba, se miraban unos a otros para averiguar quién de ellos había entendido lo que Jesús había dicho; pero

como no podían explicarse (entre ellos) las palabras del Maestro, finalmente le pedían que fuera más claro en su enseñanza. — En verdad os digo que mi palabra no podía ser más clara; pero en aquel tiempo el alma aún no se había desarrollado lo suficiente para comprender toda la enseñanza que había recibido; tenía que pasar el tiempo, la humanidad tenía que progresar espiritualmente para que, iluminada por la luz de la espiritualización, pudiera comprender el sentido de las revelaciones divinas.

9. Sin embargo, cuando llegó la hora en que aquellos discípulos debían hablar a la humanidad de mi enseñanza, sabían todo lo necesario para instruir a sus semejantes; y lo que aún no sabían, el Espíritu Santo lo revelaba por su boca, pues ya estaban preparados para esta misión.

10. Si bien en el tiempo en que vivieron con el Maestro unos interpretaban su enseñanza de una forma y otros de otra, cuando llegó el tiempo de sus luchas y de su predicación, todos estaban unidos en un único ideal; los animaba la misma sabiduría, el mismo amor. Cada uno tomó su camino por otras provincias; pero sus almas, sus pensamientos estaban unidos en la misión que debían cumplir, y el recuerdo de Jesús los animaba.

11. Siempre se esforzaban por reunirse para intercambiar impresiones sobre sus luchas y adversidades, y también para regocijarse por las victorias conseguidas. Se infundían mutuamente ánimo, valor y fe.

12. Supieron sembrar la semilla que les confié, pues uno no sembró trigo y otro mala hierba; no, todos sembraron una sola semilla, y esta fue la del amor que les enseñé. Por eso, el fruto que brotó de los corazones de los hombres fue el del amor. ¿Entendéis lo que quiero decir cuando os hablo de las obras que realizaron vuestros hermanos en aquel tiempo?

13. No penséis si sois más grandes o más pequeños que ellos; solo os digo que los améis como ellos os amaron, cuando os allanaron el camino, os enseñaron a seguir a vuestro Señor y dieron su vida por vosotros. Sed como ellos en su fe, en su celo, en su actividad amorosa.

14. ¡Sentaos verdaderamente mis discípulos! En mi enseñanza os he traído la Ley Divina, que está presente en vuestra conciencia.

¿Qué es lo que teméis de otras enseñanzas, teorías, ciencias o filosofías? ¿O acaso teméis a aquellos que estudian las antiguas escrituras, las confesiones que se llaman cristianas? En verdad os digo que la enseñanza que os entrego no es más que la explicación, la confirmación de las revelaciones que os fueron concedidas en tiempos pasados.

15. No he venido a traeros confusión, para sumarla a las confusiones que ya reinan en el mundo, sino más bien para liberaros de ellas, como

hizo en su día Moisés con su pueblo, al que liberó de Egipto, donde era esclavo.

16. Quiero llevaros, como en aquel tiempo, a una tierra segura, y para ello he abierto ante vosotros un nuevo capítulo de mi libro, para que por medio de él reconozcáis el camino estrecho y recto que a lo largo de los tiempos he trazado para vosotros con mi Ley.

17. Cumplid con ello, para que no tengáis que volver a la Tierra en tiempos de dolor a cosechar el fruto de vuestros errores o de vuestro egoísmo. Cumplid vuestra misión; entonces volveréis, es cierto, pero será en un tiempo de paz, para refrescaros en el cuidado de la semilla que dejasteis sembrada. Ahora no será Moisés quien os guíe para liberaros, como lo hizo en los Primeros Tiempos; será vuestra conciencia la que os guíe.

18. Al parecer, los hombres partirán por su propia iniciativa en busca de la paz y la verdad; pero en verdad os digo que el espíritu de Elías se manifestará ante los pueblos y las naciones y los llamará a la liberación.

19. Os habla «La Palabra», la que siempre estuvo en Dios, la misma que estuvo en Cristo y que hoy conocéis por medio del Espíritu Santo; pues «La Palabra» es palabra, es ley, es mensaje, es revelación, es sabiduría. Si habéis oído «La Palabra» a través de las palabras de Cristo y ahora la recibís por inspiración del Espíritu Santo —en verdad os digo que esta es la voz de Dios que habéis oído; pues solo hay un Dios, solo una Palabra y solo un Espíritu Santo.

20. Examinad, comprendid y preparaos, para que los tiempos de las tribulaciones no os sorprendan, para que mi palabra no sea infructuosa, de la que mañana, según mi voluntad, debéis dar testimonio a la humanidad. Debéis ser firmes, para que vuestra fe no se debilite, pues un solo instante de debilidad puede ser la causa de vuestro fracaso.

21. En el año 1950 ya debéis estar preparados. Esa fecha será inolvidable para este pueblo.

22. ¿Quién vivirá aún esa fecha? ¿Quién será testigo de los mandamientos y disposiciones, así como de mis nuevas profecías, que os daré en aquel día? No lo sabéis, pero os añado: ¿Quiénes serán los verdaderamente preparados para esta prueba y para seguir el verdadero camino de la lucha?

23. No lo sabéis; solo os digo: si a vosotros os faltan años, para Mí son solo unos breves instantes, pues Yo no vivo sometido al tiempo, y vosotros sí. Pero si creéis que aún os quedan muchos años y que tendréis tiempo suficiente para prepararos, aunque lo desperdiciéis, os encontraréis en un grave error. No seáis demasiado seguros de vosotros mismos, pues el

tiempo pasa rápido y nada cambiará mi voluntad. ¿Podréis detener el tiempo? —«No», me respondéis. Entonces tampoco podréis impedir que se cumplan mis disposiciones.

24. Reflexionad profundamente, preparaos para que podáis sentir alegría ante este mensaje, y aprovechad el tiempo para practicar todo aquello que os da espiritualidad. Así no temeréis la hora en que ya no oiréis mi Palabra.

25. Os he hablado de muchas pruebas y os he advertido. Mi Palabra, llena de buenas enseñanzas y de amor, es la fuerza y la caricia que vuestro Señor os concede.

26. Os espero en la cima de la montaña, donde os daré la paz. He venido a vosotros en tres épocas para enseñaros, y esta es la tercera, en la que os reúno para daros a conocer mis últimas enseñanzas. Mi tarea como Maestro no concluyó en la cruz. Hoy, con la luz de mis enseñanzas, podréis comprender mucho más de lo que antes habéis reconocido.

27. Pero ¡cuán pocos son los que se han preparado para recibirme! Veo entre vosotros a muchos que han apagado su lámpara y han permanecido en la oscuridad, y a otros que ya me han olvidado. A pesar de vuestro progreso espiritual, no habéis alcanzado la perfección, y mientras unos se han desarrollado, otros se han quedado estancados.

28. Desde el principio de los tiempos os he enseñado a orar para que estéis siempre en comunión con mi Divinidad. Os dije que debéis cumplir la Ley divina y también la humana. Aquello que entregué a los primeros hombres es lo mismo que os entrego hoy para que lo cumpláis.

29. Amados hijos de Israel, ¿no os habéis cansado de tanto vagar? ¿No os ha oprimido la carga de vuestra expiación? ¿No os ha hastiado tanto dolor como habéis soportado? ¿Es vuestra familiaridad con el dolor tan grande que ya os habéis vuelto insensibles? ¿Ya no sentís amor por vuestro Padre ni por vuestros hermanos? Habéis caído en un profundo letargo anímico y sois indiferentes a todo sentimiento elevado. Vivís una vida agitada e inhumana y habéis olvidado vuestros deberes espirituales; pero Yo quiero que preparéis vuestro entendimiento para recibir mi Palabra y que Me dejéis morar en vuestros corazones, para que volváis a vivir en la gracia.

30. Quiero llevaros a una vida en otros planos, donde estaréis en armonía con los seres espirituales elevados, para que sigáis ascendiendo sin deteneros. Cuando os pongáis en marcha para seguirme, ya no seréis indiferentes, ya no vaciaréis el cáliz del sufrimiento; amaréis la vida y estaréis unidos a todos vuestros hermanos.

31. Preparaos, id a vuestros hermanos en mi nombre, secad las lágrimas de los que sufren, dad ánimo al débil, levantad a los caídos y salvad a los perdidos. Llevad la luz a todas partes. Muchos me reconocerán en su vida humana, y otros cuando se encuentren en el «Valle Espiritual». Es mi voluntad que todos despierten, para que yo ponga mi semilla de amor en su alma.

32. Veréis que unos creerán en mi manifestación en este Tercer Tiempo al escuchar mi enseñanza por medio del portavoz; otros lo harán por vuestro testimonio, y muchos más (hombres) por los escritos que se conserven de mi Palabra.

33. Quiero que todos seáis fuertes, para que no retrocedáis ante el primer obstáculo, ni temáis a ningún enemigo. Os preparo para que realicéis milagros y convirtáis a vuestros semejantes mediante las pruebas que os concederé.

34. Entendedme, fundamentad vuestra fe en la firmeza de la roca, para que nada pueda destruirla. No dejéis que vuestros labios callen por temor a la censura, ni ocultéis a vuestros hermanos que he venido en este tiempo. Desarrollad el don de la palabra y dejad que de vuestro corazón fluyan el amor y la sabiduría que os he confiado.

35. «Velad» por vuestra nación, no permitáis que la guerra se introduzca en ella. Abrid las puertas de vuestros corazones y dejad entrar a aquel a quien llamáis extranjero —tanto al hombre de buena voluntad como al que lleva el mal en su corazón—; pues su alma se iluminará en esta tierra, y será para todos como una madre servicial. Yo preparo los graneros para que deis alimento a los hambrientos, y haya felicidad y paz entre todos mis hijos.

36. Preparaos espiritualmente para que podáis vislumbrar vuestro futuro y daros cuenta de que, después de 1950, permaneceréis aquí como mis apóstoles para seguir los pasos de aquellos que me siguieron en otra época. Estos sabían que conservarían mi presencia espiritual, aunque me vieran desaparecer como hombre, y que seguirían siendo acompañados e iluminados por Mí. Me regocijaba al contemplar su fe, su unidad, su inspiración, y muy pronto su palabra conmovió a los hombres de aquella época; pues supieron poner en práctica todo lo que su Maestro les había enseñado.

37. Prepárate, humanidad, y recibe la luz de mi Espíritu, derramada sobre toda la Creación. Estoy instruyendo a un pueblo que te traerá un mensaje de paz. Hablaré por su boca; si lo rechazas, me habrás rechazado a Mí.

38. Recuerda a la humanidad que cada vez que vine a ella, la sorprendí distraída por las cosas mundanas, y precisamente por eso no sintió mi presencia. Pero ¿cómo iba a comprender que debía esperar tanto tiempo, cuando ya en la salida de Egipto le disteis prueba de vuestra impaciencia, pues ni siquiera pudisteis esperar unos pocos días el regreso de Moisés? Cuando éste descendió del Sinaí trayendo las tablas de la Ley, encontró al pueblo entregado a la idolatría. En unos pocos instantes de debilidad habían borrado de su corazón el nombre del Dios verdadero para sustituirlo por un becerro de oro.

39. A raíz de ello, el Señor llamó a aquel pueblo obstinado. Por eso no me sorprende que, tras una era, vea que los hombres —aunque poseen mi promesa— han descuidado su fe, han permitido que su lámpara se apague y han puesto en mi lugar tantos ídolos como los que adoran hoy. ¿Sería posible que hoy, habiendo venido a ellos, me reconocieran? — Es natural que todo lo mío les resulte extraño.

40. Os revelé que mi regreso sería en una «nube». Hoy, cuando ya me encuentro entre vosotros y, por tanto, he cumplido esa palabra, os digo en verdad que la «nube» es el equivalente a «mi presencia en el Espíritu». De la misma forma en que mis discípulos me vieron ascender después de haber terminado mi obra en el Segundo Tiempo, he descendido en este tiempo a la humanidad.

41. Debéis recordar que en aquel entonces, cuando Moisés fue llamado por el Señor al Sinaí, una «nube» cubría dicha montaña, y al tercer día resonó la voz de Jehová desde el centro de la «nube». Aquella manifestación fue vista por todos, aquella «nube» era visible para la multitud reunida al pie de aquella montaña. Fue el Señor quien ya entonces os hizo comprender que su Reino y su morada están más allá de todo lo material.

42. Aunque el Señor materializó su presencia en aquella «nube»* y hizo temblar al pueblo con sus manifestaciones de poder y justicia, aquellas personas de mente y corazón endurecidos fueron infieles al pacto que habían hecho con Dios solo en momentos de temor.

**Es decir, la hizo visible a los ojos físicos.*

43. Ahora que vengo «en la nube», me instalo en vuestra alma; por eso, mis manifestaciones en este Tercer Tiempo son invisibles para los ojos mortales. Solo el alma, con sus elevadas sensibilidades, puede ver, sentir y comprender mis revelaciones.

44. Este sentido espiritual que desarrollo en vosotros, para que con él podáis reconocer y contemplar todo lo que se os ha revelado desde el

principio de vuestra vida hasta hoy, será el que destruya todas las interpretaciones erróneas que los hombres han hecho de lo divino. Poco a poco la luz penetrará en el corazón de mis hijos, por lo que os digo que ya no está muy lejos la hora en que ellos mismos comprenderán el sentido de lo que puede suceder en la vida de los hombres.

45. Algunos se preguntan al oír esta palabra: ¿Acaso ha descendido el Señor en este tiempo para hacerse sentir solo en nosotros, que hemos escuchado su enseñanza por medio humano, o lo ha hecho entre toda la humanidad? — En verdad os digo: la nube espiritual derrama su sombra protectora sobre el mundo entero, tal como en los primeros tiempos, cuando cubrió a todo su pueblo que se encontraba al pie del monte Sinaí.

46. Discípulos de los nuevos tiempos, estudiad mi Palabra, pues necesitáis de mi sabiduría en vuestra lucha.

47. Meditad sobre las páginas del libro cuyos sellos fueron desatados por el Cordero. La voz de la «Palabra» Divina brota del libro de la vida y llega a aquellos que están muertos para la vida de la gracia, a fin de despertarlos a una nueva vida.

48. Un cuerpo humano no me es estrictamente necesario para hacerme oír por los hombres. Aquí me tenéis en el Espíritu, hablándoos por medio del órgano del entendimiento humano, sin que tenga que pisar físicamente el polvo de la tierra. Esta manifestación ha sido la preparación para la comunicación directa de Espíritu a Espíritu entre vosotros y vuestro Creador.

49. Bienaventurados los que en este tiempo esperan mi venida espiritual, pues me verán venir «en la nube».

50. Los hombres se han dedicado al estudio de los Antiguos Testamentos, devanándose los sesos en el análisis y la interpretación de las profecías y las promesas. Aquellos de entre ellos que han encontrado el sentido espiritual de mis enseñanzas son los que más se han acercado a la verdad. Porque aquellos que se aferran obstinadamente a la interpretación terrenal y material, y no comprenden o no quieren encontrar el sentido espiritual de mis manifestaciones, tendrán que sufrir confusiones y decepciones, como las sufrió el pueblo judío cuando vino el Mesías, a quien se había imaginado y esperado de otra manera, distinta a como lo mostró la realidad.

51. Os doy esta explicación al abrir el sexto sello del Libro de la Vida.

52. Para que Yo pudiera daros estas nuevas revelaciones, era necesario que, en el lapso de tiempo transcurrido entre mi manifestación a la humanidad como hombre y mi llegada en espíritu en esta época, pasaseis por muchas reencarnaciones en la Tierra, para que vuestro espíritu

supiese responder cuando Yo os pidiese la lección pasada, y cuando le concediese nuevas revelaciones, pudiera comprenderlas.

53. El Libro de los Siete Sellos es la historia de vuestra vida, de vuestra evolución en la Tierra, con todas sus luchas, pasiones, conflictos y, finalmente, con la victoria del bien y la justicia, del amor y la espiritualización sobre las pasiones del materialismo.

54. Creed en verdad que todo tiene un propósito espiritual y eterno, para que le deis a cada lección el lugar que le corresponde.

55. Mientras os ilumine la luz del Sexto Sello, será un tiempo de conflicto, de renuncia y de purificación; pero cuando este tiempo haya pasado, habréis alcanzado una nueva etapa en la que el Séptimo Sello os traerá nuevas revelaciones. Cuán satisfecha y feliz recibirá el nuevo tiempo el alma de aquel que haya sido hallado puro y preparado. Mientras os ilumine el Sexto Sello, el cuerpo y el alma se purificarán.

56. Se acerca el tiempo en que vuestra alma se revelará plenamente en la Tierra. Hasta ahora no le ha sido posible debido al endurecimiento y al materialismo que aún la mantienen cautiva; pero tras la purificación, los hombres permitirán que su alma se revele y se desarrolle en la virtud. El recipiente será puro y transparente, verá su contenido y lo dejará desbordarse.

57. Antes de partir hacia el más allá, los hombres harán de esta Tierra un mundo de paz —un lugar donde la luz del Espíritu brillará eternamente.

58. Pero vosotros, no os durmáis pensando que serán otros quienes vivan el cumplimiento de esta profecía y disfruten de esa paz. ¿Acaso sabéis si no volveréis en aquellos tiempos? — En verdad os digo que no hay semilla sin fruto, ni obras sin recompensa.

59. Muchos serán los sufrimientos que los hombres tendrán que soportar para ver llegar este tiempo; pero vosotros, los que lo esperáis, no debéis tener miedo, pues en vuestras luchas, o en vuestra soledad, siempre hay una estrella resplandeciente que ilumina vuestro camino, y esa estrella es Elías.

60. Multitudes que escucháis esta voz, os pregunto: ¿Estáis dispuestos a seguirme por este camino, obedeciendo mis mandamientos? ¿Tendréis el valor necesario para hablar de esta enseñanza a vuestros semejantes? ¿Creéis que ya sois capaces de adorarme sin necesidad de ritos ni símbolos? ¿No os avergonzaréis ante las diversas comunidades religiosas de llamaros espiritualistas? ¿No vacilaréis ni os arrepentiréis de haber emprendido esta obra? ¿No dudaréis ante las críticas y los ataques que vuestros semejantes dirijan contra vosotros, ni os apartaréis del camino cuando os rechacen y os expulsen de sus hogares?

61. No creáis que os interrogo porque desconozca vuestra manera de sentir mañana y vuestra conducta ante las pruebas. Bien sabéis que nada me es desconocido; pero si os hago estas preguntas es para que vosotros mismos os las repitáis y meditéis sobre ellas; pues a través de la reflexión podéis llegar a la luz, a la decisión, a la fuerza y a la confianza en Mí.

62. Si no os advirtiera para que os preparéis, ¿cómo podríais entonces hacer frente a las adversidades y a las pruebas?

63. Pueblo mío, sé paciente y prudente con la humanidad; no te desesperes, recuerda que es precisamente en las pruebas donde debes dar tus más bellos ejemplos de perdón, de amor al prójimo y de firmeza.

64. Pero no temáis; porque aunque os he dicho que os haré ricos espiritualmente, tampoco os faltarán las cosas indispensables para vuestra vida humana. Sabed que quien se ha espiritualizado ha logrado poseer todo esto, y si consigue unirse con el Señor a todo lo creado, entonces, como hijo, aunque no tenga bienes terrenales, debe sentirse heredero e incluso dueño de todo lo que posee su Padre Celestial.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 14

1. Venís a buscar la luz, y Yo os la doy, porque tenéis fe y la esperáis de Mí. Todo aquel que me busca, me encuentra; todo aquel que espera en Mí, recibe.
2. Sería más fácil que la Estrella Real dejara de resplandecer que Yo rechazara a uno solo de mis hijos que me busca.
3. Vengo en vuestra ayuda para rectificar vuestros errores, pues no quiero que vuestra confusión persista.
4. El tiempo que Yo he fijado para entregaros esta enseñanza está llegando a su fin, y es necesario que os preparéis, pues en la comunicación de Espíritu a Espíritu que recibiréis después de 1950, encontraréis en mis enseñanzas una sabiduría aún mayor.
5. Los no iniciados se convertirán en alumnos, los alumnos en discípulos y los discípulos en maestros, en ejemplos vivos de buenas obras entre la humanidad.
6. No os sintáis pequeños cuando os llamo «discípulos», pues ante la sabiduría del Señor ya es mucho ser un discípulo.
7. Tengo muchos discípulos y alumnos, no solo aquí entre vosotros, sino dispersos por toda la humanidad, en sectas y comunidades religiosas, ya que todos, según su desarrollo, ocupan los distintos peldaños que conforman la infinita escalera de la espiritualización.
8. Pero debéis saber también que no solo tengo discípulos en este mundo; recordad que os dije: «En la casa del Padre hay infinitas moradas». Allí hay multitudes inconmensurables de mis hijos que viven para aprender de Mí.
9. Sabed que es en aquel Reino donde se comprende mejor mi enseñanza, donde por eso también se progresa más.
10. Allí llegan los que, sufriendo aflicciones y decepciones, partieron de este mundo; los sedientos de verdad y de conocimiento, los hambrientos de amor, los humillados.
11. Allí les espera su Maestro para darles enseñanzas más elevadas que aquellas que la humanidad les negó.
12. Entonces, aquellos que en la Tierra fueron desconocidos y pobres resplandecerán en la verdadera luz y verán con asombro cómo aquellos que en este mundo brillaban con luz falsa, en el más allá lloran su miseria espiritual.
13. En aquellos mundos de paz que habitaréis es donde aquellos que lloraron en la Tierra y me bendijeron han recibido las sorpresas más agradables —una recompensa que no esperaban cuando vaciaron su cáliz de sufrimiento.

14. No importa que hayan tenido momentos de desesperanza y de duda; les perdono esos momentos de debilidad, porque también tuvieron días de gran dolor en los que mostraron resignación y me bendijeron.

15. Estos hijos míos también vivieron su Gólgota y sufrieron mucho en su camino de expiación; pero los que cumplen mi Ley alcanzan en la Vida Eterna la bienaventuranza y la satisfacción espiritual, aunque solo vivan unos pocos instantes en el buen camino.

16. Así responde mi amor eterno al amor efímero de los hombres.

17. Bienaventurados los que, cayendo y levantándose, llorando y bendiciéndome, heridos por la maldad de sus semejantes, confían en Mí y me ofrecen el santuario de su corazón.

18. Estos pequeños y afligidos, burlados y, sin embargo, mansos, parecen débiles, pero en realidad son de espíritu fuerte; y para ellos están reservadas mayores revelaciones, tan pronto como estén más allá de este mundo.

19. Para ser mi discípulo en el Segundo Tiempo era indispensable poseer no solo una gran fuerza espiritual, sino también física; pues había que soportar la crueldad de los hombres, los tormentos y las pruebas a que, en su rudeza e ignorancia, sometían a quienes predicaban algo ajeno a lo que ellos conocían en el mundo.

20. Ahora no necesitáis gran fuerza física, el plan divino es otro; pero seguiréis siendo mis colaboradores para difundir mi enseñanza entre la humanidad.

21. En esta época lucharéis contra la ignorancia de una humanidad que, aunque materializada en todos los ámbitos, es menos cruel y está más desarrollada gracias a la experiencia adquirida en sus encarnaciones pasadas.

22. Si hoy en día conocéis a alguien que no entiende ni expresa su adoración a Dios como lo hace la mayoría —aunque esto os resulte extraño y os escandalice—, ya no gritáis que hay que quemarlo vivo.

23. Si ahora os encontráis inesperadamente con algún enfermo poseído, ya no huís de él gritando que está lleno de demonios.

24. Muchos ya comprenden que tales seres no existen, y que solo son almas confundidas a las que les falta un momento de lucidez para transformarse en ovejas dóciles.

25. Ya comenzáis a reconocer que ese ser al que llamáis demonio o Satanás no es otra cosa que la debilidad de vuestra carne, la inclinación hacia las pasiones bajas, la adicción a los placeres y a los deseos del cuerpo, la soberbia, el amor propio, la vanidad y todo aquello con lo que la carne tienta al alma.

26. Todavía cometéis y pensáis en muchas obras impropias; pero alegraos, porque avanzáis cada vez más en vuestro desarrollo, aunque algunos de vosotros supongáis lo contrario, pues os dejáis llevar por vuestros juicios imperfectos.

27. Esto ocurre porque aún no sois capaces de comprender la creación visible e invisible que os rodea, y por eso os equivocáis en vuestras interpretaciones.

28. Pero según sea vuestro desarrollo anímico y, en consecuencia, vuestra necesidad de comprender mejor mis revelaciones, os envío a mis mensajeros para que os guíen; y según encuentre preparado vuestro entendimiento, os hablo de mi sabiduría para conducirlos a la perfección.

29. También mi justicia os pone a prueba en perfecta correspondencia con lo que sois, respetando siempre el libre albedrío que os concedió el amor de vuestro Padre.

30. Todos vosotros tenéis la intuición o el conocimiento intuitivo de la existencia del Ser Supremo, y ese conocimiento intuitivo es la luz que vuestra alma ha ido adquiriendo gradualmente en el largo camino del desarrollo espiritual.

31. Un nuevo sol llega ahora a vuestra alma para iluminaros: un nuevo libro que os enseña lo que tanto anhelabais y esperabais.

32. ¿No sientes, pueblo amado, que la humanidad ya no puede soportar más la mentira, los mitos y tanta luz falsa? Ya no es oportuno alimentar el alma con las interpretaciones erróneas que se han dado a mi Ley.

33. Os estáis preparando para recibir un mayor conocimiento, y aunque durante siglos habéis estado separados en sectas, filosofías y confesiones, muy pronto tendréis que reuniros en torno a mi nueva revelación, cuya corriente de sabiduría os hará comprender que por fin habéis encontrado el «Libro de la verdadera vida», el del Espíritu.

34. Necesitáis urgentemente mi Palabra; os consumís de sed espiritual, por falta de ese rocío que emana de mi amor perfecto. Os falta el refresco del espíritu; por eso me acerco a vosotros para ofreceros el fruto del árbol de la vida.

35. Vengo a señalaros con amor vuestros errores; y también vosotros debéis señalar los errores de los demás con el mismo amor y misericordia, para que unos y otros reconozcan sus imperfecciones y las corrijan; pero nunca pronunciaré una palabra que os lleve a condenar las acciones de vuestros prójimos o a burlaros de sus creencias religiosas o de sus actos de culto.

36. ¿Acaso sabéis por qué extravióis habéis pasado al intentar rendirme culto? ¿Quién recuerda el pasado de su alma?

37. Si os dijera que habéis adorado a los animales salvajes o a las estrellas, y que con vuestra imaginación habéis creado dioses con atributos humanos; que os habéis postrado para adorar a depredadores, aves y reptiles, esto os parecería extraño a muchos de vosotros. Pero Yo conozco el desarrollo de vuestra alma, y por eso os digo que debéis ser comprensivos, respetuosos y misericordiosos con vuestros semejantes — con aquellos que se encuentran en un nivel de desarrollo más bajo que el vuestro—; así demostraréis verdaderamente vuestra espiritualización.

38. Solo Yo tengo la facultad de señalar los errores de los hombres — errores que corrijo con mi sabiduría y perdono con mi amor.

39. La humanidad es esclava de sectas y cultos absurdos, de vicios y infamias; por eso os consideráis enemigos unos a otros, pues sois intolerantes con vuestros semejantes.

40. Pero os digo una vez más que ningún hombre tiene derecho a despreciar o burlarse de las convicciones espirituales de sus semejantes.

41. Sois mis ovejas temporalmente descarriadas, y no vengo a traeros la muerte, sino a salvaros, a enseñaros y a uniros. Vengo como antes para deciros que os améis los unos a los otros; que más allá de esta existencia tenéis otra vida superior; pues en la casa del Padre hay infinitas moradas.

42. Si los hombres sintieran el verdadero amor hacia sus semejantes, no tendrían que sufrir el caos en el que se encuentran; todo en ellos sería armonía y paz. Pero no comprenden ese amor divino, y solo quieren la verdad científica —esa verdad derivada, aquella que pueden demostrar con sus razonamientos humanos—; quieren la verdad que habla al cerebro, no la que llega al corazón, y ahora tienen el resultado de su materialismo: una humanidad egoísta, falsa y llena de sufrimiento.

43. En estos tiempos, las iglesias y las sectas están confundidas; pero os señalo que tuvieron un origen elevado y que en sus caminos errantes aún quedan huellas de pureza y de luz que dejaron en ellas mis iluminados.

44. Si habéis empleado parte de vuestras ciencias para examinarme y juzgarme, ¿no os parece más sensato que las utilicéis para investigaros a vosotros mismos, hasta que conozcáis vuestro ser y eliminéis vuestro materialismo? ¿Acaso creéis que vuestro Padre no puede ayudaros por medio de vuestras buenas ciencias? En verdad os digo que si fuerais capaces de sentir la esencia del amor divino, el conocimiento llegaría fácilmente a vuestro entendimiento, sin que tuvierais que fatigar vuestro cerebro ni agotaros con el estudio de aquellos conocimientos que consideráis profundos y que, en verdad, están a vuestro alcance.

45. Pero si vuestras ciencias, observaciones y estudios os condujeran al amor, si el fin último de esa sed de conocimiento fuera rendir tributo a vuestro Padre, sirviendo con cada vez mayor perfección a vuestro prójimo, a los más pequeños, a los más débiles y a los más necesitados, no os diría nada. Pero cuando veo que, a través de vuestras ciencias, vosotros mismos empequeñecéis y menospreciáis a vuestro Dios, al ponerle límites, atribuirle errores y darle formas que no tiene —cuando veo que, al mismo tiempo, hacéis ídolos de la materia y deificáis a seres humanos imperfectos y los consideráis santos—, os digo que no habéis reconocido la verdad que debéis poseer, ni estáis facultados para otorgar a nadie un rango sagrado o divino. Esto solo le corresponde a vuestro Dios y Señor.

46. No podéis representar ni definir lo infinito, porque no podéis comprenderlo con vuestra mente limitada; tampoco vuestro lenguaje puede expresar lo divino ni explicar lo inexplicable con expresiones humanas.

47. No intentéis encerrar a Dios en palabras o en símbolos que nunca podrán daros una idea de la verdad.

48. Decid con humildad «Dios», pero decidlo con profunda sinceridad, y si queréis tener una idea del amor inconmensurable del Señor hacia vosotros, pensad en Jesús.

49. Con alegorías, imágenes, símbolos o representaciones pobres de Dios, solo lograréis que vuestros semejantes Me nieguen o se vuelvan de mente estrecha.

50. Vuestros lenguajes son demasiado limitados para revelar lo Divino; por eso, en todo tiempo he tenido que hablaros en parábolas, en imágenes correspondientes; pero ahora veis que —aunque os haya hablado de esta manera— me habéis comprendido poco, porque os ha faltado la voluntad necesaria para escudriñar mis revelaciones.

51. Siempre discutís por el sentido de vuestras palabras, y en la medida en que inventáis más palabras, confundís aún más vuestro espíritu. ¡Oh, vosotros, hombres de muchas palabras, de muchas lenguas y de muchas profesiones de fe, pero de muy pocas obras de amor!

52. Mirad a los pájaros, que cantan de la misma manera y con la misma sencillez en todos los confines de la tierra.

53. Puedo deciros que todas las criaturas se conocen y se comprenden mejor entre sí que los seres humanos. ¿Por qué? —Porque todas ellas viven en el camino que Yo les he trazado, mientras que vosotros, cuando os adentráis en ámbitos que no os corresponden, os apartáis de vuestros caminos rectos, que son los del Espíritu; y una vez que os habéis

extraviado en el materialismo, ya no comprendéis lo espiritual, lo divino y lo eterno.

54. Pero aquí me tienes, humanidad; Yo os enseño cómo podéis estar en armonía con la vida espiritual incluso en vuestro estado material, transformando vuestros tropiezos en la Tierra en una obra de vida de verdadero progreso, que os dará en este mundo satisfacciones elevadas y nobles, y más allá, cuando dejéis la vida humana, encontraréis una cosecha inagotable de maravillosas sorpresas para vuestro espíritu.

55. ¡Tomad a Jesús como modelo! —¿De qué manera?— Amando a vuestro prójimo como a vuestro propio hijo, como a vuestra madre, como a vuestro hermano, como a vosotros mismos.

56. En todo tiempo habéis tenido guías que os han enseñado el poder del amor. Fueron vuestros hermanos más avanzados, con mayor conocimiento de mi Ley y mayor pureza en sus obras. Ellos os dieron ejemplo de fortaleza, amor y humildad, al cambiar su vida de extravíos y pecados por una existencia consagrada al bien, al sacrificio y a la caridad activa.

57. Desde la infancia hasta la vejez tenéis claros ejemplos de todo lo que se alcanza con el amor y de los sufrimientos que causa la falta de caridad; pero vosotros —más insensibles que las rocas— no habéis sabido aprender de las enseñanzas y ejemplos que os brinda la vida cotidiana.

58. ¿Habéis observado alguna vez cómo incluso las fieras reaccionan con dulzura ante una llamada de amor? De la misma manera reaccionan los elementos, las fuerzas de la naturaleza —todo lo que existe en el mundo material y espiritual.

59. Por eso os digo que bendigáis todo con amor, en nombre del Padre y Creador del Universo.

60. Bendecir significa saciar. Bendecir es sentir el bien, expresarlo y transmitirlo. Bendecir significa impregnar todo lo que os rodea con pensamientos de amor.

61. Actuad así, y Yo os glorificaré cuando hayáis llegado a la meta, después de haber encontrado en vosotros mismos la esencia divina, la fuente de vuestra vida y los dones con los que os he dotado. La lucha, los méritos y vuestra conformidad con mi Ley os permitirán formar una sola voluntad, un solo espíritu con mi Divinidad.

62. Mi luz sale a vuestro encuentro para ayudaros en el ascenso, pues Yo soy el Maestro de todos los tiempos. No he venido solo en una época; eternamente os he mostrado «El Libro» y os he exigido que os conocierais espiritualmente, para que supierais cuáles son vuestros dones y llevaseis una vida ejemplar, en la que resplandezcan la salud, la fuerza y la

confianza. Así podréis elevar vuestra alma y prepararos para la vida eterna.

63. Si el hombre posee fuerza anímica, es porque su alma ha sabido fortalecerse en la virtud.

64. Algunos de vosotros venís a Mí en busca de consuelo, o en busca de la solución a un problema o de la respuesta a una pregunta, después de haber consultado a los sabios o de haber interrogado a las estrellas, y esto porque os ha faltado la fe y no habéis tenido la fuerza ni la certeza de quien cree verdaderamente; pero en verdad os digo que por encima de todo conocimiento del futuro está mi voluntad divina. Quien ama, quien cree, está unido a Mí, pues Yo soy el Amor, la Razón y la Justicia.

65. No olvidéis que sois mis hijos; y si sabéis vivir en armonía conmigo, no tendréis necesidad de preguntar a vuestros semejantes, ni de consultar los libros o las estrellas, pues Yo hablo a vuestra alma por medio del Espíritu, y cuando lo oigáis, os regiréis con sabiduría y sabréis vivir en cumplimiento de mi voluntad.

66. Despertad ante esta voz, reconoced vuestras capacidades y ponedlas al servicio del bien. Acoged este mensaje que os envío para que guíe vuestros pasos; pues espero que terminéis vuestra obra en la Tierra para daros tareas más elevadas, entre ellas la de convertirlos en protectores de los hombres.

67. Sentid que sois seres espirituales y no os atéis a la materia, ¡no hagáis difícil vuestra vida! No tengáis veneración ni adoración por nada, salvo por el amor a vuestro Padre y también a vuestro prójimo. En el espíritu tiene sus raíces la verdadera vida, no en el cuerpo, pues éste vive solo por un tiempo y luego desaparece, mientras que aquel vive eternamente.

68. ¿De qué os servirán vuestros tesoros terrenales si no sabéis ganar los del espíritu? ¿Qué seréis en el Valle Espiritual sino almas pobres que no supieron labrarse su paz y su felicidad para disfrutarlas en la Vida Eterna?

69. Todos vosotros poseéis una herencia paterna cuando sois enviados a la Tierra; pero no conocéis su valor, no sois capaces de descubrirla en vuestra alma y la buscáis fuera de vosotros. Os digo que meditéis sobre estas enseñanzas. Si buscáis sabiduría, la tenéis en vosotros. Si aspiráis al poder, está en vosotros: en la salud, en la fuerza espiritual, en el talento. Si perseguís la belleza, también os la he dado; solo tenéis que conoceros a vosotros mismos y encontraréis lo que anheláis. Si queréis conocer otras regiones, transportaos espiritualmente hasta allí y encontraréis otros niveles de vida donde el alma vive en mayor perfección.

70. Vuestro destino es ascender y poseer lo que es Mío, porque sois mis hijos muy amados.

71. ¡Volveos de nuevo espíritus puros! A eso os conduce mi enseñanza, para llevaros al estado de perfección. En verdad os digo que, si regresáis a él, ya no os sobrevendrá ningún dolor, pues habréis entrado entonces en la morada del Padre.

72. Yo os ayudo en vuestra liberación. Mi luz os ayudará en las dificultades. Pero de ahora en adelante no hagáis más mal a nadie, para que no os causéis daño a vosotros mismos.

73. Tomad mi fuerza; todas mis fuerzas de la naturaleza están a vuestro servicio; todo está a vuestro alcance. Vivid para amar y perdonar, tal como Yo os amo y os perdono.

74. Amadlo todo, bendecidlo todo. Así mismo os enseño cómo podéis ser mis discípulos en la Tierra, y cómo seréis un espíritu de luz en el más allá, adonde llegaréis con verdadera paz para ocupar el lugar que vuestro Padre os ha destinado. Si actuáis así, no volveréis a nacer en este mundo en el que sufrís; pues comprenderéis que este sufrimiento no puede durar eternamente para vuestra alma. Entonces ascenderéis a otros mundos de vida y cumpliréis con alegría las tareas que os corresponden en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 15

1. En esta mañana de solemne conmemoración os pregunto: ¿Qué habéis hecho con la Ley que envié a la humanidad por medio de Moisés? ¿Acaso esos mandamientos fueron dados solo para los hombres de aquella época?

2. En verdad os digo que esa semilla bendita no está en el corazón de los hombres, porque no me aman ni se aman entre sí; no honran a sus padres ni respetan la propiedad ajena; por el contrario, se quitan la vida unos a otros, rompen el matrimonio y se deshonoran a sí mismos.

3. ¿No oís la mentira en todos los labios? ¿No os habéis dado cuenta de cómo un pueblo roba la paz a otro? Y, sin embargo, la humanidad dice que conoce mi Ley. ¿Qué sería de los hombres si olvidaran por completo mis mandamientos?

4. Comprended que la Ley es el camino trazado por el amor del Creador Supremo para guiar a cada una de sus criaturas. Reflexionad sobre la vida que os rodea, la cual consiste en elementos y organismos de número infinito, y finalmente descubriréis que cada cuerpo y cada ser se mueve por un camino o una trayectoria que, al parecer, es dirigida por un poder extraño y misterioso. Este poder es la Ley que Dios ha promulgado para cada una de sus criaturas.

Si investigáis estos procesos significativos, llegaréis finalmente a la conclusión de que, en efecto, todo vive, se mueve y crece bajo un mandato supremo. También constataréis que, en medio de esta creación, aparece el ser humano, que es diferente de todas las demás criaturas, porque en él están presentes la razón y el libre albedrío.

En el alma del hombre existe una luz divina, que es el espíritu, el cual ilumina su inteligencia y lo impulsa al cumplimiento de su deber. Porque si una fuerza irresistible le obligara a seguir únicamente el camino recto, el cumplimiento de su deber carecería por completo de mérito, y se sentiría humillado al darse cuenta de que es incapaz de actuar por su propia voluntad y de que, a pesar de ello, está sometido a esa ley. Pero, ¿quién puede, en las condiciones en que se desarrolla vuestra existencia, orientar vuestros pensamientos hacia el bien? —Solo la luz divina del espíritu, que inspira al ser humano a cumplir la ley—, una luz que habita en el alma y se revela al cuerpo a través de ella.

5. ¿Por qué el alma no siguió desde el principio las indicaciones del Espíritu? — Porque no se había desarrollado lo suficiente como para comprender y cumplir los mandamientos que él le inspiraba, y al mismo

tiempo dominar los instintos de la carne. El libre albedrío y la influencia del cuerpo son las pruebas a las que está sometida vuestra alma.

6. Si los hombres hubieran escuchado desde el principio las indicaciones de su Espíritu, como lo hizo Abel, ¿creéis que habría sido necesario que vuestro Padre tuviera que materializarse de vez en cuando para explicaros la Ley y enseñaros el camino del desarrollo del alma? En verdad os digo: No. Si os hubierais sometido a mi Ley y le hubierais sido obedientes, todas mis revelaciones y enseñanzas os habrían llegado a través de vuestro espíritu. Pero al ver a esta humanidad atrapada en las pasiones que el mundo le ofrecía, sorda a mi voz y demasiado ciega para ver la luz espiritual que iluminaba su camino, tuve que materializar* mi ley en los Primeros Tiempos, grabándola en piedra y revelándome a sus sentidos físicos para vencer su materialismo**.

**Materializar: hacer visible físicamente.*

*** Materialismo: visión de la vida no espiritual, que solo como real y significativo.*

7. De nuevo la humanidad se apartó de mis mandamientos, y tuve que venir a los hombres para enseñarles. No bastó con que os diera mi Ley en aquella forma material, ni contenía todo lo que el Padre tenía que deciros; y así os envié a Jesús, por medio del cual oiríais la Palabra de Dios. Él habló a vuestros corazones. Aquel Maestro conocía los caminos que conducen al íntimo del ser humano, y con sus palabras, con sus obras y con su sacrificio en la cruz, conmovió vuestros corazones adormecidos. Despertó vuestros sentimientos apáticos, porque sabía que sin esa preparación no llegaría el tiempo en que el hombre oyera en su propia alma la voz de su Señor, que ahora está con vosotros, tal como se os había anunciado.

8. Es vuestro Dios quien os habla, mi voz es la Ley. Hoy lo oís de nuevo, sin que sea necesario grabarlo en piedra, ni que tenga que enviaros mi «Palabra» encarnada entre vosotros. Es mi voz divina la que llega a vuestro espíritu y le revela el comienzo de una era en la que el hombre se hará justo, se reconciliará con su Creador y se purificará, tal como está escrito.

9. No malinterpretéis mis palabras diciendo que la Ley del Primer Tiempo era la Ley de la carne y que la del Segundo Tiempo solo se dirigía a vuestro corazón; pues en todo momento he tocado la parte más sensible y desarrollada de vuestro ser para daros a conocer allí y hacerme sentir. Mi Ley siempre ha hablado a vuestra alma, pues es ella la que guía al cuerpo en la vida humana.

10. Cuando algunos de mis discípulos de la Segunda Época presenciaron la Transfiguración de su Maestro en el Monte Tabor, al ver que a su derecha aparecía Moisés y a su izquierda Elías, cayeron postrados en tierra, pues su alma se estremeció ante la incomparable grandeza de lo que sus ojos contemplaban. Después de ello, les ordené que guardaran este misterio para darlo a conocer cuando llegase el momento. Porque era necesario que Yo abandonara antes este mundo, para que vosotros, cuando se os dieran a conocer aquellas vivencias (de los discípulos), comprendierais que os hablaban del futuro y lo anunciaban.

11. ¡Ay, si la humanidad de este tiempo comprendiera el sentido de aquella transfiguración y entendiera que el testimonio de mis discípulos estaba destinado a los hombres de este tiempo, cuán grande sería su progreso!

El cincel que grabó mis mandamientos en la piedra del Monte Sinaí es el mismo que ahora graba los pensamientos divinos en vuestro corazón; la sangre de vuestro Salvador, que fue la enseñanza que os habló de amor, de resurrección, de vida eterna y de felicidad suprema, es la misma que ahora derramo en el sentido de esta palabra; y la profecía y la autoridad con las que Elías asombró a los hombres son las mismas que ahora experimentaréis en las manifestaciones que os concedo en este tiempo.

12. La lucha de mis discípulos en esta era será mayor que nunca para lograr que mi Ley se imponga en esta Tierra. Pero para que en este mundo reine la espiritualización, de la cual brota toda justicia, todo amor y la razón, los pueblos y las naciones del mundo tendrán que beber antes un cáliz muy amargo.

13. Esto sucederá cuando el becerro de oro sea destruido para siempre, abolidos los sacrificios inútiles; cuando los bienes espirituales, que no cambiaréis por bienes terrenales, ya no sean objeto de lucro. Esto sucederá tan pronto como el hombre haya alcanzado el pleno desarrollo de su alma y sepa apreciar en sí mismo los preciosos dones con los que su Padre lo ha dotado desde el principio de su creación.

14. Para ayudaros a alcanzar este grado de espiritualización, vengo ahora a entregaros la savia de vida de mi Palabra, el fruto de buen sabor. Yo soy el Padre amoroso que os da pan y cobijo para vuestro cuerpo, y para el alma la luz que os guía, para que la transmitáis a vuestros hermanos. También mi bálsamo sanador está con vosotros; unos lo recibirán plenamente, y a otros se les aliviarán los dolores. Unos limpiarán sus propias manchas, pero otros, con su ejemplo, ayudarán a su prójimo en su purificación.

15. ¿Queréis mi fuerza? Cumplid, pues, mis mandamientos, amad mi ley, pues sois responsables de la humanidad. Sois los instruidos, y ante vosotros se extiende el camino que Elías ha preparado. Caminad con paso meditado y cauteloso.

16. Sois los hijos de la luz; no permitáis que la tentación os haga caer en sus redes.

17. Tomad como ejemplo a los apóstoles del Segundo Tiempo, que hablaban al pueblo en nombre del Padre, y este reconocía a su Dios y Señor en las obras de sus mensajeros. Así es como quiero veros; ha llegado el momento de que os entreguéis por completo al anuncio de mi verdad.

18. Apartaos de las obras inútiles de los hombres y dominad el cuerpo. No permitáis que él os domine. De este modo, tras esta lucha, os veré llenos de alegría y paz.

19. Lucha y trabaja, Israel, indaga y comprende que con estas enseñanzas te doy las «vestiduras blancas», para que recorras el mundo y cumplas tu misión.

20. Grande es el camino que he trazado para el alma, para su preparación, expiación y perfección. Si lográis uniros espiritualmente a Mí, os sentiréis fuertes para la lucha y aprenderéis a avanzar por el camino y a superar los obstáculos que se os opongan en él.

21. ¿Queréis formar parte de mis apóstoles? ¿Queréis ser contados entre mis discípulos? Entonces sed perseverantes en el estudio, procurad que avance vuestra preparación, para que pronto llevéis mi Palabra a vuestros semejantes.

22. El alma del hombre se ha desarrollado, por eso su ciencia ha progresado. Le he permitido conocer y descubrir lo que antes no sabía; pero él no debe dedicarse únicamente a las labores materiales. Le he concedido esa luz para que se gane su paz y su felicidad en la vida espiritual que le espera.

23. En medio de este mundo compuesto por criaturas de diversa índole, el hombre es el ser privilegiado al que he dado una parte de mi Espíritu y el derecho a entrar en contacto conmigo, a tenerme en su interior, para que —al sentirse tan estrechamente unido a mí— crezca en su alma la confianza y la fe en mi Divinidad.

24. El fin último de la creación de este mundo es el hombre; para su deleite he añadido los demás seres y las fuerzas de la naturaleza, para que se sirva de ellos para su sustento y su vigor. Si desde los primeros tiempos, desde su infancia espiritual, me hubiera amado y reconocido, hoy pertenecería a un mundo de grandes espíritus, en el que no existirían ni la

ignorancia ni las diferencias, donde todos serían iguales en el conocimiento y en el ennoblecimiento de sus sentimientos.

¡Pero qué lentamente se desarrolla el ser humano! Cuántos tiempos han transcurrido desde que vive en la Tierra, y aún no ha logrado comprender su tarea espiritual y su verdadero destino. No ha sido capaz de descubrir en sí mismo su espíritu, que no muere porque posee vida eterna; no ha sabido vivir en armonía con él, ni ha reconocido sus derechos, y este, privado de su libertad, no ha desarrollado sus dones y se ha estancado.

25. Hoy, ante los acontecimientos que el propio hombre ha provocado, ante la guerra y el desbordamiento de todas las pasiones del materialismo, se siente consternado porque no comprende ni es capaz de detener el mal, y se pregunta con temor cuál es la razón de este resultado. Porque el hombre se ha desviado del camino de su desarrollo espiritual y se precipita al abismo, sin que exista poder humano alguno capaz de detener esa violencia.

26. Este mundo, que fue creado con tanto amor para que fuera el hogar temporal de mis hijos, se ha convertido en un valle de inquietud, de miedo y de muerte; solo el ejercicio del amor y de la virtud podrá salvarlo. Por eso, ahora reúno a todas las «tribus dispersas de Israel» para armar su espíritu y enviarlo a la lucha, hasta que haya alcanzado la salvación y la espiritualización del género humano.

27. Todo aquel que ha venido a Mí y ha escuchado mi palabra pertenece a este pueblo tan antiguo y numeroso, y al revelaros estas enseñanzas, comprenderéis que vuestros dones han perdurado en lo oculto, y que resurgen precisamente en este tiempo, llenos del poder que os da el amor. Vuestro destino estaba trazado desde el principio de los tiempos, para que seáis quienes veléis por la humanidad y le transmitáis los mensajes que de vez en cuando os hago llegar.

28. Llegará el momento en que toda la humanidad estará compuesta por mis discípulos, en que me comprenderéis y captaréis mi palabra con facilidad. Los altivos descenderán de su pedestal para estar conmigo, y los eruditos me reconocerán como su Maestro.

29. Quiero veros a todos en el camino de la espiritualización, adquiriendo fuerza y firmeza en las pruebas, para que, a medida que ascendáis, pueda revelaros el tesoro de sabiduría que contiene el libro que actualmente os muestro.

30. Si queréis llegar a ser Maestros, debéis prepararos. Eliminad todo rastro de idolatría en vosotros y enseñad una adoración a Dios espiritual, reverente y sincera, basada únicamente en el amor.

31. Aunque vuestra memoria os falle, mi palabra está en vuestro espíritu, donde nunca se borrará. Vuestra alma hablará y será una fuente de sabiduría que, al desbordarse, llevará la luz a vuestros semejantes en vuestro camino de desarrollo.

32. Refrescaos en mi presencia, pues también Yo me regocijo cuando os imparto mi enseñanza. Estudiad el libro y conoced la explicación de todo aquello que no hayáis comprendido. Captad el sentido espiritual de la enseñanza que ahora os revelo. Si os preparáis, seréis la luz en la oscuridad que hoy envuelve a la humanidad.

33. Siempre estoy a la espera de la comunión espiritual con vosotros. Todo aquel que se purifique y se eleve hacia Mí sentirá que se ha desposado conmigo, y Yo guiaré sus pasos por el mejor camino.

34. Muchos se preguntan por qué he regresado a la Tierra, ya que en el Segundo Tiempo ya os enseñé con mi Palabra. Pero habíais olvidado mi Ley, y os he encontrado náufragos en un mar de ignorancia. He luchado por llevaros por el camino de la paz y la verdad. Os ofrezco un bastón en el que apoyaros, pues estáis agotados por el peregrinaje sin guía, y por eso he venido a socorreros.

35. Reúno a mis nuevos apóstoles, que no serán doce, sino ciento cuarenta y cuatro mil, y cada uno de ellos tendrá la tarea de proclamar mi enseñanza; todos ellos hablarán y serán como heraldos que traen la buena nueva de que el Maestro ha regresado a los hombres como Espíritu Santo.

36. Desde 1866 busco entre la humanidad a los nuevos discípulos y los preparo para que con resignación respeten mis mandamientos y sean precursores de los nuevos apóstoles que vendrán a Mí.

37. Llegará el día en que los hombres del pueblo de Dios tengan conocimiento, y os buscarán para pedir os luz; otros, para combatir vuestro saber con sus opiniones. No quiero que, por sentir os pobres y humildes, os dejéis intimidar por aquellos que hablan con lenguaje rebuscado y os presentan teorías que solo revelarán oscuridad o escasa luz. Vosotros, que conocéis la verdad de esta palabra, porque sabéis que es mi revelación como Espíritu Santo, no os dejéis confundir.

38. Tampoco quiero que os escondáis por miedo, sino que os enfrentéis a quienes solicitan vuestra ayuda. Para todos debéis tener palabras de amor que los despierten y conmuevan, y les hagan sentir mi presencia. Así seréis reconocidos.

39. Elías está cerca de vosotros y cumple la gran tarea que le he confiado, la cual consiste en estimularlos a la renovación, para que os elevéis en busca de la paz, de la mejora y del perfeccionamiento espiritual.

40. Pronto descansaréis de vuestro trabajo. Esta gran obra se lleva a cabo con la ayuda de muchos seres espirituales, a cada uno de los cuales les he asignado una tarea determinada.

41. Vosotros, los que me seguís, sois mi ejército, y Yo soy vuestro Padre, que se ha propuesto redimir a sus hijos. Yo voy delante de vosotros para guiaros. ¿Queréis seguirme? — Vuestro corazón dice que sí, y Yo recibo vuestro anhelo. Mirad, no os pido más de lo que podéis hacer; pero os digo que tendréis que luchar mucho con vuestros dones, si sabéis utilizarlos y si en verdad me amáis.

42. La ley espiritual precede a la humana; por eso debéis rendirme vuestro tributo antes que al del mundo. Mirad la naturaleza con sus campos y montañas, sus mares, bosques y desiertos; en su totalidad, en cada instante, ofrece su ofrenda al Creador que la llamó a la vida y la sostiene. Todos me manifiestan su deuda de gratitud al dar testimonio de Mí. ¿Por qué no me rendís una veneración digna? ¿Por qué pedís mi presencia para luego dudar de Mí?

43. Preparaos para que podáis profundizar en vuestra naturaleza espiritual y comprender mi Palabra. Adentraos en mi enseñanza, investigad; os lo permito, escuchadme, pero venid a Mí. Entregáos a Mí con la confianza que tenéis cuando sois niños y seguís a vuestros padres a todas partes; amad y confiad igualmente en vuestro Padre celestial.

44. No quiero que derraméis lágrimas ni que me causéis dolor. Mucho habéis llorado y a menudo habéis atravesado los desiertos (de la vida). No dejéis a vuestros hijos esa semilla de sufrimiento que habéis llevado con vosotros. Dejad que esos seres vean una vida de rectitud, de trabajo y de cumplimiento de mi ley, para que vean florecer la paz y la prosperidad.

45. ¿Por qué te asombra, pueblo, ante el milagro que te muestro en este tiempo, cuando me manifiesto por medio del entendimiento humano? En tiempos pasados realicé obras mayores, y las creísteis.

46. Sé que la causa de vuestro asombro se debe a que os habéis alejado de las enseñanzas espirituales; pues desde hace mucho tiempo solo creéis en lo que veis, en lo que tocáis y en lo que demostráis con ayuda de vuestra ciencia.

47. En la primera era, cuando Israel leía las Escrituras, meditaba sobre la Ley y oraba en espera del Mesías prometido, su vida estaba llena de señales y manifestaciones espirituales, su corazón era sensible a los mensajes que el Señor le enviaba, y creía en todo ello porque tenía confianza.

48. Pero no creáis que todos los hijos de aquel pueblo supieran recibir los mensajes divinos. No, los ricos avaros no sentían nada, no veían ni

oían, al igual que los sacerdotes que, aunque tenían el libro de las profecías abierto ante sus ojos, tampoco percibían la vida espiritual que se manifestaba sobre los hombres; pues ciegos y altivos en el lugar que ocupaban, no podían oír las llamadas del Señor, que ya se acercaba.

49. ¿Quiénes eran entonces aquellos que en las noches de Judea oraban, velaban y recibían en sus corazones la luz que enciende la esperanza? ¿Quiénes eran los que tenían sueños proféticos y podían intuir con el corazón, y daban a las Escrituras una interpretación espiritual? — Eran los humildes, los pobres, los esclavos, los enfermos, los hambrientos de luz, los sedientos de justicia, los necesitados de amor.

50. Fueron las personas del pueblo, los hombres y mujeres de corazón sencillo —ellos, que durante siglos habían esperado a su Redentor.

51. En la noche en que Jesús vino a esta vida, fueron los corazones de los pobres pastores de Belén los que se estremecieron ante el mensajero espiritual del Señor, quien les hizo saber que había llegado el Salvador que tanto tiempo habían esperado.

52. En aquella hora solemne dormían los ricos, los señores y los poderosos.

53. También en este tiempo dormían profundamente los grandes, los señores, los ricos, los eruditos y los teólogos, mientras mi rayo descendía hacia los hombres para llevarles por primera vez mi mensaje.

54. ¡Cuán pocos me esperaban, y cuán pocos creían en mi presencia!

55. Pero aquellos que vinieron a Mí eran hombres y mujeres de corazón sencillo, de escaso entendimiento, de quienes se burlan los incrédulos porque creen en manifestaciones sobrenaturales y hablan de enseñanzas extrañas.

56. No juzguen mal a aquellos cuya falta de preparación les hace cometer un error, si al menos conservan una intuición de lo espiritual, lo cual es prueba de un anhelo secreto de unirse al Padre, de acercarse al mundo de la luz, de recibir de Él una palabra de amor.

57. Estos pobres, a quienes no ha cegado el falso esplendor del mundo, son los que poseen intuición —los que presienten—, los que tienen sueños —los que dan testimonio de lo espiritual—, y Yo los he buscado para abrir ante sus ojos el libro de la sabiduría y así saciar abundantemente su ansia de conocimiento y verdad.

58. Les he hecho sentir mi presencia, así como la cercanía del mundo espiritual, como recompensa por su esperanza y su fe.

59. También les he hablado de sus dones, de su misión, del valor de mi enseñanza, para que eliminen de su corazón todo lo que no pertenece a

esta obra, y para que su testimonio llegue puro y lleno de luz al corazón de sus semejantes.

60. Levántate, Israel, y sube a la montaña espiritual; pues ahora Yo soy quien lleva tu cruz. En este tiempo, todos vosotros Me ayudaréis con la cruz que, por amor a la humanidad, llevo sobre Mis hombros.
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 16

1. ¡Que la paz del alma y del corazón esté en todos los que se aman! — En este día de gracia recibís la inspiración del Maestro, la cual es captada por el cerebro de estas criaturas preparadas y destinadas por Mí para transmitir a la humanidad mi mensaje divino.

2. Recibid en este día mi caricia espiritual, oh gran multitud; os doy la bienvenida y os colmo de gracia.

3. Escuchad, discípulos: sed conscientes de que un átomo de mi Ser se manifiesta entre vosotros. Una vibración del poder divino os enseña. Una irradiación de su esencia universal os ilumina. Nunca ha habido un tiempo en el que no haya habido una manifestación de Dios. En todos los tiempos, en todas las épocas, ha sido, es y será esta vibración divina. A lo largo de los tiempos, el Padre no ha dejado de colmaros con el bien de su amor, pues en su Espíritu, al igual que en la Creación, todo vibra, todo es actividad y vida. Y los acontecimientos de este mundo son eco y reflejo de la Vida Espiritual.

4. A lo largo de los siglos, Dios no ha abandonado a la humanidad, pues lo uno no se puede separar de lo otro. Hoy ha sido la voluntad del Padre unirse espiritualmente con el hombre de la manera que veis y oís, pues ha llegado el tiempo en que debéis prepararos para recibirme de Espíritu a Espíritu.

5. Pero aún no poseéis sensibilidad espiritual, y por eso no percibís con claridad la inspiración divina.

6. Antes de que el Padre se manifestara a la humanidad en Jesús, os envié sus revelaciones, valiéndose para ello de formas y acontecimientos materiales. Bajo el nombre de «Cristo» conocisteis a Aquel que manifestó el amor de Dios entre los hombres; pero cuando vino a la Tierra, ya se había revelado antes como Padre, por lo que no debéis decir que Cristo nació en el mundo —fue Jesús quien nació, el cuerpo en el que moraba Cristo.

7. Reflexionad, y finalmente Me comprenderéis y reconoceréis que Cristo ya existía antes que Jesús, pues Cristo es el amor de Dios.

8. Una vez aclarado esto, no os dejéis engañar más, dejad de sumergiros en las turbias aguas de antiguas y erróneas interpretaciones que poseéis por tradición. Estáis cubiertos por velos de ignorancia, que yo rasgo con la luz de mi Palabra, para que la sabiduría entre en vosotros.

9. No olvidéis, pues, que Cristo es el amor de Dios; por eso, cuando se manifestó a través de Jesús, os quedasteis consternados y confundidos, y aun ante sus milagros no le creísteis, porque su poder es demasiado infinito para que vuestra mente limitada lo comprenda.

Así es como unos me niegan, otros caen en la confusión, y otros me estudian y me investigan según su forma de pensar y su capacidad de comprensión. Son pocos, muy pocos, los que logran comprender algo de Cristo. Os digo esto porque encuentro poco amor en los corazones, ya que ni siquiera os amáis entre hermanos.

10. Amad a vuestro prójimo como a vuestro propio hijo, entonces comenzaréis a comprender a Jesús, lo amaréis, lo sentiréis, tendréis que reflejar a Cristo en vuestras obras. Vuestra alma, sin embargo, me conoce un poco más; por eso algunos de vosotros buscáis al Mesías, otros a Dios Todopoderoso, para que os dé un rayo de luz y de esperanza que alivie vuestros dolores y avive vuestro anhelo de acercaros cada vez más a Él. Esto es así porque vuestra alma posee, por medio del Espíritu, el recuerdo de su Creador, de Cristo, que nunca ha dejado de buscaros y amaros, oh hombres, pues os digo una vez más que la manifestación espiritual no ha dejado de existir, ni dejará jamás de ser.

11. Los iluminados de tiempos pasados siempre vieron un resplandor de luz, siempre escucharon mi palabra. Los profetas, los inspirados, los precursores, los fundadores de enseñanzas de alta espiritualidad dieron testimonio de que oían voces que parecían venir de las nubes, de las montañas, del viento o de algún lugar que no podían determinar con exactitud; de que oían la voz de Dios, como si surgiera de lenguas de fuego y de ecos misteriosos. Muchos oían, veían y sentían por medio de sus sentidos, otros a través de sus facultades espirituales; lo mismo ocurre en esta época.

12. En verdad os digo: aquellos que recibieron mis mensajes con sus sentidos físicos interpretaron la inspiración divina espiritualmente, y lo hicieron de acuerdo con su preparación física y anímica, de acuerdo con la época en que vivieron en el mundo, tal y como ocurre ahora con los instrumentos humanos a los que llamáis portavoces o «portadores de dones». Pero debo deciros que, tanto en los tiempos pasados como en los actuales, han mezclado con la pureza de las revelaciones divinas sus propias ideas o las que prevalecían en su entorno, y, a sabiendas o sin saberlo, han alterado la pureza y la naturaleza ilimitada de la verdad, que en realidad es el amor en sus más elevadas manifestaciones.

13. Las vibraciones espirituales y las inspiraciones estaban en ellos, y tanto los «primeros» como los «últimos» han dado testimonio y darán testimonio de esta inspiración que llegó a su espíritu, casi siempre sin saber cómo, de la misma manera que ocurre hoy con muchos, y como ocurrirá mañana con otros más.

14. Las palabras, las interpretaciones y la forma de actuar se deben a los hombres y a los tiempos en que viven, pero por encima de todo ello está la Verdad Suprema.

15. Por falta de preparación anímica, es necesario para vosotros que la inspiración divina se materialice y os despierte de vuestro sueño espiritual. Las almas avanzadas no necesitaron esta forma de revelación.

16. Todo lo espiritual en el universo es una fuente de luz, visible o invisible para vosotros, y esta luz es fuerza, es poder, es inspiración. De las ideas, las palabras y las obras emana también luz, acorde con la pureza y la majestad que poseen. Cuanto más elevada es la idea o la obra, más delicada y sutil es su vibración y la inspiración que de ella emana, aunque a los esclavos del materialismo les resulte más difícil percibirla. Sin embargo, el efecto que los pensamientos y las obras elevadas ejercen espiritualmente es grande.

17. La materialización es enemiga de la espiritualización; pero comprended que Me refiero al tipo de materialización que os lleva a los extravíos, a los vicios, a la degeneración y a las pasiones bajas.

18. Aunque la mayor parte de la humanidad ponga en duda la verdad de mi revelación a los hombres, en verdad os digo una vez más que esta manifestación se lleva a cabo ininterrumpidamente en las almas encarnadas y desencarnadas, desde el primer instante de su creación.

19. Si habéis logrado transmitir vuestros mensajes a través de las distancias haciendo uso de vuestro ingenio y vuestra ciencia, que es una de las muchas facultades espirituales que poseéis, ¿cómo pudisteis entonces suponer que Dios no puede transmitir un mensaje al hombre por medio de un «aparato» humano sensible e inteligente?

20. Porque esto es el cuerpo humano: un aparato dotado de una perfección tan grande como la que el hombre no podrá dar a sus obras científicas más complicadas y grandiosas.

Prestad buena atención a mis palabras: hablo del cuerpo del hombre, no de su espíritu; pues el espíritu, aunque no pueda alcanzar el poder de su Padre, sin duda podrá realizar obras más grandes que las que es capaz de llevar a cabo su limitado cuerpo humano.

21. Si vuestra inteligencia limitada ha sido capaz de adquirir conocimientos y ha realizado inventos que, en vuestra opinión, son maravillosos, ¿qué no lograréis con vuestro espíritu, y de qué obras no será capaz vuestro Señor?

22. Quien considera a Dios menor que los seres humanos tiene una pobre concepción de Él.

23. ¿Por qué os sorprende que Dios os envíe su luz, que es sabiduría y resplandece sobre todos vosotros, y que haya creado una forma de comunicación con sus hijos? ¿Por qué pensáis que algo es imposible para vuestro Dios, cuando vosotros mismos decís que Él lo sabe todo y lo puede todo? Si creéis eso de Mí, ¿por qué os contradecís con tanta ligereza? ¿Me pedís que cada vez que quiera hablaros envíe a Jesús, para que luego lo crucifiquéis?

24. En verdad os digo que vosotros mismos no tenéis claro cómo, según vuestra opinión, debo hacerme sentir entre vosotros.

25. Para salir al encuentro, os digo: si no queréis que me sirva de cuerpos pecadores para daros mi amor, mostradme a un justo, a un puro, señaladme a uno entre vosotros que sepa amar, y os aseguro que me serviré de él. Comprended que Yo me sirvo de los pecadores para atraer a los pecadores; pues no vengo a salvar a los justos; estos ya están en el Reino de la Luz.

26. Es cierto que sois pecadores; pero Dios no desprecia ni olvida a nadie, aunque penséis lo contrario. ¿Por qué os habéis vuelto tan ciegos que queréis juzgarlo todo según un instante de vuestra vida material? Sois vosotros los que os despreciáis y os olvidáis de vosotros mismos; por eso os sentís débiles y cansados.

27. ¿Creéis que olvido a mis muy amadas criaturas, aun cuando sean desobedientes, si bien siempre me necesitan y me llaman?

28. Pecáis mucho y quebrantáis las leyes, y a menudo os habéis olvidado de Mí; pero infinitamente mayor que todas las faltas de vuestra existencia es el amor del Padre Celestial por todos sus hijos.

29. Pero debo seguir hablando de mi manifestación ante vosotros, para que os liberéis de todas vuestras dudas. Muchos de vosotros afirmáis lo que os han dicho mis iluminados —por ejemplo, que Dios les habló a través de las nubes, el fuego, el agua y el viento—; pero os pregunto: ¿qué os parece más correcto: hablar al hombre por medio de estos elementos o a través de él mismo?

30. ¿Dónde queda vuestro razonamiento lógico si no os ayuda a comprender las enseñanzas más sencillas?

31. ¡Oh, hombres y mujeres del mundo, que en vuestras ciencias habéis olvidado lo único que puede haceros sabios y felices: habéis olvidado el amor que todo lo inspira, el amor que todo lo puede y todo lo transforma! Vivís en medio del dolor y la oscuridad; pues al no practicar el amor que yo os enseño, provocáis vuestro propio sufrimiento físico o anímico.

32. Para descubrir y comprender mis mensajes, debéis ser primero bondadosos y mansos de corazón —virtudes que están presentes en cada

alma desde el momento de su creación—; pero para conocer el verdadero y elevado sentimiento del amor, debéis espiritualizaros cultivando vuestros buenos sentimientos; sin embargo, en la vida lo habéis querido todo, menos el amor espiritual.

33. En cada instante emanan de vosotros vibraciones mentales o espirituales, pero en la mayoría de los casos irradiáis egoísmo, odio, violencia, vanidad y pasiones bajas. Hacéis daño y sentís cuando os hacen daño, pero no amáis, y por eso no sentís cuando os aman, y con vuestros pensamientos enfermizos saturáis cada vez más de dolor el entorno en el que vivís y llenáis vuestra existencia de malestar. Pero Yo os digo: saturadlo todo de paz, de armonía, de amor, y entonces seréis felices.

34. El amor ha existido siempre en el Espíritu del Creador; por eso debéis comprender que todas las almas han sido dotadas de él.

35. Hoy, a pesar del progreso de vuestra civilización, os habéis alejado cada vez más de la naturaleza material, así como también de lo espiritual, de lo puro —de lo que es de Dios—. Por eso, en cada etapa de vuestra vida caéis en una debilidad cada vez mayor, en un sufrimiento cada vez mayor —a pesar de vuestro deseo de volveros más fuertes y felices con cada día que pasáis en la Tierra . ¡Pero ahora daréis un paso adelante en el cumplimiento de mi Ley, oh habitantes de la Tierra!

36. El Maestro, que os ha hablado en todos los tiempos, os explica ahora su enseñanza por medio de estas instrucciones, manifestándose en la palabra, en la intuición y en la inspiración, y despertando así vuestra alma a la luz de los tiempos venideros. Entonces tendréis la inspiración divina en diversas formas, cada vez más asombrosas para vosotros, cada vez más elevadas y perfectas.

37. Hoy he venido a recordaros que debéis amaros unos a otros, tal como Jesús os enseñó. Os recuerdo a Jesús, pues en Él se encarnó el Amor Universal.

38. En tiempos de Moisés se le dio al pueblo una ley de justicia que decía: «Ojo por ojo y diente por diente». Esta ley, que hoy os parecería atroz y vengativa, era sin embargo justa para los hombres de aquellos tiempos.

39. Más tarde, cuando Me hice hombre en Jesús, Me oísteis decir, y así quedó escrito, que «con la medida con que midáis, seréis medidos». Ante estas palabras, algunos preguntaron si en esta frase estaban presentes el amor, la misericordia y el perdón que Jesús predicaba.

40. Ha llegado el momento de que Yo mismo os explique el motivo de la Ley de los Primeros Tiempos y el motivo de aquella frase de Jesús, pues

muchas de mis enseñanzas tuve que dárselas poco a poco a lo largo de los tiempos.

41. En los comienzos, cuando las fibras del corazón humano aún eran insensibles al sentimiento del perdón, y el amor al prójimo y la tolerancia aún dormían en su alma, era necesario que el hombre se protegiera a sí mismo y a sus bienes, amparado por una ley que le concedía el derecho a emplear su fuerza en defensa propia. Como veis, se trataba de mandamientos y costumbres primitivos en un pueblo que, como todos los pueblos, estaba destinado a desarrollarse.

42. La ley que brotó de la palabra de Jesús iluminó más tarde la vida de los hombres y os dijo: «Amaos los unos a los otros» y os reveló también que «con la medida con que midierais, se os medirá a vosotros», con lo cual el Maestro os dio a entender que aquella justicia que el hombre se había procurado con su propia mano, se convertía ahora en derecho exclusivo de la Justicia Divina. De ahí en adelante, el hombre supo que así como juzgara e , sería juzgado por Dios, y que así como sembrara en la Tierra, tal sería la cosecha que recogería en el Más Allá.

43. El hombre refrenó entonces su mano fraticida, el malhechor desistió a menudo de sus reprobables designios, y quien tenía intención de robar sabía y sentía que una mirada desde el infinito lo observaba y que, a partir de ese momento, le esperaba un juicio.

44. Han pasado siglos, y aunque los hombres saben algo más acerca de la justicia divina, aún no han comprendido la verdad y se han equivocado muchas veces, llegando incluso a creer que, si han pecado gravemente en la Tierra, deberán someterse inexorablemente al juicio de Dios para recibir un castigo eterno.

A este respecto os pregunto: ¿Qué propósito de arrepentimiento y de cumplimiento de mi Ley podrá surgir en aquel que desde un principio se considera perdido? ¿Qué esperanza podrá albergar aquel que se despidió de este mundo sabiendo que las faltas de su alma perdurarán eternamente?

45. Era necesario que Yo mismo viniera a quitaros la oscuridad de vuestras interpretaciones erróneas, y aquí estoy, pues.

46. En Jehová creísteis reconocer a un Dios cruel, terrible y vengativo. Entonces el Señor os envió a Cristo, su Amor Divino, para liberaros de vuestro error, para que «conociendo al Hijo, conocierais al Padre»; y, sin embargo, la humanidad ignorante y de nuevo enredada en su pecado cree ver a un Jesús airado y ofendido, que solo espera la llegada al «Valle Espiritual» de aquellos que le hirieron, para decirles: «Apartaos de Mí, no

os conozco»; y para hacerles sufrir de inmediato los tormentos más crueles en la eternidad.

47. Es hora de que comprendáis el sentido de mis enseñanzas, para que no caigáis en el error. El Amor Divino no os impedirá venir a Mí; pero si no reparáis vuestros errores, será el juez implacable de vuestra conciencia quien os diga que no sois dignos de entrar en el Reino de la Luz.

48. Pero aquí Me tienes de nuevo, humanidad, en el Espíritu, tal como os lo prometí.

49. Contemplad cómo la luz del Espíritu de la Verdad ilumina y despierta a quienes habitan en las tinieblas.

50. Pero a los que asisten a esta manifestación les digo: Escuchad mi palabra con atención, pues os abrirá caminos de luz y os iluminará la verdad que debéis conocer.

51. Es cierto que en la vida hay que saldar toda deuda con Dios, pero el pago, el tributo o la ofrenda que le dais no es en realidad para Él, sino para quien la ofrece.

52. Si le ofrecéis pureza, será vuestro bien; si le mostráis obras meritorias, serán los adornos que eleven vuestra alma en la presencia de Dios. Si pecáis y luego os arrepentís y reparáis vuestros errores, la paz del alma y la felicidad que habita en quien hace el bien serán vuestra recompensa.

53. Cuando a menudo permito que bebáis del mismo cáliz que habéis dado a vuestros semejantes, es porque solo así algunos comprenden el mal que causaron; y al pasar por la misma prueba que hicieron pasar a otros, conocerán el dolor que hicieron sentir. Esto iluminará su alma y tendrá como consecuencia la comprensión, el arrepentimiento y, por consiguiente, el cumplimiento de mi Ley.

54. Pero si queréis evitar pasar por sufrimientos o vaciar el cáliz de la amargura, podéis lograrlo saldando vuestra deuda mediante el arrepentimiento, mediante las buenas obras, mediante todo aquello que vuestra conciencia os dicte hacer. Así saldaráis una deuda de amor, devolveréis un honor, una vida o la paz, la salud, la alegría o el pan que en algún momento le habéis robado a vuestro prójimo.

55. ¡Mirad cuán diferente es la realidad de mi justicia de aquella idea que os habíais formado de vuestro Padre!

56. No olvidéis: si os he dicho que ninguno de vosotros se perderá, también es cierto que os he dicho que toda deuda debe saldar y toda falta debe borrarse del libro de la vida. Depende de vosotros elegir el camino para llegar a Mí.

57. Todavía poseéis el libre albedrío.

58. Si preferís la ley de la retribución de los tiempos antiguos, tal como aún la practican los hombres de las naciones orgullosas, ¡mirad sus resultados!

59. Si queréis que la vara con la que medís a vuestros semejantes os mida también a vosotros, ni siquiera tendréis que esperar a vuestra entrada en la otra vida para recibir mi justicia; pues aquí (en la Tierra), cuando menos lo esperéis, os veréis en la misma situación crítica en la que habéis puesto a vuestros semejantes. Pero si queréis que una ley superior os venga en ayuda —no solo para liberaros del dolor que más teméis, sino también para infundiros pensamientos nobles y buenos sentimientos—, orad, invocadme y seguid luego vuestro camino de lucha para ser cada vez mejores, para ser fuertes en las pruebas; en una palabra: para saldar con amor la deuda que tenéis con vuestro Padre y con vuestros prójimos.

60. El llamado del amor que ahora escucháis de boca de estos portavoces es el presagio de grandes acontecimientos para la humanidad. Estos mensajes son chispas de la sabiduría que se revelará a los hombres en el futuro. Es el comienzo del despertar de todas las almas. Es la preparación para la era de la espiritualización —el tiempo en que os redimiréis en el amor de vuestro Padre Celestial.
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 17

1. Amado pueblo, aquí tienes otro mensaje del Divino Maestro, que te hará dar un paso adelante en la comprensión de mis enseñanzas; pues no debes detenerte en el camino del progreso espiritual.

2. No vengo a fomentar en vosotros hábitos de estancamiento o retroceso; siempre os guío por el camino del desarrollo.

3. Mi palabra os ofrece manjares variados, todos de exquisito sabor espiritual.

4. Habéis dicho con vuestros labios: «Gloria a Dios en las alturas»; pero ¿cuándo le habéis glorificado con vuestras obras? —Os habéis adorado a vosotros mismos y habéis glorificado a vuestros ídolos, pero ¿a Dios, vuestro Creador, cuándo? —Fue Jesús quien con su vida glorificó a su Padre, y es a Él a quien debéis imitar.

5. Asimismo habéis dicho: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», y en verdad os digo que incluso a los de mala voluntad les he dado paz; pero vosotros, decidme, ¿cuándo habéis dado paz? Desde hace muchos siglos repetís las palabras de este salmo con el que el pueblo recibió a su Señor en Jerusalén, y es lo único que la humanidad ha hecho desde entonces: repetir esas palabras; pues con sus obras hace exactamente lo contrario.

6. Pronunciad estas frases si queréis, pero comprendan que ni estas ni otras palabras tienen efecto alguno mientras no las sintáis en vuestros corazones; si las sentís, manifestadlas a vuestros semejantes con buenas obras, con mansedumbre y humildad; entonces Yo os responderé con mi amor sin límites y haré que vuestra alma vibre de alegría en la gracia inmaculada de mi paz.

7. Así os hablo hoy como Espíritu Santo. Los tiempos son otros, y por eso la preparación de los hombres debe ser otra.

8. Dejad de lado las oraciones recitadas y la superstición, y entregaos a Mí, el Maestro, el Padre, que siempre os acogerá y comprenderá.

9. Orad, sí, pero con un corazón preparado; habladme con el espíritu, tal como lo sintáis en ese momento. Venid a mí con pensamientos llenos de amor, pero acercaos; habladme como discípulos o como niños pequeños, y os haré sentir mi sabiduría y mi amor.

10. Pedidme con humildad, pero nunca exigáis milagros, ni esperéis recibirlos.

11. El milagro, tal como lo entendéis, no existe; no hay contradicción entre lo Divino y lo material.

12. A Jesús se le atribuyen muchos milagros; pero, en verdad, os digo que sus obras fueron el efecto natural del amor, esa fuerza divina que aún

no sabéis utilizar, aunque está presente de forma latente en cada alma. Porque no habéis querido conocer la fuerza del amor.

13. ¿Qué fue lo que actuó en todos los milagros que Jesús realizó, sino el amor?

14. Escuchad, discípulos: para que el amor de Dios pudiera manifestarse a la humanidad, era necesaria la humildad del instrumento, y Jesús fue siempre humilde; y como dio ejemplo de ello a los hombres, os dijo en una ocasión que sin la voluntad de su Padre Celestial no podría hacer nada. Quien no penetre en la humildad de estas palabras, pensará que Jesús era un hombre como cualquier otro; pero la verdad es que Él quería daros una lección de humildad.

15. Él sabía que esa humildad, esa unidad con el Padre, le hacía todopoderoso frente a la humanidad.

16. ¡Oh, transfiguración grandísima y hermosa, que da amor, humildad y sabiduría!

17. Ahora sabéis por qué Jesús, aunque dijo que no podía hacer nada si no era conforme a la voluntad de su Padre, en realidad lo podía todo; porque era obediente, porque era humilde, porque se hizo siervo de la ley y de los hombres, y porque sabía amar.

18. Reconoced, pues, que —aunque vosotros mismos conocéis algunas de las facultades del amor espiritual— no las sentís, y por eso no podéis comprender la causa de todo lo que llamáis milagro o misterio, y que son las obras que el amor divino realiza.

19. ¿Qué enseñanzas os dio Jesús que no consistieran en amor? ¿Qué ciencia, qué ejercicios o conocimientos misteriosos empleó para daros sus ejemplos de poder y sabiduría? —Solo el amor bienaventurado, con el que todo es posible.

20. No hay nada contradictorio en las leyes del Padre, que son sencillas porque son sabias, y sabias porque están impregnadas de amor.

21. Comprendan al Maestro, Él es su libro de texto.

22. El Niño Jesús asombró a los maestros de la Ley; el Predicador Jesús os dio grandes revelaciones para todos los tiempos. El Redentor Jesús selló sus palabras con su vida, con su sacrificio supremo en la cruz.

23. Pues bien, amados discípulos, si en verdad queréis ser grandes y fuertes en el Espíritu, ¿por qué no me imitais en las obras que hice por medio de Jesús? Él os dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», y al hacerlo os mostró con mansedumbre y humildad la obediencia a la voluntad divina. ¿Cómo debe ser, pues, la humildad que debéis mostrarme?

24. Escuchad: Dios, el Ser Supremo, os creó «a su imagen y semejanza» —no en cuanto a la forma material que tenéis, sino en cuanto a las capacidades con las que está dotado vuestro espíritu, semejantes a las del Padre.

25. ¡Qué gratificante fue para vuestra vanidad consideraros a vosotros mismos a imagen y semejanza del Creador! Os creéis las criaturas más evolucionadas que Dios ha creado; pero caéis en un grave error al suponer que el universo fue creado únicamente para vosotros. ¡Con qué ignorancia os llamáis a vosotros mismos la corona de la creación!

26. Comprended que ni siquiera la Tierra fue creada solo para los seres humanos. En la interminable escalera de la Creación divina hay un número infinito de almas que se desarrollan en cumplimiento de la Ley divina.

27. Los designios que lo abarcan todo, y que vosotros, como seres humanos, no podríais comprender aunque quisierais, son grandes y perfectos, como todos los designios de vuestro Padre; pero en verdad os digo que no sois ni las criaturas más grandes ni las más pequeñas del Señor.

28. Fuisteis creados, y en ese instante vuestro espíritu recibió vida del Todopoderoso, que en sí mismo contenía tantas cualidades como os eran necesarias para cumplir una difícil tarea en la eternidad.

29. Ni siquiera ahora conocéis todas las capacidades que el Padre os dio; pero no os preocupéis, las conoceréis más adelante.

30. ¿Acaso sabéis de la existencia de los grandes espíritus destinados a velar por la armonía de todo lo creado, que se ocupan continuamente de altas tareas que os son desconocidas? —No, y por eso os digo una vez más que vuestra alma no es la más desarrollada, que solo ha desarrollado de forma limitada las cualidades que Dios os concedió.

31. Sin embargo, estas cualidades bastarán para llevaros felices al nivel más alto que os corresponde, si dirigís vuestros pasos por el camino recto y luminoso que mi Ley os señala.

32. He venido a ayudaros. Ahora es el tiempo de la expiación; ¡despertad, levantaos!

33. Habéis pecado, habéis quebrantado el matrimonio, habéis cometido crímenes, y ahora que os enfrentáis a la verdad de mi Palabra, que os muestra vuestras faltas, perdonáis vuestras transgresiones y creéis que vuestro Señor es injusto cuando os habla de pruebas y expiación.

34. Os habéis envuelto en la oscuridad de la maldad y la ignorancia, impidiendo así a vuestro espíritu contemplar el alba del Tercer Tiempo, y cuando Yo vengo a despertaros con la luz de mi Palabra para que veáis el

resplandor del nuevo amanecer, no queréis despertar de vuestro sueño espiritual, y a veces solo os levantáis a regañadientes.

Son muchos los que prefieren dormir en su ignorancia, sin querer despertar a la Verdad Suprema. Prefieren el valle de lágrimas, la enfermedad y el hambre; quieren que continúe el largo período de siglos en el que el vicio y el sufrimiento fueron su único «consuelo». A todo esto lo prefieren al llamado amoroso que mi Amor les dirige a través de su conciencia.

35. Me escucháis como si estuviera muy lejos de vosotros, y abrí los ojos con pereza. Pero como no podéis comprender el sentido del mensaje divino, porque vuestra mente está impregnada de materialismo, preferís vivir en el mal. En ese momento me olvidáis, me dais la espalda y solo queréis permanecer en una apatía sufrida. Pero Yo os digo: si queréis vivir en ese abismo de materialismo e ignorancia, si solo queréis disfrutar de placeres frívolos y pasiones bajas, al menos no culpéis a Dios de vuestros dolores.

36. Si no tenéis la grandeza de amar a vuestro prójimo como vuestro Padre os ama, al menos tened el valor y la resignación de soportar las consecuencias de vuestros errores. Si preferís vuestra falsa paz y vuestras guerras fratricidas, no digáis que Dios lo quiere así; ni claméis al Padre para implorar su misericordia cuando os sintáis dominados por vuestros enemigos, para que Él venga a daros la victoria, con lo que no haría más que halagar vuestra vanidad y fomentar vuestra depravación, lo cual, según mi Ley, no os puede ser concedido.

37. Si los hombres, entre risas, placeres y vanidades, se olvidan de Mí e incluso Me niegan, ¿por qué se desaniman y tiemblan cuando cosechan las lágrimas que atormentan su alma y su cuerpo? Entonces blasfeman y dicen que no hay Dios.

38. El hombre es lo suficientemente valiente para pecar —decidido a desviarse del camino de mi Ley—; pero os aseguro que es sumamente cobarde cuando se trata de expiar y saldar sus deudas. No obstante, Yo os fortalezco en vuestra cobardía, os protejo en vuestras debilidades, os arranco de vuestro letargo, os seco las lágrimas y os doy nuevas oportunidades, para que recuperéis la luz perdida y volváis a encontrar el camino olvidado de mi Ley.

39. Vengo a traeros, como en el Segundo Tiempo, el pan y el vino de la vida —tanto para el alma como para el cuerpo—, para que viváis en armonía con todo lo creado por vuestro Padre.

40. En mis caminos florecen las virtudes; en los vuestros, en cambio, hay espinas, abismos y amarguras.

41. Quien dice que los caminos del Señor están llenos de espinas, no sabe lo que dice, pues Yo no he creado el dolor para ninguno de mis hijos; pero aquellos que se han alejado del camino de la luz y de la paz, al volver a él tendrán que sufrir las consecuencias de su culpa.

42. ¿Por qué habéis bebido el cáliz del sufrimiento? ¿Por qué habéis olvidado el mandamiento del Señor, así como la misión que os confié? — Porque habéis sustituido mi ley por la vuestra, y aquí tenéis los resultados de vuestra vana sabiduría: amargo sufrimiento, guerra, fanatismo, decepciones y mentiras que os ahogan y os llenan de desesperación. Y lo más doloroso para el hombre materializado —para aquel que todo lo somete a sus cálculos y lo subordina a las leyes materiales de este mundo— es que, tras esta vida, seguirá cargando con el peso de sus extravíos y sus inclinaciones. Entonces el sufrimiento de vuestra alma será muy grande.

43. Deshaceos aquí de la carga de vuestros pecados, cumplid mi ley y venid pronto. Pedid perdón a todos aquellos a quienes hayáis ofendido, y dejad el resto en mis manos; pues el tiempo que tendréis para amar será breve, si realmente decidís hacerlo.

44. Repito una vez más que no he puesto espinas ni dolores en vuestro camino. A través de Jesús os enseñé a despojaros de todas las debilidades, para mostraros mi amor y el poder que hay en vosotros —para enseñaros la verdadera alegría que habita en un alma verdaderamente humilde. Y con mi despedida y mi promesa para estos tiempos, os dejé la paz, la luz de la esperanza y el anhelo de mi regreso.

Pero no quisisteis entenderlo así y seguisteis crucificándome para que os perdonara una y otra vez. Sin embargo, debéis comprender que mi perdón no os libra de las consecuencias de vuestras faltas, pues son vuestras, no mías. Mi perdón os anima, os consuela, pues al fin vendréis a Mí, y Yo os recibiré con amor eterno; pero mientras no Me busquéis en los caminos del bien, del amor y de la paz —ahora lo sabéis y no debéis olvidarlo: el mal que hacéis o pensáis hacer, lo recibiréis de vuelta con intereses compuestos.

45. Ahora cosecháis la semilla de vuestro materialismo, y aunque queráis que apruebe vuestras obras, os equivocáis, porque soy inquebrantable en mi Ley; no actúo como vosotros queréis, pues entonces ya no sería «el Camino, la Verdad y la Vida».

46. Vengo a derogar vuestras leyes erróneas, para que solo os gobiernen aquellas que están impregnadas de mis mandamientos y en armonía con mi sabiduría. Mis leyes están impregnadas de amor, y como

proceden de mi Divinidad, son inmutables y eternas, mientras que las vuestras son efímeras y, a veces, crueles y egoístas.

47. La ley del Padre consiste en amor, en bondad; es como un bálsamo que consuela y levanta al pecador, para que pueda soportar la reparación de sus faltas. La ley del amor del Padre ofrece siempre al que peca la generosa oportunidad de la renovación moral, mientras que vuestras leyes, por el contrario, humillan y castigan al que ha pecado y, a menudo, también al inocente y al débil. En vuestra justicia hay dureza, venganza y falta de misericordia. La Ley de Cristo es de amorosa persuasión, de justicia infinita y de la más alta rectitud. Vosotros mismos sois vuestros jueces, Yo, en cambio, soy vuestro incansable defensor; pero debéis saber que hay dos maneras de pagar vuestra injusticia: una con amor y otra con dolor.

48. Elegid vosotros mismos, pues aún disfrutáis del don del libre albedrío.

49. ¿No queréis sufrir más, seres humanos? Entonces amad, haced el bien en vuestro camino, reconstruid vuestra vida. — ¿Queréis ser grandes y felices? Entonces amad mucho, amad siempre. — ¿Queréis llorar, deseáis que os acose un amargo sufrimiento, queréis guerras y desolación? Entonces seguid viviendo como hasta ahora, permitid que el egoísmo, la hipocresía, la vanidad, la idolatría y el materialismo sigan apoderándose de vuestra vida.

50. Reconocéis muy claramente el caos que reina entre los hombres, para que no sigáis configurando la ley a vuestro antojo.

51. Quiero que los discípulos y los neófitos de mi enseñanza posean nobleza en su corazón y rectitud en su entendimiento, pues solo así serán capaces de aprender de Mí y más tarde de enseñar a la humanidad.

52. Ahora no vengo a resucitar a los muertos corporalmente, como hice con Lázaro en el Segundo Tiempo; hoy viene mi Luz a despertar a las almas que me pertenecen. Y estas se elevarán a la vida eterna por la verdad de mi Palabra; pues vuestra alma es el Lázaro que actualmente lleváis en vuestro ser, y al que yo resucitaré de entre los muertos y sanaré.

53. Ahora veis que la justicia divina consiste en amor, no en castigo como la vuestra. ¿Qué sería de vosotros si aplicase vuestras propias leyes para juzgaros —ante Mí, ante quien no valen ni las apariencias externas ni los argumentos falsos? Si os juzgase según vuestra maldad y aplicase vuestras leyes terriblemente duras, ¿qué sería de vosotros? Entonces me pediríais con razón que tuviera misericordia. Pero no tenéis que temer, pues mi amor nunca se marchita, ni cambia, ni pasa; vosotros, en cambio, pereceréis sin duda, moriréis y volveréis a nacer, os iréis y volveréis, y así

recorreréis vuestro camino de peregrinación hasta que llegue el día en que reconozcáis a vuestro Padre y os sometáis a su ley divina.

54. Vosotros estáis aquí temporalmente, pero Yo soy eterno. Vosotros os marcháis gimiendo porque os apartáis del camino que os señala mi Ley, mientras que Yo soy inmutable.

55. Secad vuestras lágrimas, acelerad vuestro despertar y levantaos. Sentid mi presencia en vosotros; es necesario que vengáis a Mí; porque aún no me habéis reconocido, oh pueblo.

56. No conocéis la recompensa que le corresponde a quien siente verdadero arrepentimiento y vuelve a Mí, y no sabéis que no es necesario esperar hasta vuestra entrada en el Mundo Espiritual para recibir la recompensa que os da el Amor de Dios.

57. Era necesario que os hablara de esta manera, pues los hombres se han confundido con el saber que han adquirido de los libros que estudiaron; en cambio, no quisieron escuchar la voz de su conciencia, la voz de su saber espiritual, que los invita a seguir la luz divina de la que brota toda sabiduría.

58. Os digo: bueno es el estudio útil, y buena es la ciencia; pero por encima de todo está el amor. El amor os dará el impulso para hacer que vuestra ciencia sea digna de respeto y para aumentarla; pues debéis comprender que todos vuestros conocimientos no son más que un mensaje que os da mi amor.

59. Preguntad a vuestros sabios, y si son sinceros, os dirán que han pedido inspiración a Dios. Y Yo les concedería más inspiración si me la pidieran con más amor por sus hermanos y con menos vanidad por sí mismos.

60. En verdad os digo: todo lo que habéis acumulado de verdadero conocimiento proviene de Mí. Todo lo que los hombres tienen de puro y elevado lo utilizaré en este tiempo en vuestro beneficio, pues para eso os lo he concedido. Pero debéis tener cuidado, oh pueblos de la Tierra, porque si seguís utilizando mis inspiraciones divinas para desafiar a las fuerzas de la naturaleza —si seguís empleando los escasos conocimientos que tenéis para el mal—, recibiréis la respuesta dolorosa y severa cuando menos lo esperéis. Desafiáis al aire, al fuego, a la tierra, al agua y a todas las fuerzas, y ya sabéis cuál será vuestra cosecha si no corregís a tiempo vuestras actuaciones para poder detener las fuerzas de la naturaleza desatadas por vuestra imprudencia. Os hago saber que estáis a punto de colmar la medida que mi justicia permite a vuestro libre albedrío; desafiáis demasiado a la naturaleza. Y puesto que sois los pequeños que se sienten

grandes, llega esta palabra para advertiros del peligro en el que os encontráis.

61. Y la Palabra os dice: Hijos míos, haced bondadoso vuestro corazón amando a vuestros semejantes; amad a toda la Creación. Buscad la reconciliación y la paz entre todos. Si no queréis que os exterminen los cataclismos terrestres que vosotros mismos fomentáis, volved en tiempo a la razón, oh hijos muy amados, apaciguad las fuerzas de la naturaleza con vuestro amor, transformadlas en paz.

Oh, hombres, si me escuchaseis, ¡cuántas penurias os habríais ahorrado, y Yo ya habría transformado vuestro mundo sin que fuera necesario que sufrierais! Os daría un anticipo de la recompensa en esta vida, os daría paz y tranquilidad. Intentadlo, hijos míos. Por eso os he enviado mi palabra en este tiempo, , para liberaros del abismo.

62. A vosotros, los que me escucháis, os digo que guardéis en vuestro espíritu lo que os concierne, y que enseñéis lo demás a vuestros hermanos. Lo que es para uno es para todos; por eso, ni una sola de mis ovejas debe carecer de alimento espiritual.

63. Quiero que estéis unidos para poder recompensar vuestra concordia derramando mis beneficios y mi gracia sobre todos. Hasta ahora solo he visto que os unís por breves instantes, mientras intentáis ofrecer vuestro culto a mi Divinidad. Convencéos de que, unidos por el amor, sois capaces de realizar milagros. En verdad os digo: aún hay tiempo para que trabajéis en reconstruir lo que habéis destruido.

64. Muchas son las cosas que me habéis hecho y con las que me habéis herido; pero yo os amo, y mi amor es mayor que vuestras faltas.

65. Si me buscáis como Juez, mi juicio es implacable; si me buscáis como Maestro, mi sabiduría no tiene límites; si me llamáis Padre, soy de la bondad más amorosa; pero, en verdad, os digo que soy mucho más que todo eso, pues no tengo principio ni fin.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 18

1. Tal como se os había anunciado mi nueva manifestación, hoy la habéis visto hacerse realidad: he venido en espíritu, rodeado de ángeles y seres espirituales de la luz.

2. Los que no conocen esas profecías dudan de mi presencia; pero veo también entre los que han escudriñado las Escrituras a quienes no creen en mi manifestación, porque sus interpretaciones son casi siempre erróneas.

3. A todos los que dan un sentido material a la profecía les sucederá lo mismo que al pueblo judío, que esperaba en el Mesías prometido a un poderoso rey de la tierra, y cuando me vio humilde y manso, no creyó en mí a pesar de las obras que hice ante sus ojos.

4. Los que me sintieron, me amaron y me siguieron fueron los de corazón sencillo, espíritu manso y entendimiento puro, los que padecían hambre y sed de amor, justicia y verdad.

5. A quienes estudian las Escrituras de tiempos pasados les digo que solo con espiritualidad en su vida podrán encontrar la verdad que se encierra en aquel lenguaje.

6. Yo asistiré a quienes escudriñen y enseñen la verdad; pero detendré en su camino a todo aquel de cuyos labios emane confusión, hasta que corrija sus errores.

7. En cambio, enviaré a todas las tierras y naciones a todos aquellos que, con corazón puro, siembren mi semilla de luz, interpretando la Palabra divina e iluminando la enseñanza que estaba oculta, para difundir mi enseñanza de amor.

8. Los verdaderos anunciadores serán de corazón sano y de espíritu humilde, y por eso sabrán acoger mi nuevo mensaje con alegría y con fe.

9. Bienaventurados los que así me reciben en su corazón y creen en mi palabra, porque me verán en la nube celestial, rodeado de mis huestes espirituales; y aunque no pise el polvo de la tierra como en el Segundo Tiempo, podrán sentir mi presencia espiritual. Entonces unirán este nuevo mensaje con aquel que se difundió entre la humanidad y que no era completo, porque aún debían añadirse mis revelaciones como Espíritu Santo.

10. Discípulos, espiritualizaos para que penetréis en el verdadero sentido de mi palabra, y para que al encontraros con vuestros hermanos, que solo conocen mis revelaciones del Segundo Tiempo, coincidáis en vuestras interpretaciones y comience la unión espiritual de la humanidad.

11. A menudo enseñáis ideas erróneas por falta de estudio y de penetración en lo espiritual; por eso os encargo que os dediquéis a la

contemplación de mi enseñanza, para que no sigáis realizando obras que consideráis buenas, pero que ante el Padre son imperfectas.

12. Reconoced que los responsables de que la humanidad comprenda claramente el sentido espiritual de mis enseñanzas presentes y pasadas sois todos vosotros, los que sentís en el espíritu el ansia de conocimiento, los que habéis emprendido los caminos del estudio, la contemplación y la investigación. De aquellos que viven únicamente de ritos, ceremonias y cultos materiales no puedo decir lo mismo; se contentan con lo exterior porque aún no han conocido el sabor del fruto.

13. Cuando mis discípulos recorran los caminos del mundo, comenzará el despertar espiritual de las iglesias y sectas que llevan mucho tiempo estancadas.

14. «Velad y orad», os digo una y otra vez; pero no quiero que os acostumbréis a este benévolo consejo, sino que lo meditéis y actuéis en consecuencia.

15. Os mando orar, porque aquel que no ora se entrega a pensamientos superfluos, materiales y a veces delirantes, con lo cual, sin darse cuenta, favorece y alimenta las guerras fratricidas. Pero cuando oráis, vuestro pensamiento, como si fuera una espada de luz, rasga los velos de la oscuridad y las trampas de la tentación que hoy mantienen cautivos a muchos seres; impregna vuestro entorno de fuerza espiritual y contrarresta a las fuerzas del mal.

16. No desaniméis ante la lucha, ni desesperéis si aún no habéis visto ningún éxito. Tened claro que vuestra tarea es luchar hasta el final; pero debéis tener en cuenta que a vosotros solo os corresponderá una parte muy pequeña de esta obra de renovación y espiritualización de la humanidad.

17. Mañana abandonaréis vuestro puesto, y otros vendrán a continuar vuestro trabajo. Ellos llevarán la obra un paso más allá, y así se cumplirá mi palabra de generación en generación.

18. Al final, todas las ramas se unirán al árbol, todas las naciones se unirán en un solo pueblo, y la paz reinará en la Tierra.

19. Orad, discípulos, y perfeccionaos en vuestra elevación, para que vuestras palabras de enseñanza y amor encuentren eco en el corazón de vuestros hermanos.

20. En verdad os digo: si este pueblo, además de comprender su destino, cumpliera ya su tarea, la humanidad obtendría la gracia por medio de sus oraciones. Pero aún os falta el amor al prójimo, para que sintáis a vuestros semejantes como verdaderos hermanos, para que podáis olvidar en verdad las diferencias de razas, lenguas y confesiones, y

además borrar de vuestros corazones todo rastro de rencor contra aquellos que os han ofendido.

21. Si lográis elevar vuestros sentimientos por encima de tan gran miseria humana, surgirá en vosotros la súplica más sentida y sincera por vuestros hermanos, y esa vibración de amor, esa pureza de vuestros sentimientos, serán las espadas más poderosas que destruirán las tinieblas que han creado las guerras y las pasiones de los hombres.

22. El dolor te ha preparado, Israel; en la servidumbre os habéis purificado; por eso sois los más aptos para cuidar de los que sufren.

23. Despierta, pueblo mío, sé como las aves que anuncian el nuevo día y despiertan a los que duermen, para que sean los primeros en recibir la luz, y Yo les diga entonces: «Aquel que os ama de verdad os saluda en este momento».

24. En el hombre hay dos fuerzas que siempre están en lucha: su naturaleza humana, que es perecedera, y su naturaleza espiritual, que es eterna. Este ser eterno sabe muy bien que deben transcurrir largos períodos de tiempo para que pueda alcanzar su perfección espiritual; intuye que debe tener muchas vidas humanas y que en ellas debe pasar por muchas pruebas antes de alcanzar la verdadera felicidad. El alma intuye que, tras las lágrimas, el dolor y después de haber pasado muchas veces por la muerte física, llegará a la cima que siempre ha buscado en su anhelo de perfección. El cuerpo, en cambio, esa cosa frágil y pequeña, llora, se rebela y a veces se niega a seguir las llamadas del alma, y solo cuando esta se ha desarrollado, es fuerte y tiene experiencia en la lucha contra la «carne» y todo lo que la rodea, logra dominar el cuerpo y manifestarse a través de él.

25. El alma se hace palpable a través de las manifestaciones humanas; pero nunca recurre a la violencia para someter a la materia corporal. El alma quiere que el cuerpo se una a su voluntad con pleno conocimiento; quiere una obediencia que manifieste mansedumbre.

26. Aunque es un error de algunos persistir en su rebeldía, y sienten que la «carne» sigue siendo sensual y obstinada, desean tener un trono para ella; pero si no les concedo todo lo que desean, es porque en mis hijos existe otra esencia que vibra con mayor pureza y amor, que anhela una vida superior; en ella existe el pensamiento espiritual, que refleja lo divino. Vuestro cerebro, en cambio, solo refleja pensamientos humanos.

27. Largo es el peregrinaje del alma, amplio su camino, múltiples y muy variadas sus formas de existencia, y en cada instante sus pruebas son de otra índole. Pero mientras las supera, se eleva, se purifica, se perfecciona.

En su camino por la vida deja tras de sí un rastro de luz. Por eso, a menudo a la alma elevada no le importan los gemidos de su cuerpo, porque sabe que son pasajeros y que en su viaje no debe dejarse detener por acontecimientos que le parecen insignificantes.

28. Por un instante dirige su atención a las debilidades de su «carne», pero sabe que no debe amar demasiado algo que vive solo un breve tiempo y que pronto desaparecerá en las entrañas de la tierra.

29. ¿De qué sirven vuestras aspiraciones y vuestra ambición de rendir culto al cuerpo y sentarlo en un trono de vanidades? Por mucho que pueda perdurar, es muy poco comparado con la vida eterna del alma.

30. Es necesario que obedezcáis a la parte más elevada de vuestro ser, que es el Espíritu que habita en cada uno de vosotros, para permitir que se manifieste con claridad y dirija sus pasos hacia el fin para el que fue creado.

31. Decidme: ¿Quiénes sois? ¿Qué sois? ¿Quiénes creéis ser? ¿Qué sentís que sois? ¿Acaso el cuerpo que se hunde en la tumba, o el alma que se eleva hacia la eternidad, hacia el infinito?

32. En verdad os digo que durante todo el tiempo de vuestra existencia confundís vuestras impresiones, necesidades, inquietudes y anhelos, sin saber cuáles proceden del alma y cuáles del cuerpo.

33. El alma que conoce verdaderamente su destino transmite su vibración al cuerpo que anima, para ayudarlo y participar en su tarea. Pero cuando llega el momento en que deja atrás en la Tierra la envoltura corporal e , no siente pena, porque sabe que esa es la ley, ni le importa cómo muere lo que fue su cuerpo: si por enfermedad, por vejez o por destrucción. Sabe que su tarea es más importante que todo.

34. ¿Sabéis cómo murieron mis apóstoles del Segundo Tiempo? ¿Cómo terminó Pedro y todos los que me llevaban en su corazón? —Pedro murió en una cruz y dijo que no era digno de morir como Yo; pidió morir con la cabeza hacia abajo. Pero ¿quién impulsó a Pedro y le dio la fuerza, la firmeza y la ecuanimidad para sufrir su muerte martirial? —Su verdadero ser, el alma, que es hija de Dios y sabe vencer la debilidad del cuerpo. En su última hora se mostró sereno, tranquilo, como su Maestro cuando clamó en la cruz: «Todo está consumado».

35. Si examináis estos ejemplos, llegaréis a la convicción de que el hombre es más alma que carne, y que, cuando se ha espiritualizado*, obedece a los mandamientos más elevados de mi Ley.

**Solo el alma puede espiritualizarse.*

36. Para aquellos que alcanzan esta altura espiritual, las puertas del Reino de los Cielos están abiertas, y llegan a él sin «ay», sin lamentos.

37. Con esta obediencia, con esta resignación y amor, aquellos discípulos llegaron a la presencia del Padre. Pero vosotros, ¿cuándo obedeceréis al llamado de vuestra alma? —Teméis al dolor y a todo lo que afecta al cuerpo, porque no estáis plenamente imbuidos de la verdad; pues si así fuera: ¿quién podría impedir que dijerais y anunciaseis la verdad, aun cuando se os amenazase con la muerte?

38. ¿Sabéis por qué le cortaron la cabeza a Juan el Bautista? —Porque dijo la verdad, porque defendió la justicia y señaló los defectos de aquellos que en el mundo se llaman reyes y se sientan en un trono de podredumbre. Pero si los grandes espíritus sufren grandes dolores y se elevan por encima de la desgracia, la miseria, el dolor y la muerte, cumpliendo así dignamente su tarea, ¿quiénes sois vosotros, que comenzáis el día gimiendo y lo termináis por la noche llorando por desobediencia o rebelión? Sois carne y solo carne, porque aún no sabéis elevaros por encima del dolor y de todo lo que llamáis desgracia.

39. Es bueno que examinéis con detenimiento todo lo que os he dicho hoy. Comprendan: cuanto más elevada sea el alma encarnada, menores serán sus sufrimientos y los efectos del dolor en su cuerpo.

40. Sumergieron al apóstol Juan en aceite hirviendo, pero no murió. El poder del Espíritu, que se había elevado al Padre, se manifestó al disminuir la fuerza del calor.

41. Lo sacaron de allí y, al ver que no había sufrido ningún daño, lo desterraron; pero incluso entonces él siguió cumpliendo los designios divinos, sin que aquella prueba le impidiera cumplir su misión espiritual.

42. Vosotros, los que hoy me escucháis y de entre los cuales han de surgir mis nuevos discípulos, desanimáis ante las pruebas e intentáis apartaros de mi camino.

43. ¿Cuándo lograréis llevar mi enseñanza en el corazón y seréis capaces de entregar vuestra vida por el testimonio de la verdad?

44. ¿No os bastan los ejemplos de tantos mártires que entregaron su vida por amor a la humanidad, por el mantenimiento de la verdad o por la defensa de la justicia? ¿No os bastan esos ejemplos para comprender de qué son capaces mis discípulos?

45. Os sentís molestos cuando el viento sopla más fuerte de lo que deseáis; cuando el sol arde demasiado, protestáis, y cuando las nubes lo ocultan, no estáis de acuerdo. Cuando hay una tormenta, buscáis refugio maldiciendo, y cuando la tierra tiembla, huís presas del terror.

46. ¿Acaso sois el pueblo que nació para reinar en un trono, y para que los elementos de la naturaleza obedezcan vuestras órdenes, solo para vuestro beneficio?

47. ¡Las fuerzas de la naturaleza os obedecerán si cumplís mi Ley y me lo pedís por el bien de vuestros semejantes!

48. Quiero que cada uno sea un apóstol de la verdad, que seáis útiles en la vida; pues habéis venido para cumplir una tarea que está en el plan del Creador.

49. En este tiempo os digo que el trigo de mi enseñanza abunda, pero aún no se siembra. Llorad si amáis esta labor, pues el sembrador divino, que os dio su semilla y os mostró los campos, sigue estando solo. Llorad, para que vuestras lágrimas sirvan para regar los campos en los que más tarde trabajaréis.

50. No temáis ser heridos por vuestros semejantes; lo que llamáis ofensa es algo bueno que ellos os hacen, es una ayuda para el cumplimiento de vuestra tarea. ¿No sabéis que los que están en el camino de la evolución deben sufrir? ¿No sabéis que el alma no debe preocuparse por todos esos ataques, porque son nimiedades que solo afectan al cuerpo?

51. Quiero veros fuertes ante la vida, ante sus vicisitudes y sus sufrimientos.

52. Fortaleceos en el ejercicio del amor al prójimo y no os preocupéis por que os juzguen de una u otra manera. No necesitáis decir lo que sois; solo debéis estar preparados para dispensar caricia y misericordia, y que los labios estén dispuestos a manifestar bondad, consejo sanador y perdón.

53. Vuestro destino es hacer el bien en vuestro camino terrenal.

54. Comprended que la creación material que llamáis universo es la morada de las almas en evolución, un lugar de perfeccionamiento. Cuando las almas hayan alcanzado el alto grado de evolución que les capacita para habitar moradas superiores, los mundos que antes poblaban desaparecerán, pues habrán cumplido su propósito.

55. Toda la fuerza que animaba a los seres y daba vida a los organismos volverá a Mí; toda la luz que iluminaba los mundos regresará a Mí, y toda la belleza que se derramaba sobre los reinos de la Creación volverá a estar en el Espíritu del Padre; y una vez de nuevo en Mí, esa vida se transformará en esencia espiritual, que se derramará sobre todos los seres espirituales, sobre los hijos del Señor; pues nunca os desheredaré de los dones que os he concedido.

56. Sabiduría, vida eterna, armonía, belleza infinita, bondad, todo esto y más estará en los hijos del Señor cuando habiten con Él el lugar de la perfección.

57. Hoy estáis lejos de esa meta; prueba de ello es que en la Tierra os reprendo por lo que habéis hecho con vuestra alma, y cuando lleguéis al «Valle Espiritual», reprenderé al alma por lo que ha hecho con su cuerpo en su paso por el mundo. Mientras sigáis siendo hijos en esta enseñanza, estos mundos, esta naturaleza, esta vida material deben seguir existiendo.

58. Como Dios os ilumino y os sostengo; como Padre os amo y os espero; como Maestro os enseño y os guío; pero como Juez os juzgo sin piedad.

59. Alguien podría decir que me asemejo a un avaro rico que lo quiere todo para sí; pues todo lo guarda, todo lo custodia y lo reclama; pero en verdad os digo que, así como en el mundo todo lo que puse en él fue para vosotros y no para mí, así también en la Vida Eterna lo guardo todo para vosotros, hasta que entréis en ella y os convirtáis en sus dueños.

60. ¿No os he dicho que sois los herederos de mi gloria? Pues solo falta que adquiráis méritos para que sea vuestra y la disfrutéis.

61. Todo lo que he creado no ha sido para Mí, sino para mis hijos. Solo quiero vuestra alegría, vuestra bienaventuranza eterna.

62. No temáis perderos para encontrarme, pues no solo soy la meta, sino también el camino. Quien quiera llegar a Mí, que venga por el camino de la humildad, de la caridad activa, de la entrega, y que intensifique su afán de perfeccionamiento en el amor.

63. Para que vuestro camino sea seguro, alcanzad la unidad interior en vuestro ser, de modo que el alma guíe siempre al cuerpo por el buen camino y este, a su vez, sea capaz de obedecerla. Cuando alcancéis esta victoria sobre vosotros mismos, os resultará fácil obedecer la voluntad de vuestro Padre.

64. Desprendedlos de lo superfluo; eliminad de vuestra vida lo innecesario y no os ocupéis de lo inútil.

65. Evitad todo vicio. Así mantendréis el alma pura y el cuerpo sano, para luchar con las armas del amor por la conquista de la Tierra Prometida —esa tierra que os espera como la mayor recompensa en la vida espiritual.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 19

1. Hombres, tranquilizad vuestra mente, agitada por los avatares y los golpes del destino de la vida.

2. ¡Cuánto lucháis al intentar liberaros de la oscuridad en la que vivís, a pesar de que os encontráis plenamente en la era de la luz! Grande es vuestra lucha, y por eso llegáis agotados. Precisamente por eso os he llamado, para que descanséis unos instantes, pues debéis continuar con el cumplimiento de vuestra tarea, que apenas habéis comenzado.

3. De vez en cuando he levantado los velos de mi misterio según vuestro desarrollo; pues solo quien sigue este camino puede llegar a mí.

4. Yo soy el Maestro que busca a los hombres por todos los caminos para mostrarles el verdadero camino.

5. Mi palabra viene como espada de luz para luchar contra la ignorancia y la incredulidad de los hombres. Vengo a darme a conocer ante aquellos que han negado mi existencia, para preguntarles: ¿Quién creó el universo con su diversidad de mundos, que apenas son visibles para vosotros? — ¡Oh, hombres que, alejados de la verdad, habéis tenido la osadía de pensar que la idea de un Creador ha sido un mero invento de la mente humana! ¿Cómo podéis imaginar que de vuestra mente limitada y pequeña pueda surgir una idea de lo eterno y lo infinito?

6. Pero también acuden a Mí aquellos que dicen que Me aman, y a estos les digo: ¿Cómo podéis decir que Me amáis si hacéis lo contrario de lo que mi Ley ordena, si os traicionáis a vosotros mismos mostrando en vuestras acciones sentimientos que contradicen vuestras palabras?

7. ¿Cuántos hay incluso aquí, entre las multitudes que me escuchan, que dicen ser espiritualistas* y que aún no conocen el poder y la sabiduría del espiritualismo, ni las fuerzas y cualidades del Espíritu; y con sus obras niegan mi enseñanza, que ilumina espiritualmente a la humanidad como una luz resplandeciente? Pero mi paciencia es ilimitada y espera hasta que os convirtáis en mis discípulos. Debo hacer de vosotros antorchas que, con su luz, lleven a otros pueblos el mensaje original que habéis recibido como revelación a través del órgano del entendimiento humano.

**Es decir, discípulos de la enseñanza del Espíritu. No deben confundirse con los espiritistas*

, que son seguidores del espiritismo, en el cual se manifiestan, en su mayoría, espíritus aún apegados a la materia o aquellos con escaso desarrollo espiritual.

8. Si los hombres rechazan vuestro testimonio y os contradicen, recordadles que Yo tenía una cita con la humanidad de este tiempo, que he venido a cumplir. Decidles: Si prometí volver, fue porque mi tarea aún no había terminado, ni terminará hasta que no quede ni un solo pecador. Está escrito que, si hay noventa y nueve ovejas en el redil y me falta una, iré a buscarla.

9. Quiero mostraros de nuevo el poder de mi amor, transformando los corazones endurecidos de los hombres en apóstoles de mi enseñanza, comenzando por este pueblo, que no es menos duro de corazón que los demás. Vengo a deciros que ampliéis vuestro conocimiento mediante este nuevo mensaje que os he entregado, para que lo unáis a mis revelaciones anteriores, hasta que logréis formar en vuestra mente el libro de la sabiduría, a fin de ser dignos de dar testimonio de mi verdad y de enseñársela a vuestros semejantes.

10. Os llamarán agitadores; pero no temáis, pues también a vuestro Maestro lo condenaron en su tiempo por «alteración del orden público» —como dicen los hombres—. En verdad os digo que no he venido solo a conmover con mis revelaciones el corazón de unos pocos, sino a sacudir con mi palabra el espíritu de toda la humanidad.

11. Así vengo a vosotros en este tiempo, en el que mi luz se manifestará de diversas maneras entre los hombres y los hará temblar una vez más: unos de alegría, otros de miedo, otros de ira; pero no habrá quien no se conmueva cuando llegue la hora en que se dé a conocer mi mensaje.

12. ¡Cuán poco creyentes habéis sido y habéis clamado por Cristo, vosotros que sabíais que Él tenía que venir! Pero ahora que ya tenéis mi revelación y mi mensaje, no debéis ser más débiles, temerosos ni fríos.

13. ¿Os he ofendido por haberos llamado de corazón duro? —Solo os he dicho la verdad, pues en todos los mundos todas las criaturas cumplen mi ley, y vosotros no respondéis a mi llamada divina.

14. Pero no os preocupéis, pues aún nadie ha llegado a la meta; pero todos vosotros llegaréis, os lo prometo Yo, que soy la Promesa e de todos los tiempos —Yo, el Incansable, que nunca dejaré de enseñaros.

15. Empezáis a soñar con ser portadores y apóstoles de la Verdad; pero no os precipitéis, tomad siempre como guía la luz de vuestro espíritu; pues ¿cómo podéis proclamar la Verdad si aún no la habéis encontrado en vosotros mismos? ¿Cómo queréis demostrar que me amáis y que amáis a vuestros semejantes, si dejáis espinas y cardos en el camino de la vida de vuestros prójimos?

16. El agua del río de la vida, que es mi Verdad, es tranquila, cristalina y beneficiosa; pero no la confundáis con el agua que dais a los necesitados, pues esta a veces es impura.

17. Tomad mi bendición; que sea en vosotros como una fuente inagotable que sacie la sed inconmensurable que os atormenta.

18. Que mi bendición sea como bálsamo para vuestras enfermedades, dolores y amarguras; que levante a la vida a quienes pierden fuerzas en su camino evolutivo.

19. Para ayudaros en vuestra aspiración espiritual, hago que mi paz esté en el corazón del Apóstol del Tercer Tiempo, a quien recibo como representante de la humanidad, y por su intercesión le doy mi ayuda amorosa.

20. Hoy oís mi voz a través de la razón humana, y os dice de nuevo: «Amaos los unos a los otros». Así oísteis la voz del Señor por boca de Jesús, cuando os enseñó a amar al prójimo como a vosotros mismos, en confirmación de la Ley que el pueblo de Israel recibió por medio de Moisés en los primeros tiempos.

21. Moisés fue mi «portavoz» en aquel tiempo; él os llevó hasta las puertas de la Tierra Prometida, pero no le permití entrar en ella, pues allí lo habríais coronado rey; pero en verdad os digo que su reino tampoco era de este mundo.

Al pueblo se le dio la Tierra Prometida para que en ella habitara en paz y ofreciera su adoración al Padre. En Jerusalén, aquel pueblo construyó el primer templo para Jehová, y en él se manifestó el Espíritu Divino; allí recibió Él las quejas o las alabanzas de los hijos de aquellas tribus. Sobre su altar colocasteis el Arca de la Alianza, símbolo de vuestra alianza con el Padre, y ante el Santo de los Santos se inclinaron reyes y sabios.

22. Los sacerdotes, a quienes se les habían confiado los actos de culto, estaban al principio llenos de amor; pero más tarde dejaron que el gusano devorador de la vanidad y la codicia se introdujera en su corazón y se convirtieron en hipócritas, farsantes y mundanos. Entonces, en e , se sucedieron los profetas anunciando la llegada del Mesías; fueron rechazados por el pueblo, burlados y sacrificados.

23. Así, con su sangre prepararon mi llegada.

24. Puesto que toda palabra que viene de Dios debe cumplirse, el Mesías nació entre los hombres y os enseñó cómo cumplir la ley del Padre y rendir culto a Dios, amando y perdonando, y llenando la vida de los hombres de consuelo y luz.

25. Yo vine como pastor para reunir a las ovejas que los lobos ya habían comenzado a saquear, y les mostré el redil. A lo largo de todo mi camino

en la Tierra, enseñé a los hombres el amor y los frutos que de él brotan, a los que ellos llamaban milagros. Estas obras encendieron la fe en los corazones, y a través de ella les hice reconocer el verdadero camino. Miles y miles de personas fueron testigos de mi palabra y de mis obras, pero solo doce me siguieron directamente.

26. Cuando se acercaba el momento de mi partida, les dije: «En Jerusalén se celebra ahora la Pascua; es necesario que vayamos allí para que se cumplan las profecías». Entonces di a mis discípulos mis últimas exhortaciones, que grabé en sus almas con el fuego divino de mi amor. Me dirigí a Jerusalén con mis discípulos. Cuando atravesé la puerta de la ciudad montado en el humilde y manso asno, la multitud —entre la que se encontraban los enfermos a quienes había sanado—, los ciegos que volvían a ver, los cojos que volvían a caminar y los afligidos que estaban consolados y llenos de esperanza— entonó himnos, cánticos de alabanza y de gloria, porque el Salvador prometido había llegado por fin. Nadie sabía que en aquella Pascua yo sería el cordero sacrificial.

27. A mi llegada, y bajo la luz de mi mirada, los corazones se estremecieron, los enfermos se curaron y de sus pechos brotaron palabras de alabanza y agradecimiento para el Rabí. Entonces se me acercaron los fariseos y me dijeron: «Señor, haz que tus discípulos y este pueblo dejen de gritar desordenadamente, pues están alterando el orden de la ciudad durante la fiesta»; a lo que les respondí: «En verdad, si estos callaran, las piedras gritarían de alegría». Aquellos fariseos se alejaron; pero ya sus corazones, temerosos y preocupados por las obras que Jesús realizaba, comenzaban a tramar la traición.

28. Así llegué hasta el portal del templo, que durante un tiempo había sido santuario del pueblo del Señor y que más tarde habían convertido en un mercado, y expulsé de él a sus profanadores.

29. El corazón y las obras de aquellos que se decían siervos del Señor y maestros de la Ley quedaron poco a poco al descubierto ante los hechos de Jesús; desde entonces exigieron matarlo para no perder su poder, que se veía amenazado.

30. Uno de mis discípulos, que había escuchado a menudo mi palabra de amor, la cual hablaba del Reino del Espíritu, y que en su corazón había sentido la caricia y el amor de su Maestro, fue, por su debilidad y su falta de fe en mis promesas, la puerta que se abrió para dejar entrar la maldad humana, la cual cayó sobre Mí en forma de cruz. ¡Con qué odio gritaban aquellas personas y exigían al súbdito del Emperador que me crucificara! Pero era necesario que el Hijo de Dios se viera sometido a grandes pruebas, para que los hombres viesen su humildad, su amor y su poder.

31. La sangre de aquel cuerpo cayó sobre la tierra, y los labios humanos que anunciaban la Palabra Divina en el mundo no dejaron de hablar de amor y perdón hasta el último instante en la cruz; y Cristo se hizo uno con el Padre, porque «el Verbo», que se hizo hombre para ser escuchado en el mundo, siempre ha estado en Dios.

32. Años después, la ciudad y aquel templo profanado fueron destruidos, para que se cumpliera mi Palabra; de aquel no quedó piedra sobre piedra. Yo había dicho que podía destruir el templo de Salomón, por muy real, grande y magnífico que fuera a los ojos de los hombres, y reconstruirlo en tres días.

33. En verdad os digo que los hombres no han comprendido el sentido espiritual de aquellas palabras; pues para Mí el tiempo no pasa, ya que Yo soy la Eternidad. Mirad, aquí estoy en el Tercer Tiempo, en el tercer día, y pongo los cimientos del verdadero templo y lo erijo en el alma de los hombres.

34. Elías fue elegido para anunciaros que el libro de los siete sellos había sido desatado y que se había abierto en el sexto sello. Mi palabra ha venido llena de luz para encender vuestra fe, para que no caigáis más en la idolatría y para que permitáis que Yo edifique mi templo en vuestro corazón. Mirad, las obras hechas por manos humanas han sido destruidas, mientras que las obras del Espíritu son imperecederas.

35. Los perdidos serán hallados y los confundidos serán iluminados, y todos encontrarán el camino que los llevará a la Tierra Prometida.

36. Si aquí en la Tierra no quisisteis reconocerme ni permitisteis que os reuniera, como el pájaro reúne a sus polluelos bajo sus alas, yo os uniré eternamente más allá de este mundo bajo mi manto de paz.

37. Pueblo mío, os he recordado mi vida entre vosotros porque se acercan los días de conmemoración de aquella última semana que pasé entre la humanidad. En estos días tenéis la sensación de que desde el infinito descende un mensaje para vosotros.

38. Todo lo que contempláis os parece como si os hablara de Mi parte. El sol, los campos, las ciudades, las personas: todo os parece como si os hablara el Maestro. Esto es así porque el recuerdo os hace sentir de nuevo Mi presencia, y Yo os envío de nuevo Mi mensaje de amor.

39. Si en estos días vuestros ojos quieren llorar, dejadlos; si vuestro corazón tiembla de amor, permitidlo también.

40. El Cristo, cuya envoltura terrenal fue destruida por una multitud, es el mismo que se revela hoy; pues fue el cuerpo lo que los hombres destruyeron, pero no «La Palabra» que hablaba a través de él.

41. ¿Qué muerte podría detener mis pasos, o qué tumba podría retenerme? — Sin embargo, sin quererlo, sin ser conscientes de ello, habéis enterrado en vuestros corazones la verdad, cuya esencia es la del Maestro. El cuerpo que poseéis lo habéis convertido en la tumba de vuestra alma.

42. Permitid que el alma quite la losa de la tumba de vuestro corazón, para que, llena de luz, se eleve a la verdadera vida.

43. De la siguiente manera os explico con sencillez lo que consideraréis difícil de entender: Cristo y el Amor Divino son el Padre mismo. Jesús fue el hombre perfecto que anunció el mensaje de Dios. Él fue la máxima expresión de la espiritualización; por eso se le llama el Maestro Divino.

44. ¡Oh, amados discípulos! Cuando pensáis en las obras que realicé en el mundo, os sentís demasiado torpes y pequeños para imitarme. Si reflexionáis sobre el tiempo transcurrido desde entonces, os daréis cuenta de que os habéis desarrollado muy poco espiritualmente. Hay momentos en los que sentís el anhelo y la necesidad de desarrollar vuestras capacidades espirituales para recibir directamente mis mensajes, así como para penetrar en el futuro y, mediante las cualidades del Espíritu, resolver los conflictos, las pruebas y el caos que os rodean dentro de la humanidad.

45. ¡Cuánto deseáis ver con la mirada del Espíritu! Y veréis, pero solo cuando descubráis que comprendéis mejor las revelaciones del Señor, tan pronto como os dejéis guiar por la luz del Espíritu que ilumina vuestra alma.

46. Por ahora, estudiad este mensaje y ponedlo por escrito, pues vendrán tiempos en que ya no oiréis esta palabra, y entonces solo os quedarán las Escrituras.

47. Quiero que mi Palabra, cuando se compilen libros a partir de ella que deban difundirse por toda la Tierra, se imprima impecablemente, tan pura como salió de Mí.

48. Si lo plasmáis así en vuestros libros, de él emanará una luz que iluminará a la humanidad, y su sentido espiritual será percibido y comprendido por todos los hombres.

49. Mi mensaje de este tiempo también será negado y combatido. Algunos dirán que mi manifestación no tuvo sentido; pero no os preocupéis, pues mi obra del Segundo Tiempo también fue discutida, negada, ridiculizada, y sin embargo, un corazón tras otro y un espíritu tras otro han reconocido y apreciado aquel calvario que viví entre vosotros.

50. Sabed, pueblo mío, que ha habido y hay quienes dicen: «¿Qué tiene que ver el dolor de Jesús con nuestra salvación? Su sufrimiento no puede

darnos la bienaventuranza». Pero el Espíritu de la Verdad os dice: Yo fui entre los hombres, por medio de Jesús, como aquellas plantas aromáticas que perfuman las manos de quien les arrebató la vida.

51. Esa cruz que me disteis y que Yo acepté fue prueba de mi amor por vosotros y también la prueba de que os salvaríais por mi ejemplo. ¿Por qué creéis que, si hubiera sabido que mi sacrificio sería inútil, os lo habría ofrecido? ¿No recordáis que os dije que en la obra del Padre no se pierde ni una sola semilla?

Cuando se abrió el costado del Maestro, Él quiso que vierais en él la puerta que se abría para que todos habitaseis en la eternidad, y el primero en vislumbrar esa puerta fue el soldado que clavó su lanza en el cuerpo de Jesús.

52. Mi amor es como el árbol que perfuma el hacha del leñador que le arrebató la vida. Cada gota de sangre de aquel cuerpo se esparció sobre esta humanidad, perdonando a todos y perfumando su existencia con la esencia divina de mis enseñanzas.

53. Pero si a esta humanidad, en su ceguera, le parece que aquel sacrificio no bastó para su redención —he aquí de nuevo mi Palabra—, no la palabra humana que no supo interpretar aquel mensaje, sino mi Palabra, que os enseña la esencia inmortal de mi enseñanza y de mis obras—, la explicación divina mediante la cual los hombres comprenderán el valor espiritual de aquella sangre derramada en el Gólgota por amor a la humanidad.

54. Os digo cuál es el sentido de aquel sacrificio, pues vosotros me pertenecéis, así como Yo os pertenezco.

55. Nunca he visto en ninguna criatura a un enemigo, pues todos vosotros sois mis hijos. La palabra «enemigo» en relación con un hermano humano deshonra los labios de quien la pronuncia.

56. Longinus* me traspasó el costado, y derramé sobre él la sangre que se convirtió en luz en sus ojos ciegos.

**Nombre del soldado romano.*

57. Quiero que seáis como vuestro Maestro, para que podáis llamarles mis discípulos. Mi legado consiste en amor y sabiduría. Fue Cristo quien vino a vosotros, y es Cristo quien os habla en este momento; pero no intentéis separarme de Dios, ni verme fuera de Él, pues soy y siempre he sido uno con el Padre. Os he dicho que Cristo es el Amor Divino; por eso, no intentéis separarme del Padre. ¿Creéis que Él es un Padre sin amor por sus hijos? ¿Cómo se os ocurre tal idea? Ya es hora de que lo comprendáis.

58. Nadie debe avergonzarse de llamar Padre a Dios, el Creador, pues ese es su verdadero nombre.

59. Os he traído de nuevo la luz para que comprendáis lo que antes no podíais entender.

60. Si antes de enviarla a la Tierra le dije a vuestra alma que le daría un mundo de enseñanzas, hoy le digo que le ofrezco un cielo de sabiduría.

61. Recorred este camino de espiritualización y recibiréis ese cielo del que os hablo.

62. La sabiduría del Espíritu es luz que nunca se apaga.

63. Yo soy el Maestro, Yo soy el Cristo que os habla a través de la conciencia —de la manera que solo Yo tengo para llegar a cada uno de vosotros—, que os acaricia cuando os habla.

64. Aquí me tenéis y me veis buscando, para una obra de amor, seres aparentemente inútiles, de los que sé que me servirán porque yo los he creado.

65. Me sirvo de vuestro espíritu, de vuestra voluntad, de vuestro corazón, de vuestro entendimiento, y hasta que alcancéis el momento de vuestra preparación y de vuestra iluminación —en el que podré servirme de vosotros convirtiéndoos en mis instrumentos—, os dejo mis enseñanzas para que aprendáis la sabia lección.

66. Vivid estos días de recuerdo, mientras os preparo a través de mi Palabra. Reflexionad, sumergíos en aquella hora en que la Tierra se rebeló contra la ingratitud humana y el cielo se oscureció, pero en la que el Cordero no se rebeló.

67. Triste era la mirada del Maestro en el Gólgota, pero con ella os bendijo. Por aquellas multitudes de hombres fue a la muerte, pero sabía que pronto resucitaría en todos los corazones, cuando nacieran a la fe.

68. Los que van a Jerusalén dicen que en aquellos parajes reina una atmósfera que sorprende al alma, y que incluso la luz parece extraña.

69. En verdad os digo que es la voz del Espíritu, son los recuerdos los que hacen temblar el corazón, y aunque Jesús murió allí y la humanidad ya no lo vio, Cristo se manifiesta por doquier en su esencia, en su presencia y en su poder.

70. Caravanas de hombres y mujeres se dirigen a Jerusalén, y al entrar en aquellos lugares les vienen a la mente recuerdos a veces agradables, a veces amargos. Encuentran todo impregnado de la presencia de Jesús. Pero ¿para qué peregrinar tan lejos en busca de huellas materiales, si cada uno posee mi presencia divina en su alma, dondequiera que se encuentre?

71. Ojalá todos vosotros, a través de esta enseñanza, os dispusierais a llevar un mensaje de fraternidad, de buena nueva, de amor: un saludo,

una gota de bálsamo sanador, un abrazo de amistad para todos vuestros semejantes.

72. Vengo en este tiempo para que desde la Tierra, a través de la luz de mis enseñanzas, contempléis la Nueva Jerusalén, la ciudad resplandeciente de blancura, prometida al espíritu, que mi apóstol Juan vio en su Apocalipsis. Pero mientras que en la primera Jerusalén la maldad del hombre e e me elevó en la cruz del martirio, en la Nueva Ciudad, que será espiritual, las almas me elevarán al altar de su amor.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 20

1. El libro de mi Palabra es el libro del amor divino y verdadero; en él encontraréis la verdad inmutable. Recurrid a él y hallaréis la sabiduría que os ayudará a desarrollaros y a alcanzar la paz en la eternidad. Pecará quien falsifique o altere su significado, y infringirá gravemente mi ley quien omita o añada una sola palabra que no esté en armonía con mi perfecta enseñanza.

2. Conservad esta palabra en su pureza original, pues es la herencia más hermosa que dejaré al hombre. Escribid mi enseñanza y dadla a conocer a vuestros semejantes; guardadla fielmente, pues sois responsables de esta herencia.

3. Mañana el hombre encontrará en ella la esencia de mi revelación, que con la luz de sus enseñanzas lo guiará por el camino de la verdad.

4. De padres a hijos se legarán estos escritos como una fuente de agua viva, cuya corriente manará inagotable y fluirá de corazón a corazón. Estudiad en el gran libro de la vida, el libro de la espiritualización, que os explicará las revelaciones divinas que habéis recibido a lo largo de los tiempos.

5. ¿No os prometí que todo conocimiento sería restaurado en su verdad original? Porque este es el tiempo que se os anunció.

6. En verdad os digo: quien medite sobre las enseñanzas de mi libro y las escudriñe con verdadero deseo de elevar su conocimiento, ganará luz para su alma y me sentirá más cerca de sí.

7. Los mitos de antaño y los de hoy caerán; todo lo mediocre y falso se derrumbará; pues llegará el momento en que ya no podáis alimentaros de imperfecciones, y entonces el alma se pondrá en camino en busca de la verdad, para que esta le sirva de único alimento.

8. En estas enseñanzas, la humanidad encontrará la esencia de mis revelaciones, que hasta hoy no ha comprendido por falta de espiritualidad. Desde tiempos antiguos os la he confiado a través de mis enviados, mensajeros e intérpretes, pero a vosotros solo os ha servido para crear mitos y tradiciones a partir de ella. Reflexionad y estudiad esta enseñanza con reverencia y amor, si queréis ahorraros siglos de confusión y sufrimiento. Pero tened en cuenta que no cumpliréis vuestra tarea si os contentáis únicamente con la posesión e a del libro; no, debe despertaros y enseñaros, si verdaderamente queréis ser mis discípulos. Enseñad con el ejemplo, el amor y la disposición a ayudar que os he mostrado.

9. Preparaos mediante la lectura de este libro dictado por Mí y decidíos a enseñar con vuestras acciones, con palabras bondadosas, con buenas obras, con miradas de verdadera misericordia y amor.

10. Este tiempo de mi unión con vosotros será inolvidable para vuestra alma; en ella quedará la huella indeleble de mis palabras, así como en ella ha quedado el recuerdo de mis enseñanzas pasadas.

11. Amados discípulos, aprended a captar con vuestra sensibilidad espiritual el sentido divino que encierra mi Palabra; entonces, si la seguís, nunca os desviaréis del camino verdadero.

12. ¡Ay de aquel que interprete mi palabra a su antojo, pues de ello me dará cuenta!

13. En la Tierra, muchas personas se han dedicado a falsear la verdad, sin ser conscientes de la responsabilidad que tienen como colaboradores en la obra de amor del Padre. En este tiempo de juicio, que muchos desconocen porque no saben interpretar los acontecimientos que viven, el juicio está en cada alma y, durante su peregrinaje por este mundo, le exige cuentas de sus obras dentro y fuera de la Ley del Amor.

14. Quien en estos escritos altere el sentido de mis revelaciones, dadas por inspiración, responderá ante Mí por su hacer. Por eso debéis actuar con rectitud, pues estas enseñanzas son mi legado de amor para mis hijos, quienes, ya sea encarnados o en espíritu, están a la espera de enseñanzas más detalladas.

15. El mensaje espiritual que escucháis es la luz celestial que se manifiesta a través de instrumentos humanos que la perciben en estado de éxtasis. Si no creéis que es Cristo quien se manifiesta espiritualmente de esta forma, dadme el nombre que queráis; pero sentid la esencia de la palabra que brota de estos labios. Solo así comprenderéis que Aquel que os llama con tanto amor al camino de la paz y del bien no puede ser otro que Cristo, a quien con razón llamáis el Divino Maestro.

16. Más adelante comprenderéis que, así como Yo envío pensamientos que son destellos de luz para todo el universo, también vosotros, desde el nivel espiritual de perfección en el que os encontráis, podéis hacer llegar vuestro amor a el pensamiento y al alma de vuestros hermanos como un mensaje espiritual.

17. Saciaos de amor, sentido espiritualmente, para que podáis manifestárselo a vuestro prójimo. No permanezcáis indiferentes ante mis enseñanzas, para que no volváis a caer en la confusión entre las personas que carecen de fe y espiritualidad.

18. Os doy una enseñanza semejante a la que os traje en tiempos pasados, para que a través de ella os conozcáis a vosotros mismos y sepáis quiénes sois y con qué propósito fuisteis creados. Este será el paso más seguro que podéis dar para conocerme. Por eso os pregunto: ¿Cómo

queréis conocer al Padre, si ni siquiera os habéis conocido a vosotros mismos?

19. Yo soy Aquello que aún no podéis comprender en toda su plenitud, pues aún moráis en la carne y no cumplís mis mandamientos. Estáis sometidos a la materia, y como en ella tenéis un entendimiento limitado, me investigáis según vuestro materialismo. Dejad de estudiarme fuera del camino que mi Ley os traza, pues esto solo servirá para que os desviéis del camino. Reconocéos a vosotros mismos, en cambio, amándoos unos a otros; estudiad las manifestaciones divinas que, a lo largo de los tiempos, conforman mi enseñanza perfecta. No intentéis buscarme con los conocimientos pobres y escasos que poseéis actualmente, pues con ellos caeréis en la confusión.

20. Sabed que el estado natural del hombre es el de la bondad, la paz del alma y la armonía con todo lo que le rodea. Quien se mantenga constante en el ejercicio de estas virtudes durante la vida, camina por el verdadero sendero que le llevará al conocimiento de Dios. Pero si os apartáis de este camino y olvidáis la ley que debe guiar vuestras acciones, tendréis que reparar entre lágrimas los momentos que habéis vivido alejados del camino de la elevación espiritual, que es el estado natural en el que el hombre debe permanecer siempre.

21. No sentís amor por vuestros semejantes y por eso os atormenta constantemente el dolor. Habéis olvidado mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros», el cual os enseña la mayor de todas las sabidurías.

¿Adónde, oh hombres, os ha llevado vuestra búsqueda de Dios? — A la guerra fratricida, al caos; ahí tenéis las consecuencias de vuestro error. Hoy purificáis vuestras faltas con vuestra sangre, con lágrimas y desesperación. Así os ve mi Espíritu. Apartaos, pues, de lo pernicioso, cumplid mi Ley, reconocéos como hermanos, y en el camino de la armonía de vuestro entendimiento mutuo y de vuestro amor reconoceréis a vuestro Señor.

22. Reflexionad a fondo sobre mis enseñanzas, que son claras y sencillas; pero no intentéis sondear primero lo infinito, pues os equivocaréis.

23. ¿Cómo podéis decir que amáis a vuestro Dios si antes no lo habéis amado en vuestros semejantes? Sentid en vuestros corazones la bondad de esta palabra, discípulos; pensad que su esencia es la mía, la verdad y también el amor. La Palabra y la escritura son vuestras, son obra humana. Interpretad y explicad unas y otras, y vuestras conclusiones serán profundas, seguras y acertadas.

24. Liberáos de vuestra materialización extrayendo de mi Palabra el bálsamo sanador. ¡Dadaos cuenta de que entre las páginas de vuestro libro aún persisten mi resplandor y mi caricia!

25. Compartid con aquellos que necesitan este pan de vida eterna, que hoy recibís en mi palabra, y no dejéis mañana de ofrecerlo, mediante la lectura de estas enseñanzas, a las almas que, por su escaso desarrollo, carecen de esperanza de salvación. Tened compasión de los que sufren.

26. Sembrad mi palabra de amor en vuestros semejantes; con amor en vuestros corazones es imposible que os equivoquéis. Si sabéis guardar este tesoro divino, os ahorraréis muchos sufrimientos y progresaréis en vuestro desarrollo, oh amados discípulos, ayudando así a vuestros semejantes en su acercamiento a Mí.

27. Entre la humanidad hay quienes se han purificado a través del dolor y esperan con anhelo mi mensaje de paz a través de vosotros. Os he dicho que el número de almas destinadas a esta difícil tarea es infinito; no podéis calcularlo ni imaginarlo. Dejad esta semilla de amor en todos.

28. Todos vosotros os movéis en la escalera del perfeccionamiento espiritual; algunos han alcanzado un desarrollo que por el momento aún no podéis comprender, otros vendrán después de vosotros.

29. Las grandes almas, grandes por su lucha, por su amor, por su esfuerzo, buscan la armonía con sus hermanos menores, con los alejados, con los descuidados; sus tareas son nobles y elevadas, y su amor hacia mi Divinidad y hacia vosotros es igualmente muy grande.

30. Estas almas saben que fueron creadas para la actividad, para el desarrollo superior; saben que para los hijos de Dios no existe la inactividad. En la Creación todo es vida, movimiento, equilibrio, armonía; y por eso estos innumerables seres trabajan, e , se esfuerzan y se regocijan en su lucha —conscientes de que de esta manera glorifican a su Señor y sirven al progreso y al perfeccionamiento de sus semejantes.

31. Hoy, al estar vosotros apartados del camino que mi Ley os señala, no conocéis la influencia que estos vuestros hermanos ejercen sobre vosotros; pero si poseéis la sensibilidad para percibir esas radiaciones, inspiraciones y mensajes que os envían, tendréis una idea de la infinidad de ocupaciones y nobles obras a las que dedican su existencia.

32. Debéis saber que esas almas, en su amor y respeto por las leyes del Creador, nunca toman lo que no les corresponde, ni tocan lo prohibido, ni penetran donde saben que no deben, para no desarmonizar los elementos fundamentales de la Creación.

33. ¡Cuán diferente es lo que hacen los hombres en la Tierra, quienes, en su afán por ser grandes y poderosos en el mundo, sin el más mínimo

respeto hacia mis enseñanzas, buscan con la llave de la ciencia las fuerzas destructivas de la naturaleza, abren las puertas a fuerzas desconocidas y destruyen así la armonía de la naturaleza que los rodea!

34. ¿Cuándo sabrá el hombre abrirse para escuchar los sabios consejos del Mundo Espiritual y dejarse guiar así por sus inspiraciones?

35. En verdad os digo que esto bastaría para llevaros por un camino seguro hasta la cima de la montaña que os corresponde; allí veríais ante vosotros un sendero recto y luminoso, que han recorrido las almas que ahora están aquí únicamente para haceros el bien y asistir en vuestras penurias, acercándoos paso a paso al final del camino, donde vuestro Padre os espera a todos.

36. Puesto que os he hablado de la bondad y la altura espiritual de esos seres, debo deciros que ellos, al igual que vosotros, también tuvieron desde el principio el don del libre albedrío, es decir, la verdadera y santa libertad de actuar, lo cual es prueba del amor del Creador hacia sus hijos.

37. ¿Qué sería del espíritu si se le privara de su libre albedrío? —En primer lugar, no sería espíritu y, por lo tanto, no sería una criatura digna del Altísimo. Sería algo así como esas máquinas que fabricáis, algo sin vida propia, sin inteligencia, sin voluntad, sin aspiraciones.

38. Tal como os lo anuncié, vuestra ciencia va descubriendo poco a poco que en todo hay energía, movimiento y transformación.

39. ¿Habríais podido descubrir todo lo que la humanidad ha descubierto a través de la ciencia si no hubierais tenido la libertad de investigar, estudiar y experimentar? Además, ¿podríais recibir esta manifestación espiritual tal y como la tenéis si vuestro espíritu se hubiera visto impedido de recibir estas manifestaciones?

40. Me decís que por vuestro libre albedrío habéis caído en errores y equivocaciones. A lo cual os respondo que gracias a este don podéis elevaros infinitamente por encima del punto del que partisteis al inicio de vuestro desarrollo.

41. Además del libre albedrío, di a cada alma mi luz en su espíritu, para que nadie se descarriara; pero aquellos que no quisieron escuchar mi voz o que, en su anhelo de luz espiritual, no quisieron volverse hacia su interior, pronto se dejaron seducir por las innumerables bellezas de la vida humana, perdieron el apoyo de mi Ley para su alma y tuvieron que tropezar y caer.

42. Una sola falta acarreó muchas consecuencias dolorosas, y ello porque la imperfección no está en armonía con el amor divino.

43. A aquellos que, sumisos y arrepentidos, regresaron de inmediato al Padre y le rogaron con mansedumbre que los purificara y los absolviera de

las faltas que acababan de cometer, el Señor los recibió con infinito amor y misericordia, consoló su alma, los envió a reparar sus errores y los confirmó en su tarea.

44. No creáis que tras su primera desobediencia todos regresaron con mansedumbre y arrepentimiento. No, muchos vinieron llenos de soberbia o rencor. Otros, llenos de vergüenza y conscientes de su culpa, quisieron justificar ante Mí sus faltas y, lejos de purificarse mediante el arrepentimiento y la enmienda —que son prueba de humildad—, decidieron crearse una vida a su manera, al margen de las leyes que mi amor prescribe.

45. Entonces entró en vigor mi justicia, pero no para castigarlos, sino para mejorarlos; no para destruirlos, sino para preservarlos eternamente, ofreciéndoles una oportunidad completa de perfeccionarse.

46. Cuántos de aquellos primeros pecadores siguen sin lograr liberarse de sus manchas; pues de caída en caída cayeron cada vez más profundamente en el abismo, del cual solo el cumplimiento de mi Ley podrá salvarlos.

47. También os digo que entre aquellos seres espirituales de los que os he hablado al comienzo de esta enseñanza, y que son para vosotros protectores, maestros, consejeros, guías y médicos, hay también quienes han experimentado esas caídas y el cáliz de sufrimiento que causa la desobediencia; pero reflexionaron a tiempo sobre sus obras y se purificaron en las aguas del bien, del amor, de la misericordia y de la expiación.

48. Tomadlos por modelo, hijos míos, elevaos por encima del pecado como ellos, para que también vosotros sintáis la alegría divina de obrar junto al Padre por la felicidad de todos los seres.

49. Comprendan que se encuentran en una prueba en el camino de su evolución, en la que reciben lecciones de vida, y estas lecciones son los acontecimientos con los que se encuentran en su camino.

50. Sois como los pájaros que habéis construido este nido, donde os reunís para esperar la llegada de la alondra*. A veces la tormenta azota el árbol, y temerosos huís, buscáis un refugio y preguntáis consternados: «¿Por qué ha permitido esto el Maestro?». Pero el Maestro os dice: Permito estas pruebas para que experimentéis por vosotros mismos si lo que habéis construido es firme o aún frágil.

**Símbolo poético de la voz del Señor a través del
«portador de la voz» humano.*

51. Esta casa de oración, como todos los lugares en los que os reunís para escuchar mi palabra, está expuesta a los avatares de los tiempos, de los que os dije que son lecciones y pruebas para vosotros.

52. Vivid espiritualmente unidos, para que siempre que os veáis azotados por un torbellino, cada uno ocupe su lugar y permanezca firme hasta que pase la tormenta y la paz vuelva de nuevo a vosotros; pero si os consideráis incapaces de uniros y hacer frente a la adversidad, entonces seréis como el cojo que ya no se esfuerza por moverse porque sabe que sus miembros son inútiles. ¿De qué sirven las capacidades que hay en vuestra alma si, tan pronto como llega la hora de reconocer su valor, dudáis, os desanimáis y abandonáis vuestra tarea espiritual?

53. ¿Dudáis de mi presencia porque las pruebas azotan el lugar donde os reunís? Os digo que Yo me presento y hablo incluso cuando esos lugares ya no existan.

54. No seáis fanáticos con los lugares materiales de reunión. ¿No comprendéis que el templo indestructible y eterno es aquel que erigís en vuestro corazón?

55. Examinaos en los momentos de tranquilidad, para que vuestra conciencia os diga si el valor de vuestras obras es verdadero o aparente, si vuestros méritos solo os parecen tales a vosotros, o si han llegado hasta Mí.

56. No os preparáis para los tiempos venideros, aunque tenéis mi revelación y os complazcáis en escuchar mis sabias y amorosas palabras. Mirad, en cambio, a vuestros semejantes que no reciben este mensaje: ¡cómo crean, trabajan y construyen, aunque la mayor parte de sus acciones sea material! ¡Tomad ejemplo de su esfuerzo y de su unidad!

57. También ellos son combatidos, perseguidos y condenados; sin embargo, no dudan de Mí. Pero vosotros, a quienes se os ha llamado mis nuevos discípulos y escucháis mi revelación como Espíritu Santo, dudáis porque por momentos habéis visto a esta casa de reunión sometida a las penurias y pruebas propias de vuestra vida.

58. Los niños crecen y se convierten en adultos para, a su vez, ser padres; pero vosotros permanecéis infantiles en vuestro alma y no queréis crecer ni enriqueceros en conocimientos y amor.

59. Para todo lo creado existe, de acuerdo con la perfección del Padre, una explicación acertada y una razón para su existencia; pero vosotros no veis ni perfección, ni justicia, ni una razón para ello. Si las obras no son como las entendéis, dudáis; si vuestras esperanzas no se hacen realidad, dudáis; ante cada uno de vuestros sufrimientos dudáis de Mí, y cuando veis desatadas las fuerzas de la naturaleza, crecen vuestras dudas.

60. ¿En qué lugar me colocáis si no me amáis como vuestro Dios y Padre? Pensáis de manera limitada y mezquina, sin captar el mensaje que os doy en cada prueba. En verdad os digo que si interpretáis el sentido de las enseñanzas que os envío a través de la vida, sabréis quién soy y reconoceréis la razón de cada lección.

61. Así como aprendéis a leer en el mundo, aprended a desentrañar la enseñanza del Espíritu y su lenguaje de amor.

62. Algunos creen que este mundo solo existe para el cuerpo material, para que en él triunfen las pasiones de la carne; pero con ello frenan el desarrollo superior del alma.

¡Oh, hombres —pequeños y vanidosos— que queréis moldear la vida a vuestra voluntad! Comprended que este mundo está tanto para el cuerpo como para el alma; por eso siempre os he enseñado a cumplir la ley del cuerpo, para ayudar al mismo tiempo al alma en su desarrollo. A los hombres del Segundo Tiempo, atados a lo material, tuve que decirles, para que lo comprendieran: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César».

63. Para vencer la debilidad, la miseria, la desdicha y las pasiones, y para eliminar la duda, son indispensables la fe y las buenas obras, virtudes que dominan lo imposible; ante ellas, lo difícil y lo inalcanzable se desvanecen como sombras.

64. Les dije a las personas que creyeron en Mí en el Segundo Tiempo: «Tu fe te ha salvado». Lo expliqué así porque la fe es un poder sanador, una fuerza que transforma, y su luz disipa las tinieblas.

65. En verdad, en verdad os digo: no existe lo imposible. En casos tan pequeños como vuestros problemas de salud, dirigíos a Dios con verdadera fe y con confianza en su presencia, y ese Dios que mora en cada uno de vosotros —que sabe de qué necesitáis y qué sentís— os dará según su voluntad.

66. En la enseñanza que anuncié cuando estuve en la Tierra, y con la que hoy os instruyo a través del portavoz humano, se manifiesta mi Espíritu; por eso mi enseñanza os reconforta y al mismo tiempo os fortalece, pues no es una palabra que solo halague los sentidos materiales, sino que alimenta el alma.

67. Por eso, algunos de entre las multitudes que me escuchan vienen para sanarse mediante la palabra de sabiduría, mediante el consuelo que esta dispensa; otros vienen para aliviar la carga de sus pecados al escuchar mi enseñanza de justicia, perdón y amor.

68. Cuando me oís hablar así, tiemblan vuestros corazones, sensibilizados por el dolor, y cuando me llamáis como médico, me acerco a vosotros para sanaros.

69. Sentid que mi amor se extiende sobre vosotros como un manto de consuelo.

70. Bienaventurados los que ponen su esperanza y su confianza en Mí. Sentidme cerca de vosotros y contadme con el corazón vuestros sufrimientos. No temáis, amadas «ovejitas», nadie sabe entender como Yo vuestra oración balbuceante. Mostradme vuestra herida, señaladme vuestros sufrimientos, y Yo pondré sobre ellos mi bálsamo de amor y misericordia.

71. Acepto vuestros sufrimientos, que en silencio me confáis. Entrad en comunión espiritual conmigo, para que sintáis profundamente mi presencia en vosotros.

72. Experimentaréis cómo la paz del alma calma el mar tempestuoso de vuestras pasiones. En estos momentos solo me habéis escuchado a través de los portavoces, y sin embargo, ¡cuánto me han contado vuestros corazones! ¡Cuántos sufrimientos y amarguras han llegado hasta Mí! ¡Cuántos corazones que sufren por la ingratitud se marchitan como flores cortadas y luego olvidadas! ¡Cuántas lágrimas que no se ven en los ojos, que se llevan ocultas en el corazón con la esperanza del momento de paz! Dolor de hombres, de mujeres y de madres. Todo lo recojo con el poder de mi amor.

73. He venido a fortalecer y proteger a los débiles frente al dolor; pero cuando estén sanos, iluminados y fuertes, quiero verlos consolar a los que sufren. Si os amáis unos a otros, vuestro mundo resplandecerá con la luz de la armonía y la verdad, que brotará de sus hijos encarnados y desencarnados, a quienes se les ha confiado este mundo como morada temporal.

74. Una vez más os he hablado a través de labios que no son puros, pero que, en el momento de mi revelación, supieron transmitir mi palabra de amor. No creáis que es una forma imperfecta la que utilizo para hablaros. Me dirijo al órgano del entendimiento, pero no al cuerpo pecador. Mi luz se acerca cuando el portador de la voz me ofrece su corazón en éxtasis, me entrega su ser; entonces lo utilizo como mediador para llegar a las multitudes humanas en una forma limitada y humanizada.

75. Esta fue mi promesa a través de Jesús, y os la he cumplido. En el Segundo Tiempo dije a mis apóstoles: «Si yo no me fuera, el Espíritu Consolador no vendría a vosotros». Con ello quise decir: si yo, Jesús, no me fuera en cuerpo, no podría venir a manifestarme a vosotros en

espíritu. Porque el Espíritu Consolador, el Espíritu Santo, que os he prometido, soy yo, es mi palabra, es mi mensaje de amor.
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 21

1. Discípulos, habéis olvidado la forma de orar que os enseñé en el Segundo Tiempo, y he venido a recordárosla.

2. La oración debe ser para vosotros algo más grande y poderoso que la repetición de palabras aprendidas de memoria, con las que no lográis nada si no tenéis elevación espiritual.

3. No os acostumbréis a orar solo con palabras, orad con el espíritu. También os digo: bendecid con la oración, enviad pensamientos de luz a vuestros semejantes, no pidáis nada para vosotros; recordad: quien se ocupa de lo mío, siempre me tendrá como guardián sobre sí.

4. La semilla que siembren con amor, la recibirán multiplicada.

5. Visitad y «ungid» al enfermo, fortaleced al preso, dad paz al que la necesita y llevad consuelo a los corazones angustiados.

6. Los hombres han confundido la verdadera obra de amor con el materialismo que se manifiesta en todas sus acciones, olvidando así uno de los sentimientos más elevados del alma. Os he visto dar con desprecio e incluso con repugnancia algunas monedas a vuestros hermanos, los pobres, y las dais porque no tenéis nada en el corazón que dar. Si al menos las dierais con amor o con el deseo de ayudar; pero las dais con altivez, con jactancia, y con ello humilláis al necesitado. Si las dierais sin vanidad ni renuencia, vuestra moneda aliviaría en parte la sed de amor de esas almas que están en proceso de expiar plenamente su culpa.

7. A aquellos que entienden así la caridad y con estas obras imperfectas tratan de acallar la voz de su conciencia y quieren hacerme creer que cumplen una de mis más altas instrucciones, les digo: Retiraos a vuestra habitación y conversad conmigo en vuestra oración, para que en este diálogo, al que por el momento no estáis acostumbrados, sintáis en vuestro interior una chispa de bondad y de gratitud hacia el Padre y, sintiendo el sufrimiento de vuestros semejantes, oréis por ellos, aunque solo lo hagáis por vuestros seres queridos, lo cual ya sería un paso hacia la espiritualización.

8. Todavía no puedo exigir a todas las personas sacrificio y disposición a ayudar a los demás, ni un verdadero amor al prójimo; pero de vosotros, discípulos y alumnos, que día tras día escucháis esta voz que hace más amorosos vuestros sentimientos, espero obras que sean dignas de Mí y de vosotros.

9. Si amáis, las demás bendiciones os serán concedidas además.

10. El amor os dará la sabiduría para comprender la verdad que otros buscan en vano por los caminos accidentados de la ciencia.

11. Permitid que el Maestro os guíe en todas vuestras acciones, palabras y pensamientos. Preparaos según su ejemplo bondadoso y amoroso, y así manifestaréis el Amor Divino. Así os sentiréis cerca de Dios, porque estaréis en armonía con Él.

12. Si amáis, lograréis ser mansos, como lo fue Jesús.

13. Si amáis, no necesitaréis cultos ni ritos materiales, porque tendréis la luz que ilumina vuestro templo interior, en el que se romperán las olas de todas las tormentas que podrían azotaros, y que disipa la ignorancia de la humanidad.

14. No profanéis más lo divino, porque en verdad os digo que grande es la insensibilidad con la que os presentáis ante Dios cuando realizáis esos actos de culto externos que habéis heredado de vuestros antepasados y en los que os habéis vuelto fanáticos.

15. La humanidad vio sufrir a Jesús, y creéis en su enseñanza y en su testimonio. ¿Para qué seguir crucificándolo en vuestras esculturas? ¿No os bastan los siglos que habéis pasado exhibiéndolo como víctima de vuestra malicia?

16. En lugar de recordar a Jesús en sus tormentos y en su agonía, ¿por qué no recordáis mi resurrección llena de luz y gloria?

17. Hay quienes, al ver vuestras imágenes que me representan en la figura de Jesús en la cruz, han creído a veces que se trataba de un hombre débil, cobarde o temeroso, sin pensar que Yo soy Espíritu y que lo que vosotros llamáis sacrificio, y lo que Yo llamo deber de amor, lo sufrí como ejemplo para toda la humanidad.

18. Cuando penséis que Yo era uno con el Padre, recordad que no hubo armas, ni fuerzas, ni torturas que pudieran doblegarme; pero cuando sufrí, sangré y morí como hombre, fue para daros mi sublime ejemplo de humildad.

19. Los hombres no han comprendido la grandeza de aquella lección, y por todas partes erigen la imagen del Crucificado, que representa una vergüenza para esta humanidad, la cual —sin amor ni respeto por Aquel a quien dice amar— lo crucifica una y otra vez y lo hiere a diario, al herir los hombres el corazón de sus semejantes, por quienes el Maestro dio su vida.

20. Oh, hijos míos de todas las confesiones religiosas, no matéis los sentimientos más nobles del alma ni intentéis apaciguarlos con costumbres y ritos externos. Mirad: cuando una madre no tiene nada material que ofrecer a su pequeño y amado hijo, lo aprieta contra su corazón, lo bendice con todo su amor, lo cubre de besos, lo mira con ternura, lo baña con sus lágrimas, pero nunca intenta engañarlo con gestos de amor vacíos.

21. ¿Cómo se os ocurre pensar que Yo, el Divino Maestro, apruebo que os conforméis con actos de culto desprovistos de todo valor espiritual, de toda verdad y amor, con los que intentáis engañar a vuestra alma haciéndole creer que se ha alimentado, cuando en realidad se vuelve cada vez más ignorante respecto a la verdad?

22. Aprended a amaros unos a otros, a bendeciros, a perdonaros, a ser mansos y amorosos, buenos y nobles, y comprendan que, si no lo hacéis, en vuestra vida no se reflejarán en lo más mínimo las obras de Cristo, vuestro Maestro.

23. Me dirijo a todos y os exhorto a todos a eliminar los errores que durante tantos siglos han frenado vuestro desarrollo.

24. Tomad como escudo el amor y empuñad como espada la verdad, y pronto encontraréis el camino. No temáis ser sembradores de amor, pues Pilato y Caifás ya no están en el mundo para juzgar a mis discípulos. Encontraréis pequeños calvarios en vuestro camino de la vida, pero soportadlos y dejad tras de vosotros una huella de valor, ecuanimidad y fe.

25. Cristo os dio su ejemplo, pues Él es y seguirá siendo en espíritu y verdad el Maestro Eterno.

26. El Espíritu de la Verdad y del Consuelo es el mismo Espíritu de Dios que habitaba en el amoroso Jesús, que moró entre los hombres, y que vivirá en vosotros si sabéis amar como Él os enseñó.

27. Vosotros, que sois mis nuevos discípulos, escuchad: ya en el Segundo Tiempo os hablé con la mayor claridad acerca de Mí, para evitar que cayerais en tentaciones y errores. Cuando os dije: «El Padre y Yo somos uno», quería deciros con ello que en mi amor e o por vosotros, en mi palabra y en cada una de mis obras, tenáis la presencia del Padre. Sin embargo, las religiones que más tarde se fundaron basadas en esa enseñanza han caído en el materialismo, al crear figuras en las que representaban la forma de Jesús y lo adoraban a través de ellas, olvidando que Cristo es fuerza y espíritu.

28. Si hubiera deseado que me adoraseis en la figura de Jesús, os habría dejado su cuerpo para que pudieseis venerarlo; pero como, tras cumplir su misión, hice desaparecer ese cuerpo, ¿por qué le adoran entonces los hombres? Os revelé que mi reino no es terrenal; pero, a pesar de ello, los hombres quieren retenerme aún en la tierra y me ofrecen las riquezas y el poder de un reino que es efímero y limitado.

29. En Jesús había dos naturalezas: una material, humana, creada por mi voluntad en el seno virginal de María, a la que llamé el Hijo del Hombre, y la otra, divina —el Espíritu, al que se llamó el Hijo de Dios—. En

esta última estaba «la Palabra Divina» del Padre, que hablaba en Jesús; la otra era solo material y visible.

30. Cuando fui interrogado por el sumo sacerdote Caifás, y él me dijo: «Te conjuro que me digas si eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios», yo le respondí: «Tú lo has dicho».

31. A mis apóstoles les había anunciado que volvería al Padre, de quien había venido. Con ello me refería al Espíritu Divino, que se limitaba al cuerpo bendito de Jesús. Pero cuando predije a mis discípulos que el Hijo del Hombre sería entregado y crucificado, me refería únicamente a la parte material; crucificar o matar al Espíritu no sería posible, porque es inmortal y está por encima de toda la creación.

32. Cuando os dije que grabaría mi ley en vuestro corazón, en vuestra alma, y que yo reinaría en vosotros, me refería a mi sabiduría, a mi Ser eterno. Debéis comprender que no es Jesús quien entra en vuestro corazón, sino Cristo, el Verbo Eterno —Aquel que fue anunciado por boca del profeta Isaías como el Cordero de sacrificio.

33. Como hombre, Jesús fue vuestro ideal y la realización de la perfección; para que tuvierais en Él un modelo digno de imitar, quise enseñaros lo que debe ser el hombre para llegar a ser semejante a su Dios.

34. Hay un solo Dios, y Cristo es uno con Él, porque Él es «El Verbo» de la Divinidad —el único camino por el que podéis llegar al Padre de todo lo creado.

35. Mi simiente está sembrada en cada alma de la humanidad, y llegará el día en que podáis ascender hasta ser semejantes a vuestro Maestro.

36. El Espíritu de la Verdad es la Sabiduría Divina que aclara los misterios, y ha venido a los hombres —en cumplimiento de mi promesa dada a la humanidad—. Vivís en el período en que debían tener lugar estas manifestaciones, porque estabais espiritualmente preparados para recibirlas.

37. Reconoced que los males que hoy afligen a la humanidad provienen del incumplimiento de mi Ley y de que los hombres han dado una interpretación material a las Enseñanzas y Revelaciones Divinas. Con estos errores, ¿cómo iban a tomar conciencia de su naturaleza espiritual y de los lazos de amor divino que unen a toda la humanidad con su Creador? De ahí proviene vuestro egoísmo, vuestras guerras y vuestra inclinación hacia los placeres materiales.

38. El Espíritu de Dios es como un árbol infinitamente grande, en el que las ramas son los mundos y las hojas son los seres. Puesto que es una y la misma savia la que fluye por el tronco hacia todas las ramas y de estas

hacia las hojas, ¿no creéis que hay algo eterno y sagrado que os une a todos entre vosotros y os une al Creador?

39. Breve es vuestro paso por el mundo; pero es necesario que cumpláis vuestra tarea antes de partir de esta vida, para que podáis habitar en el más allá moradas más elevadas para el alma.

40. El alma y el cuerpo son de naturaleza diferente; de ellos se compone vuestro ser, y por encima de ambos está el espíritu. La primera es hija de la luz, la segunda procede de la tierra, es materia; ambas están unidas en un solo ser y luchan entre sí, guiadas por el espíritu, en el cual tenéis la presencia de Dios. Esta lucha ha tenido lugar constantemente hasta hoy, pero al final el alma y el cuerpo cumplirán en armonía la tarea que mi Ley asigna a cada uno de ellos.

41. También podéis imaginaros el alma como si fuera una planta, y el cuerpo como la tierra. El alma, plantada en la materia, crece y se yergue, alimentándose de las pruebas y las enseñanzas que recibe durante su vida humana.

42. Os enseño a conocer vuestra alma desde la raíz, pues esta inmensa ola de materialismo que se ha abatido sobre la humanidad creará necesidades espirituales inconmensurables, y es necesario que exista en el mundo una fuente de luz donde los que anhelan puedan saciar su sed.

43. Cuántas y qué terribles guerras aguardan a la humanidad, mucho más espantosas que las que han pasado; en las que la furia de las fuerzas de la naturaleza desatadas se mezclará con el estruendo de vuestras armas. El mundo será demasiado pequeño para albergar en su seno una destrucción tan grande. Todo esto tendrá como consecuencia que los hombres, cuando hayan alcanzado el colmo de su dolor y su desesperación, se dirijan suplicantes al Dios verdadero —al que no quisieron llegar por el camino del amor— para implorar su paz divina. Entonces Yo, Cristo, el Verbo, resucitaré en los corazones, pues ese tiempo será el Tercer Día, en el que cumpliré mi promesa de salvación al edificar el templo, tal como os lo he prometido.

44. Como el ángel que se posó sobre el sepulcro de Jesús, mi Espíritu Divino descenderá para levantar la losa que cierra vuestro corazón, a fin de que mi luz ilumine lo más íntimo del ser humano.

45. Este será el amanecer espiritual del que seréis testigos. Pero mi Semilla y la Buena Nueva se extenderán; pues se acerca el tiempo de la lucha, y mis hijos deben estar preparados. Pero sabed ya desde ahora que en esta lucha no habrá vacilaciones, se llevará a cabo hasta el final, en el que la Luz triunfará sobre las tinieblas de la humanidad.

46. Escuchad con atención, discípulos, para que vosotros, a quienes he revelado tantos misterios, no perdáis las llaves que os he confiado para abrir el libro de mi sabiduría. Sentid la paz, para que podáis hacerla palpable a vuestro entorno.

47. Solo mediante la elevación serena y pura de vuestra alma lograréis ser sembradores de espiritualidad.

48. En medio de todas las vicisitudes de vuestra vida terrenal, podréis realizar muchos milagros si poseéis verdaderamente en vuestra alma el don de la paz que mi amor os concede; pero si no lo tenéis en vosotros, muy pocas obras dignas de Mí podréis realizar.

49. Recibid mi enseñanza sin inquietud, en paz; miradme con la sensibilidad de vuestros sentimientos y sentidme con ternura, como los niños pequeños sienten a su madre amorosa. Solo así podréis recibir y aprovechar el torrente de luz que emana de mis enseñanzas.

50. Aprended a penetrar en el ámbito de la paz más íntima que os brindan los momentos en que estáis conmigo, y olvidad vuestros sufrimientos y problemas, para que os fortalezcáis en mi amor.

51. Sed fuertes para resistir las pruebas, y orad por la humanidad, que está agitada y sufre como vosotros; pero en verdad os digo que cuando sintáis la llegada de mi paz, percibiréis que esa paz ha descendido sobre todos.

52. Me preguntáis por qué, en muchas ocasiones, para recibir una gracia Mía, debéis derramar lágrimas tras pasar por una prueba. Pero os digo: como cada uno de vosotros es como un árbol, a veces tenéis ramas tan enfermas o secas que es necesario podarlas para que den buenos frutos, y esos cortes deben causaros dolor.

53. A veces, esta poda llega incluso hasta las raíces, para destruir los males que han infectado vuestra alma.

54. Por el momento lloráis, pero no desesperéis, pues tras el dolor viene la verdadera salud.

55. Cuando os alejo del mal camino, lo hago con gran misericordia y amor, aunque por el momento no comprendáis mis designios perfectos. Vencio en vosotros la enfermedad y la convierto en salud y alegría; de este modo, conduzco lentamente por el camino recto al materializado, al confundido, al que se ha desviado del camino del bien.

56. Cuando crucificaron a Jesús, Él perdonó amorosamente a sus verdugos y les dio la vida, al pedir a su Padre por su salvación; con sus palabras y también con su silencio les concedió el perdón, y estas pruebas de amor infinito hacia la humanidad fueron y serán eternamente como

fuentes inagotables en las que los hombres se inspirarán para sus más nobles actos de perdón y amor.

57. Hoy como ayer os doy de beber de esta fuente de verdad y de vida para levantaros de vuestras caídas e iluminar vuestro camino, a fin de que soportéis las pruebas en vuestro paso por este mundo, y estas os sirvan de escalón para ascender a la Patria, en la que conoceréis la paz suprema.

58. No temáis nada de vuestro Creador; en cambio, temed mucho más de vosotros mismos, si vuestra alma no se encuentra en el camino trazado por mi Ley.

59. Buscad el camino que Jesús os señaló para que apartéis vuestro cáliz de sufrimiento. Si os extraviáis o retrasáis voluntariamente vuestra llegada al Reino de la Paz, esto sucederá porque así lo queréis vosotros, pero no porque sea mi voluntad.

60. Dejad que Yo os guíe, para que con mi ayuda interpretéis las enseñanzas que os ofrece el «Libro de la Vida» y comprendáis algo del futuro que le espera a la humanidad.

61. No temáis a reyes ni a señores, ni a nadie que haga alarde de título o poder alguno, pues nada podrá oponerse a lo que ha sido dispuesto por el Padre.

62. He manifestado mi luz, convertida en la Palabra que vosotros pocos habéis oído y que todos conocerán a través de las Escrituras y los testimonios.

63. Os he dicho que soy el gran guerrero cuya espada viene con la intención de luchar; pero comprendan que no provoqué guerras entre los hombres como las que siempre han tenido; mi guerra es la de las ideas, de las convicciones, en las que resplandecen la verdad, el amor, la razón, la justicia y la verdadera sabiduría.

64. Pero cuando la lucha sea más encarnizada y el hombre comience a comprender que estos mensajes son inspiraciones divinas, chispas del amor de Dios, que solo busca la paz entre los hombres, entonces sentirá el impulso de ponerlos en práctica, de enseñárselos a todos los que no los conocen, y entonces tomará mi enseñanza para erradicar el mal que os ha causado vuestra desobediencia.

65. Derramaré Mi inspiración sobre lo que aprendáis y investiguéis de la Palabra escrita, para que ampliéis la enseñanza que impartís a vuestros semejantes.

66. Cuando entre los hombres comiencen a aparecer aquellos que — imperturbables ante la ofensa— aman y perdonan a quien les ha herido, y bendicen a Dios con amor porque Él los ha transformado, con sus

enseñanzas perfectas, en ejemplos vivos como Jesús, entonces estaréis en los albores del reinado de Cristo en el corazón de los hombres.
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 22

1. Este es un tiempo de gran luz para el pueblo de Israel, en el que despierto las almas de diversos lugares en sus distintos caminos terrenales, para que todos mis hijos vengan a Mí llenos de comprensión y amor, a fin de recibir su herencia.

2. Estoy a punto de elegir entre la humanidad a hombres, mujeres, ancianos y niños en quienes han encontrado refugio las almas de Israel, que son los primogénitos de mi Divinidad, responsables de mis revelaciones.

3. En los Tres Tiempos he unido y reunido a mi pueblo, y en esta Tercera Era vuestra alma ha sido sorprendida por mi Presencia y mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano, porque no creísteis que Cristo, «la Palabra Divina», se comunicaría con vosotros de esta forma. Aunque os había anunciado mi retorno como Espíritu Santo por medio de los profetas, no velasteis en espera de mi llegada, y ahora que mi manifestación tiene lugar entre vosotros, no me habéis reconocido por vuestra falta de espiritualidad, de estudio de las enseñanzas divinas. Pero debéis comprender que, en cualquier forma en que me manifieste ante vosotros, siempre seré esencia divina, presencia y poder, verdad y amor.

4. ¿Por qué, pues, habéis dudado de Mí en las tres épocas en que me he manifestado entre vosotros? ¿Acaso os he ocultado las señales y el tiempo de mi venida para que la humanidad cayera en la confusión? — ¡No, en verdad! Vosotros que dudáis de mi presencia: callad, sellad vuestros labios, escuchadme incansablemente hasta que confeséis que soy Yo, vuestro Señor, quien ha venido a manifestarse a través del órgano del entendimiento humano. Si me manifiesto por medio de hombres y mujeres cuyas imperfecciones y debilidades son similares a las vuestras, es porque busqué a través de quién manifestarme, y no encontré un corazón casto y puro para revelarme en toda mi gloria.

5. He buscado entre los niños y veo que su alma, aunque la carne sea inocente, arrastra una cadena de vicios que ha adquirido en épocas pasadas, y ha olvidado que se ha encarnado de nuevo en este planeta únicamente para purificarse mediante un nuevo envoltorio corporal. He buscado un corazón puro entre la juventud y he visto que el joven se ha mancillado y lleva manchas en su alma; y en la virg e yace la semilla de la tentación. Entre los adultos solo veo seres agotados y confundidos por los avatares de la vida. En los científicos se encuentra el materialismo y la soberbia; pues después de que les mostré los secretos de la naturaleza, se sintieron grandes y quisieron convertirse en dioses en este mundo. Y entre

aquellos que se llaman siervos de mi Divinidad, solo descubro al hipócrita y al fariseo* del Tercer Tiempo.

Por eso os digo: entre los pecadores he escogido a aquellos a quienes he llamado «portadores de la voz», que son como vosotros, y que mediante este don recibido de Mí expían su culpa y se salvan. En el instante en que mi rayo desciende para iluminarlos, yo quito la mancha y recibo su elevación. Cuando están así preparados, me comunico con vosotros por medio de ellos; y mis siervos espirituales, a quienes se les ha encomendado velar por sus pasos, los hacen receptivos y dignos.

**Véase la nota 5 en el apéndice*

6. Podría manifestarme visiblemente o hacer oír mi voz, como la oísteis en los primeros tiempos en el Monte Sinaí; pero ¿qué méritos de fe adquiriríais ante Mí de esa forma? —Ninguno; pues la virtud de la fe es un peldaño en la escalera de vuestro desarrollo. Pero no por eso me oculto, y cuando me manifiesto por medio del hombre, lo hago porque os amo y os imparto una enseñanza superior, y quiero que me reconozcáis por su perfección.

7. En el alma del hombre, que es mi obra maestra, he puesto mi luz divina. La he cuidado con amor infinito, como el jardinero cuida una planta mimada de su jardín. Os he colocado en este espacio vital, donde no os falta nada para vivir, para que me reconozcáis y os reconozcáis a vosotros mismos. He dado a vuestra alma la capacidad de sentir la vida del más allá, y a vuestro cuerpo los sentidos, para que os refresquéis y os perfeccionéis. Os he entregado este mundo para que en él comencéis a dar vuestros primeros pasos y, en este camino de progreso y perfeccionamiento, experimentéis la perfección de mi Ley, para que durante vuestra vida me reconozcáis y améis cada vez más y lleguéis a Mí por vuestros méritos.

8. Os he concedido el don del libre albedrío y os he dotado de la conciencia. Lo primero, para que os desarrolléis libremente dentro del marco de mis Leyes, y lo segundo, para que sepáis distinguir el bien del mal, para que, como juez perfecto, os diga cuándo cumplís mi Ley o cuándo la infringís.

9. La conciencia es luz de mi Espíritu Divino, que no os abandona en ningún momento.

10. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; Yo soy la paz y la felicidad, la promesa eterna de que estaréis conmigo, y también el cumplimiento de todas mis palabras.

11. Si sentís desconfianza hacia la vida, si os consideráis incapaces para la lucha, orad, uníos a Mí y permaneced en el camino de la paz que mi

amor os hace reconocer. Reparad vuestros errores, renovaos y perdonad a quien os ofende. Rendaos a las pruebas y sentiréis mi fuerza y mi paz, a pesar de los avatares de la vida.

12. El Maestro se apresura a enseñaros y a derramar su sabiduría en vuestro espíritu y vuestro corazón, pues solo por un breve tiempo os hablaré en esta forma. Quiero dejaros mi Palabra como herencia, para que la guardéis con esmero. Es la Verdad, y si la dais a conocer a vuestros semejantes, en su pureza original y con vuestras buenas obras, habréis cumplido vuestra misión espiritual.

13. Aquellos que en el momento de mi partida me digan: «Señor, te separas de nosotros y nos dejas huérfanos», serán aquellos que se han mostrado sordos y ciegos ante mis manifestaciones y no han querido comprender mi enseñanza.

14. Hace ya mucho tiempo que he visto fanatismo e idolatría en vuestra adoración a Dios. Lleváis a estos lugares de oración ofrendas materiales que no me llegan; por eso os he exhortado a escudriñar mi Palabra, para que vuestra alma se desarrolle. Porque el tiempo de preparación está llegando a su fin, y debéis dar un paso adelante en la comprensión de mis enseñanzas.

15. Los no iniciados se convierten en alumnos (en la obra espiritual), los alumnos en discípulos, y los discípulos en ejemplos vivos de humildad, caridad y sabiduría. Muchos de ellos se encuentran aquí entre estas multitudes; pero también están dispersos entre los científicos y en las iglesias y sectas.

16. No os creáis nada por los frutos de vuestra ciencia, pues ahora que habéis hecho tan grandes progresos en ella, la humanidad sufre más que nunca, hay más miseria, discordia, enfermedades y guerras fratricidas.

17. El hombre aún no ha descubierto la verdadera ciencia, aquella que se alcanza por el camino del amor.

18. Mirad cómo os ha cegado la vanidad; cada nación quiere tener a los mayores eruditos de la Tierra. En verdad os digo que los científicos no han penetrado profundamente en los misterios del Señor. Puedo deciros que el conocimiento que el hombre tiene de la vida es aún superficial.

19. Se acerca el tiempo en que las revelaciones espirituales revelarán a los hombres el camino luminoso, para que conozcan los misterios que se ocultan en el seno de la Creación. La luz de mi Espíritu os revelará la manera de adquirir la verdadera ciencia, la cual permite al hombre ser reconocido por las criaturas que le rodean y por los reinos de la naturaleza de la Creación, y obtener su obediencia, con lo cual se cumplirá mi voluntad de que el hombre se convierta en Señor en la Tierra. Pero esto

solo ocurrirá cuando el alma del hombre, iluminada por el Espíritu, haya impuesto su poder y su luz a las debilidades del cuerpo.

20. ¿Cómo pueden las fuerzas y los elementos de la Creación someterse a la voluntad del hombre, si éste se mueve por sentimientos egoístas, mientras que la naturaleza se guía por mi Ley del Amor?

21. Es necesario que los ideales de la humanidad se encaminen por las vías de la justicia, guiados por la verdad de una enseñanza perfecta que les revele el sentido de la Vida Eterna, y esta enseñanza es la doctrina espiritual aquí impartida, la cual, con el paso del tiempo, transformará vuestra vida espiritual y humana.

22. El hombre, por sí solo, es incapaz de acoger mi Palabra y de cambiar sus costumbres, inclinaciones, aspiraciones e ideales; por eso he permitido que por un tiempo le sacuda el dolor. Pero cuando el cáliz sea más amargo para los hombres, y reconozcan sus errores ante su conciencia como juez, invocarán mi nombre, me buscarán, las ovejas descarriadas volverán a mi redil de amor, y todos mis hijos se llenarán de la luz de mi Espíritu para comenzar un nuevo tipo de vida.

23. No he venido a imputar faltas a vuestras obras en la Tierra; no, os muestro vuestros errores porque quiero que alcancéis la perfección que os corresponde por herencia eterna. Vuestro espíritu no se perderá, pues es una chispa de la luz divina y la imagen de vuestro Padre y Creador.

24. ¿Qué sería de vuestra alma si Yo Me dedicara a glorificar vuestras obras humanas y las dejara a merced de las pasiones terrenales por tiempo indefinido?

25. Si he venido a vosotros, ha sido porque os amo. Si aparentemente os hablo con severidad, en mi palabra reside mi justicia y mi amor. Si os hago saber mi verdad, aunque a veces os cause dolor, es porque quiero vuestra salvación.

26. No rechazéis mi palabra, escudriñadla para que en su significado encontréis la enseñanza capaz de obrar el milagro de la transformación de este valle de lágrimas, que hoy se ha convertido en un campo de sangrientas batallas entre hermanos, en un valle de paz en el que viva una sola familia, la humanidad, que aplica las leyes justas, perfectas y amorosas que vuestro Padre os ha inspirado; pues en el cumplimiento de las mismas encontraréis la felicidad.

27. Pocos discípulos he tenido en este mundo, y aún menos han sido aquellos que han sido como una imagen del Divino Maestro. En el «Valle Espiritual», en cambio, tengo muchos discípulos, pues allí es donde más se avanza en la comprensión de mis enseñanzas. Allí es donde mis discípulos, hambrientos y sedientos de amor, reciben de su Maestro lo que la

humanidad les negó. Allí es donde resplandecen por su virtud aquellos que en la Tierra pasaron desapercibidos por su humildad, y donde lloran con tristeza y arrepentimiento los que en este mundo brillaron con luz falsa.

28. En el Más Allá es donde os recibo, como no lo esperabais en la Tierra, cuando entre lágrimas, pero bendiciéndome, expiabais vuestra culpa. No importa que durante el viaje de vuestra vida hayáis tenido un momento de violenta rebelión. Tendré en cuenta que tuvisteis días de gran dolor y que en ellos demostrasteis resignación y bendijisteis mi nombre. También vosotros, dentro de los límites de vuestra pequeñez, habéis vivido algunos Gólgatas, aunque estos hayan sido causados por vuestra desobediencia.

29. Mirad, mediante algunos momentos de fidelidad y amor a Dios, obtendréis tiempos de vida y de gracia en el más allá. Así corresponde mi Amor Eterno al amor efímero del hombre.

30. Bienaventurados los que caen y se levantan de nuevo, los que lloran y me bendicen, los que, heridos por sus propios hermanos, confían en mí en lo más profundo de su corazón. Estos pequeños y afligidos, burlados, e , pero mansos y por ello fuertes en el espíritu, son en verdad mis discípulos.

31. Alegraos, pues mediante estas enseñanzas avanzaréis en vuestro desarrollo, aunque algunos crean lo contrario, porque se dejan llevar por juicios superficiales. Durante siglos habéis estado divididos por iglesias y sectas, pues siempre habéis tenido el deseo de saber algo más de lo que sabíais, y aún hoy vuestro corazón está marchito por falta de amor, a pesar de tantas profesiones de fe que habéis tenido. Pero pronto os reuniréis en torno al amor perfecto que emana del «Libro de la Vida Verdadera», que es esta Palabra.

32. Os consumís de sed espiritual, os marchitáis por falta de rocío de amor y de afectos puros. Os sentís solos, y por eso he venido a derramar entre vosotros el inconfundible aroma de mi amor, que hará que vuestra alma despierte y florezca a nueva vida en la virtud.

33. Escuchadme, discípulos, para que erradiquéis de vuestra mente las viejas concepciones religiosas. La cristiandad se ha dividido en grupos religiosos que no se aman entre sí, que humillan, desprecian y amenazan a sus hermanos con juicios erróneos. Os digo que son cristianos sin amor; por eso no son cristianos, pues Cristo es amor.

34. Algunos representan a Jehová como un anciano lleno de defectos humanos, vengativo, cruel y más terrible que el peor de vuestros jueces en la Tierra.

35. No os digo esto para que os burléis de nadie, sino para que se purifique vuestra concepción del Amor Divino. Ahora no sabéis de qué manera me adorabais en vuestro pasado.

36. Practica el silencio, que ayuda al alma a encontrar a su Dios. Este silencio es como una fuente de conocimiento, y todos los que se adentran en él se llenan de la claridad de mi sabiduría. El silencio es como un lugar rodeado de muros indestructibles, al que solo el alma tiene acceso. El ser humano lleva constantemente en su interior el conocimiento del lugar secreto en el que puede unirse a Dios.

37. No importa el lugar en el que os encontréis, en todas partes podéis unirnos a vuestro Señor, ya sea en la cima de una montaña o en lo profundo de un valle, en el bullicio de una ciudad, en la paz del hogar o en medio de una batalla. Si me buscáis en el interior de vuestro santuario, en el profundo silencio de vuestra elevación, se abrirán al instante las puertas del templo universal e invisible, para que os sintáis verdaderamente en la casa de vuestro Padre, que está presente en cada alma.

38. Cuando el dolor de las pruebas os oprime y los sufrimientos de la vida destrozan vuestros sentimientos, cuando sentís un ardiente deseo de alcanzar un poco de paz, retiraos a vuestra alcoba o buscad el silencio, la soledad de los campos; allí elevad vuestra alma, guiada por el Espíritu, y sumergíos. El silencio es el reino del alma, un reino invisible a los ojos corporales.

39. En el momento de entrar en el éxtasis espiritual se logra que despierten los sentidos superiores, que se active la intuición, que brille la inspiración, que se vislumbre el futuro y que la vida espiritual reconozca con claridad lo lejano y haga posible lo que antes parecía inalcanzable.

40. Si queréis entrar en el silencio de este santuario, de este tesoro, debéis preparar vosotros mismos el camino, pues solo con verdadera pureza podréis penetrar en él.

41. Allí hay dones y tareas que solo han estado esperando a que llegara la hora de vuestra disposición para instalarse en vuestra alma y convertirnos en profetas y maestros.

42. En este tesoro se encuentra todo el pasado, el presente y el futuro de los seres; allí está el maná del alma, el pan de la vida eterna, del cual os dije por medio de Jesús que «quien de él coma, nunca morirá».

43. Vuestra alma se ha reconfortado al escuchar mi palabra y ha encontrado una oportunidad para cumplir su tarea entre este «pueblo de trabajadores» que estoy formando.

44. Cuántas aflicciones olvidáis mientras os dedicáis a esta bendita labor de aconsejar, ungir y consolar a vuestros hermanos.

45. Vuestra alma se ha fortalecido y el cuerpo se ha sanado; pues os he dicho que quien da paz y bálsamo sanador, o practica la caridad en cualquiera de sus innumerables formas, verá multiplicado en sí mismo lo que dio.

46. De este modo os alejo poco a poco de los falsos placeres del mundo, de lo pernicioso, para que vuestro corazón sea puro y siempre digno de que mi amor benéfico llegue a través de él a los necesitados — para que no volváis a contagiarnos de la maldad que impera por doquier.

47. Esta pureza interior y exterior en mis discípulos es esencial, pues solo así os crearán vuestros semejantes cuando salgáis a difundir esta Buena Nueva. Solo si tenéis un corazón íntegro y puro podrán brotar de él buenas obras y de vuestros labios palabras de luz.

48. En vuestro camino encontraréis tinieblas y confusión, y la única fuerza y poder que tendréis para vencer el engaño con la verdad será precisamente la sinceridad de vuestros sentimientos, la pureza de vuestras obras. No olvidéis: aunque podáis aparentar ante vuestros semejantes que anunciáis la verdad sin poseerla, a Mí no podréis engañarme.

49. Vuestra transformación debe ser profunda y verdadera, hasta tal punto que la notéis en la espiritualidad con la que vienen al mundo vuestros hijos —esas nuevas generaciones que son una promesa para la humanidad: personas sanas en cuerpo y alma, no esclavas de las tentaciones ni víctimas de las mentiras de sus semejantes, sino seres capaces de amarme dignamente y amar a sus semejantes con sinceridad.

Se acerca el tiempo en que los enemigos de mi enseñanza se disponen a acechar vuestros pasos, porque quieren destruir vuestra simiente; pero os digo que si la guardáis como vuestra sagrada herencia, si veláis por lo que os he confiado, ningún poder podrá destruir lo que con amor y en mi nombre sembráis en el corazón de vuestros hermanos.

50. Poned en práctica mi palabra, predicad con hechos, dad testimonio con buenas obras, palabras y pensamientos; entonces vuestro testimonio de mi enseñanza será digno.

51. Velando y orando, debéis esperar a aquellos que, tarde o temprano, vendrán a buscaros. Los soldados volverán de la guerra con el corazón abatido y el alma sollozante; los gobernantes reconocerán sus errores y llorarán públicamente por sus faltas; y las multitudes sedientas y hambrientas de justicia buscarán estas fuentes de luz espiritual donde puedan beber hasta saciar su sed de fe, de paz y de amor.

52. Mi Espíritu vela por cada ser, y Yo mismo presto atención hasta al último de vuestros pensamientos.

53. En verdad os digo que allí, en medio de los ejércitos que luchan por ideologías terrenales y ansias de poder, he descubierto, en los momentos de calma, a personas pacíficas y de buena voluntad a las que se había convertido en soldados a la fuerza. De sus corazones brotan suspiros: « » cuando mi nombre sale de sus labios, y las lágrimas corren por sus mejillas al recordar a sus seres queridos, a padres, esposas, hijos o hermanos. Entonces su alma se eleva hacia Mí, sin otro templo que el santuario de su fe, sin otro altar que el de su amor, ni con otra luz que la de su esperanza, en el anhelo de perdón por las destrucciones que, sin quererlo, han causado con sus armas. Me buscan para suplicarme con todas las fuerzas de su ser que les permita regresar a su hogar, o que, si deben caer bajo el golpe del enemigo, al menos cubra con mi manto de misericordia a aquellos que dejan atrás en la tierra.

54. A todos los que buscan así mi perdón, los bendigo, pues no tienen culpa en la muerte; otros son los asesinos, quienes —cuando llegue la hora de su juicio— tendrán que responder ante Mí por todo lo que han hecho con las vidas humanas.

55. Muchos de ellos, que aman la paz, se preguntan por qué he permitido que fueran conducidos incluso a los campos de batalla y a los lugares de muerte. A esto os digo: si vuestra mente humana no puede comprender la razón que subyace en lo más profundo de todo ello, vuestro espíritu sabe, sin embargo, que cumple una expiación.

56. También conozco a aquellos que, olvidándose de sus seres queridos, piensan en todos los pueblos, y lloran de dolor ante la realidad del falso cristianismo de la humanidad. Me invocan en sus oraciones; en sus meditaciones espirituales recuerdan que existe la promesa de mi regreso y que incluso las señales de mi venida han sido predichas y están escritas. Llevan estas palabras en sus corazones y por eso me preguntan cada día cuándo será mi llegada «en el Oriente y en el Occidente»*, y por todas partes buscan las señales, sin que sus ojos las descubran, y por eso se sienten confundidos.

**Referencia a la promesa bíblica de Mateo 24, 27.*

Encontrarás explicaciones detalladas sobre el regreso de Cristo en la introducción de este libro, en el capítulo: El regreso de Cristo en el espejo de las promesas bíblicas.

57. No saben que todas las señales ya han tenido lugar y que, por eso, mi Espíritu comienza a manifestar su nueva fase de revelación en este tiempo.

58. Cuántas veces se han despertado al oír mi voz espiritual y han preguntado: «¿Quién me ha llamado?», sin comprender el significado de mi mensaje . En otros casos, la luz de la intuición era tan clara en su mente que lograron hazañas sorprendentes que los llenaron de asombro.

59. El bálsamo sanador para el herido o el moribundo, así como el pan o el agua, se han manifestado de manera milagrosa, y experimentan cómo la paz y la confianza los fortalecen anímica y físicamente en los momentos de mayor peligro.

60. Estos acontecimientos han hecho que aquellos que viven en vigilia y oración exclaman en su interior: «Señor, ¿no son estas señales evidentes que nos das cada día pruebas de tu presencia? ¿No es todo esto una prueba de que tu Espíritu busca en estos tiempos al nuestro para comunicarse como Maestro al discípulo o como Padre al hijo?».

61. Sí, amados discípulos, son pruebas de que mi Espíritu se eleva sobre el vuestro y así cumple, de una nueva forma, mi promesa de volver a los hombres.

62. Las señales que os anunciaban mi nueva manifestación ya se han cumplido; no las habéis visto, ni habéis tenido noticia de ellas. Pero os digo: ¿Sentís mi presencia? ¿Presentís la llegada de los nuevos tiempos? ¿Se nutre vuestro corazón con la oración espiritual, y se siente fortalecida vuestra alma cuando se deja guiar por la luz del Espíritu? Si es así, ¿para qué necesitáis entonces señales materiales que os anuncien mi presencia y den testimonio del cumplimiento de la profecía? Dejad que sean los fariseos y los escribas de este tiempo quienes investiguen. Dejad que los príncipes del sacerdocio, por temor a mi presencia, escudriñen el espacio y la Tierra en busca de las señales prometidas. Fueron dados para ellos, para los hombres de poca fe —para aquellos que alardean de espiritualidad y cuyo corazón y alma son más duros que una roca. Para ellos fueron las señales que la naturaleza dio como toques de cuerno, cuando mi manifestación espiritual estaba a punto de derramar su luz sobre la humanidad.

63. En este momento de oración, consagrado a la comunión con el Padre, olvidad todas vuestras preocupaciones, apartad de vosotros las tentaciones que puedan apartar vuestra alma del cumplimiento de mi Ley, liberadla de toda inquietud. Permitid en estos momentos sublimes que vuestra voluntad sea la voluntad divina; entregaos al amor de vuestro Padre celestial. Entonces sucederá que, como en el Segundo Tiempo, veréis hacerse realidad las obras que llamáis milagros.

64. Cuando en vuestras oraciones os sintáis impregnados de mi paz, será la señal de que habéis entrado en comunión con mi Divinidad. El

Espíritu resplandecerá como un sol radiante en vuestra alma, y veréis la luz del Espíritu Santo sobre el altar de vuestro santuario. En esos momentos lo veréis todo iluminado por el amor de Dios.

65. Los velos que, por falta de preparación, os habían impedido comprender el sentido de mis enseñanzas, serán retirados, y veréis en el interior del Santísimo de los Santos el tesoro del Señor, que es el origen de la vida y de quien emana la verdadera sabiduría.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 23

1. Benditos sean los que se esfuercen por estar en paz con su conciencia. Bendito sea quien siembra la semilla de mi paz en el camino de sus semejantes.

2. Venid a Mí siempre que estéis abatidos por los sufrimientos o por la falta de fe, pues Yo soy la luz y la fuerza que os devolverán la paz espiritual.

3. ¿Dónde me oiréis cuando ya no me manifieste de esta forma? — En vuestro espíritu, pues a través de él os indico el camino del amor.

4. Cuando el mundo atraviesa un período de confusión espiritual, cuando el hombre no comprende los misterios que encierra la vida espiritual, ni sabe indagar en su misión ni reflexionar sobre ella, a pesar de estar capacitado para ello, entonces llega la claridad de mi Palabra para iluminarlo.

La humanidad es testigo de que, en estos momentos, los científicos dedican todo su tiempo y su capacidad intelectual a descubrir en la naturaleza la respuesta a muchas preguntas y dudas que la vida les plantea. Y la naturaleza responde al llamado de los hombres, dando así testimonio de su Creador, quien es fuente inagotable de sabiduría y amor, pero también de justicia.

Sin embargo, el libre albedrío con el que ha sido dotado el hombre no le ha llevado a despertar a la luz de mi amor, y el alma sigue arrastrando tras de sí las cadenas del materialismo, de las que no ha sido capaz de liberarse. Es como si los hombres tuvieran miedo de dar un paso adelante en su evolución, acostumbrados a permanecer en las tradiciones que les legaron sus antepasados.

El hombre teme pensar y creer por sí mismo; prefiere someterse a las tradiciones de otros, privándose así de su libertad para conocerme. Por esta razón ha vivido de forma retrógrada; pero ahora ha llegado el tiempo de la luz para la humanidad, y con él el ser humano adquiere conocimientos propios, despierta, progresa y se sorprende ante la verdad de mi enseñanza.

5. Puesto que la humanidad ha sido testigo del desarrollo de la ciencia y ha visto descubrimientos que antes no habría creído, ¿por qué se resiste entonces a creer en el desarrollo del alma? ¿Por qué se aferra a algo que la frena y la vuelve perezosa?

6. Mi enseñanza y mis revelaciones en este tiempo están en armonía con vuestro desarrollo. Que el científico no se enorgullezca de su obra material y de su ciencia, pues en ella siempre han estado presentes mi revelación y la ayuda de los seres espirituales que os inspiran desde el más

allá. El hombre es parte de la Creación, tiene una tarea que cumplir, como la tienen todas las criaturas del Creador; pero se le ha concedido una naturaleza espiritual, una inteligencia y una voluntad propia, para que por su propio esfuerzo alcance el desarrollo y el perfeccionamiento del alma, que es lo más elevado que posee. Por medio del alma, el hombre puede comprender a su Creador, entender sus bondades y admirar su sabiduría.

7. Si, en lugar de enorgulleceros de vuestros conocimientos terrenales, hicierais vuestra toda mi obra, no habría secretos para vosotros, os reconoceríais como hermanos y os amarías unos a otros como Yo os amo: la bondad, la misericordia y el amor estarían en vosotros y, por lo tanto, la unidad con el Padre.

8. ¡Cuán pequeños sois cuando os creéis todopoderosos y grandiosos y, por eso, os resistís a reconocer que, más allá de los límites de vuestro poder y vuestra ciencia, existe Aquel que, en verdad, lo sabe todo y lo puede todo! Entonces os contentáis con ser materia y nada más que materia, y parecéis insignificantes, porque solo permanecéis sometidos a la ley de la naturaleza que rige a los seres mortales y efímeros, que nacen, crecen y mueren sin dejar rastro de su paso. ¿Cuándo os elevaréis de este estado en el que os encontráis? Debéis hacer un esfuerzo por mirar más allá del cielo que habéis concebido, para que lleguéis a comprender que solo a través de los méritos espirituales llegáis al Padre.

9. No esperéis a que otros emprendan el camino hacia Mí: venid, elevad vuestra oración, y así comprenderéis lo que debéis hacer y conoceréis la tarea que tenéis que cumplir. Os invito a acercaros más a Mí; pero para ello no es necesario renunciar a las tareas, los deberes y los placeres de la vida humana.

10. Habéis venido a la Tierra en una época en la que los hombres viven bajo el dominio de la ciencia humana y, sin embargo, en este tiempo desarrollaréis vuestros dones espirituales: sanaréis a los enfermos, profetizaréis y alcanzaréis una mayor altura en vuestro desarrollo anímico.

11. La luz que ilumina vuestro interior os ayuda a predecir lo que ha de venir; pero debéis prepararos para que este don florezca. Nada debe quedarse estancado, todo debe moverse en armonía con la Creación.

12. No os doy mi enseñanza solo como un freno moral para vuestra naturaleza material; más bien, con ella podéis ascender a las mayores alturas de vuestra perfección espiritual.

13. No fundaré una nueva religión entre vosotros; esta enseñanza no niega las religiones existentes, en la medida en que estén fundadas en mi verdad. Este es un mensaje del Amor Divino para todos, un llamado a todas las instituciones sociales. Quien comprenda el designio divino y

cumpla mis mandamientos, se sentirá guiado hacia el progreso y el desarrollo superior de su alma.

Mientras el hombre no comprenda la espiritualización que debe tener en su vida, la paz aún tardará mucho en convertirse en una realidad en el mundo. En cambio, quien cumpla mi Ley del Amor no temerá ni a la muerte ni al juicio que le espera a su alma.

Debéis saber que vuestro Padre no os juzga solo cuando la muerte llega a vosotros, sino que este juicio comienza tan pronto como tomáis conciencia de vuestras obras y sentís la llamada de vuestra conciencia. Mi juicio está siempre sobre vosotros. A cada paso, ya sea en la vida humana o en vuestra vida espiritual, estáis sometidos a mi juicio; pero aquí en el mundo, en el envoltorio corporal, el alma se vuelve insensible y sorda a las llamadas de la conciencia.

14. Yo os juzgo para ayudaros a abrir vuestros ojos a la luz, para liberaros del pecado y redimiros del dolor.

15. En mi juicio, nunca tengo en cuenta las ofensas que me hayáis podido infligir, pues en mi juicio nunca se manifiesta el rencor, la venganza, ni siquiera el castigo.

16. Cuando el dolor penetra en vuestro corazón y os alcanza en el punto más sensible, es para señalaros algún error que cometéis, para haceros comprender mi enseñanza y para impartiros una nueva y sabia lección. En el fondo de cada una de estas pruebas está siempre presente mi amor.

17. En algunas ocasiones os he permitido comprender la causa de una prueba; en otras, no podéis encontrar el sentido de esa advertencia de mi justicia, y ello se debe a que en la obra del Padre y en la vida de vuestra alma hay profundos misterios que la mente humana no puede desentrañar.

18. Os doy estas enseñanzas para que no esperéis a que llegue la muerte para comenzar a saldar vuestra deuda, sino para que aprovechéis las pruebas que os ofrece la vida —conscientes de que dependerá del amor, de la paciencia y de la elevación con que las recibáis y superéis, si vuestra alma llega a las umbrales de la Vida Eterna, liberada de la carga de los pecados y las imperfecciones que arrastró durante su estancia en el mundo.

19. Lejos quedó el tiempo en que se os dijo: «Con la medida con que midáis, seréis medidos». ¡Cuántas veces se ha utilizado esa ley para vengarse aquí en la Tierra y dejar de lado todo sentimiento de amor al prójimo!

20. Ahora os digo que he tomado esa vara de justicia y que os mediré con ella según hayáis medido vosotros, aunque debo añadir a modo de aclaración que en cada uno de mis juicios estará presente el Padre, que os ama mucho, y el Redentor, que ha venido para salvaros.

21. Es el hombre quien con sus obras dicta su sentencia, a veces sentencias terribles, y es vuestro Señor quien os presta ayuda para que encontréis la manera de soportar vuestra expiación.

22. En verdad os digo que si queréis evitar una expiación demasiado dolorosa, arrepentíos a tiempo y dad un nuevo rumbo a vuestra vida mediante una renovación sincera, con obras de amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

23. Comprendan que Yo soy la puerta de la salvación, la puerta que nunca se cerrará para todos aquellos que me buscan con verdadera fe.

24. Si queréis pruebas de la verdad de mis enseñanzas, os digo que tenéis ante vuestros ojos las pruebas que me pedís para seguirme. ¿Cuáles son esas pruebas? —«La renovación de estos hombres y mujeres que hoy me sirven como trabajadores en mis campos».

25. «Una tarea ardua y pesada», pero nunca imposible de llevar a cabo. Delicada y, en ocasiones, «difícil es la tarea del discípulo espiritualista, pero no es imposible cumplirla, por lo que os digo a todos vosotros, los indecisos, que —si albergáis dudas sobre si podéis cumplirla— es porque sois personas de poca fe.

26. Os ofrezco Mis campos de amor a todos los que queráis adquirir méritos sirviendo a vuestros semejantes. Los que lo han entendido así se han acercado apresuradamente a Mí para pedirme una oportunidad de trabajar en Mis campos benditos, donde la semilla es el amor al prójimo.

27. Aquí los méritos deben ser auténticos para que puedan ser registrados por Mí en beneficio de quien los realiza; la apariencia exterior ante los demás no tiene para Mí ningún valor. Por eso, mis trabajadores aprenden a trabajar en silencio, a ser humildes y sinceros, a aborrecer la vanidad y a no dar nunca a conocer la caridad.

28. La comunidad no conoce la historia de cada uno de estos trabajadores que os sirven día tras día; no conoce los esfuerzos, los sacrificios y las renunciaciones que mis siervos han tenido que realizar para ser dignos de llamarse mis discípulos.

29. Muchos de estos hombres y mujeres, que con sus dones espirituales os traen tanta alegría al corazón, que os hacen sentir mi bálsamo y os devuelven la paz con sus palabras, llevan en su corazón un dolor oculto que solo mi mirada ve.

30. ¡Cuántos de ellos han sido incomprensidos e incluso repudiados por sus seres queridos por haber emprendido este camino! Estos los hieren, los calumnian y los amenazan; pero ellos siguen cumpliendo su tarea con amor, aunque sientan los azotes y las piedras que les lanzan los enfurecidos, mientras, como su Maestro, siguen su camino bajo el peso de su cruz.

31. Veo que queréis saber por qué algunos de ellos renuncian a continuar en esta tarea. A esto os digo que no ocurre porque no hayan soportado el peso de su cruz, sino porque el mundo los tentó y sucumbieron a la tentación; pues quien toma la cruz del amor sobre sus hombros, en realidad no la lleva. Más bien es la cruz la que lo sostiene, porque cada paso del «trabajador» va siempre acompañado de un sentimiento interior de paz infinita. Pero no debéis comportaros con ingratitud hacia ellos, porque sabéis que mi paz está en aquellos que me siguen; pues son tan humanos como vosotros. Como los veis sonrientes y tranquilos, no queréis saber nada de lo que sufren para seros útiles y serviros.

32. ¿Quién ha sabido corresponder con amor y caridad a quienes a menudo interrumpen temporalmente su trabajo para acoger a quienes necesitan paz y salud? ¿Cuándo habéis acudido a la cuna del pequeño que tuvo que quedarse solo porque su madre es una «trabajadora» que debía cumplir su tarea entre los que sufren? — En verdad os digo que, así como os he llamado para que aprendáis a acoger, también os pido que aprendáis a corresponder con amor a la ayuda desinteresada de vuestros hermanos.

33. ¡Cuántas veces os mostráis molestos y los condenáis como «malos trabajadores» porque llegan tarde! Os mostráis exigentes cuando detectáis un error en ellos, porque sabéis que tienen un deber que cumplir.

34. ¡Oh, multitudes humanas!, en lugar de recibir con humildad el pan que se os da, ¡lo devoráis junto con la mano que se ha extendido para ofreceros el alimento!

35. ¿Qué sabéis de las luchas que soportan mis elegidos para mantenerse puros y serviros? ¿Qué sabéis de las pruebas que les sobrevienen para mantenerlos vigilantes? Sin embargo, seguís considerándolos débiles y difundís que la tentación los ha vencido, sin comprender que es la carga que vosotros mismos habéis dejado en ellos, ya que os negáis a asumir la parte de responsabilidad que en mi obra corresponde a cada uno.

36. ¡Con qué rapidez olvidáis todo lo que habéis recibido a través de ellos! Sin embargo, en vuestros corazones os tranquilizáis con el argumento de que ellos no os han dado nada; pero en verdad os digo que, mientras no os améis los unos a los otros, es mentira que me améis.

37. Las legiones de seres espirituales que —invisibles a vuestros ojos materiales— asisten a la proclamación de mi Palabra, son quienes dan la verdadera interpretación de mis enseñanzas. Para que sepáis cuáles son las misiones que le he encomendado a cada ser espiritual* y de qué manera las cumple, por eso me dirijo a ellos ocasionalmente a través del portavoz, por medio del cual os transmito mi enseñanza.

¿Acaso creéis que es necesario para ellos que Yo les hable a través de mediadores humanos? —No, pueblo, acabo de deciros que solo lo hago para que sintáis su presencia y escuchéis las instrucciones que les doy.

**Se refiere al espíritu protector de cada persona. Se trata de espíritus de luz avanzados que cumplen la voluntad de Dios al a sus hermanos aún encarnados, nos y animándonos a la espiritualización.*

38. La legión de seres espirituales a quienes he destinado a acompañaros en vuestro viaje por la vida y a socorremos es muy grande, tan grande que no podríais imaginarla. En su seno reina una armonía absoluta. La luz que brilla en ellos es la de la sabiduría y el amor, pues el ideal al que se han consagrado es el de hacer el bien a la humanidad, siendo su mayor anhelo guiar a sus hermanos a la cima de la espiritualización.

39. ¡Qué hermosa es la misión que ellos llevan a cabo, y cómo les dificultáis su labor! No podéis decir que vuestra falta de colaboración con vuestros hermanos espirituales se deba a la ignorancia, pues habéis escuchado las instrucciones que les doy a través de mis portavoces, para que conozcáis su misión de amor y misericordia y os preocupéis por ayudarles a cumplirla.

40. Todavía no lográis estar en plena sintonía con ese mundo de hermanos de luz, ni sabéis armonizar con ellos. ¿Por qué? —Por vuestra falta de espiritualización, que no permite a vuestros sentidos percibir todas las llamadas, advertencias e inspiraciones con las que ellos quieren guiar vuestros pasos en la Tierra.

41. A menudo confundís la espiritualidad con costumbres superficiales que, en lugar de acercaros a ellos, os alejan más. Creéis que al invocarlos es más eficaz llamarlos por cualquier nombre que atraerlos con una

oración. Creéis que estaríais mejor preparados si los invocaseis encendiendo una vela o rezando en voz alta, y estáis equivocados.

42. Es cierto que acuden a vuestra llamada, interpretan vuestros deseos y os conceden su ayuda, pues su tarea está inspirada por el amor activo al prójimo; pero no habéis alcanzado esa ayuda mediante vuestra espiritualización, pues entonces habríais estado en armonía con vuestros ángeles de la guarda y habríais formado con ellos el pueblo de Dios, que sabe cumplir mi mandamiento, el cual os dice: «Amaos los unos a los otros».

43. En verdad os digo que cuanto más puros sean vuestros pensamientos y cuanto más sencillas y puras sean vuestras acciones, con mayor claridad percibiréis la presencia y la influencia del Mundo Espiritual en vuestra vida, y tanto mayores serán los milagros que recibiréis de ellos.

44. No penséis que estos hermanos vuestros puedan entrometerse en vuestras obras impuras, ni que puedan sumarse a vuestros malos designios, ni que puedan manifestarse por medio de vosotros, si no estáis debidamente preparados para recibirlos.

45. Para alcanzar la espiritualización, pueblo amado, debes orar y tener fe.

46. La oración y la fe obrarán el milagro de que día a día llegue el pan a vuestra mesa, así como la fe de Israel en los primeros tiempos fue recompensada con el maná.

47. Si otros pueblos os engañan con vuestro pan, perdonadles, para que Yo os perdone a todos.

48. Si llegara el caso de que os echaran de vuestro hogar, iréis a las montañas, que os acogerán en su seno para que encontréis protección hasta que pase la prueba.

49. Así como en los primeros tiempos la fe del pueblo se fortaleció a través de las grandes pruebas que vivió en el desierto, así será probado muchas veces en este tiempo, para que su espíritu adquiera la fuerza necesaria para ser soldado de esta causa.

50. ¿Qué discípulo de esta Obra podría necesitar aún un lugar de reunión material al que acudir durante el tiempo de las pruebas? — Ninguno, pues todos vosotros sabéis que vuestro Padre no busca templos de piedra para morar en ellos, sino santuarios y altares en el alma de los hombres, y esos templos os acompañan dondequiera que estéis.

51. Vuestros antepasados vivieron en gran ignorancia, alimentaron el fanatismo religioso y, por eso, lograron escaso progreso para su alma. No les fue dado contemplar aquí en la Tierra la luz de esta era que os ilumina;

pero también ellos, cuando llegue la hora, recibirán la luz espiritual en abundancia.

52. Mi enseñanza os instruye a armonizar con vuestros hermanos, ya sea que habiten en la Tierra o en el infinito Valle Espiritual.

53. Estas serán las características de vuestra vida futura, si os aferráis a la Ley. Pero muy diferente será vuestro camino en la vida si no camináis por la senda que os he trazado con mi Palabra; pues entonces el hambre, las pestes y las guerras que estallen en la Tierra no os perdonarán, porque estas fuerzas destructoras no encontrarán en vosotros nada que las frene.

54. Amados discípulos, aprovechad todas las pruebas, grandes y pequeñas, que se presentan a diario en vuestra vida, para que, cuando lleguen pruebas mayores, se rompan como ráfagas de un huracán al chocar contra los muros inquebrantables de la fuerza que os da el cumplimiento de mi Ley.

55. Cread, mediante vuestra unidad espiritual, un pueblo cuya defensa contra sus enemigos sea la oración. Entonces podrán desatar su furia las fuerzas de la naturaleza, pues este pueblo sabrá dominar todas las adversidades gracias a su espiritualización.

56. Levantaos, hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños; levantaos con firmeza para recorrer el camino que mi Palabra os ha señalado en este tiempo, el cual no es más que la reanudación del camino que Yo tracé en tiempos pasados con la huella de mi sacrificio en la cruz.

57. Cumplid mi Ley, para que vuestros hijos, en la formación de la nueva generación, alcancen un desarrollo superior al que vosotros habéis alcanzado, y vuestra desobediencia no los aleje de esta obra ni sea motivo de que vivan aún más alejados de la espiritualidad.

58. En este Tercer Tiempo he venido a daros el calor que os falta y a quitaros el frío que habéis esparcido en vuestros caminos de vida. Habéis oído la campana que tocaba Elías para que vinierais a recibir, con mi enseñanza, la luz del Espíritu Santo.

59. Preparaos para que podáis sentir mi presencia y ser como los apóstoles del Segundo Tiempo, quienes, al escucharme, aumentaban cada día su fe y se preparaban para cumplir su difícil misión.

60. Israel, no cumplas solo con tus compromisos contraídos con el mundo. Cumple también con la Ley; pues habéis asumido una tarea ante el Padre, y su cumplimiento debe ser riguroso, sublime y espiritual.

61. Os enseño para que os apartéis del materialismo y dejéis de ser fanáticos e idólatras; para que no adoréis objetos materiales creados por el hombre ni les rindáis culto. No quiero que en

vuestros corazones haya raíces de idolatría, fanatismo y cultos falsos. No me ofrezcáis ofrendas que no lleguen a Mí; solo exijo vuestra renovación y vuestra plenitud en la espiritualización.

62. Renovaos en cuanto a vuestros antiguos hábitos, no miréis atrás ni os fijéis en lo que habéis abandonado y en lo que ya no debéis hacer. Comprended que habéis emprendido el camino hacia vuestro desarrollo ascendente y no debéis deteneros. El camino es estrecho y debéis conocerlo bien, pues mañana tendréis que guiar a vuestros hermanos por él, y no quiero que os perdáis.

63. Yo soy el Padre paciente que espera vuestro arrepentimiento y vuestra buena voluntad para colmaros con mi gracia y mi misericordia.

64. No juzguéis la palabra a veces torpe de mis portavoces; si les faltó preparación, dejadme este asunto a Mí. Comprendan: aunque Me comunique a través del entendimiento más torpe, en el fondo de esa palabra siempre encontrarán sentido espiritual, luz, verdad y enseñanza.

65. Esta era revelará a los hombres las lecciones del «Libro de la Vida Verdadera», que aún no eran conocidas por la humanidad.

66. En verdad os digo: así como Elías, quien abrió las puertas del Tercer Tiempo, no tuvo necesidad de encarnar su alma para hablar a los hombres, así Yo me doy a conocer a vosotros, y lo mismo hicieron muchos seres que actualmente moran en la región espiritual.

67. Se pondrán en contacto con vosotros a través de vuestros mediadores capacitados hasta el año 1950, con el que terminará la manifestación materialmente audible del Mundo Espiritual; pero después de ese momento, sin que los hombres sean conscientes de ello, hablarán a menudo por sus labios los espíritus de luz de tiempos pasados, los liberadores, los profetas, los patriarcas, los benefactores, los apóstoles del bien, los sembradores de la justicia y de la enseñanza divina de vuestro Padre, quien, en el colmo de su amor por sus hijos, se comunicará de espíritu a espíritu.

68. Se darán cuenta de la presencia de los seres espirituales de luz entre la humanidad aquellos que velan y oran, los que se han espiritualizado y preparado para poder percibir el momento en que esos mensajeros se acerquen, hablen o realicen alguna obra sobrehumana.

69. No será necesario que se comuniquen a través de personas que tengan conocimiento de esta enseñanza para hablar por su medio. Su presencia, su influencia y su inspiración serán tan sutiles que solo quien esté preparado podrá percibir su presencia entre la humanidad.

70. Los pueblos de la Tierra sentirán la presencia de Moisés cuando, poco a poco, cada uno de ellos sea liberado. Las diversas religiones

experimentarán la presencia de Elías cuando la luz del rayo divino, que emana de la Verdad, disipe la oscuridad de la ignorancia espiritual de los hombres y, al hacerlo, rectifique ante sus ojos todo lo falso que han venerado.

71. Los señores del mundo, que siguen siendo gobernantes de pueblos oprimidos, sentirán la presencia espiritual de Daniel cuando el Profeta se acerque a sus moradas para despertarlos y que recen, pues la destrucción se acerca.

72. Llegará el día en que todo ojo contemple la luz de estas obras, tal como está escrito, para que el hombre comprenda que para el alma no existen límites ni barreras materiales, y que todos vosotros os acercáis poco a poco a la meta donde reinan la armonía y la luz.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 24

1. Discípulos, debéis aprender a dar sin esperar ninguna recompensa a cambio.

2. Practicad la verdadera humildad, que, por ser propia del espíritu elevado, se refleja en los sentimientos del corazón. Sentaos sinceramente los últimos de todos, no busquéis nunca ser los primeros.

3. Aprended a perdonar a quien os ha ofendido. Le dije a Pedro que si su hermano lo ofendía setenta veces siete, debía perdonarlo otras tantas veces, con lo cual le di a entender que debía hacerlo siempre, tanto en las pequeñas ofensas como en las grandes. ¡Cuántos seres han pasado por este mundo llamándose cristianos y sin ser capaces de conceder el perdón ni una sola vez en toda su vida!

4. Pregunto, pues, a todos aquellos a quienes he llamado hijos de la luz: ¿No queréis aplicar al menos una vez en vuestra existencia este sublime mandamiento, para que os deis cuenta de los milagros que obra tanto en quien concede el perdón como en quien lo recibe?

5. La luz es nobleza, es amor y es comprensión entre las almas. Ya sabéis ahora cómo debéis comportaros en la vida si realmente queréis ser hijos de la luz.

6. Si, pues, os ofenden y devolvéis el golpe, pero ambos sentís remordimiento, no retengáis vuestra mano por orgullo, sed los primeros en tenderla como prueba de humildad, y no temáis humillaros; porque os digo: quien se humilla en el mundo, será alabado en el más allá.

7. ¿Cómo creéis que deseo a mis discípulos entre esta humanidad? — Quisiera que tuvieran un corazón puro y manso, que con su ejemplo iluminaran el camino de sus semejantes; que cada uno fuera como esas estrellas que en la noche brillan como guardianas o guías de sus hermanos.

8. Quisiera que vuestro corazón estuviera lleno de alegría, para que la transmitáis a los afligidos; que de vuestras manos brote poder sanador que traiga salud a todos los enfermos; que vuestros labios sean capaces de transmitir mi Palabra en su pureza original y en su sentido espiritual; pues entonces seréis capaces de redimir a los descarriados con vuestro ejemplo.

9. En el Segundo Tiempo os dije al contemplar la ciudad donde habitaba mi pueblo, al que yo había sido prometido como su Redentor, y que por su materialismo no percibía mi presencia: «Jerusalén, ¡Jerusalén, que mataste a los profetas y despreciaste a los mensajeros! Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como el pájaro cubre a sus polluelos, y no quisiste obedecerme».

10. Los había buscado para ofrecerles la verdadera felicidad, y, sin embargo, Yo sabía que Me llevarían al Calvario; pero mi amor no fue vencido por la crueldad de los hombres, y como prueba de ello, aquí Me tenéis de nuevo, y os digo: Benditos sean los que hoy creen en Mí, pues quitaré de sus corazones todas sus aflicciones. Pero bendigo también a aquellos que en este tiempo serán mis nuevos jueces; pues os aseguro que mañana serán creyentes como Saulo de Tarso, quien perseguía a los que creían en Mí, y que vendrán a Mí arrepentidos, para luego, llenos de amor y fe, salir a esparcir la semilla de la verdad entre sus hermanos.

11. Mi luz ilumina el entendimiento humano. Vengo a este pueblo, como en aquel tiempo estuve en otro pueblo que os precedió, y del cual os dije que espiritualmente pertenecéis a él. ¡Cuántos de aquellos hombres me desconocieron! ¡Cuán endurecido estaba su corazón cuando gritaban: «¡Crucifícalo!»

¡Oh bendita crucifixión, pues fue el testimonio de lo que el Amor Divino es capaz de hacer por sus hijos, y de lo que es capaz la ingratitud humana!

12. Muchos de ellos estaban enfermos, ciegos y poseídos; no sabían lo que hacían y por eso me condenaron. También ahora, todos aquellos que no caminan por mi senda del amor, aún no saben lo que hacen.

La maldad humana ha querido acabar con el amor que Yo sembré a través de Jesús; pero a lo largo de los siglos, millones de personas han llorado por esa ingratitud indescriptible. Pero aquellos que así me lloran han odiado y maldecido a quienes me crucificaron, mientras que Yo no os he enseñado a odiar ni a maldecir. Yo no odio, ni maldigo, ni castigo. Esos sentimientos no existen en mi Espíritu Divino; en cambio, los veo en vuestra jurisdicción mundana.

13. Yo os enseñé a amar, a perdonar, a orar por aquellos que os hieren y a bendecirlos.

14. Si en vuestra vida realizaseis siempre tales obras y las sintieseis verdaderamente al llevarlas a cabo, sin decírselo a nadie, lograríais mucho en la expiación de vuestras faltas y, a través de ellas —, por medio de vuestros pensamientos puros—, recibiríais la luz. Así os lo enseña mi Palabra; así debe obrar el Espíritu en silencio y sin ostentación.

15. Cuando de vuestra mente surge una idea o un pensamiento de luz, este llega a su destino para cumplir su tarea benéfica. Si en lugar de pensamientos de bondad emanan de vuestra mente emanaciones impuras, estas solo causarán daño allá donde las enviéis. Os digo que también los pensamientos son obras, y como tales quedan escritos en el libro que existe en vuestro espíritu.

16. Sean vuestras obras buenas o malas, recibiréis multiplicado lo que deseéis para vuestros hermanos. Sería mejor para vosotros haceros algo malo a vosotros mismos que desearlo a uno de vuestros prójimos.

17. Por eso os dije en el Segundo Tiempo: «Lo que se siembra, se cosecha»; pues es necesario que reconozcáis vuestras experiencias en esta vida y recordéis que vuestras cosechas os traen la misma semilla que habéis sembrado, pero multiplicada.

18. ¡Oh, humanidad, no has querido meditar, sentir ni vivir las enseñanzas de tu Maestro!

19. Si los escritos de mis discípulos, que os legaron mi Palabra en el Segundo Tiempo, llegan a vuestras manos falsificados, haré que reconozcáis cuáles son las verdaderas palabras de Jesús; vuestro espíritu descubrirá como falsas aquellas que no estén en armonía con la concertación divina de mi Amor.

20. Solo habéis leído mis enseñanzas de pasada y las habéis interpretado a vuestro antojo; luego buscáis nuevos libros en los que los hombres me llevan de nuevo de Herodes a Pilato; pero de aquellas palabras amorosas, de aquella sencilla enseñanza que el Divino Maestro proclamó, allí encontraréis muy poco.

21. Todos vosotros seguís juzgándome; algunos de vosotros me hacéis Dios, otros hombre; unos me llamáis divino, otros profeta humano; unos me consideráis Hijo de Dios, y otros Hijo de David. Unos me llaman profeta, y otros agitador. Algunos dicen que estoy iluminado por el Altísimo, otros dicen que tengo un pacto con el diablo, y así esta humanidad persigue mi nombre para, al igual que el temeroso Pilato, colgar sobre mí un nuevo «J.N.R.J.».

22. Me juzgáis por mis palabras y mis obras, pero no os esforzáis por poner en práctica el «amaos los unos a los otros». Teméis practicar esta sublime enseñanza, pues pensáis en la burla de vuestros semejantes.

23. En verdad os digo que si Yo hubiera sentido temor ante la subida al Calvario y ante la cruz, aún estaríais esperando al Mesías.

24. No caigáis en teologías complicando lo sencillo; no seáis como aquellos que pretenden encerrar a Dios, la Verdad, en un libro material; pues como seres humanos nunca lograréis comprender a Dios.

25. No hagáis difícil lo fácil, no menospreciéis lo grande ni exaltéis lo pequeño. No os convirtáis en maestros sin enseñanza, ni en beatos sin amor.

26. Buscad a vuestro Padre, que hoy viene a vosotros como pensamiento divino, que irradia amor. Mirad aquí mi luz, hecha palabra para todos los hombres.

27. Es la luz del Espíritu Santo, que viene como mensaje de amor para rasgar los velos que oscurecen el entendimiento humano.

28. Si con buena voluntad buscáis en esta palabra el conocimiento que contiene y halláis su sentido espiritual, habréis encontrado la verdad.

29. La luz de esta enseñanza será la estrella que os indicará el camino que debéis seguir. No debéis deteneros, pues con ello frenaríais el progreso de vuestros hermanos en el camino espiritual.

30. No fomentéis hábitos que os frenen espiritualmente, y aunque a menudo los veléis con el falso brillo de palabras selectas, en su esencia encierran ignorancia y confusión.

31. El libro que abro ante vosotros es como un manjar exquisito para el alma; su esencia, una vez que llegue a vuestro corazón, provocará en él transformaciones que os ayudarán a imitar al Mesías, al Maestro, quien como hombre rindió al Padre una adoración de amor perfecto. ¿Cuándo glorificaréis a vuestro Señor de manera semejante?

32. Habéis desarrollado vuestras pasiones en el mundo, habéis venerado a vuestros ídolos; pero a Dios en la infinitud y en vuestros hermanos, ¿cuándo?

33. Desde hace casi 2000 años repetís aquella frase que oyeron los pastores de Belén: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»; pero ¿cuándo habéis puesto en práctica la buena voluntad para adquirir derecho a la paz? En verdad os digo que más bien habéis hecho lo contrario.

34. Habéis perdido el derecho a repetir esa frase; por eso vengo hoy con nuevas palabras y enseñanzas, para que no sean frases y expresiones las que se graben en vuestro entendimiento, sino el sentido de mi enseñanza, que debe penetrar en vuestro corazón y en vuestro espíritu. Si queréis repetir mis palabras tal como os las doy, hacedlo; pero sabed que mientras no las sintáis, no tendrán ningún efecto. Pronunciadlas con íntimo sentimiento y con humildad, sentid cómo resuenan en vuestro corazón, y entonces os responderé de tal manera que haré temblar todo vuestro ser.

35. Aquellos a través de quienes Me manifiesto Me interpretan de manera deficiente; por eso Mi enseñanza es también para ellos, para que logren despojarse de todo pensamiento inútil, del fanatismo, de los viejos prejuicios y de todo aquello que pudiera mezclarse con la inspiración recibida. Con cada período de tiempo que pase, vendrán personas nuevas y mejor preparadas para escucharme.

36. Elevad vuestro pensamiento hacia Mí, amados portavoces; pedid al Maestro que en vuestro éxtasis se manifieste Su enseñanza más clara y

pura; permitid que Mi voluntad se cumpla en vosotros, y experimentaréis que de vuestra boca saldrán enseñanzas que guiarán a estas multitudes por el camino del amor y de la verdad.

37. Pueblo mío, abandona las ideas supersticiosas que en otro tiempo se os enseñaron, y orad a Mí con verdadera fe; Yo os liberaré de toda emboscada y os enviaré a los ángeles de la guarda.

38. La Ley de Dios es infinita, lo abarca todo, es la armonía entre todo lo creado. Esta Ley no se refiere solo a lo espiritual.

39. Os complace aprender de memoria las prescripciones de la Ley, los nombres de las virtudes espirituales, los dogmas y las palabras de Jesús; pero os digo: debéis sentir todo esto. Saber no es sentir. Quien quiera poseer mi verdad, debe sentirla en lo más profundo de su corazón.

40. Aunque pensáis en las ideas elevadas, en las buenas obras, no las lleváis a cabo como es mi voluntad, porque no las sentís, y por eso no conocéis el «sabor divino» que dejan tras de sí una vez realizadas. No las lleváis a cabo con sinceridad porque creéis que no podéis, y no podéis porque no queréis. Y esto es así porque, para hacer el bien, hay que amar.

41. Quien ama, comprende; quien aprende, tiene voluntad; quien tiene voluntad, es capaz de hacer muchas cosas. Os digo que quien no ama con todo el poder de su alma, no tendrá ni elevación espiritual ni sabiduría, ni realizará grandes obras.

42. Quien se aparta de la Ley espiritual, que es la Ley suprema, cae bajo el dominio de las leyes subordinadas o materiales, de las que los hombres también saben poco. Quien, sin embargo, obedece a la Ley suprema y permanece en armonía con ella, está por encima de todos los órdenes que llamáis naturales, y siente y comprende más que aquel que solo posee conocimientos que ha encontrado en la ciencia o en las religiones.

43. Esa es la razón por la que Jesús os asombró con las obras que llamáis milagros; pero reconoced las enseñanzas que Él os dio por amor. Comprendan que no hay nada sobrenatural ni contradictorio en lo Divino, que vibra en toda la Creación.

44. Consideráis que vuestra peregrinación por esta vida, llena de amarguras y vicisitudes —en las que os comportáis como vuestros hijos cuando están descontentos o enfermos—, está en contradicción con el amor del Creador. Vivís en un estado permanente de queja por vuestros sufrimientos; pero estos son el resultado natural de vuestras desobediencias y transgresiones de la Ley, y del abuso que habéis hecho de la libertad que mi Amor os ha dado y que llamáis «libre albedrío».

45. Os negáis a considerar como verdad esta enseñanza, que es tan fácil de entender porque está al alcance de vuestro entendimiento.

46. Solo la renovación y el ideal de la perfección os harán volver al camino de la verdad. Los que se sienten intérpretes de la Ley Divina os dicen que por vuestra depravación y rebeldía os esperan los tormentos del infierno, y que solo si manifestáis vuestro arrepentimiento, castigáis y herís vuestra carne y ofrecéis ofrendas materiales a Dios, Él os perdonará y os llevará a su Reino; en verdad os digo que están en el error.

47. ¿A dónde llegaréis, hombres, guiados por aquellos a quienes admiráis como grandes maestros de revelaciones sagradas y a quienes Yo considero extraviados? Por eso vengo a salvaros con la luz de esta enseñanza, que os hará avanzar por el camino de mi amor.

48. En este tiempo os doy nuevas enseñanzas sobre las que debéis reflexionar: lecciones de amor que os redimirán y elevarán; verdades que, aunque amargas, serán luz en vuestro camino.

49. El espiritismo* en esta época, al igual que el cristianismo en el pasado, será combatido y perseguido con ira, crueldad y furia; pero en medio de la lucha, lo espiritual se manifestará, realizando milagros y conquistando los corazones.

**La doctrina del espíritu no debe confundirse con el espiritismo.
Véase también la nota al pie de U 19, 7.*

50. El materialismo, el egoísmo, la soberbia y el amor al mundo serán las fuerzas que se levantarán contra esta revelación, la cual no es nueva ni diferente de la que os he traído en tiempos pasados. La doctrina que ahora os he revelado, y a la que llamáis «espiritualismo», es el núcleo de la Ley y de la doctrina que se os reveló en el Primer y en el Segundo Tiempo.

51. Cuando la humanidad comprenda la verdad de esta enseñanza, su justicia y los infinitos conocimientos que revela, expulsará de su corazón todo temor y todo prejuicio, y la convertirá en la guía de su vida.

52. Mi Ley no esclaviza, mi Palabra libera. Quien cree en Mí y me sigue no es esclavo, deja de ser súbdito de las pasiones terrenales, ya no es del mundo y se convierte en dueño de sí mismo; vence a las tentaciones, y el mundo yace a sus pies.

53. Solo la espiritualización salvará a esta humanidad de su caos; ¡no esperéis otra solución, oh pueblos y naciones de la Tierra! Podréis firmar tratados de paz, pero mientras esa paz no tenga como fundamento la luz de la conciencia, seréis necios, ¡pues construiréis sobre arena!

54. En el Segundo Tiempo os dije: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos»; y hoy lo

tenéis ante vuestros ojos. Los poderosos quieren comprar la paz con sus riquezas y no lo logran.

55. Así comprenderá la humanidad que los bienes espirituales son indispensables en la vida del hombre —bienes que no se pueden adquirir con dinero, sino con espiritualización.

56. La espiritualización no significa hipocresía, sino elevación de los sentimientos, bondad de corazón, rectitud en el obrar y amor al prójimo.

57. Para daros esta enseñanza de misericordia y amor, no he asumido vuestra naturaleza humana, ni me he manifestado en palacios, rodeado de vanidades y lujos. En un barrio pobre de vuestra ciudad, entre los pobres, entre la gente humilde, así he venido a vosotros, como corresponde a Aquel que en otro tiempo os dijo: «Mi reino no es de este mundo».

58. Esta humanidad, que se ha desarrollado en algunos ámbitos, vive espiritualmente en un profundo letargo, porque no ha sabido explorar su interior, donde se encuentra el verdadero templo. Este santuario está abandonado, su lámpara no arde, su altar carece de ofrendas; pero os pregunto: ¿A qué se debe todo esto? — A que el hombre se ha alimentado desde hace mucho tiempo de cultos externos, sustituyendo con ellos lo que debería ser completamente espiritual.

59. Ha intentado satisfacer las necesidades de su alma con ceremonias, tradiciones, banquetes y ofrendas materiales. A este respecto os digo que solo las obras que contienen elevación y espiritualidad son capaces de fortalecer y nutrir verdaderamente vuestra alma.

60. Es cierto que acepto todas las ofrendas y pongo en ellas todo mi amor; pero ¿no creéis que sería más correcto y agradable, tanto para el Padre como para vosotros, que me ofrecierais algo digno de Mí y de vosotros mismos?

61. Muchas personas y pueblos siguen creyendo que Me complacen al ofrecerme ofrendas materiales; piensan que cuanto mayor sea el esplendor y la pompa de sus liturgias, mayor será la alegría del Señor y mayores los beneficios que obtendrán de Él; y esto porque han olvidado que —si como hombre evité todo lo que era vanidad y vacuidad— ahora que me he manifestado a vosotros en el Espíritu, aceptaré aún menos cosas materiales y ceremonias de los hombres.

62. ¿Cuándo estaréis preparados para interpretar verdaderamente mi Ley? ¿Cuándo dejará esta humanidad de violar y tergiversar mis mandamientos?

63. Os concedo este tiempo para que meditéis sobre las enseñanzas espirituales que ya os han sido reveladas en tiempos pasados.

64. Liberáos de costumbres, vicios, supersticiones, tradiciones, fanatismo e idolatría. Quiero veros puros para que podáis espiritualizaros; quiero veros humildes para que mi luz pueda brillar en vosotros.

65. Así como en tiempos pasados los lugares de Jerusalén y Roma fueron para los hombres lugares de promesa y fuentes de gracia, en los que el Señor se manifestó, así he asignado a esta nación necesitada y humillada una alta misión para este tiempo. Debe estar preparada, pues tanto el eco de mi manifestación como la noticia de mis milagros y el fervor de los testigos atraerán hacia ella la atención de los hombres.

66. Primero serán los pobres, los ignorantes, los necesitados, los inocentes, los siervos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que vendrán, y más tarde llegarán los escépticos, los señores, los científicos.

67. Velad y orad, estad preparados para la llegada de las grandes multitudes. Estad atentos en vuestras obras, orad en el silencio de vuestra alcoba o dondequiera que os sorprenda el momento de vuestra unión Conmigo, y allí estaré con vosotros.

68. No os he dicho que os separéis de vuestros deberes en el mundo, sino que os apartéis de lo que no está en la Ley; es decir, que eliminéis de vuestra vida lo innecesario, lo inútil, y que hagáis un uso moderado de lo que está permitido.

69. ¿Qué os ha aportado vuestro libre albedrío si lo habéis empleado para perseguir y buscar los placeres terrenales? —Solo dolor y decepciones.

70. Desde la Nueva Jerusalén contemplo a esta humanidad sin ser percibido por ella. Unos pocos que me han esperado y otros que me siguen saben que he vuelto como Espíritu Santo y que actualmente les hablo a través de la capacidad intelectual del hombre.

71. ¿Sabéis cómo encuentro a los pueblos del mundo? —Engañados; los hombres, decepcionados de los hombres. Ya nadie pide nada al otro, porque sabe que no puede esperar nada de su amor al prójimo y porque sabe que su mano está vacía. Ahora reina el materialismo, y de todo lo bueno y elevado solo queda un débil resplandor de luz.

72. Os sorprende que os hable así y pensáis que soy severo y exigente con vosotros; a lo cual os digo que vuestra alma, desarrollada e mente, debe ofrecerme una cosecha mejor que la que hoy me presentáis.

73. ¿No creéis que la división de la humanidad en pueblos y razas es algo primitivo? ¿No reflexionáis sobre el hecho de que, si el progreso de vuestra civilización, de la que tanto os enorgulleceis, fuera verdadero, ya no reinaría la ley de la violencia y la maldad, sino que todas las acciones de vuestra vida estarían regidas por la ley del Espíritu? — Y tú, pueblo, no te

excluyas de este juicio, pues también entre vosotros descubro luchas y divisiones.

74. Desde la antigüedad os he hablado de un juicio, y este es el tiempo anunciado, que los profetas representaron como si fuera un día.

75. La palabra de vuestro Dios es palabra de Rey y no se retira. ¿Qué importa que hayan pasado miles de años sobre ella? La voluntad del Padre es inmutable y debe cumplirse.

76. Si los hombres, además de creer en mi palabra, supieran velar y orar, nunca serían tomados por sorpresa; pero son infieles, olvidadizos, incrédulos, y cuando llega la prueba, la atribuyen al castigo, a la venganza o a la ira de Dios. Por eso os digo que toda prueba es anunciada de antemano, para que estéis preparados. Por eso debéis estar siempre despiertos.

77. El diluvio, la destrucción de las ciudades por el fuego, las incursiones enemigas, las plagas, las epidemias, las hambrunas y otras pruebas más fueron anunciadas de antemano a todos los pueblos de la Tierra, para que os preparaseis y no fueses sorprendidos. Al igual que hoy, del Amor de Dios siempre ha descendido un mensaje de vigilancia y preparación, para que los hombres despierten, se preparen y se fortalezcan.

78. A través de los dones del Espíritu y de las facultades que posee el hombre, Mis mensajes llegan a su corazón. Estos dones son: la visión espiritual, la premonición, la intuición y el sueño profético.

79. ¿Por qué, entonces, en la mayoría de los casos os sobrevienen las pruebas sin que estéis preparados? —No porque Yo haya dejado de enviaros el mensaje, sino porque os ha faltado la oración y la espiritualización.

80. Os he dicho que a toda la humanidad le espera una prueba muy grande, tan grande que no ha habido nada parecido en toda la historia de sus siglos y épocas. Ahora debéis comprender que os hablo a todos los corazones, que os envío mensajes y advertencias de muchas formas, para que los hombres reflexionen y estén atentos a mi Ley, como las vírgenes prudentes de mi parábola.

81. ¿Me escucharán los pueblos y las diversas naciones del mundo? ¿Me escuchará este pueblo al que me revelo de esta forma? Solo Yo lo sé; pero mi deber como Padre es poner a disposición de mis hijos todos los medios para su salvación.

82. Pueblo, no olvides esta palabra, no te duermas y no cierres las puertas de tu corazón a mi llamada de amor. Sed mensajeros de esta luz, enviando vuestros pensamientos como mensajes espirituales a la mente de vuestros hermanos.

83. Ahora comprenderéis mejor por qué repito sin cesar: «Velad y orad».

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 25

1. El espíritu de Elías os ha despertado como una campana celestial para que vinierais a escuchar mi palabra.

2. Vuestro corazón se pregunta con ansias: ¿Qué manjar nos dará a degustar el Padre en este día? ¿En qué consistirá la enseñanza de hoy?

3. En verdad os digo: una mujer dejó en su casa a un enfermo grave para venir a escucharme. A ella le digo: Cuando regreses a tu casa, el enfermo se levantará de la cama y él mismo te abrirá la puerta para darte la buena noticia de que se ha curado; porque todo aquel que deja atrás los bienes de la tierra para estar conmigo, tendrá a alguien que vele por lo que ha dejado atrás, y ese soy Yo.

4. Miro a aquellos que, sufriendo un gran dolor, han derramado lágrimas en la intimidad de su aposento, sin desesperarse ni blasfemar contra Mí. Aceptaron su prueba con humildad, porque sabían que hay que adquirir méritos para alcanzar mi Reino.

5. Os veo a todos en los diversos caminos de la lucha humana, y allí Me he transformado en el peregrino que se cruza en vuestro camino para preguntaros: «¿Adónde vais?». Y mientras algunos Me responden: «En busca de la paz», otros Me dicen: «Buscamos el pan». Entonces el Maestro va delante para llamar a las puertas a las que llamaréis, para que vuestros semejantes os reciban con caridad y buena voluntad. Por eso encontráis conmovidos los corazones que eran de piedra cuando habéis llamado; reconocéis mi presencia y me decís: «Señor, ¿tan grande es la misericordia que tienes con nosotros?».

6. Las pruebas con las que os encontráis en vuestro camino por la vida no son fruto del azar; Yo os las he enviado para que ganéis méritos. Ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad, y Yo estoy tanto en las grandes como en las pequeñas obras de la Creación. Velad y orad para que aprendáis a comprender cuál es el fruto que debéis cosechar de cada prueba, para que vuestra expiación sea más breve. Tomad vuestra cruz con amor, y Yo haré que la llevéis con paciencia.

7. Este es el Tercer Tiempo, en el que os digo de nuevo: «Amaos los unos a los otros»; pero no solo entre los hombres, sino de un mundo a otro. Debéis amar y compadeceros de los que están en lo espiritual, pues también ellos son vuestros hermanos.

8. ¡Cuán lejos queda el tiempo en que se os dijo: «El que a espada mata, a espada morirá»! — «Con la vara, con la que mides, serás medido» (). Hoy os digo: arrepentíos sinceramente, lavad vuestras manchas con obras de misericordia, de perdón y de amor.

9. De todos los caminos os he llamado para daros una única enseñanza. En mi mesa nunca ha habido manjares de los que unos fueran mejores que otros; un solo pan y un mismo vino he ofrecido a todos. En mi mesa se han sentado tanto los señores como los parias, los ricos como los pobres, los pecadores como los piadosos. He acogido tanto a los que han vivido con rectitud como a los que vienen con el alma mancillada. Esto os lo enseño para que en vuestro camino por la vida nunca deis preferencia a ninguno de vuestros hermanos.

10. Sed humildes ante quienes se sienten superiores, y haced comprender a aquel que se humilla ante vosotros por considerarse inferior que no es menos que vosotros.

11. Es necesario poner en práctica mi enseñanza para comprender el poder infinito del amor. El amor es la fuerza sanadora que transforma al hombre pecador en mi discípulo. El amor es la esencia misma de la vida eterna.

12. Algunos me preguntan: «¿Por qué es necesario hablarnos de esta forma para guiarnos por el camino del desarrollo del alma?» — En verdad os digo: esta palabra que oís es el libro que contiene mi sabiduría.

13. ¿Por qué he abierto este libro ante vosotros? — Para revelar al hombre muchos misterios; para llevar la luz a su oscuridad de ignorancia.

14. En verdad os digo que los hombres de poder no lo pueden todo, los eruditos no lo saben todo, ni los teólogos me conocen verdaderamente.

15. Por eso he venido de nuevo a la humanidad como Maestro, para iluminar vuestro entendimiento, a fin de que comprendáis las grandes revelaciones —siempre y cuando no pretendáis alcanzar la altura de mi sabiduría, sino que entréis en mi santuario con reverencia y humildad. Quien entre así, será guiado por Mí hasta donde sea mi voluntad, y nunca experimentará sufrimiento.

16. Analizad a fondo la ciencia de esta época: sus frutos son amargos, pues los hombres han querido penetrar en mis misterios sin reverencia, y cuántos, al descubrir la más mínima parte de los milagros del universo, han dudado de que exista una omnipotencia que lo haya creado todo. Son aquellos que solo creen en lo que ven y en lo que pueden tocar con las manos, pero niegan todo lo que está más allá de su comprensión.

17. El conocimiento que está más allá de vuestro entendimiento y del materialismo es el que os enseño para que alcancéis vuestra perfección espiritual.

18. Prepárate, humanidad, para liberarte de comer los frutos amargos que la ciencia te prepara. Siempre he venido a revelaros el secreto de la verdadera vida.

19. En el Segundo Tiempo me escucharon grandes multitudes; miles de enfermos se sanaron con mi simple contacto, o al oír mi palabra cariñosa, o cuando mi mirada amorosa se posaba sobre ellos. Muchos de ellos me amaron y me reconocieron, aunque no todos me siguieron; pues solo doce me acompañaron hasta el final. Sus nombres son inmortales por el ejemplo de perfección, virtud y sacrificio que os dejaron. Pero no eran perfectos cuando los llamé; si lo hubieran sido, no los habría llamado para instruirlos.

20. Entre vosotros tampoco encuentro justos ni perfectos; pero gracias a mi enseñanza podréis cambiar y realizar grandes obras. Duro es el corazón de los hombres, pero yo os iluminaré en el camino para que avancéis.

21. Cuando mis apóstoles se dispersaron por el mundo en el Segundo Tiempo, Pedro tuvo momentos de desánimo ante las persecuciones, la crueldad y la dureza de los hombres, y cuando quiso huir de Roma para salvar su vida, vio la figura de Jesús, quien, llevando la cruz sobre los hombros, se dirigía hacia la ciudad pagana. Pedro preguntó a su Señor: «¿Adónde vas, Señor?». A lo que Jesús respondió: «Quiero morir de nuevo por vosotros». Llorando, Pedro se ofreció a su Señor para volver al seno de los pecadores a fin de salvarlos, incluso a costa de su sangre y de su vida, para morir como su Maestro.

22. Por eso os digo: no esperéis a que el año de mi partida, 1950, os sorprenda desprevenidos y débiles. Porque si así queréis poneros en camino para difundir mi enseñanza, tendréis que desanimaros.

23. Entonces buscaréis mi palabra para fortaleceros, y no la hallaréis. Hoy, mientras aún os enseño, debéis comenzar a poner en práctica mis enseñanzas. Renovaos, dad un paso hacia la espiritualización. Yo os animaré con obras y prodigios, y os asombraréis ante las grandes revelaciones que os daré de espíritu a espíritu.

Dejaré boquiabiertos a los científicos materialistas al revelarles la existencia de lo espiritual. Todo lo que han negado y que, sin embargo, existe, será contemplado por ellos. Entonces despertará la curiosidad y la ambición de investigar el más allá, y ese será el momento en que mis mensajeros y discípulos deberán presentarse para explicar todo lo que os he revelado, y para impedir que la humanidad forme sectas y teorías en torno a mis nuevas revelaciones.

24. Hoy es tiempo de escuchar, de reflexionar. Pero cuando llegue el momento de salir hacia los pueblos y las naciones, y algunos de vosotros no podáis hacerlo, no os preocupéis; porque allí donde vivís, podréis hacer mucho. Dejad que sean vuestros hijos quienes lleven la Buena Nueva a

lugares lejanos. Recordad que os he dicho que «los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

25. Hoy acuden las multitudes a mi enseñanza; los que más sufren, los que han tenido hambre y sed de justicia, los que sueñan con una vida de paz, se quedan para seguir escuchando mi palabra.

26. Entre estos pobres, incultos y sencillos, voy seleccionando poco a poco a aquellos a través de quienes os doy mi Palabra.

27. El Divino Maestro de todos los tiempos vuelve a vosotros para entrar en contacto con la humanidad y, de esta forma, conducir el alma hacia el nuevo día.

28. Preparad vuestra mente para que investiguéis mi palabra de manera correcta. Ya os he dicho que serán los espiritualistas quienes den una interpretación correcta a las enseñanzas que vuestro Señor os ha revelado en este tiempo y en el pasado. Quien lea mi libro y realice la investigación en el sentido espiritual, será quien se acerque a la verdad.

29. Para que logréis explicar esta enseñanza con veracidad, primero tendréis que luchar entre vosotros, y a veces incluso caeréis en la confusión; pero quien, en medio de su agitación interior, vela, ora y confía en Mí, sentirá que la calma y la paz vuelven a su alma.

30. Los vientos desatados harán que los árboles arrojen sus frutos insípidos y sus hojas marchitas, hasta que queden libres de impurezas. ¿No os dais cuenta de que mañana, cuando ya no oigáis esta Palab , quedaréis solos en el camino y tendréis que enseñar a vuestros semejantes lo que habéis aprendido de Mí? Yo estaré siempre en cada uno de vosotros, el Maestro preparará el camino y el discípulo cumplirá su misión.

31. Os prometí encender la luz en los hombres, para que todos conocieran y comprendieran las revelaciones de mi enseñanza, y este es el momento en que se ha cumplido esa promesa; esta es la era que el hombre no supo esperar, porque se ha extraviado en una vida de ciencia, a partir de la cual ha formado un mundo nuevo, y en la que las almas anhelaban mi retorno, porque sabían que mi enseñanza es para ellas su libertad, su ascensión espiritual, y que por medio de ella alcanzarán la paz.

32. Algunos han esperado viva esta hora en el «Valle Espiritual», otros han esperado el milagro como habitantes de esta tierra. Bienaventurados aquellos que, como las vírgenes prudentes de la parábola, supieron esperar con la lámpara encendida.

33. También en el Segundo Tiempo las almas esperaban ansiosamente la venida del Mesías —unas en el mundo material, otras desde las

moradas espirituales—, porque Cristo es la puerta, la llave y el camino, y las almas lo saben.

34. En Mí está el poder de despertar el espíritu de la humanidad, y en verdad os digo que esa hora se acerca, y no habrá quien no tiemble ante mi llamada. Algunos despertarán del materialismo que los había adormecido, otros de su embriaguez de sangre y placer, y otros del sueño de su ignorancia, cuya noche de tinieblas y fanatismo fue muy grande.

35. En el instante en que la luz espiritual resplandezca en la humanidad, brotarán oraciones de las almas, y preguntarán a su Señor qué deben hacer para complacerle y poder así acercarse a su presencia.

36. Escudriñad mi palabra, discípulos, y encontraréis en su significado la sabiduría para que vuestro espíritu se instruya en la doctrina del amor del Padre; pues es a vuestro espíritu a quien me dirijo, a quien instruyo y preparo para una vida superior.

37. Ya sabéis que el cuerpo no es más que un instrumento para el espíritu; prueba de ello es que es mortal y perecedero; el espíritu, en cambio, está destinado a la eternidad.

38. Cuán ignorante en cuanto a las enseñanzas espirituales encuentro a esta humanidad, y ello porque se le ha presentado mi Ley y mi Enseñanza sólo como una doctrina moral que le sirve de ayuda, y no como el camino que conduce a su espíritu a la patria perfecta.

39. Las diversas religiones han sembrado en los corazones de los hombres un falso temor al conocimiento espiritual, lo que ha provocado que huyan de mis revelaciones y que se hundan cada vez más en la oscuridad de la ignorancia, alegando como motivo que la vida espiritual es un misterio impenetrable.

40. Quienes afirman esto mienten. Todas las revelaciones que Dios ha dado al hombre desde el principio de la humanidad le han hablado de la vida espiritual. Es cierto que no os había dado toda mi enseñanza, porque no estabais capacitados para conocerlo todo, sino que lo haría cuando llegara el momento; pero lo revelado por el Padre hasta hoy os basta para tener un conocimiento completo de la vida espiritual.

41. Amado pueblo: Considerad feliz este tiempo, pues en él habéis tenido la visita de vuestro Señor, y si queréis señalar este gran acontecimiento con una fecha, tomad el año 1866, en el que Elías os confirmó que se acercaba la hora de mi presencia entre este pueblo. Desde entonces, elijo a mis discípulos para que me sigan fielmente por este camino.

42. ¿Queréis seguirme, queréis formar parte de mis discípulos? Seguidme con la mansedumbre y la confianza con que Pedro, Andrés,

Santiago y Juan me siguieron, dejando atrás a sus —queridos familiares, sus barcas y sus redes— para convertirse, como les dije, en pescadores de hombres.

43. Hoy preparo a un pueblo para que dé testimonio de mi verdad. ¿A través de quién voy a revelarme en el mundo, si no es a través de mis discípulos?

44. Quiero que os sumergáis profundamente en mi Palabra antes de emprender el camino del cumplimiento. Equipaos, pues los hombres son firmes en sus convicciones. Crecid tanto en el pensamiento como en las palabras y en las obras; así no tendréis nada que temer.

45. Sí, pueblo mío, ya veo que intentáis poner en práctica mis enseñanzas, vivir en cumplimiento de mi Ley, para agradarme con vuestras obras. El Maestro os bendice y os anima a ser perseverantes en la renovación, para que alcancéis la espiritualización.

46. Una vez concluida mi Palabra, haréis lo que hicieron mis apóstoles del Segundo Tiempo: se reunían para orar y así recibían la Luz Divina que los guiaba en cada uno de sus pasos. Mediante la oración espiritual que os he enseñado, , se unían a su Señor, se fortalecían en su presencia y llegaban a comprender cuál era la voluntad de su Maestro. Ahora comprenderéis por qué los utilicé como base o fundamento de mi Iglesia.

Sabéis que quiero edificar un nuevo templo. ¿Quiénes formarán los cimientos de este santuario? —Elegiré a los fuertes, a los fieles en la virtud, a los sensatos y a los serviciales, pues su ejemplo será digno de imitar.

47. La cámara de los profundos misterios de vuestro Padre está dispuesta a derramar su herencia paterna en el espíritu de los hombres.

48. En vuestra nación he cumplido mi promesa de volver a los hombres; pero por eso, aquellos a quienes se les ha concedido la gracia de escuchar mis enseñanzas no deben sentirse privilegiados frente al resto de la humanidad. Porque el sentido de mi Palabra llegará a todos los corazones a su debido tiempo y les dirá: «Bienvenidos, hijos míos, que venís incansablemente a mi presencia para escuchar mi Palabra. Sois los discípulos escogidos de entre la gran multitud que han venido a Mí, y vuestro corazón creyente, que cree firmemente en esta manifestación, recibe mi Palabra y mis enseñanzas como semillas de la verdad».

49. Habéis venido cargados de dolor e imperfección, hambrientos y sedientos de paz y ternura, y el Maestro no se dejó disuadir por la visión de vuestras manchas para sentaros a su mesa y servirlos el mejor manjar.

Le contasteis al Padre toda vuestra vida y los avatares del camino, le mostrasteis la desnudez de vuestra alma, cuyo manto los vientos

tempestuosos habían hecho jirones. Conmovido, el Padre os llevó a la fuente, donde lavasteis vuestras manchas. Os dio ropas nuevas y puras, y mientras os reuníais a su alrededor, os impartió la primera lección, que para vosotros fue como un beso, como una caricia y como una gota de bálsamo sanador.

50. Así comencé a formar en el corazón de cada discípulo mi libro de sabiduría y amor, que nunca debéis cerrar, pues su contenido no os pertenece solo a vosotros. En sus páginas hay fuerza para vuestras pruebas y luz para disipar la ignorancia.

51. Vengo a vosotros porque vuestros hermanos, que poseen el saber, han ocultado la verdad a la humanidad y han llenado su corazón de egoísmo. No os vendo mi amor, ni mi palabra, ni mis beneficios. Solo espero a que estéis preparados para enviaros a las provincias y a los pueblos, a fin de que llevéis a vuestros hermanos la Buena Nueva e de mi Enseñanza; pues en todo el mundo hay personas que esperan mi venida. Quiero que para 1950 —momento en que dejaré de comunicarme en esta forma— seáis lo suficientemente fuertes como para iniciar la lucha.

52. Os he apartado del fanatismo y de la idolatría para llenar vuestro corazón con la esencia de mi enseñanza, a fin de que os elevéis hacia vuestro Señor y le ofrezcáis una adoración sincera, espiritual y sencilla. Quiero que enseñéis a vuestros semejantes tal como yo os he enseñado.

53. Discípulos, manteneos unidos cuando las fuerzas de la naturaleza se desaten. Entonces, por vuestras buenas obras, vuestra elevación, vuestra fe y vuestra unidad, os colmaré con mis milagros, que serán testimonio para los incrédulos de que Yo estoy con vosotros.

54. Las revelaciones que guarda la cámara de mis profundos misterios y que están reservadas para vosotros son aún un secreto, pues aún no os las habéis ganado.

55. No está lejos el día en que dejaré de hablaros de esta forma. Quiero que para entonces estéis preparados, de modo que no haya un solo discípulo que no sepa cómo orar al Señor.

56. Las pruebas de la vida fortalecen vuestra alma; no os rebeléis contra ellas ni las maldigáis; porque más tarde, cuando la tormenta haya pasado, lloraréis de pena por haberme herido con vuestra desconfianza. Recordad que os he dejado armas para que sepáis defenderos: son la oración y la fe.

57. Orad, y si la tormenta que azota vuestro hogar lograra derribar sus puertas, en verdad os digo que la llama de vuestra lámpara, aparentemente débil, no se apagará.

58. Cuando veáis que aquellos a quienes habéis convertido se apartan del camino recto y rechazan con desprecio el pan que les habéis ofrecido, vuestro corazón se llenará de dolor y acudiréis tristes al Maestro para depositar en Él vuestra aflicción. Pero el Maestro os dice: si es la ingratitud la que guía los pasos de aquellos, no temáis, dejadlos ir, velad y orad por ellos; pero si os han abandonado porque les faltaba vuestro cuidado y vuestro ejemplo, tendréis que responder por ello ante Mí.

59. Si algunos desechan el pan y se marchan, vendrán otros que recogerán las migajas y con ellas alcanzarán paz y felicidad. Los que se alejan volverán en busca de mis «trabajadores», pues en el desierto les asaltará el hambre y la sed. Vosotros, que no habéis sido enviados para juzgar los errores de vuestros semejantes, debéis acogerlos con benevolencia. Debéis curar al que acuda a vosotros enfermo y alimentar al que llegue hambriento.

60. Si os menosprecian, a pesar de que les hayáis prestado vuestra ayuda, perdonadles. Seré Yo quien juzgue su causa.

61. Vuestro pasado espiritual es un misterio para vosotros; por eso os digo que debéis aceptar vuestras pruebas con mansedumbre, pues os encontraréis en un tiempo de juicio y expiación espiritual.

62. Los tiempos en que vinisteis al mundo para disfrutar de honores, alegrías y diversiones, o para amasar riquezas, han pasado; hoy vivís en la humildad para purificaros, para elevaros espiritualmente a través de las pruebas y para servir a vuestro Maestro, siendo útiles a vuestros semejantes.

63. Escribid en vuestro corazón un libro con vuestras buenas obras, y os dará paz en esta vida y felicidad infinita en la eternidad.

64. Si alguien acumula riquezas a cambio de mi Palabra y mis dones, os digo una vez más, como en el Segundo Tiempo: «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que él entre en el Reino de los Cielos». ¡Cuán meritorio es ver a mi lado a aquellos que antes disfrutaban del reconocimiento, la fama y las comodidades terrenales, y hoy siguen mis pasos llenos de mansedumbre y humildad!

65. Entre vosotros hay algunos a quienes he probado como a Job. Porque no es mi voluntad que las almas se hundan en la pereza; quiero que sean diligentes en el camino de la vida.

66. Para cada uno llegará un momento en que la voz del Juez le interrogará no solo por la palabra que os he legado como Maestro, sino también por lo que hayáis hecho en el cumplimiento de vuestra tarea.

67. Desarrollad vuestros dones espirituales de clarividencia, intuición y presentimiento, para que se os conceda reconocer en la simbología la prueba que os incumbe y podáis vencerla con vuestra oración.

68. Dejaos guiar por mi palabra, pues ya estáis convencidos de que os la doy para vuestro bien.

69. Estas enseñanzas os parecen nuevas porque las habíais olvidado; pero ahora, en el Tercer Tiempo, os las vuelvo a dar. He preparado para vosotros un gran campo de trabajo al que os invito, para que en él aprendáis a sembrar la semilla de la eternidad que os he confiado.

70. Yo formo a mis nuevos discípulos para que, mediante su fe y su amor al prójimo, alcancen poder sobre las enfermedades del cuerpo y del alma y sobre los elementos de la Creación.

71. Comprendan que ya no es propio de estos tiempos que vivan en la ignorancia; hoy viven en la era de la luz, de las grandes revelaciones que les ofrece mi enseñanza. ¿Podéis imaginar la sabiduría que habríais alcanzado si desde los primeros tiempos hubierais aplicado en la práctica mis enseñanzas en cumplimiento de mi Ley? Pero os habéis entregado a los placeres del mundo y, al hacerlo, os habéis estancado en el camino de vuestro

. Por eso, hoy que he venido con mi nueva lección, esta os parece extraña, incomprensible y ajena a vuestro modo de vida. Pero bastará con que meditéis sobre una sola de mis enseñanzas para reconocer la verdad de mi palabra. Entonces veréis que lo extraño no es mi enseñanza, sino vuestra forma de vivir al margen de mi Ley.

72. Venid a mi campo de trabajo; recordad mi enseñanza, que habíais olvidado, eliminad toda mala semilla, y entonces os mostraré la enseñanza que hasta hoy no habéis reconocido. Así haré que os liberéis del estancamiento, de vuestro fanatismo, para que podáis entrar en una vida verdadera —en aquella que deberíais haber vivido desde el principio de vuestra existencia.

73. ¿Os dais cuenta de cuán sencilla es esta palabra que florece en los labios de los portavoces? En verdad os digo que, en su sencillez, traerá la luz a los hombres para que comprendan mis revelaciones, que no han podido entender con la ayuda de la ciencia y la teología.

74. Serán los buenos discípulos, los perseverantes, los fieles, quienes profundicen en esta enseñanza. También ellos serán humildes; pero a pesar de su sencillez, asombrarán a sus semejantes con la sabiduría de sus interpretaciones.

75. Mi pueblo no debe limitarse a hablar de mis enseñanzas, sino que con sus obras debe enseñar a la humanidad cómo cumplir y respetar mi

Ley. Debe saber dar sin egoísmo todo lo que ha recibido de su Señor, y mostrar su celo por la verdad y la pureza del tesoro que se le ha confiado.

76. Enseñad a vuestros semejantes con obras buenas y elevadas. Recordad que ya aquí debéis purificar cada vez más vuestra alma, para que sea digna de pasar, en su camino de desarrollo espiritual, a otra morada.

77. Sacad de mi enseñanza la fuerza necesaria para ir eliminando poco a poco los obstáculos que encontréis en vuestro camino. Ya sabéis que el arma que todo lo vence es el amor. Muy grande será la alegría de aquel que salga victorioso de esta lucha y, tras haber ganado la batalla, se presente ante Mí como soldado triunfante.

78. Recordad que soy Yo quien os ha dado el arma del amor y que, además, os he enseñado a luchar para ganar las grandes batallas. ¿Qué buscáis entonces por otros caminos, si os lo entrego todo en el camino de la verdad?

79. Me he manifestado a través de la mente de los incultos, para que puedan refrescarse con la interpretación de mi Palabra. He logrado abrir los ojos de los ciegos a la luz de la verdad, para que se purifiquen de sus pecados al sentirse amados por su Señor. ¿No se os prometió ya en el Segundo Tiempo que llegaría el día en que todo ojo me vería? Quien esté limpio me verá, y esta será su recompensa; quien tenga manchas en su corazón también me verá, y esta será su salvación. Quien abra sus ojos a mi luz, penetrará en el misterio y conocerá el motivo de mis revelaciones. Este caminará con paso firme en el futuro, en el conocimiento de mi verdad.

80. Interpretad correctamente mi enseñanza; no penséis que mi Espíritu se regocija al ver vuestros sufrimientos en la Tierra, ni que quiero privaros de todo lo que os es grato para deleitarme con ello. Vengo para induciros a reconocer y observar mis Leyes, pues son dignas de vuestro respeto y atención, y porque su cumplimiento os traerá la bienaventuranza eterna y la paz eterna.

81. Por medio de Jesús os he enseñado a dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; pero para los hombres de hoy solo existe el «César», y a su Señor no tienen nada que ofrecerle. Si al menos le dierais al mundo lo que le corresponde, vuestros sufrimientos en él serían menores; pero el «emperador» ha promulgado leyes absurdas, os ha convertido en sus esclavos y os quita la vida sin daros nada a cambio.

82. Mirad cuán diferente es mi Ley, que no esclaviza ni al cuerpo ni al alma, que solo os convence con amor y os guía con bondad; todo os lo da

gratuitamente, todo os lo recompensa y por todo os resarcirá a lo largo de todo el camino de la vida.

83. Discípulos, comprendan y estudien mis enseñanzas; quiero formar con ustedes un pueblo que sea el depositario de mi sabiduría; para todo estarán preparados, a fin de que cumplan grandes tareas. No desanimen ante la primera señal de alarma, busquen el encuentro con aquel que se llama su enemigo, y perdónenlo, ámenlo y enséñenle con mis enseñanzas.

84. Quiero que estéis así preparados para el día de mi partida. Todos vosotros sabéis que 1950 es la fecha señalada por mi voluntad en la que dejaré de comunicarme a través del órgano del habla, y como mi palabra siempre se cumple, en ese día terminará este mensaje que para vosotros marcó el inicio del Tercer Tiempo.

85. No intentéis cambiar esa fecha, ni tratéis de ninguna manera de mantener la manifestación de mi Palabra en esta forma o la del Mundo Espiritual. Ya desde ahora os digo que aquellos que así actúen ya no serán iluminados por la luz del Maestro.

86. ¿Por qué cometeríais tal profanación, si os he anunciado y prometido que después de ese momento os uniréis a Mí de espíritu a espíritu, aun sin haber sido portadores de la voz?

87. También os digo en este momento que los profetas de esta época tienen el deber de prepararse, pues les corresponde advertir de antemano a las multitudes de las pruebas que les esperan. Les revelaré grandes profecías para que os ayuden a no caer en la tentación.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 26

1. Discípulos, después de haber escuchado mi enseñanza y de haber juzgado vuestro pasado a la luz de mi Palabra, habéis dicho espiritualmente: «Ninguna hoja del árbol se mueve sin la voluntad de Dios».

2. Pensáis así porque comenzáis a comprender que las pruebas que poco a poco vaciáis como un cáliz amargo han sido como escalones que os han acercado gradualmente al árbol de la vida, donde el Maestro os espera para entregaros vuestra herencia.

3. Al llegar a la manifestación de mi Palabra, todos os habéis preguntado cuál sería el motivo de mi regreso, y al escuchar mi saludo, que os dice «mi paz sea con vosotros», se llenan de alegría aquellos que reconocen el valor que tiene la paz, mientras que aquellos que solo piensan en la adquisición de bienes materiales me preguntan con decepción en su interior si solo he venido a ofreceros paz.

4. Los que piensan así no me ofenden, pues su incompreensión proviene de su ignorancia, y esta es precisamente la oscuridad contra la que he venido a luchar, iluminando las almas con la luz de mi enseñanza.

5. Corazones que hoy estáis endurecidos por las pasiones y las desgracias que han amargado vuestra vida: comprended que alcanzaréis la paz cuando hayáis alcanzado la elevación espiritual.

6. La paz en el alma os habla de luz, de moral, de virtudes. Quien no anhele alcanzar este estado de elevación espiritual, no sueña con disfrutar de mi paz; pues sigue siendo prisionero de las pasiones del cuerpo y de las falsas imágenes oníricas de la felicidad que le engaña el mundo material.

7. Quien, disgustado de los placeres terrenales, mantiene vivo en su interior un ardiente anhelo de paz, busca la liberación de su alma, ansioso por alcanzar la meta para la que fue creado.

8. Desde los albores de la humanidad, han sido pocos los que han buscado la paz o han permanecido en ella una vez alcanzada, porque el hombre solo la busca cuando el dolor lo ha vencido. Por eso veis cómo, tras cada una de vuestras guerras inhumanas, fratricidas e injustas, se levantan miles de personas que ansían la paz que antes no sabían apreciar, porque no eran conscientes del valor que tiene este don divino.

9. Debéis comprender que no es en el saber de los hombres donde encontraréis la paz interior, pues la fuente de la que procede es espiritual. El oro, la sabiduría humana, la ciencia y el poder de los hombres no han bastado para alcanzar esta gracia, a la que solo llegaréis si realizáis buenas obras y camináis en vuestra vida por el sendero del amor que mi Ley os señala.

10. No tendrá nada de sorprendente que los hombres a quienes la humanidad llama eruditos —si siguen mis revelaciones y buscan mi paz— ocupen el lugar de los discípulos para estudiar las primeras lecciones del libro de la vida.

11. Nadie conoce mejor que Yo la sed infinita que reina entre la humanidad. Mi misericordia penetra como un rayo de esperanza en cada corazón, para hacerle sentir la cercanía de la lucha mediante la cual alcanzará la verdadera paz y la liberación del alma.

12. Mi enseñanza es el llamado de la trompeta celestial, que ha sido escuchada por las almas a quienes ha anunciado que ha llegado el tiempo del juicio, de la expiación y también de la redención.

13. Todo había sido predicho; pero habéis preferido esperar los acontecimientos sin prepararos para poder hacer frente a la lucha y conquistar vuestra libertad. Os faltó la fe, la obediencia a mi Ley de Amor, y hoy lloráis por vuestra culpa.

14. Las multitudes que se reúnen para escuchar mis divinas enseñanzas os parecen numerosas; pero cuán pequeñas son si las comparáis con vuestros semejantes que carecen de mi paz.

15. En estas multitudes he depositado mi paz; algunos supieron conservarla, otros se privan de ella tan pronto como dejan de escuchar mi palabra y vuelven a caer en las costumbres de la vida cotidiana. Son aquellos que, al regresar al humilde lugar donde Me manifiesto, Me preguntan: «Señor, ¿por qué solo encuentro paz cuando te escucho, o es que solo existe en estos lugares?». Pero Yo les respondo que, si solo han encontrado la paz en el momento en que escuchan mi enseñanza, es porque solo en ese instante purifican su alma de la influencia del cuerpo y, cuando cruzan el umbral de estas salas de reunión, vuelven a su vida de imperfecciones, de egoísmo, las pasiones, el rencor y los vicios, sin poner en práctica las instrucciones de la enseñanza que han escuchado. Porque escuchar no es aprender, y solo quien investiga mi enseñanza y la pone en práctica podrá llamarse verdaderamente mi discípulo, porque estará siempre espiritualmente preparado para dar ejemplo a sus hermanos de cómo encauzar su vida por el camino recto, siguiendo mis instrucciones.

16. En esta palabra de enseñanza encontraréis el reconocimiento de la responsabilidad moral que habéis asumido al recibir en vuestro corazón el don de mi paz, que debéis compartir con vuestros semejantes.

17. Comprendan y tengan claro cuántas veces les he dicho: «Sean bienvenidos al humilde lugar de reunión que se ha convertido en una casa de paz y de oración, donde Yo me manifiesto como Maestro».

18. A través de mi palabra habéis comprendido vuestra tarea y el deber de expiación que pesa sobre vuestra alma. Hoy reconocéis que, para venir a Mí, es necesario alcanzar la pureza que os hace dignos de entrar en el reino de los justos, que es la tierra prometida a vuestro espíritu.

19. No todos los que me escuchan están conmigo, pues los pensamientos de algunos están lejos. En cambio, hay algunos que, aunque están lejos físicamente, están presentes en espíritu.

20. Así como vosotros llamáis a mis puertas, Yo también he venido a las vuestras, no para pedir os nada, sino para daros lo que necesitáis.

21. Yo doy luz a vuestra alma, pues veo que ya no quiere permanecer en la oscuridad; desea elevarse por encima de la ignorancia y las pasiones del cuerpo, quiere ver y comprender al Padre y reconocer el propósito de su propia existencia.

22. Despertad, tomad conciencia del tiempo en que vivís, para que cuando llegue el momento en que los hombres se dispongan a profanar y extinguir todo culto religioso del corazón humano, no tengan qué quitaros, porque vuestro santuario y vuestra adoración a Dios serán espirituales. Entonces vuestro espíritu podrá unirse directamente con mi Divinidad; esa será su liberación.

23. Vivís en un mundo transformado por la ciencia humana; esta es su era, el tiempo de su dominio.

24. Los hombres han erigido una nueva Babel, una nueva torre de soberbia y vanidad. Desde su altura desafían mi poder y humillan a los débiles. En verdad os digo que por este camino el hombre no vendrá a Mí. No porque yo, e, niegue la ciencia —pues es luz que yo, el Creador, he puesto en el entendimiento humano—, sino por el mal uso que los hombres han hecho de ella. Os confié la ciencia como un árbol que debíais cuidar con amor, respeto y celo, para que de él brotaran frutos del mejor sabor, aquellos que dan vida. ¿Creéis que habéis cuidado bien ese árbol? Reconoced que sus frutos han sido destructivos y causantes de sufrimiento, que en lugar de dar vida, han sembrado muerte. ¡Cuán errónea es la ciencia humana, que debería estar al servicio del hombre! Pero aun así la bendigo, pues es obra de mis hijos.

25. El materialismo ha envuelto a la humanidad. De muchos corazones se ha borrado mi nombre; los hombres se han olvidado de orar, que es la forma espiritual de hablar con Dios. Mi enseñanza y mi ejemplo a través de Jesús han sido olvidados, y aquellos que intentan permanecer fieles a mi enseñanza y cumplir mi ley, lo hacen mediante cultos idólatras y me buscan a través de figuras e imágenes hechas por la mano del hombre. ¿Es así como debe cumplirse mi ley?

26. Muchos han hecho de la naturaleza su Dios, deificándola como fuente creadora de todo lo que existe. Pero en verdad os digo que esta naturaleza, de cuyo seno han surgido todos los seres —las fuerzas materiales y los reinos naturales que os rodean—, no es creadora; fue previamente planeada y creada por el Creador divino. No es ni la causa ni el fundamento de la vida. Solo Yo, vuestro Señor, soy el principio y el fin, el Alfa y la Omega.

27. La sombra del árbol de la ciencia humana ha envuelto a la humanidad; la mayoría de sus frutos la han envenenado, y se acerca el momento en que la hoz de la justicia cortará cada rama impura y cada fruto malo.

28. Cuando el hombre aún era inocente, su estado de pureza lo hacía digno de la gracia del Señor. No necesitaba la ciencia para hallar los medios de subsistencia. No era necesario que sus ojos o su inteligencia se esforzaran por penetrar en los misterios de la creación para encontrar la luz que iluminara su camino terrenal.

29. Como una madre amorosa, la naturaleza acercó su pecho a los labios del niño para alimentarlo; pero el niño creció y, seducido por la belleza exterior de los frutos del árbol de la vida, extendió la mano, los arrancó y los probó, con lo que despertó en su corazón y en todo su ser la necesidad y el deseo de conocimiento. La edad de la inocencia se desvaneció, y para el ser humano comenzó una nueva etapa, la de la ciencia, en la que el alma ansiaba conocer la vida humana y sus misterios. Entonces comenzó la lucha, la experiencia, el florecimiento, el desarrollo, la expiación.

30. El niño, cuya felicidad se centraba por completo en sentir la caricia maternal, se convirtió en un joven que, asombrado ante la grandeza de la vida —que para él era un misterio—, se puso en camino, lleno de curiosidad e inquietud, sediento de conocimiento. ¿Quién, sino Yo, hizo que el hombre sintiera este ideal de conocimiento y comprensión? Todo fue previsto y preparado por Mí para guiar los pasos del hombre en la Tierra, por lo que en cada paso se topaba con una sorpresa y un nuevo milagro. No había obstáculo, ni necesidad ni dolor para los que no encontrara solución.

Cuando el hombre despertó al mundo, se manifestó también en su alma, desde su inquietud y su intuición, el profundo anhelo de comprender y contemplar la vida que está más allá de la creación material, más allá de la materia y de la ciencia.

31. Así surgió la adoración espiritual a Dios, para que el alma se alimente de ella y alcance elevados conocimientos, y para que él viva de acuerdo con la ciencia inspirada en mi Ley del Amor.

32. No todos los hombres se Me han imaginado en lo infinito, en lo espiritual y en lo invisible. Por eso, mientras que desde los albores de la humanidad algunos me han buscado más allá de todo lo material, otros lo han hecho mediante cultos externos. Estos son aquellos que me buscaron en las estrellas, en las fuerzas de la naturaleza y en las criaturas, hasta que llegaron a comprender que Aquel que había creado todo lo que adoraban se encontraba en lo infinito, y que era a Él a quien debían adorar.

33. Con el paso del tiempo, la humanidad ha evolucionado en sus creencias y en el conocimiento de lo espiritual, perfeccionando su adoración a Dios gracias a la iluminación de las inspiraciones divinas. Sin embargo, aún en la actualidad muchos de Mis hijos Me perciben únicamente a través de las formas de la Creación, los ritos, las imágenes y los símbolos. Y ello se debe a que el alma, aún distraída por las tradiciones, se conforma con lo poco que alcanza con su escasa elevación. Pero ante los misterios ha llegado para ella la hora de la inquietud, y sufre penurias y e , pasa por pruebas como nunca antes había encontrado en su camino. Entonces despertará y se pondrá en marcha para preguntar, para investigar, como ya lo hizo cuando quiso conocer el motivo de la vida en la Tierra.

34. ¿Qué es lo que más anheláis en estos momentos en la Tierra? —La paz, la salud y la verdad. En verdad os digo que vuestra ciencia, tal como la habéis aplicado, no os dará esos dones.

35. Los sabios interrogan a la naturaleza, y ella les responde a cada pregunta; pero detrás de esas preguntas no siempre hay buenas intenciones, buenos sentimientos o amor al prójimo. Son inmaduros e insensatos aquellos que arrancan a la naturaleza sus secretos y profanan su esencia más íntima, no para honrarla extrayendo de sus fuentes los elementos básicos con los que hacerse bien unos a otros como verdaderos hermanos, sino por fines egoístas y, a veces, perniciosos.

36. Toda la Creación les habla de Mí, y su voz es la del amor; ¡pero cuán pocos supieron escuchar y comprender ese lenguaje!

37. Si pensáis que la Creación es un templo en el que Yo habito, ¿no teméis que Jesús aparezca allí, tome el látigo y expulse a los mercaderes y a todos los que la profanan?

38. Oh pueblo amado, escudriña y comprende mi enseñanza, abre tu entendimiento y deja que mi luz penetre en él; esta luz hablará a través de

vuestras obras, aunque vuestra palabra sea torpe. Me agrada que vuestra palabra sea torpe, pues será vuestro espíritu el que dé testimonio de Mí.

39. El destino de cada uno de vosotros es diferente, pero la meta de todos es la misma: llegar a Dios.

40. Algunos de vosotros sufrís, y con ello expiáis vuestras transgresiones contra mi Ley en tiempos pasados; otros bebéis el cáliz del sufrimiento a causa de la maldad de vuestros semejantes. Los primeros se purifican en las pruebas de la vida; los segundos tienen que vaciar el mismo cáliz que hicieron beber a sus semejantes. Pero en verdad os digo que, tanto en unos como en otros, se manifiesta la justicia amorosa y perfecta de vuestro Señor.

41. Amaos los unos a los otros, cumplid mi Ley del Amor, para que resplandezca la luz de la paz y la concordia en Oriente*, que en estos momentos se encuentra sumido en las tinieblas y los sufrimientos de la guerra. Sentid el dolor de los hombres e , y reconoced cómo buscan un Salvador —como ovejas descarriadas que claman lamentándose por su pastor.

**Desde México, el Oriente es el continente europeo, en el que, en el momento de esta enseñanza, se libraba la Segunda Guerra Mundial.*

42. ¡Cuánto dolor oprime a los hombres en estos tiempos! Apenas nace un niño, ya comienza a beber del cáliz del sufrimiento a causa de sus semejantes. Algunos pierden a la madre antes de sentir la primera caricia; otros se vuelven sordos por el estruendo de la guerra, en lugar de escuchar la dulce canción de cuna materna.

43. El paraíso de los primeros hombres se convirtió en un valle de lágrimas, y ahora no es más que un valle de sangre. Por eso, hoy que he venido a cumplir la promesa dada a mis discípulos, despierto a la humanidad de su sueño espiritual y le entrego mi doctrina de amor para salvarla. Busco las almas que tienen el destino de dar testimonio en este tiempo de mis manifestaciones y de mi Palabra con sus obras.

Cuando estos marcados por Mí estén unidos en torno a mi Ley, la tierra y las estrellas se estremecerán, y habrá señales en el cielo; porque en ese momento se oirá la voz del Señor de un extremo a otro de la tierra, y su Espíritu Divino, rodeado de las almas de los justos, de los profetas y de los mártires, juzgará el mundo espiritual y el mundo material.

44. Entonces el tiempo del Espíritu Santo alcanzará su pleno poder. — Para que deis a conocer esta profecía a vuestros semejantes, os pregunto: ¿Cuándo os pondréis en marcha para cumplir vuestra tarea como

discípulos de este tiempo? ¿Cuándo haréis posible que vuestros semejantes os escuchen y tiemblen ante la voz de su propia conciencia? ¿Cuándo llevaréis a la humanidad esta palabra de luz y de amor?

45. Es mi voluntad que os unáis, para que en cada lugar de reunión y en cada hermandad el «sabor de vuestro fruto» sea uniforme. ¿Por qué iban a ofrecer diferentes «sabores», si todos son sarmientos de la misma vid?

46. Aprended, actuad y levantaos unidos, para que vuestra fuerza sea respetada. No deis pie a que surjan falsas manifestaciones de mi Divinidad en el seno de sectas o iglesias; no seáis la causa de que se levanten falsos profetas que engañen a las multitudes con sus palabras.

47. ¡Tened cuidado, videntes! Si habéis sido puestos a prueba por vuestro padre, si incluso vuestros propios familiares os han rechazado, no temáis; recordad que Jesús fue rechazado en su tierra natal y tuvo que ir a otras regiones para encontrar fe. «Nadie es profeta en su propia tierra», os dijo Él.

48. Si han dudado de vuestros dones, vendrán otros corazones que realmente crearán en vosotros. Algunos de vosotros iréis a tierras extranjeras, donde encontraréis más confianza en vuestro testimonio que en el seno de este pueblo.

49. Para ayudaros en vuestra tarea, el Maestro os ha dado su enseñanza, y nunca se cansa de hacerlo, pues Él es «La Palabra» del Padre.

50. Amados discípulos, dad a un enfermo el bálsamo sanador; hacedlo con amor, con verdadera disposición espiritual, para que logréis que el que sufre experimente el consuelo divino.

51. En algunas ocasiones os he concedido que se produjeran verdaderos milagros, sin que vuestra preparación os diera derecho a ello; pero ahora os digo que no debéis descuidar vuestra preparación, pues os sorprenderé, os advertiré, al no concederos lo que esperáis, para haceros comprender que no sabéis prepararos para realizar una verdadera obra de misericordia.

52. No permitáis que el enfermo, por su solo dolor, adquiera derecho a mis beneficios; debéis unir sus méritos a los de vuestra caridad, y entonces mi gracia se manifestará en ambos. Dondequiera que estéis, debéis adquirir méritos, para que cada vez que intercedáis por vuestros hermanos, seáis dignos de pedirme lo que necesitáis para el bien de vuestros prójimos.

53. Mantened la preparación espiritual y física, pues no conocéis el momento en que tendréis que realizar una obra de misericordia, y será de mi agrado haceros portadores del bálsamo, de la paz o de aquello que más falta hace a vuestros hermanos. Comprended la belleza de la tarea que

cumplís mediante vuestra expiación, para que abracéis vuestra cruz con todo el amor del que sois capaces.

54. Aquí en el mundo no percibís la voz de vuestra conciencia tan claramente como la oiréis cuando estéis en lo espiritual; por eso a menudo descuidáis el cumplimiento de vuestra tarea. Pero recordad que esa misma tarea siempre os espera, por muy lejano que esté el momento de vuestra partida al más allá, y que, cuando abráis los ojos en un mundo nuevo, solo os llegará la luz que hayáis alcanzado en vuestra lucha e , y poseeréis la paz a la que habéis tenido derecho por los méritos que hayáis adquirido.

55. ¿Sabéis cómo, según mi voluntad, debéis llegar a la morada siguiente, donde os espero? — Llenos de paz, iluminados por la luz de la sabiduría, que debe resplandecer en cada alma pura; sin incertidumbres, sin lágrimas.

56. Nadie debe creer que, al venir a este mundo, mi obra le tomó por sorpresa al encomendarle una tarea; no, eso sería demasiada ignorancia para quien vive en la luz. Yo solo he venido para haceros reconocer lo que recibisteis en lo espiritual antes de ser enviados a la Tierra.

57. Así pues, amados discípulos, si vuestra alma ha venido para esto porque Yo así se lo ordené y cada uno de vosotros así lo deseó y aceptó, recordad que no podéis volver a Mí sin haber cumplido la misión que prometisteis cumplir; pues de lo contrario sería muy doloroso para vuestra alma.

58. Escudriñad mi palabra, no permitáis que nada ni nadie os impida cumplir vuestra tarea, que nada os lleve a renunciar a todo aquello que corresponde como recompensa a quienes en el mundo fueron soldados de Dios, apóstoles de su verdad.

59. Para ayudaros en vuestra expiación, os doy mi Palabra, y su luz os guía hacia la perfección.

60. Escuchadme sin descanso, aprended de Mí. Escuchad a Elías y tomad ejemplo de su virtud, para que, como él, seáis pastores de las almas que mi voluntad os ha encomendado.

61. A todos os miro con amor, y os digo que en este tiempo no he venido solo a acariciaros y a daros mi paz, sino a instruiros, a haceros comprender que sois poseedores de dones espirituales con los que debéis ayudar a los hombres en su aflicción, para guiarlos hasta el final de su expiación.

62. Ha llegado el tiempo de las grandes pruebas, pero el alma sigue siendo débil. Le esperan grandes dolores y convulsiones, y por eso Me

acerco como una barca salvadora para acoger a mis hijos, ayudándoles a seguir avanzando en el camino espiritual.

63. Todas las almas han merecido mi juicio; incluso los niños en brazos de sus madres han sentido dolor.

64. A vosotros, discípulos, os preparo para que llevéis mi enseñanza de amor y paz a todas las naciones, para que salvéis a vuestros semejantes mediante el cumplimiento de vuestra misión. Acercaos a los pequeños y a los grandes.

A menudo os encontraréis ante científicos, y ante ellos debéis dar pruebas de espiritualización. Cuántos se sentirán avergonzados al reconocer la inutilidad de su conocimiento material y confesarán que lo que la ciencia no logró en la curación de los enfermos y en la solución de los problemas que atormentan a los hombres, lo logró el amor y la misericordia de mis discípulos.

65. Esta nación, poco conocida en el mundo, será generosamente bendecida. Su tierra será fértil y sus arcas se abrirán para enviar alimento a las naciones devastadas por la guerra. El espíritu de sus habitantes, inspirado por mi amor, enviará pensamientos de luz a los necesitados, y cuando llegue el tiempo del anuncio, llevará mi palabra para vivificar y sanar con ella a los que sufren.

66. Muchos extranjeros vendrán a unirse a vosotros en vuestras ideas de paz y concordia. La espiritualización se extenderá como una semilla benéfica, y la verdad que proclama se dará a conocer. Entonces el niño sabrá amarme con sinceridad, y la fuente de la gracia, de la que brota todo lo bueno, se derramará sobre la humanidad.

67. Quiero que en este período cumpláis vuestra misión y, cuando paséis al más allá, continuéis vuestra labor espiritual. Enseñad a vuestros hermanos que es una sola ley llena de justicia la que gobierna a todas las almas, que todas ocupan un lugar en mi Creación y que cada una es impulsada por Mí hacia su plenitud. Todo obedece a leyes divinas inmutables.

68. Si durante este tiempo de pruebas la humanidad os juzga mal y os hace responsables de la guerra de ideologías, de la destrucción de las naciones y de la ausencia de paz, no desaniméis ni os dejéis desviar; perseverad en la oración y la vigilia. No temáis el castigo si cumplís mi Ley.

69. Comprendan que he permitido el estallido de las guerras para que el alma de los hombres se purifique. Cada nación, institución y hogar son visitados por mi justicia para revelar el grado de progreso en el que se encuentran.

70. Trabajad como os he enseñado; llevad a los pecadores a la renovación moral; restaurad las vidas (rotas), traed a Mí a los que se han alejado de . Cuando haya pasado este tiempo, en todas las almas habrá luz de conocimiento y de experiencia. Mi enseñanza guiará a los hombres, y no habrá falsificaciones ni malas interpretaciones en mi Ley.

71. Si a veces os llamo «hijos», es porque aún sois pequeños ante mi Divinidad, y ante la eternidad vuestra existencia resulta muy breve. ¿No veis a veces vuestra felicidad en una nimiedad? ¿No lloráis a veces por algo que no debería ser motivo de vuestro dolor?

72. En verdad os digo que no busco solo al pobre y al insignificante, sino también a aquel que se ha distinguido en el mundo, ya sea por su poder o por su saber. A todos va dirigida mi llamada, para que alcancen la purificación de su alma.

73. Si entre los pobres me hice sentir en lo poco que poseían, para prepararlos y sacudirlos, a aquellos que han acumulado bienes materiales los someteré a la prueba, para que presten atención a mi llamado. Al que sea sordo a mi voz, lo apartaré de este mundo y le mostraré en el Valle Espiritual la labor que no supo cumplir en la Tierra.

74. Esta instrucción os sirva de lección. Acumulad méritos antes de apartaros de este mundo; dejad consuelo, salud y paz como huella de vuestro camino en la vida; si no lo hacéis, mañana derramaréis lágrimas.

75. Vuestro corazón debe fortalecerse para soportar las pruebas que le esperan. Os he dicho que sufriréis persecuciones y calumnias, que se os culpará de la confusión religiosa que se manifestará; pero Yo velaré por vosotros y os ayudaré.

76. Eliminad de vuestros corazones el asco que podáis sentir hacia aquellos que padecen enfermedades que llamáis repugnantes; y combatid la repulsión que podáis sentir al encontraros ante un asesino o ante alguien que ha perdido la razón en los vicios. Tendedles la mano, dirigidles palabras sinceras. Orad por ellos. Solo Yo sé lo que se esconde en cada una de esas existencias. Solo Yo conozco las causas de su caída.

77. Solo Yo puedo perdonar y absolver a aquellos que son perseguidos y condenados por la justicia humana.

78. Fortalece vuestra alma con mi palabra; pues mucho es lo que aún debéis vivir y sentir en vuestro corazón.

79. Yo vuelvo a sensibilizar vuestros sentimientos, que se han vuelto insensibles a causa de vuestro materialismo. Ayer no sentíais el dolor ajeno; pero pronto vuestros ojos derramarán muchas lágrimas por el sufrimiento de vuestros semejantes.

80. Los campos son abundantes, pero los trabajadores son escasos.
¡Deberíais ser de esos trabajadores que aprenden a sembrar esta semilla bendita! Hacedlo ahora, mientras vivís en la Tierra, para que lleguéis al más allá con méritos.
¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 27

1. Amados discípulos, os abro los ojos a la luz de mi enseñanza, para que podáis distinguir la verdad del engaño. La luz del Espíritu, la sensibilidad y la intuición que poseéis os mostrarán el buen camino y os revelarán los buenos frutos.

2. Del verdadero conocimiento de mi enseñanza nacerá en vosotros la humildad, porque os sentiréis tan pequeños ante vuestro Creador y, sin embargo, tan agradados y bendecidos por Él, que no os atreveréis a levantar la mirada hacia el Padre si la consideráis impura.

3. La vanidad se ha anidado en aquellos que, creyendo haber alcanzado el pleno conocimiento de la verdad, se han considerado eruditos, fuertes, infalibles, grandes y absolutos, sin darse cuenta de que a menudo se han equivocado.

4. No quiero que en este pueblo, que apenas comienza a formarse a la luz de estas enseñanzas, aparezcan mañana personas que —confundidas por su vanidad— proclamen a los cuatro vientos que son la reencarnación de Cristo o los nuevos Mesías.

5. Quienes actúen así serán aquellos que crean haber alcanzado la comprensión de toda mi verdad, pero que en realidad se alejan del camino señalado por Cristo, que es el de la humildad.

6. Estudiad la vida de Jesús en la Tierra y encontraréis una profunda e inolvidable lección de humildad.

7. Jesús sabía quién era, de dónde venía y para qué había venido; sin embargo, nunca salió a las plazas o a las calles para proclamar con orgullo que era el Hijo de Dios, el Mesías o el Redentor, sino que con sus obras dio un testimonio perfecto de su enseñanza de amor y misericordia. Con sus hechos dio a entender quién era, y cuando en alguna ocasión alguien le preguntaba: «¿Eres tú el Cristo?», Jesús se limitaba a responderle: «Tú lo has dicho».

8. Es decir: mientras los hombres lo pronunciaban con sus labios, Él lo confirmaba con sus obras, ante las cuales todas las palabras carecían de valor.

9. Todo esto debes tenerlo presente, oh pueblo amado, para que, una vez en la lucha, no te dejes derribar por las tentaciones ni permitas que tu corazón reciba la recompensa que solo le corresponde al Espíritu.

10. Para evitar que caigáis en esta debilidad, velaré por que esta forma de mi revelación a vosotros llegue a su fin.

Aunque ha habido quienes han sabido cumplir su misión con verdadera humildad, también los hay que, ante las multitudes, han llegado a considerarse dioses. Pero cuando vean que ya no poseen lo que antes

tenían, comprenderán que, para alcanzar una unión duradera con el Padre, es necesario poseer humildad.

11. Todos vosotros sabéis que he anunciado un día en el que esta manifestación llegará a su fin; ese momento es el año 1950. Pero veréis cómo aquellos que se han vuelto vanidosos y se han enaltecido a sí mismos a través de este mensaje no se someterán a la voluntad del Padre —pensando que, al perder este don —ignorados por las multitudes—, volverán a su vida normal y ya no serán alabados por el pueblo.

12. Los portavoces dirán, cuando se acerque la hora: «¿Quién vendrá a escucharnos, si el pueblo sabe que el Maestro ya no habla por nuestra boca?». Y los líderes dirán: «¿Quién vendrá a nuestros lugares de reunión —desde el día en que se sepa que la Palabra del Señor ya no resuena a través de la boca de sus elegidos?». A unos y a otros les digo ya desde ahora: si esta fuera la única forma en que pudiera manifestarme a su espíritu, nunca os privaría de ella; pero si la hago cesar, es señal de que algo más elevado y perfecto os espera —algo que también vosotros conocéis: es la unión de espíritu a espíritu con vuestro Padre.

13. Pueblo, haz de mis palabras un libro conmemorativo y guarda su contenido en tu alma, iluminada por la luz de tu espíritu, para que nunca profanes mi obra.

14. Si habéis creído en mi manifestación de esta forma, debéis creer también que ya no os hablaré como lo he hecho hasta hoy; y si habéis creído en mi presencia mientras os enseñaba por medio del órgano del entendimiento humano, valiéndome de seres incultos e imperfectos: ¿cómo no ibais a creer que podéis recibir mi inspiración divina de espíritu a espíritu?

15. Mucho os he enseñado ya, oh discípulos. No os limitéis a solo escucharme: profundizad en mi palabra con amor, estudiadla a fondo —ahora que es el momento oportuno para hacerlo, y no después de que hayáis caído en la tentación; pues entonces vuestra lucha será más dura.

16. Estudiad mi enseñanza para que podáis interpretarla correctamente y, con su luz, comprender el sentido de la vida y el propósito de las pruebas.

17. Muchos de los que contemplan las fuerzas de la naturaleza desatadas, las crecidas de las aguas que desbordan sus cauces y devastan paisajes enteros en su curso embravecido, y a aquellos hombres que se dedican a aniquilarse en guerras crueles y fratricidas, dicen que es la ira de Dios la que también se ha desatado.

18. Yo perdono a quienes interpretan así mi justicia; pero aún comprenderán que todos los sufrimientos y golpes del destino que padece la humanidad provienen de su desobediencia a mi ley.

19. Algunos dicen: «Señor, si te ofendemos tanto con nuestras imperfecciones, y si además estas son la causa de todos nuestros tormentos, ¿por qué no prefieres aniquilarnos? ¿Para qué nos mantienes en el dolor?».

20. A quienes me preguntan así, les digo: si no os amara, os haría desaparecer con solo decir: «Que así sea»; pero si sigo manteniéndoos a pesar de vuestras faltas, es prueba de que os espera un alto destino.

21. Mis designios son perfectos, y mi amor por vosotros es infinito; por eso vuestras imperfecciones nunca tendrán peso suficiente para cambiar la voluntad del Todopoderoso. Por momentos os apartáis del camino que mi Ley os muestra. Pero al fin encontraréis mi amor en la perfección de mi justicia.

22. Los hombres siempre han estado sometidos a pruebas en las que, además de la purificación de su alma, han obtenido la luz de la experiencia que les ayudará en este tiempo a comprender las sabias, justas y perfectas enseñanzas que os da la vida. Por eso os he dicho que debéis luchar contra las tinieblas con vuestra espada de luz y, además, permanecer velando y orando para no caer en la tentación.

23. Si queréis profundizar más en la causa de vuestras pruebas, pensad que os encontráis en el tiempo de la expiación por todas vuestras faltas pasadas. Si ya tenéis fe en lo que os expongo, al pensar que Yo soy el único que conoce e amente vuestro pasado y que puedo juzgarlo con amor, una profunda satisfacción, una paz infinita se apoderará de vuestro ser.

24. ¡Mirad en este tiempo a los reyes desterrados, a los príncipes sin esperanza de reinar, a los ricos en la ruina y a los poderosos en el lecho de dolor! ¿Quién conoce la expiación que yace en las pruebas a las que están sometidos? —Solo Yo. Pero quiero que todos sepáis que mediante el arrepentimiento sincero, las buenas obras, la renovación y la espiritualización, podéis acortar vuestro tiempo de expiación hasta alcanzar vuestra liberación del dolor y, con ello, la paz.

25. Con estas instrucciones os ilumino las enseñanzas que habéis recibido desde los tiempos más remotos, pero que los hombres os han ocultado, impidiendo así que la humanidad pudiera encontrar el camino hacia la redención.

26. ¿No crees, pueblo amado, que —puesto que en este tiempo has sido de los primeros en comprender esta verdad— este conocimiento te

obliga precisamente a ti a llevar la luz a los escenarios de guerra y a los pueblos sin paz?

27. Escudriñad mi palabra para ello, pero hacedlo siempre con el propósito de alcanzar la verdad.

28. Fortaleced vuestra fe en mi palabra, para que en el futuro, cuando oigáis argumentos contra esta obra, no vaciléis.

29. Me decís: «Maestro, ¿qué podríamos oír contra Tu enseñanza perfecta que fuera capaz de poner en peligro nuestra fe?».

30. Así pensáis hoy, amados discípulos, porque aún no conocéis las tormentas ni la batalla que se avecina. Ahora venís en paz para escuchar mi palabra y refrescaros con mis enseñanzas; pero Yo os preparo y os mantengo alerta para que nadie os tome por sorpresa.

Entre vosotros hay muchos inocentes, muchos de buena fe, muchos de noble corazón, hombres y mujeres sin maldad, que no conocen la depravación y la traición de que son capaces los hombres. Pero si no se forman, se convertirán fácilmente en presa de aquellos que se levantan contra esta enseñanza; serán como ovejas indefensas ante lobos hambrientos.

31. Es mejor para vosotros que ya ahora, por medio de Mí, sepáis lo que mañana oiréis. Preparaos para la lucha con la luz de mi enseñanza, para que nada os hiera cuando seáis atacados y se os quiera desanimar.

32. No os alarméis si os dicen que aquel que os ha hablado en este tiempo ha sido el tentador, y que está profetizado en que también él haría milagros, con los que él mismo perturbaría y confundiría a los elegidos. En verdad os digo que muchos de los que juzgan así mi manifestación pertenecerán a aquellos que, de hecho, están al servicio del mal y de las tinieblas, aunque sus labios traten de asegurar que siempre difunden la verdad.

33. No olvidéis que el árbol se conoce por su fruto, y os digo: el fruto es esta Palabra que se ha hecho audible a través del órgano del entendimiento de estos portavoces —hombres y mujeres de corazón sencillo—. Por el fruto y por el progreso espiritual de quienes lo han disfrutado, la humanidad reconocerá el árbol que Yo soy.

34. La Obra Espiritual Trinitaria-Mariana comenzará a extenderse y provocará así una verdadera alarma entre muchos que, convencidos de haber estudiado y comprendido la enseñanza que antes recibieron del Padre, se han vuelto vanidosos por el conocimiento de sus filosofías y ciencias, sin darse cuenta del desarrollo espiritual que ha alcanzado la humanidad.

Al despertar de su letargo espiritual, se darán cuenta de la forma en que hoy piensa y siente el espíritu de los hombres, lanzarán maldiciones contra lo que llamarán «nuevas ideas» y difundirán que este movimiento ha sido provocado por el Anticristo. Entonces recurrirán a las Escrituras, a las profecías y a mi palabra que os di en el Segundo Tiempo, para tratar de combatir mi nueva manifestación, mis nuevas enseñanzas y todo lo que os prometí y hoy cumplo.

35. Mi Palabra llegará a los labios de mis discípulos y, a través de las Escrituras, incluso a aquellos que no aceptan nada que esté más allá de lo material o que se encuentre fuera de sus conocimientos y conceptos, que una vez aceptaron, y me llamarán dios falso porque os he traído esta Palabra.

Pero cuando oigáis esto, vuestra fe no se verá abatida —aunque vuestro corazón se sienta herido—, pues recordaréis con emoción que vuestro Maestro ya os lo había anunciado y os había animado con sus palabras a soportar estas pruebas.

Sin embargo, os digo: aunque en vuestro camino os encontréis con el engaño, la hipocresía, la superstición, el fanatismo religioso y la idolatría, no debéis juzgar a nadie por sus errores. Enseñadles con mis palabras y dejad el asunto en mis manos, pues yo, el , soy el único que puede juzgaros y que sabe quién es el falso Dios, el falso Cristo, el apóstol malvado, el fariseo hipócrita.

36. A vosotros solo os corresponde interpretar mi enseñanza de la manera más pura, para que en vuestras obras la semilla divina dé fruto y, por su esencia, vuestros semejantes reconozcan a Aquel que os la inspiró.

37. El corazón de este pueblo no será estéril; Yo sé por qué lo he llamado y reunido. Habrá momentos en que, incluso dentro de mi Obra, muchos caerán en la confusión; pero al final se salvarán del torbellino y, llenos de luz, se pondrán en busca de los caminos que conducen a otras tierras, y llevarán mi Enseñanza a los pueblos de otras naciones, con un mensaje divino de fraternidad espiritual y de paz. Enseñarán que todo lo material tiene un límite, que los hombres han hecho mal uso de su libre albedrío, y que hoy pongo un «hasta aquí» a vuestra carrera desenfrenada y cumplo mi voluntad en vosotros; pero no vengo en oposición a vosotros, sino por el bien de toda la humanidad.

38. Mi acercamiento a vosotros en este tiempo no se produce para vengarme de lo que la humanidad me hizo en el Calvario; prueba de ello es que muchas veces, después de que me habéis herido, os he dado mi paz como prueba de amor y perdón.

39. Si mi presencia entre vosotros en este tiempo coincide con las grandes catástrofes y las terribles guerras que ahora os acosan, no me atribuyáis a Mí este cáliz que beben los hombres. Los sufrimientos son fruto de vuestros pecados, y estos no han surgido de Mí. Cuando os anuncié que en el tiempo en que os hablaría como Espíritu Santo, el dolor se desataría entre la humanidad, no estaba dictando vuestra sentencia; sucedió porque sabía que, cuando llegaran estas pruebas, me necesitaríais. Solo os lo anuncié para que estuvierais velando y orando en espera de mi venida.

40. Vosotros mismos firmasteis la sentencia hace mucho tiempo; pero Yo, a quien consideráis vuestro Juez, soy en realidad vuestro Defensor, que os libera de vuestra carga al guiaros amorosamente por el buen camino, para que alcancéis la verdadera libertad, que es la del Espíritu.

41. Lloras, pueblo mío, porque en tu corazón arrepentido sientes el amor del Maestro. Os habían dicho que nadie que se presentara ante el Padre con una grave culpa en su alma obtendría el perdón, y que tendría que sufrir una condenación eterna. Pero, ¿cómo habéis podido interpretar mi justicia divina como algo tan atroz? ¿No os habéis dado cuenta de que, a través de Jesús, mostré claramente que mis palabras más tiernas y mis miradas más amorosas estaban dirigidas a aquellos que más habían pecado? ¿Cómo podría proclamar una enseñanza en el mundo y hacer lo contrario en la eternidad?

42. Entre Cristo y el Padre no puede existir la más mínima diferencia, pues ambos son el mismo Espíritu, el mismo Amor, la misma Sabiduría, que se ha manifestado a la humanidad en tres fases. Ya os dije en el Segundo Tiempo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

43. De Mí habéis salido puros, y puros debéis regresar; pero el tiempo de la expiación será temporal, nunca eterno; breve o largo, eso depende de la voluntad que el alma emplee para alcanzar su redención.

44. Os encuentro confundidos porque habéis tomado los libros en los que vuestros semejantes han impreso sus errores, que durante mucho tiempo habéis considerado como la pura verdad. Pero se acercan los días en que el hombre tendrá que rectificar incluso sus dogmas; pues la luz de los nuevos tiempos le hará reconocer el camino de la verdad, porque en esta noche en que se encuentra su vida anímica, se convertirá en luz.

45. Os envío esta enseñanza para instruiros en ella, a fin de que desde vuestra existencia humana penetréis en la vida espiritual.

46. Todavía sois más materia que espíritu, y por eso dudáis por instantes de la verdad de esta palabra y os preguntáis: «¿Es realmente el

Maestro quien nos habla?». Entonces, del espíritu brota un «sí» que lucha contra un «no» de la naturaleza corporal.

47. Me manifiesto entre vosotros en forma limitada para que escuchéis mi palabra, en la que os envío mis pensamientos divinos, que os trazan de nuevo el camino de vuestra ascensión espiritual.

48. Bendigo tanto al que cree en mi manifestación como al que duda. No hago distinciones, a todos los amo por igual. No me revelo al mundo solo para unos pocos corazones, sino para iluminar todos los caminos con luz, a fin de que los hombres aspiren a la meta de la espiritualización y cumplan el mandamiento divino que dice: «Amaos los unos a los otros».

49. Yo soy el Divino Sembrador del Amor y conozco el tiempo de la siembra y de la cosecha del fruto. Está escrito que Dios volverá a dar la luz al mundo cuando los hombres estuvieran en la cima de la depravación.

50. Discípulos, es tiempo de sembrar. Los hombres buscan y claman por la guerra; buscad vosotros el corazón humano para sembrar en él paz y amor.

51. Si os atacan, refugiaos en la pureza de mi enseñanza. Mientras los hombres triunfan al quitaros la vida terrenal, Yo triunfaré al daros la vida eterna.

52. Las legiones del Bien están en acción, han emprendido la lucha, pero salvan a quien perece. Esta es mi misión divina. ¿Acaso olvidáis que me han llamado el Redentor de la humanidad? ¿Qué tiene de extraño que el Pastor busque a sus ovejas? Antes de que existierais, ya os amaba, y se previó tanto vuestra desobediencia como vuestra redención.

53. Cuando me revelé en Jesús, Él dijo que era vuestro Rey, pero vosotros le disteis la cruz por trono. Entonces os mostré todo el poder que reside en el amor, el perdón y la mansedumbre. Así como dejé que su sangre fluyera, así os doy mi amor sin límites.

54. ¿Creéis que en este tiempo de dolor no estoy entre vosotros? ¡Mirad, aquí estoy! Como una fuente de agua cristalina, he saciado la sed espiritual que os consume. He venido a deciros: es hora de que permitáis que vuestra alma se desarrolle, para que despierten todas sus facultades latentes. Para ello os inspiro y os explico la espiritualización.

55. La fe, el pensamiento y la voluntad son poderes. Sed grandes y fuertes por medio de estos dones y manifestadlos en todas vuestras obras, que siempre deben estar fundadas en el amor.

56. Ahora conocéis la tarea que Me he impuesto.

57. Os espero en la eternidad, pero debéis luchar para llegar a Mí. Por eso ilumino vuestro camino, para que podáis seguirlo y avanzar siempre.

58. Sed puros en vuestros pensamientos, palabras y obras, y estaréis en mi camino. Entonces ocuparéis en el Reino del Padre el lugar que Él os ha destinado.

59. Dominad vuestras pasiones, dejad a un lado los placeres terrenales y pensad en vuestros semejantes. Mirad cómo se derrama la sangre de mis hijos en este mundo, escuchad el sollozo que brota de todos los corazones que sufren. Hay muchos nidos en los que los pájaros están muertos —muchos niños que sufren— muchas madres que lloran— muchos infantes sin cuna.

60. Orad por ellos, para que el sentimiento fraternal de unos y el maternal de otros sean como un bálsamo de consuelo que penetre en sus corazones.

61. Dejad huellas de luz al caminante que viene tras vosotros. Entonces sentiréis a Dios en vuestro corazón y en lo más profundo de vuestro ser; allí encontrará el Padre su mejor templo. El Espíritu será como la cima de la montaña desde donde Yo me manifiesto. Entonces el hombre será más alma que cuerpo y más luz que sombra.

62. Así como la brisa y el sol os acarician, así, pueblo mío, debéis acariciar a vuestros semejantes. Este es el tiempo en que abundan los necesitados y los afligidos. Comprended que quien os pide un favor os concede la gracia de ser útiles a los demás y de obrar por vuestra redención. Os da la oportunidad de ser misericordiosos y, con ello, de asemejaros a vuestro Padre. Porque el hombre ha nacido para esparcir por el mundo la semilla del bien. Comprended, pues, que quien os pide algo, os está haciendo un favor.

63. Quien diga que ha hecho un favor al prestar ayuda, miente, pues apenas ha cumplido con su deber.

64. Me deleitaré en mis discípulos cuando de su armoniosa concordancia resuenen los dulces y vibrantes tonos del espiritualismo, pues todos los preparados hablarán en el lenguaje del corazón. Los que no se hayan preparado no se perderán, pues Yo soy Aquel que sabe esperar hasta que maduren los frutos; pero estos llorarán su desobediencia cuando vacíen el cáliz de la amargura.

65. Yo estoy en todos, pero algunos dirán: «No te siento»; otros dirán: «No te veo»; pero todos comprenden que Yo estoy en todos y en todo lo creado. ¿Por qué intentáis verlo todo con los ojos y palparlo con los sentidos? Intentad ver con el espíritu, con el entendimiento y con el corazón.

66. Entonces veréis lo desconocido y sentiréis su vibración en todo vuestro ser. Cuando comprendáis cuánto os amo, ya no diréis que vuestro Dios os castiga.

67. En verdad os digo que en Mí no hay ira, pues es una debilidad humana. Sois vosotros quienes encendéis el fuego del dolor, y después me llamáis para que yo lo apague; pero es mi justicia la que se manifiesta en vosotros. Por eso debéis apagar el fuego del odio y de las pasiones que habéis encendido con el agua de la virtud, con lágrimas e incluso con sangre.

68. En el Segundo Tiempo os dije: «Las aves tienen nidos, las zorras tienen madrigueras, pero el Hijo de Dios no tiene dónde recostar la cabeza».

69. «La paz os dejo, mi paz os doy»; en ella encontraréis consuelo y alegría. ¡Estad en mi amor como Yo estoy en vuestro dolor!

70. Comprendan que he penetrado en su corazón sin que hayan sentido mi llegada. Para sentir mi presencia, debían estar despiertos; pero cuando los encontré, dormían. Por eso, cuando los desperté, preguntaron asombrados quién había venido y les hablaba de esa manera.

71. Debo señalaros que no os he sorprendido con una visita imprevista. Hace ya mucho tiempo os hice saber las señales que precederían a mi manifestación como Espíritu Santo; pero, aunque mirabais, no veísteis nada, y aunque escuchabais, no oísteis nada.

72. Si investigáis los acontecimientos que conmovieron a vuestro mundo en el siglo pasado (¡el siglo XIX!), cuyas fechas están consignadas en vuestros libros de historia, reconoceréis que, en verdad, todo lo que el Señor había predicho se cumplió fielmente.

73. En verdad os digo que, mientras dure mi manifestación, no encontraré fe, pues los hombres deben primero purificar su corazón y su entendimiento para poder comprender mi palabra desde sus fundamentos.

74. A aquellos que escuchan mis enseñanzas día tras día y que, a pesar de recibir constantemente pruebas de mi verdad, aún dudan y me niegan, les digo que es necesario que estudien el sentido espiritual de mi enseñanza para que comprendan su verdad. De la misma manera les hablé en el Segundo Tiempo, cuando dije: «Es necesario que muera para que se crea en Mí», y que resucite al tercer día, para que la humanidad se convenza de que soy el Hijo de Dios.

75. Aquellos que aún están lejos de la espiritualización querrían verme en la forma de Jesús para decirme: «Señor, creo en Ti, porque te he visto». A ellos les digo: «Bienaventurados los que han creído sin ver, po, pues han

dado prueba de que, gracias a su espiritualización, me han sentido en su corazón».

76. ¿Entendéis ahora por qué el hombre ha tenido la necesidad de crear imágenes que Me representen? —Por su falta de preparación, porque no es sensible a las manifestaciones espirituales.

77. Si el hombre comprendiera mi enseñanza, no sentiría la necesidad de representar o pintar imágenes figurativas para luego arrodillarse ante ellas. Descubriría que no hay en el mundo imagen más perfecta del Señor que el propio hombre elevado espiritualmente. Entonces se esforzaría por realizar las mismas obras que Yo, para acercarse a su Creador.

78. El apóstol Juan penetró en lo espiritual; a través de su éxtasis sintió la presencia del Padre, ante su voz espiritual se sintió desmayar. Pero aunque en aquellas visiones había contemplado figuras y formas, no comprendió que cada imagen era solo el símbolo de un gran libro de sabiduría y profecía, pero no la imagen o la figura de Dios.

79. El hombre vio al Cordero, al León, al libro, a las estrellas, a los ancianos, a los candelabros, y todo lo que su mirada asombrada vio no eran más que figuras y formas que existen en la Tierra y que son conocidas por el hombre. Se utilizaron como símbolos para representar con ellos profundas enseñanzas divinas; pero nadie puede contemplar mi Divinidad en toda su gloria, porque soy infinito, no tengo principio ni fin.

80. Si el libro de las profecías de Juan ha sido considerado por algunos como un misterio impenetrable y por otros ha sido interpretado erróneamente, ello se debe a que la humanidad aún no ha alcanzado la espiritualidad necesaria para comprender lo que allí se expone; y puedo deciros también que ni siquiera fue comprendido por el profeta a quien le fue inspirado.

81. Juan oyó y vio, y cuando escuchó que se le ordenaba escribirlo, obedeció de inmediato; pero comprendió que aquel mensaje era para los hombres que vendrían mucho tiempo después de él.

82. Hoy os encontráis en el tiempo que se os había profetizado, y esta mía enseñanza —como luz de una nueva era— os da la capacidad de aprender a leer aquel libro que durante tanto tiempo ha permanecido cerrado a vuestro entendimiento. Se acerca la hora en que lograréis descifrar todo aquello que durante tanto tiempo habéis considerado oculto tras el velo del misterio.

83. ¿Acaso no creéis realmente que, si Juan hubiera comprendido el sentido de la Revelación que había recibido, os habría explicado su contenido con claridad, en lugar de legaros un libro de imágenes y símbolos? Reconoced: si él hubiera explicado esa Revelación con plena

claridad, ¿qué hombre de aquella época habría podido entenderla y, en consecuencia, habría creído en la verdad de la profecía?

84. Fue mi voluntad que aquel libro permaneciera sellado y que solo se os revelara su existencia y parte de su contenido, para que, cuando llegase el tiempo presente, Yo os explicara esa revelación.

85. Despierta, pueblo, lleva este mensaje a los hombres para que reciban en su alma la luz de mi Palabra en el Tercer Tiempo. Olvidad vuestras penurias humanas y gritad «Hosanna, Hosanna», pues al fin vuestro desarrollo espiritual os permitirá comprender el verdadero sentido de las enseñanzas que os he dado a conocer y cuya luz os guiará hacia un mundo perfecto en la eternidad.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 28

1. Discípulos, se acerca el tiempo en que vuestros semejantes acudirán a vosotros con el deseo de interrogaros y de pedir el testimonio de la Revelación que os entrego en el Tercer Tiempo, para iluminar su entendimiento. Cuando esto suceda, ¡no me neguéis escondiéndoo! Si en esta etapa de mi manifestación os enseño con tanto amor, es precisamente para enseñaros a transmitir mis enseñanzas cada vez que se os pregunte.

2. He permitido que comencéis a practicar mi enseñanza con el fin de desarrollar vuestros dones y capacidades espirituales, para que, cuando llegue el tiempo de proclamar mi Palabra entre la humanidad, vuestros labios no tartamudeen y vuestra mente no sea demasiado torpe para dar a conocer mi Verdad.

3. Vuestra tarea es imitar el ejemplo de vuestro Divino Maestro en su camino por la Tierra. Recordad: siempre que Me presentaba en los hogares, dejaba en todos un mensaje de paz, sanaba a los enfermos, consolaba a los afligidos con la autoridad divina propia del amor.

4. Nunca dejé de entrar en una casa porque en ella no se creyera en Mí. Sabía que al abandonar aquel lugar los corazones de sus moradores estarían llenos de alegría desbordante; pues sin saberlo, su espíritu había contemplado el Reino de los Cielos a través de mi enseñanza.

5. A veces yo buscaba los corazones, a veces ellos me buscaban a mí; pero en todos los casos mi amor era el pan de vida eterna que les daba en el sentido de mi palabra.

6. En algunas ocasiones en las que me retiraba a la soledad de algún valle, solo permanecía a solas unos instantes, porque las multitudes —ansiosas por escucharme— se acercaban a su Maestro, deseosas de la infinita bondad de su mirada. Los recibía y colmaba a aquellos hombres, mujeres y niños con la ternura de mi misericordia ilimitada, porque sabía que en cada criatura hay un alma por la cual había venido al mundo. Entonces les hablé del Reino de los Cielos, que es la verdadera patria del espíritu, para que apaciguaran su inquietud interior con mi palabra y se fortalecieran en la esperanza de alcanzar la vida eterna.

Sucedió que entre la multitud se ocultaba alguien que tenía la intención de negar mi verdad a gritos y afirmar, , que Yo era un falso profeta; pero mi palabra se le adelantó antes de que tuviera tiempo de abrir los labios. En otras ocasiones permití que algún blasfemo me injuriara, para demostrar ante la multitud que el Maestro no se enfadaba ante los insultos, con lo cual les di un ejemplo de humildad y amor.

7. Hubo algunos que, avergonzados por mi mansedumbre, se alejaron de inmediato y se arrepintieron de haber herido con sus dudas a Aquel que con sus obras anunciaba la verdad. Tan pronto como se presentó la oportunidad, vinieron a mí, me siguieron por los caminos —llorando, conmovidos por mis palabras, sin atreverse siquiera a dirigirse a mí para pedirme perdón por las ofensas que antes me habían infligido. Los llamé, los acaricié con mis palabras y les concedí alguna gracia.

8. Los mismos caminos recorrerás ahora, oh pueblo amado; son senderos que han sido preparados por mis ejemplos de amor y que ahora os esperan, discípulos del Espíritu Santo, para que con mi palabra y vuestro ejemplo llevéis la salvación a la humanidad.

9. No olvidéis que la «planta venenosa» y la «mala hierba» solo se destruyen con las obras de amor y misericordia que os enseñé por medio de Jesús.

10. Encontraréis caminos llenos de piedras y campos cubiertos de ortigas. Pero vuestro espíritu, guiado por Elías y fortalecido en la fe, iluminará con la luz de la verdad el camino de quienes viven en las tinieblas, en el deseo de llevar el bálsamo del amor a los que sufren. No sentirá ni las espinas del camino ni el dolor que la duda y la incompreensión le puedan causar.

11. Recorred este camino, y cuanto mayor sea el número de corazones a los que colméis de amor desbordante, mayor será vuestra intuición, y más profunda y firme vuestra fe en las obras que Yo revelaré por medio de vosotros.

12. Si antes de comenzar vuestra misión su cumplimiento os parecía imposible o difícil, más adelante os parecerá cada vez más fácil, en lo cual podréis constatar vuestro progreso espiritual.

13. Este es el tiempo en el que haré encarnar en la Tierra a todas las almas con las que formaré a mi amadísimo pueblo, para que, con sus obras de amor y misericordia hacia la humanidad, den testimonio del verdadero conocimiento de la vida espiritual.

14. Vosotros, los que habéis sido marcados para cumplir esta misión, y los que tenéis el conocimiento y la certeza de pertenecer a mi pueblo, regocijaos por esta revelación, pero no desmayéis ante la batalla que se avecina; porque en verdad os digo que los soldados que han de luchar por la verdad no deben sentir temor ante los adversarios que la humanidad les opone.

15. A todos los que sentís en vuestra alma el anhelo de espiritualización, de libertad, y anheláis elevaros hacia Mí por el camino del amor, la misericordia y la justicia, os declaro parte de mi pueblo, y

seréis los soldados de la verdad. Pero para lograrlo, debéis velar y orar y luchar contra vuestras debilidades, para que el testimonio que dais de mi enseñanza sea verdadero.

16. También os digo que todo aquel que tenga el deseo de pertenecer a mi pueblo será acogido y amado por él, si da testimonio con sus pensamientos y obras de que el ideal del amor es la luz que ilumina su camino en la vida.

17. Para que comprendáis mejor mi enseñanza, escuchad mi **parábola**:

18. Dos caminantes avanzaban a paso lento por un extenso desierto; les dolían los pies por la arena caliente. Se dirigían hacia una ciudad lejana, y solo la esperanza de llegar a su destino les animaba en su arduo camino, pues el pan y el agua se iban agotando poco a poco. El más joven de los dos comenzó a desanimarse y le pidió a su compañero que continuara el viaje solo, porque las fuerzas le abandonaban.

19. El caminante de edad avanzada intentó infundirle nuevo ánimo al joven diciéndole que tal vez pronto encontrarían un oasis donde recuperarían las fuerzas perdidas; pero aquel no recobró el ánimo. El mayor no pensó en abandonarlo en aquel páramo y, aunque él también estaba cansado, cargó a su compañero exhausto sobre su espalda y continuó la caminata con dificultad.

20. Una vez que el joven se hubo repuesto y consideró el esfuerzo que le suponía a quien lo llevaba a hombros, se soltó de su cuello, lo tomó de la mano y así continuaron su camino.

21. Una fe inconmensurable animaba el corazón del anciano caminante, lo que le daba fuerzas para superar su cansancio.

Tal y como había intuido, en el horizonte apareció un oasis, bajo cuya sombra les esperaba el frescor de un manantial. Finalmente llegaron hasta él y bebieron de aquella agua refrescante hasta saciarse.

Cayeron en un sueño reparador y, al despertar, sintieron que el cansancio había desaparecido; tampoco tenían hambre ni sed; sentían paz en sus corazones y la fuerza para llegar a la ciudad que buscaban.

En realidad, no querían abandonar aquel lugar, pero debían continuar el viaje. Llenaron sus vasijas con aquella agua cristalina y pura y reanudaron su camino.

22. El anciano caminante, que había sido el apoyo del joven, dijo: «Usemos con moderación el agua que llevamos; es posible que nos encontremos por el camino con algunos peregrinos que, abrumados por el cansancio, estén muriéndose de sed o enfermos, y entonces será necesario ofrecerles lo que llevamos».

El joven se opuso y dijo que sería irrazonable dar de lo que tal vez ni siquiera les bastara a ellos mismos; que, en tal caso, podrían venderlo al precio que quisieran, ya que les había costado un gran esfuerzo obtener ese preciado elemento.

23. El anciano no quedó satisfecho con esta respuesta y le replicó que, si querían tener paz en el alma, debían compartir el agua con los necesitados.

24. Desanimado, el joven dijo que prefería consumir él solo el agua de su recipiente antes que compartirla con alguien a quien se encontraran por el camino.

25. Una vez más se cumplió la premonición del anciano, pues ante ellos vieron una caravana formada por hombres, mujeres y niños que, perdidos en el desierto, estaban al borde de la muerte.

El buen anciano se apresuró a acercarse a aquellas personas y les dio de beber. —Los agotados se sintieron inmediatamente fortalecidos, los enfermos abrieron los ojos para dar las gracias a aquel viajero y los niños dejaron de llorar de sed. La caravana se levantó y prosiguió su viaje.

26. La paz reinaba en el corazón del noble caminante, mientras que el otro, al ver su recipiente vacío, le dijo preocupado a su compañero que debían dar media vuelta y buscar el manantial para reponer el agua que habían consumido.

27. «No debemos volver atrás», dijo el buen caminante, «si tenemos fe, encontraremos nuevos oasis más adelante». Pero el joven dudaba, tenía miedo y prefirió despedirse allí mismo de su compañero para regresar en busca de la fuente. Ellos, que habían sido compañeros de penurias, se separaron. Mientras uno continuaba por el camino, animado por la fe en su destino, el otro corría hacia la fuente con la idea de que podría perecer en el desierto, con la obsesión de la muerte en su corazón. Finalmente llegó jadeando y exhausto. Pero, satisfecho, bebió hasta saciarse, olvidó al compañero al que había dejado solo, y también a la ciudad a la que había renunciado, y decidió vivir en el desierto de allí en adelante.

28. No pasó mucho tiempo antes de que pasara por allí una caravana compuesta por hombres y mujeres agotados y sedientos. Se acercaron ansiosos para beber de las aguas de aquel manantial. Pero de repente vieron aparecer a un hombre que les prohibió beber y descansar si no le pagaban por esos beneficios. Era el joven vagabundo que se había apoderado del oasis y se había erigido en señor del desierto.

29. Aquellas personas lo escucharon con tristeza, pues eran pobres y no podían comprar aquel preciado tesoro que saciaría su sed. Finalmente, se

desprendieron de lo poco que llevaban consigo, compraron un poco de agua para calmar la sed ardiente y continuaron su camino.

30. Pronto, aquel hombre pasó de ser un siervo del Señor a convertirse en rey, pues no siempre eran los pobres quienes pasaban por allí; también había poderosos que podían pagar una fortuna por un vaso de agua.

31. Este hombre ya no recordaba la ciudad al otro lado del desierto, y menos aún al compañero fraternal que lo había llevado a hombros y lo había salvado de perecer en aquel páramo.

32. Un día vio llegar una caravana que se dirigía con paso firme hacia la gran ciudad; pero observó con asombro que aquellos hombres, mujeres y niños caminaban llenos de fuerza y alegría, entonando al mismo tiempo un canto de alabanza. El hombre no entendía lo que veía, y su sorpresa fue aún mayor cuando vio que al frente de la caravana avanzaba aquel que había sido su compañero de viaje.

33. La caravana se detuvo ante el oasis, mientras los dos hombres se enfrentaban y se miraban con asombro. Por fin, el habitante del oasis preguntó al que había sido su compañero: «Dime, ¿cómo es posible que haya personas que crucen este desierto sin sentir sed ni cansancio?». Lo hizo porque, en su interior, pensaba en lo que sería de él a partir del día en que ya nadie viniera a pedirle agua o refugio.

34. El buen caminante dijo a su compañero: «Llegué a la gran ciudad, pero no solo. Por el camino me encontré con enfermos, sedientos, descarriados, agotados, y a todos ellos les infundí nuevo ánimo mediante la fe que me anima, y así, de oasis en oasis, llegamos un día a las puertas de la gran ciudad. Allí fui llamado ante el Señor de aquel reino, quien, al ver que conocía el desierto y tenía compasión de los viajeros, me encomendó la misión de regresar para ser guía y consejero de los viajeros en la angustiosa travesía del desierto; y aquí me ves, guiando precisamente a otra caravana que debo llevar a la gran ciudad. —¿Y tú? ¿Qué haces aquí? —le preguntó al que se había quedado en el oasis. — Este guardó silencio, avergonzado. Entonces el buen viajero le dijo: «Sé que te has apropiado de este oasis, que vendes su agua y cobras por la sombra. Estos bienes no te pertenecen, fueron colocados en el desierto por un poder divino para que los utilizara quien los necesitara. ¿Ves a esas multitudes? No necesitan ningún oasis, porque no sienten sed ni se cansan. Basta con que les transmita el mensaje que el Señor de la gran ciudad les envía por mi interposición, y ya se ponen en marcha y encuentran nuevas fuerzas a cada paso gracias al elevado objetivo que tienen: alcanzar aquel reino.

35. Deja la fuente a los sedientos, para que en ella encuentren refresco, y para que sacien su sed aquellos que sufren las penurias del desierto. Tu orgullo y tu egoísmo te han cegado. Pero ¿de qué te ha servido ser señor de este pequeño oasis, si vives en este páramo y te has privado de la posibilidad de conocer la gran ciudad hacia la que nos dirigíamos juntos? ¿Ya has olvidado esa elevada meta que ambos teníamos?

36. Cuando aquel hombre hubo escuchado en silencio a quien había sido un compañero fiel y desinteresado, rompió a llorar, pues sentía remordimiento por sus faltas. Se arrancó de encima las falsas vestiduras de gala y se dirigió al punto de partida, que se encontraba donde comenzaba el desierto, para seguir el camino que le llevaría a la gran ciudad. Pero ahora seguía su camino iluminado por una nueva luz, la de la fe y el amor hacia sus semejantes. (Fin de la parábola)

37. Yo soy el Señor de la Gran Ciudad y Elías el Anciano de mi parábola. Él es «la voz del que clama en el desierto», él es quien se manifiesta de nuevo entre vosotros en cumplimiento de la revelación que os di en la Transfiguración en el Monte Tabor.

38. Él es quien en el Tercer Tiempo os conduce a la Gran Ciudad, donde os espero para daros la recompensa eterna de mi amor.

39. Seguid a Elías, oh pueblo amado, y todo cambiará en vuestra vida, en vuestra adoración a Dios y en vuestros ideales; todo se transformará.

40. ¿Habíais creído que vuestra imperfecta práctica religiosa perduraría eternamente? —No, discípulos míos: mañana, cuando vuestro espíritu contemple en el horizonte la Gran Ciudad, dirá como su Señor: «Mi reino no es de este mundo».

¡Mi paz sea con vosotros!

Apéndice

Notas

Nota 1

A lo largo de las enseñanzas encontramos con frecuencia la expresión «hermanos». Con ello no solo se hace referencia a los representantes masculinos de la gran familia humana, sino que también se incluye a las mujeres. La palabra «hermano» significa simplemente «prójimo» —de ambos sexos— y designa al mismo tiempo la relación que los seres humanos deben tener entre sí: la fraternidad. Jesús lo dice claramente en su palabra: «... porque uno es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros sois hermanos» (Mateo 23:8).

Nota 2

A lo largo de estas revelaciones nos encontramos una y otra vez con la palabra «expiación»; este concepto se extiende como un hilo conductor a lo largo de toda la obra. El lector crítico podría preguntarse: expiación —¿por qué y para qué?

Dios ha dado a los hombres su ley, la ha explicado una y otra vez a través de sus mensajeros, y mediante su voz en nuestra conciencia nos la recuerda constantemente. El cumplimiento de la ley debería traernos paz, felicidad, salud, trabajo y pan en nuestra vida terrenal. Las transgresiones de la Ley Divina, por el contrario, acarrearán automáticamente graves consecuencias. Y en la Tierra no hay ser humano que no haya pecado, es decir, que no haya transgredido la Ley de Dios. Por eso vemos a unos sufrir física y espiritualmente porque, en su camino por la vida, hicieron caso omiso de las sabias Leyes divinas. Los otros beben del mismo cáliz amargo que hicieron beber a sus semejantes. Porque el mal que infligimos a alguien o que pensamos infligirle recae sobre nosotros, tarde o temprano, de forma intensificada, ya que también tenemos que sufrir las consecuencias duraderas de nuestro comportamiento, que el poeta Friedrich Schiller describió con estas palabras: «Esa es la maldición de la mala acción, que, al perpetuarse, debe engendrar más mal».

Es la ley inmutable de la justicia perfecta de Dios que cada uno coseche lo que ha sembrado, ya sea bueno o malo. Esto se expresa en las palabras fundamentales de la Biblia: «Lo que el hombre siembre, eso cosechará». La teología cristiana no ha atribuido a esta ley fundamental de Dios,

relativa al desarrollo y la educación espirituales, que corresponde a la ley de causa y efecto, la importancia que le corresponde, y la ha desplazado de la conciencia de la mayoría de los cristianos mediante una interpretación incompleta y unilateral de la muerte sacrificial de Jesús. Y las personas que, a través de su propia experiencia, han tomado conciencia de esta verdad en su realidad a menudo muy dura, con frecuencia no pueden conciliarla con la idea de un Dios y Padre amoroso.

Si se ha dicho que las transgresiones de la Ley Divina acarrearán automáticamente graves consecuencias, también hay que señalar que estas graves consecuencias —o pruebas

—, llevan en sí el amor de Dios, ya que sirven a la salvación eterna del ser humano. Porque a través del sufrimiento, el ser humano comienza a reflexionar más profundamente sobre sí mismo y sobre su vida.

A veces no puede reconocer el sentido de una aflicción, porque en el pasado de su espíritu hay un misterio que no puede desentrañar. Sin embargo, en muchos casos el Padre Celestial permite que el ser humano comprenda la causa de su prueba. Si se somete a la voluntad de Dios, siente arrepentimiento y le pide perdón, el amor de Dios se lo concede. No obstante, el ser humano debe comprender que esto no elimina de un plumazo todos los dolores y las penurias.

Porque la justicia de Dios no puede librarle de las consecuencias de sus faltas. Pero su perdón le anima, le consuela, le da esperanza y le fortalece, para que pueda soportar la prueba con mayor facilidad. Si la soporta con paciencia y confianza en Dios, se encuentra en el camino hacia la expiación de su culpa. De este modo, el dolor se convierte en el gran maestro de su vida, y cuanto más se transforme interiormente y moldee su vida según la voluntad de Dios, más ligera se hará con el tiempo la carga expiatoria de la culpa pasada, y antes se liberará de ella. Nuestras pruebas personales están integradas en las aflicciones mundiales que han caído sobre nosotros y que, en creciente medida, aún están por venir.

Tanto en el ámbito personal como en el general, es tiempo de juicio. Dondequiera y comoquiera que nos alcance la ola de juicio —ya sea en relación con las aflicciones mundiales o en pruebas personales—, lo principal es que estemos preparados interiormente. No debemos esperar a que la muerte nos alcance, sino dejar que nuestra vida sea guiada lo antes posible por los mandamientos divinos y la luz de nuestra conciencia, para que nuestro espíritu pueda completar aquí en la Tierra la expiación de sus transgresiones contra la Ley Divina y

—libre de la carga de las imperfecciones— pueda entrar en el reino eterno. De lo contrario, agobiado por sus errores y faltas, tendrá que recorrer un camino difícil en el más allá.

Nota 3

«Después de 1950» es una referencia temporal abierta al futuro. — Además, las señales y pruebas divinas se manifestaban, en su mayoría, de forma limitada en el tiempo y el espacio, ya que Dios no busca la destrucción, sino la mejora y la salvación de la humanidad. Por lo tanto, Dios solo permite las catástrofes mundiales como último recurso para lograr la renovación espiritual de la humanidad. (Véase U 9, 79-82 y U 11, 77-78)

Nota 4

En la 2.^a edición de la versión alemana en libro no se incluyeron los versículos 14-23, ya que son una repetición de la Instrucción 9, versículos 25-34. — La labor de recopilación de las Instrucciones se llevó a cabo en hojas sueltas y, al hacerlo, ocurrió que una hoja suelta se imprimió dos veces.

En la segunda edición española de 1966 se volvieron a incluir, no obstante, los versículos mencionados para no interrumpir la numeración consecutiva.

Nota 5

A primera vista, el juicio puede parecer injusto y duro ; pero al reflexionar más profundamente, descubrimos que la justicia de Dios —por muy dura que nos pueda parecer al principio — encierra en sí misma una enseñanza y una educación amorosas. Los fariseos de la época de Jesús eran un grupo dentro del judaísmo que velaba estrictamente por el cumplimiento literal de la Ley y, en especial, de las innumerables normas, costumbres y ritos que ellos mismos derivaban de la Ley. Su adoración a Dios se agotaba en esta piedad legalista. Jesús, con sus palabras y sus obras, rechazó esta concepción errónea.

En la época actual, Cristo nos dice igualmente que el culto externo, con sus ceremonias y costumbres eclesiásticas, es inútil ante Él. Los que se llaman siervos de Dios han olvidado que Dios es Espíritu y que solo lo

espiritual llega a Él; por eso debe ocupar el primer lugar: el fomento del Espíritu como chispa del Espíritu Divino en nosotros, la espiritualización y la unión con Dios de Espíritu a Espíritu. No han podido abrir para sí mismos la puerta al Mundo Espiritual y, por eso, tampoco han anunciado a los que les han sido confiados la primacía del Espíritu y la necesidad de la espiritualización.

Algunas palabras de Cristo de las presentes enseñanzas servirán para una mayor explicación: U 3, 89-90; U 15, 48-53; U 18, 2-5 + 12; U 22, 33 + 62; U 24, 46-48; U 25, 38-40; U 27, 35.

Índice

Instrucción 1	N.º del versículo
Los «tres tiempos»	1-2
Los «siete sellos»	3
La misión de Roque Rojas	5-7
El significado del pan y el vino	16
La manifestación del Espíritu Divino a través del órgano del entendimiento humano	25
La misión de los ciento cuarenta y cuatro mil	32
¿Quién es María?	39
La oración espiritual	33-34
El poder sanador del amor y la misericordia	45-46
El ejemplo de Caín y Abel	53
La ciencia humana	57
El sentido de la ley de la reencarnación	61
El significado de la «Trinidad»	67-75
El regreso de Cristo como Espíritu de la Verdad	75-79
Instrucción 2	N.º del versículo
Mensaje con motivo de la fiesta de Año Nuevo de 1941	2-5
Los mensajes de la Tercera Época abarcan desde 1866 hasta 1950	12-14
Vivimos en la época del «Sexto Sello»	25-27
Los 144 000 marcados	28-29
Las tareas de los discípulos de Cristo	40-46
La hora de la prueba	58-62
Los dones espirituales	63
El anuncio del tiempo de la unión de espíritu a espíritu con Dios	75-78
Enseñanza 3	Versículo n.º
Elías, el que llama y prepara nuestra alma	2-4
La presencia de Dios en el ser humano	6-13
Jesús, el modelo perfecto	21-24
El regreso de Cristo en el Espíritu	29-38
El testimonio de la revelación divina a través de pensamientos, palabras y obras	46-50

El Espíritu no conoce el cansancio	53
La única penitencia necesaria	58
El propósito de la Palabra divina escrita . .	60-61
Los ciento cuarenta y cuatro mil	69
Conceptos erróneos sobre Dios	81-83
Abuso de la enseñanza divina	90-91
Enseñanza 4	N.º del versículo
El despertar espiritual	3-6
La conclusión de las revelaciones divinas	10-13
El espiritismo prepara el reino de la paz . .	17-22
Confianza fiel en Dios en el sufrimiento	30-34
La presencia de Dios en el ser humano	36-37
La unidad interna de los tres tiempos de la Revelación	41-47
Enseñanza y ejemplo para los niños	54-57
El trabajo y la lucha del sembrador espiritual	61-73
Lo material para vivir nos es dado además.	74-75
Los dones espirituales de Dios	76-77
El mandato del amor al prójimo activo	78-81
La luz brilla en las tinieblas	86-93
Enseñanza 5	N.º del versículo
Elías llama a las almas y las prepara	3
El camino de la cruz y del sacrificio	8
El cuidado maternal de María por todos los hombres	9-11
Exhortaciones y encargos para el pueblo de Dios	17-35
El sentido de las pruebas y los sufrimientos humanos	55-58
Los justos y los pecadores como instrumentos de Cristo	66-67
El deber de difundir la nueva Palabra de Dios . . .	88-94
Enseñanza 6	N.º del versículo
«Todos los ojos me verán»	2-3
Obreros fieles e infieles	4-6
Exhortaciones, advertencias y mandamientos	9-26
Las revelaciones de los «Tres Tiempos» forman una unidad	37-38
El secreto del ascenso espiritual	43
Deberes y encargos para el pueblo	48-51

Instrucciones para la publicación del «Libro de la Vida Verdadera»	52
Una parábola sobre la purificación espiritual y física	54-60
Deberes y tareas del marido	61
Discordias incluso dentro de las familias	64
¿Quién puede llamarse discípulo de Cristo?	67
Enseñanza 7	N.º del versículo
La revelación a través de portavoces humanos no es la forma más elevada de revelación de Dios	1-4
Una vez finalizada la revelación a través de , el Señor se revela en el espíritu de las personas	8-14
La incomprensión ante las manifestaciones divinas	22
El verdadero santuario	23-24
La cruz del sufrimiento se aligera con la resignación...	29-32
Lobos con piel de cordero	34-35
Advertencia contra la vanidad y la presunción de ser el elegido	40-42
El cumplimiento de las leyes espirituales y terrenales	50-53
Somos almas reencarnadas del pueblo de Israel	54
Una parábola sobre la falta de resignación a la voluntad de Dios . .	55-63
Enseñanza 8	N.º del versículo
Explicación y significado de los símbolos cristianos	1-3
Anuncio de luchas espirituales, y graves catástrofes naturales	5-10
Un acontecimiento desconocido en el círculo de los discípulos de Jesús . .	15
La misión del Israel espiritual	21-24
La ley del desarrollo espiritual y la reencarnación	25-27
Bienaventuranzas	30
Buenas herramientas al servicio del Señor ¿Cómo se debe orar?	35-36
La luz divina en nuestra alma nos salva	39
María, el amor maternal de Dios	41-49
El dolor como gran maestro	50-53
Las causas y la liberación del dolor	54-57
El humilde autoconocimiento fomenta la compasión y la disposición al perdón	61-62

Enseñanza 9	N.º del versículo
Recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén	1
No debemos juzgar a nuestros hermanos	5-6
El hombre debe aprender a comprender a su Dios	13
La causa de la inquietud	14
La paternidad	19
El poder de los pensamientos y de la oración	26
Libertad de voluntad y conciencia: la lucha espiritual . . .	41-44
Cristo y el Padre son uno	47-48
Dios conoce nuestras necesidades y nos ayuda, siempre que sea para el bien de nuestra alma	50-62
Los horrores de la guerra (Segunda Guerra Mundial)	63-75
Se cumplen las profecías del Apocalipsis de Juan	79-82
Enseñanza 10	N.º de versículo
La misión de México es la paz	4
Anuncio y difusión de la semilla divina	12-25
¿Qué debe tener en cuenta el buen sembrador y en qué consiste su labor?	26-30
El «joven rico» se engaña a sí mismo	32-34
La conciencia como guía de nuestras acciones y omisiones La gran responsabilidad de los colaboradores en la obra	32, 35-38
La difusión de la nueva palabra por todo el mundo.	47-51
La Tierra no es nuestro hogar	53
Los testimonios escritos de las revelaciones deben ser puros y perfectas	56
La obra del Señor necesita pioneros intrépidos	70-73
La luz del Sexto Sello ilumina a la humanidad	75, 85-89
El desarrollo espiritual de las personas es diferente	76-81
La práctica del amor al prójimo en forma espiritual y material	104-107
Enseñanza 11	N.º del versículo
El camino hacia la bienaventuranza	1-2
La bondad de Dios que reina en el destino humano...	10-12
Todos los seres humanos dependen unos de otros	13-15
Cada persona es una lección para los demás	16-24

La ley de la armonía	25
Las amargas consecuencias del menosprecio y el rechazo de nuestros semejantes	26-31
El egoísmo es causa de dolor	40-43
La importancia del espíritu en el ser humano	44-48
La vida verdadera	48-50
¿Qué se entiende por «cielo» y «infierno»?	51-56
Vivimos en la era de la justicia divina	58-61
El Señor es amor y no viene solo como juez, sino también como consolador, maestro y salvador	64-67
Tened fe ilimitada en el poder de Dios	76
Los cambios que se avecinan en la Tierra	77
El santuario en nuestra alma	78-79
El ser humano del futuro	83-84
Enseñanza 12	N.º del versículo
Los sufrimientos de la vida terrenal duran solo un breve tiempo.	3-10
Los seres espirituales iluminados tienen grandes tareas que cumplir en la Tierra que cumplir	11-14
Las estrellas son moradas para los hijos de Dios	24
En el futuro, los seres humanos iluminados gobernarán la Tierra gobernarán sabiamente	28
La elevación espiritual en la oración	30-32
El destino de los mensajeros del Tercer Tiempo	37-47
La ley eterna del amor	61-65
Los gobernantes injustos de la Tierra deben expiar sus fechorías	68-69
La Palabra divina está destinada a todas las almas y a todos los mundos	76
El desierto del mundo	81
El mayor error del ser humano	87-89
Origen, sentido y objetivo de las diferentes religiones.	93-96
La profecía divina del regreso de Cristo se ha cumplido	97-99
El tesoro espiritual del amor, desconocido e inexplorado . .	101-102
Enseñanza 13	N.º del versículo
La presencia de Cristo como Espíritu de la Verdad	1-6

El espíritu de las personas está hoy más desarrollado y capaz de comprender que en los tiempos de Jesús	7-8
El ejemplo de los apóstoles	9-13
Las nuevas enseñanzas de Cristo son una explicación y una confirmación de revelaciones anteriores	14-16
Nuestra vida actual determina la futura . .	17
El espíritu de Elías como liberador de los pueblos del yugo de oscuridad	18
«La Palabra»	19
La infidelidad y la idolatría de los hombres	38-39
¿Qué significa el regreso de Cristo «en la nube»? . .	40-45
La interpretación espiritual de la Escritura nos acerca a la comprensión de la verdad	49-50
Hemos pasado por muchas reencarnaciones	52
El libro de los siete sellos	53
La época del sexto y del séptimo sello	55-59
Algunas cuestiones de conciencia	60-62
Instrucción 14	N.º del versículo
La infinita escalera del desarrollo espiritual	7-8
La justicia equilibradora de Dios en los mundos de la luz	9-16
Los poseídos no están poseídos por demonios, sino por almas	23-24
Las revelaciones divinas se adaptan a la capacidad de comprensión de los seres humanos	28
La justicia divina respeta el libre albedrío del ser humano	29
Advertencia contra la intolerancia, el desprecio o la burla hacia las creencias religiosas ajenas	35-40
Las nefastas consecuencias del pensamiento materialista	42
La presunción de la ciencia y de la Iglesia	45
La insuficiencia de los lenguajes y conceptos humanos para describir lo divino y lo infinito	46-50
Muchas palabras, pero poco amor y comprensión	51-53
El poder del amor	55-58
El mandato de bendecir. ¿Qué significa bendecir?	59-60
La voz de Dios en la conciencia	64-66
Los bienes espirituales del ser humano	69

Enseñanza 15	N.º del versículo
La ley mosaica es válida para todos los seres humanos y para todos los épocas	1, 3-9
La criatura está sometida a la voluntad de Dios a través de la ley natural . El ser humano, en cambio, está llamado por la voz del Espíritu a cumplir la ley; pero el libre albedrío decide	4
La luz divina en el alma y en el espíritu del ser humano	5-7
El sentido de la Transfiguración en el Monte Tabor	10-11
La lucha de los discípulos por el cumplimiento de la Ley y la espiritualización de la humanidad	12-21
El camino erróneo de la humanidad	24-26
Indicaciones y disposiciones para los nuevos discípulos Cristo, el pueblo de Dios	27-46
Materialismo y espiritualidad en el antiguo pueblo de Israel . .	47-50
Comparación entre la venida de Cristo a la tierra y su regreso espiritual en nuestra época	50-58
Enseñanza 16	N.º del versículo
La omnipresencia de la irradiación eterna y divina . . Jesús y Cristo: manifestaciones humanas y el Espíritu de Dios	3, 6-9
Las diversas formas de manifestaciones divinas...	11
Las influencias determinadas por el tiempo y la personalidad en la Reproducción e interpretación de las inspiraciones de Dios...	12-14
Dios no calla y nunca ha callado	18-24, 29-30
El amor de Dios es mayor que los pecados de los hombres	25-28
El amor y la espiritualización: el camino hacia la verdadera felicidad	31-33
El alejamiento del ser humano de la naturaleza y lo espiritual	35
La educación divina del género humano	38-43
El absurdo y el error de un «tormento eterno en el infierno» . . .	44-47
La realidad de la justicia de Dios	50-59
La revelación divina no tiene fin	60
Enseñanza 17	N.º del versículo
El camino hacia el desarrollo espiritual superior	1-2

«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»	4-6
No con palabras, sino con pensamientos de amor y con el Espíritu debemos orar	8-9
El «milagro» es el efecto natural del amor . .	11-13
Amor, humildad, sabiduría	14-17
El ser humano terrenal no es la corona de la creación...	24-27
Los grandes espíritus como guardianes de la armonía de la creación .	30
¡Tiempo de expiación! El llamado al despertar del letargo de la inercia, la ignorancia y el apego a la Tierra.	32-38
Dolor — Purificación — Expiación	40-43
El perdón de Dios no libera de las consecuencias de la propia culpa	44-45
Las leyes de los hombres y la ley de Dios	45-54
Todo verdadero conocimiento proviene de Dios	57-60
Advertencia sobre el desafío de la naturaleza	60-61
Enseñanza 18	N.º del versículo
Concepciones materialistas y espiritualizadas de las palabras de las Escrituras sobre el regreso de Cristo	1-13
El espíritu sabe que ya ha vivido muchas vidas terrenales y nos lo da a entender	24
El dominio del espíritu sobre el cuerpo	24-33
El poder espiritual de los grandes testigos de la verdad	34-44
Exhortación a vencer la timidez y la comodidad	45-52
Los mundos materiales encuentran su disolución tan pronto como han cumplido su propósito como lugares de desarrollo de las almas	54-57
Dios quiere entregar a sus hijos todas las glorias de la Creación	59-61
Enseñanza 19	N.º del versículo
Presunción y estrechez del pensamiento materialista	5
La nueva palabra del Señor hará temblar el espíritu de todos los hombres temblar	10-11
La prueba y la caída del antiguo pueblo de Israel	20-23
La obra de Jesús	24-25
La Pascua y la crucifixión de Jesús	26-31
«Derribad este templo, y al tercer día lo levantaré de nuevo» (Jn 2, 19)	32-34

Viernes Santo y Pascua	37-42
Transcripción, impresión y difusión de las enseñanzas de Cristo y su efecto	46-49
La muerte en la cruz de Jesús como bendición y modelo del amor sacrificial de Dios	50-53
Enseñanza 20	N.º del versículo
El contenido espiritual del «Libro de la Vida Verdadera» debe conservarse puro y comprenderse con claridad	1-19, 22-26
La armonía con todo lo creado	20-21
La actuación conforme a la ley de los grandes espíritus	28-35
La liberación de elementos destructivos y fuerzas desconocidas por parte de la ciencia	32-33
También los ángeles y los espíritus de luz poseen el don del libre albedrío	36-37
El libre albedrío y la conciencia	38-42
Reconocimiento de la culpa y arrepentimiento — Negación de la culpa y el rencor	43-48
La falta de fe de la multitud de oyentes	50-57
En todo lo creado y en todo lo que sucede hay un significado profundo y una enseñanza	58-61
La necesidad y el poder de la fe	63-65
Palabras de consuelo y aliento: el Espíritu consolador	66-75
Enseñanza 21	N.º del versículo
La verdadera oración — Elevación del alma	1-3
Las obras de amor y misericordia y la caridad	4-8
El poder transformador del amor	9-13
Rechazo de las formas de culto externas y de las representaciones pictóricas representaciones del Crucificado, del crucifijo	13-28
Hijo del hombre e Hijo de Dios	29-33
¿De dónde provienen los males?	37
El árbol de la vida: un símbolo de la unidad de todos seres entre sí y con Dios	38
El espíritu, como presencia de Dios en el ser humano, debe gobernar el alma y el cuerpo	40
Profecía sobre grandes destrucciones y la resurrección de Cristo en los corazones de los hombres	43-45
Dolorosas podas de nuestro «árbol de la vida»	52-55

Jesús, el gran ejemplo de perdón y amor	56-58
La lucha espiritual de las ideas y las convicciones	60-65
Enseñanza 22	N.º del versículo
La reunión del pueblo espiritual de Israel	1-4
Todos los seres humanos son pecadores	5
La Tierra es un lugar de desarrollo y perfeccionamiento	7
El conocimiento del ser humano es aún superficial	16-18
«Someteos la tierra»	19-20
Profecía sobre el poder transformador y universal de este nuevo mensaje de Cristo	21-26
Quienes carecen de amor al prójimo no son cristianos	33
La paz interior: indispensable para la conexión con Dios	36-38
Éxtasis espiritual	39-42
La sinceridad de los predicadores	45-48
La guerra y sus consecuencias. ¿Quién tiene la culpa?	51-55
La búsqueda de los presagios del regreso de Cristo	56-62
Enseñanza 23	N.º del versículo
Avances en las ciencias naturales, pero resistencia frente al desarrollo espiritual superior	4-5
La arrogancia del científico sin iluminación divina	6-8
La doctrina espiritual trinitaria-mariana no es una nueva , sino un llamamiento a la renovación	13a
Las pruebas son amables llamadas de atención de Dios	13b-23
Obreros dispuestos al sacrificio en la obra del Señor	26-30
La misión de los seres espirituales, los ángeles de la guarda	37-44
Rechazo del fanatismo religioso, los cultos falsos cultos y del materialismo	61-62
Inspiraciones y manifestaciones de los espíritus de la luz	66-72
Enseñanza 24	N.º del versículo
Altruismo, humildad y perdón	1-6
¿Cómo desea el Señor que sean sus discípulos?	7-8
La ceguera espiritual de las personas ante la enseñanza de Cristo —antes y ahora	9-13
También los pensamientos son obras de graves consecuencias del Bien o del Mal	15

«Lo que se siembra, se cosecha»	16-18
Interpretaciones y teologías	19-25
Las enseñanzas del Señor traen luz, amor, verdad y nueva vida	26-31
Recitar refranes piadosos y oraciones sin sentir realmente en lo más profundo su significado espiritual, carece de valor	32-34
El significado del amor y la buena voluntad	39-41
La ley espiritual está por encima de las leyes de la naturaleza	42-44
Guías ciegos	46-47
La lucha contra la revelación espiritual de Cristo, la enseñanza del Espíritu	48-50
El efecto bendito de la Palabra	51-52
Solo la espiritualización salvará a la humanidad	53-56
Dios no quiere cultos externalizados, sino la adoración en el Espíritu, con humildad y amor	58-64
La misión de México	65-67
La división de la humanidad en pueblos y razas...	73
Tiempo de juicio: la mayor de las aflicciones se cierne ante la humanidad	74-83
Enseñanza 25	Versículo n.º
El Señor cuida de los suyos	3
Las pruebas de la vida son designios, no casualidades	4-6
Todos, sin distinción, están invitados a la mesa del Señor	9-10
El poder infinito del amor	11
El libro de la Sabiduría Divina y los amargos de la ciencia humana	12-18
Quo vadis, Domine — ¿adónde vas, Señor?	21
La enseñanza de Cristo no es solo una enseñanza moral, sino el camino hacia la perfección del alma	38
El falso temor al conocimiento espiritual	39-40
Instrucciones para la comunidad de los creyentes	46-78
«Todos los ojos me contemplarán»	79
Cumplimiento justo de las leyes terrenales y espirituales	81-82
El fin, fijado de manera irrevocable, de las revelaciones	84-86
Enseñanza 26	N.º del versículo
El don de la paz	3-17
Nuestra «civilización»: la nueva Babilonia	23-25
La naturaleza no es la fuente creativa de la vida	26

Los frutos malignos de la ciencia serán juzgados	27
El origen de las necesidades y aspiraciones científicas y religiosas y las aspiraciones	33
Múltiples profanaciones de la naturaleza, de la creación, por parte de la ciencia actual	34-37
Las causas del sufrimiento creadas por nosotros mismos	40
Profecía	43-44
Preparación espiritual y física	50-53
El cumplimiento de la misión encomendada por Dios	56-64
La bendita misión de México — Irradio de la paz	65-66
Falsas acusaciones contra los predicadores	68+75
El llamado de Dios es para todos los hombres	72-73
Enseñanza 27	N.º del versículo
La humildad necesaria de los discípulos de Cristo	1-11
La unión de espíritu a espíritu	12-14
No es la «ira de Dios», sino la desobediencia de los hombres a la Ley Divina la causa de las pruebas	16-18
A través del sufrimiento hacia la luz	19-24
La encarnizada lucha contra las revelaciones de Cristo en la doctrina espiritual trinitaria-mariana	28-36
El Señor no viene como juez, sino como nuestro benefactor y defensor	37-49
La providencia divina	52
Que se nos pida ayuda es una gracia para el destinatario	62-63
Nadie se pierde	64
Dios no se enfada ni castiga	66
La necesidad de la purificación y la espiritualización	73-77
El lenguaje simbólico del Apocalipsis de Juan	78-85
Enseñanza 28	Versículo n.º
El desarrollo de las capacidades espirituales para la proclamación de la nueva palabra	1-2
El camino hacia la perfección	57-60
Recuerdos de Cristo sobre su obra en la Tierra — un ejemplo para nosotros	3-8
El mal solo se vence con amor y bondad	9-10
Todos los que deben servir a la obra del Señor en la Tierra se encarnan en la Tierra en esta época	13

Los soldados de Cristo deben ser intrépidos	14
¿Quién puede considerarse parte del pueblo de Dios?	15-16
Una gran parábola sobre Elías, quien guía a las almas dispuestas a través del desierto del mundo hacia el y sobre el mal uso de la Palabra de Dios —la fuente del oasis— por parte personas que con ella aspiran al poder terrenal	17-40

Las enseñanzas divinas en México 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V, VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El Amor Divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco N.º 54 Interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net